



UNIVERSIDAD DE JAÉN

**FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA**

TESIS DOCTORAL
LITERATURA Y ÁMBITO MASÓNICO.
A PROPÓSITO DE
LA NOVELA *PEQUEÑECES*,
DEL JESUITA LUIS COLOMA

PRESENTADA POR:
RICARDO SERNA GALINDO

DIRIGIDA POR:
DR. D. JUAN MANUEL MATÉS BARCO

JAÉN, 5 DE JULIO DE 2017

ISBN 978-84-9159-213-6

**Literatura y ámbito masónico.
A propósito de la novela *Pequeñeces*,
del jesuita Luis Coloma**

TESIS DOCTORAL

Presentada por el doctorando
Ricardo Serna Galindo

Director:
Dr. D. Juan Manuel Matés Barco

∴

Jaén (España), mayo de 2017

A mi esposa Laura, porque sin su comprensión y apoyo me hubiera resultado mucho más difícil dedicar tantas horas y esfuerzos en pro de la consecución de esta tesis doctoral.

Y a mis padres María y Ricardo, ya fallecidos, que hoy se sentirían muy orgullosos de su hijo por la tenacidad manifestada en la culminación de este laborioso proyecto.

Agradecimientos

Durante los años que he dedicado a la realización de la tesis doctoral, he tenido la oportunidad de relacionarme con un grupo de personas que, directa o indirectamente, han favorecido o apoyado de alguna manera mi trabajo. A todas ellas les quiero manifestar desde estas líneas mi mayor gratitud. Resulta difícil poner nombre y apellidos a todas ellas, pero arrojando el riesgo de omitir a alguien por simple olvido memorístico, y disculpándome por ello previamente, quiero dejar constancia de mi agradecimiento al menos a los que han colaborado conmigo de una manera más significativa, estrecha y concreta.

Mi reconocimiento y gratitud al insigne historiador y profesor emérito de la Universidad de Zaragoza Dr. D. José Antonio Ferrer Benimeli, quien desde el Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Filosofía y Letras fundó, y dirigió con gran acierto durante muchos años, el Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española. Sin su magisterio, amistad y generosidad, nada habría sido igual en el desarrollo de mis trabajos universitarios.

Y mi especial, intenso y sincero reconocimiento al profesor Dr. D. Juan Manuel Matés Barco, director de esta tesis de doctorado, por sus continuos desvelos, magníficos consejos e inmejorable orientación durante el proceso de planificación y elaboración del presente estudio. Sin su guía certera y sus permanentes ánimos, esta investigación no hubiera arribado a puerto seguro.

Agradezco a la Universidad de Jaén, a su profesorado, y en especial a su Escuela de Doctorado y Sección de Posgrado, las facilidades que me han ofrecido en todo momento a la hora de informarme de asuntos relacionados con el progreso de mi trabajo y los pasos necesarios a dar para la feliz conclusión, depósito y lectura de esta tesis doctoral. El asesoramiento y ayuda de los funcionarios y personal con los que he contactado a lo largo de estos últimos años, me ha sido siempre provechoso y útil. Debo expresar mi especial gratitud a la también doctoranda Dña. Gloria Paterna Sánchez, por las muchas veces que la he sobrecargado con mis peticiones e interminables dudas y preguntas. También agradezco el trabajo amable de Dña. Ana Fernández Casas y Dña. Elena Don, con las que intercambié numerosos correos electrónicos de gestión académica.

Mi recuerdo, igualmente, al personal que me atendió con amabilidad en los archivos de la Universidad Pontificia de Comillas, y a los funcionarios y gerencia del Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca, sobre todo al director del Archivo de esta misma institución, D. Jesús Espinosa Romero, y al director de la Biblioteca del Centro, D. Francisco Javier Fito Manteca.

Adeudo gratitud a los colegas y compañeros del Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, institución a la que me honra pertenecer desde 1996, algunos de los cuales me han sugerido ideas a considerar para mejorar determinados epígrafes de esta tesis, como el Dr. D. Juan José Morales Ruiz, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, o la Dra. Susana Cuartero Pellicer, miembro del mentado Centro de Estudios Históricos. He de mencionar asimismo los estímulos y sustentos de la Dra. Dña. María José Lacalzada de Mateo, profesora de la Universidad de Zaragoza, que igualmente supo y quiso orientarme con amistosa franqueza.

He hallado algunos apoyos ofrecidos por los servicios digitales de diversas instituciones, de manera particular los ubicados en el fondo del Museo Virtual de la Masonería, en la persona de cuyo director, el Dr. D. Javier Alvarado Planas, Catedrático de Historia del Derecho de la Universidad Nacional de Educación a Distancia y académico, individualizo mi reconocimiento.

No puedo olvidarme tampoco de la amable cortesía que han tenido conmigo los encargados y custodios de algunos fondos masónicos, particularmente en la Gran Logia de España.

Y por último, gracias también a los compañeros y amigos que se han ido preocupando durante meses por la evolución y avances de mi trabajo de investigación. A todos ellos, la mayor simpatía y gratitud.

Ricardo Serna

Índice

Presentación.....	3
Agradecimientos.....	7
Índice.....	9
I. Introducción.....	15
1. Planteamientos generales.....	17
2. Objetivos fundamentales.....	17
3. Criterios metodológicos.....	19
4. Singularidad del enfoque y estudios recientes.....	22
5. Avance de contenidos.....	24
II. Breve historia de la Masonería.....	31
1. Previo.....	33
2. Una definición esencial.....	33
3. Del origen medieval de la sociedad y sus patronos cristianos.....	36
4. Los tres estadios o tipos de Masonería.....	39
5. Las <i>Constituciones</i> de Anderson, base de la Masonería especulativa.....	44
III. El Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española y la bibliografía.....	49
1. Previo.....	51
2. De las fuentes.....	52
3. Investigación y labor bibliográfica.....	55
4. Sobre los estudios literarios.....	57
5. Lo literario en las Actas.....	59
5. 1. Varios ejemplos demostrativos.....	59
6. Sobre Masonería, prensa y periodismo.....	63
7. Algunas consideraciones parciales.....	65
IV. Masonería, literatura e historia.....	67
1. Previo.....	69
2. La importancia del hecho literario y el debate de la literatura como fuente.....	71
3. Sobre la figura del escritor. Lo que el historiador ha de saber del literato.....	75
4. No hay una literatura masónica.....	81
5. Una obra precursora que inauguró itinerarios.....	85
6. El binomio Masonería y literatura.....	88
7. La novela, un género fuente para el historiador.....	91
8. Tres nombres ilustres.....	99
8. 1. Ser o no ser. Machado Ruiz, un caso relevante.....	99
8. 2. Acerca del masón Vicente Blasco Ibáñez.....	102
8. 3. El escritor diletante Ramón y Cajal, médico francmasón.....	104
V. Las logias masónicas en España.....	111
1. Previo.....	113
2. Los masones en la España de Coloma y sus precedentes en el siglo XVIII.....	113

3. El siglo XIX, una centuria crucial.....	115
4. El impulso de las logias en Andalucía y en España.....	120
5. Las logias y la situación política española a comienzos de 1874.....	123
6. Los conflictos entre la Iglesia y la Masonería.....	125
6. 1. Condenas a los masones. El asunto divino en las estructuras masónicas.....	126
VI. A propósito de <i>Pequeñeces</i>, novela del padre Coloma.....	129
1. Previo.....	131
2. Biografía esencial de Luis Coloma.....	133
2. 1. De Pardo Bazán a Romero Casanova.....	133
2. 2. Los ascendientes de Luis Coloma.....	136
2. 3. Formación y estudios del joven Coloma.....	137
2. 4. Coloma en la universidad hispalense.....	139
2. 5. Los primeros contactos con masones y jesuitas.....	142
2. 6. Coloma y el ideario seductor de la Masonería.....	144
2. 7. El excitante y convulso año de 1872.....	148
2. 7. 1. El extraño episodio de los documentos secretos.....	148
2. 7. 2. Montpensier y la documentación confidencial: logias en la sombra.....	151
2. 7. 3. Registro en casa de Coloma (1872). Nueva analogía entre vida y novela.....	155
2. 7. 4. Una bala en el pecho de Coloma (1872).....	157
2. 8. Regreso a la calma y génesis de la vocación.....	161
2. 8. 1. Adiós a su padre don Ramón y final de la carrera universitaria (1873-74).....	162
2. 8. 2. La vocación jesuítica.....	163
2. 8. 3. Breve historia de la Compañía de Jesús.....	166
2. 8. 4. Coloma en la Compañía. Muchas y variadas lecturas.....	172
2. 9. Relaciones sociales de Coloma. Dos entrevistas reales y una etopeya.....	174
2. 9. 1. Entrevista con la reina regente (1887).....	175
2. 9. 2. Coloma con Alfonso XIII. Un encuentro en San Sebastián (1910).....	175
2. 9. 3. Una lograda etopeya del padre Coloma firmada por Antonio Peña.....	176
2. 10. Experiencias de madurez y fin de siglo.....	176
2. 10. 1. El atentado contra Coloma y su paralelo casual en la novela (1893).....	177
2. 10. 2. Coloma en la Real Academia Española. El principio del final.....	178
2. 10. 3. Avances del nuevo siglo XX y últimos años de Coloma.....	179
3. De literatura y literatos. La prensa y las tertulias.....	180
3. 1. Panorama literario español en el siglo de Coloma.....	180
3. 2. El papel de la prensa en el siglo XIX. <i>El Mensajero del Corazón de Jesús</i>	183
3. 2. 1. <i>El Mensajero</i> y su trascendencia en la difusión de los escritos de Coloma.....	185
3. 3. Las tertulias como vehículo de socialización.....	188
3. 4. Influencias de Antonio Flores y Benito Pérez Galdós.....	190
3. 4. 1. Sobre la figura de Antonio Flores.....	191
3. 4. 2. Acerca de Benito Pérez Galdós.....	194
3. 4. 3. Pérez Galdós y sus relaciones masónicas. La novela <i>El Grande Oriente</i>	196
3. 4. 4. La estela de Alcalá Galiano.....	199

3. 5. Correspondencia entre Coloma y Pereda. Opiniones acerca de la novela.....	200
3. 6. Coloma y Antonio de Hoyos, una proposición insólita.....	201
3. 7. Los escritos literarios de Coloma	203
3. 7. 1. La importancia del cuento en la obra de Luis Coloma	210
3. 7. 2. La simpatía de Coloma por los niños y el reflejo en su literatura.....	211
3. 7. 3. ¡Chist!, un cuento masónico.....	213
4. Estudio de <i>Pequeñeces</i> desde la masonología.....	215
4. 1. Algunas ediciones interesantes de la novela.....	215
4. 2. <i>Pequeñeces</i> , una novela mítica. Visión de conjunto.....	217
4. 3. Del papel a la gran pantalla. <i>Pequeñeces</i> en el cine	225
4. 4. Pergeñando <i>Pequeñeces</i>	228
4. 5. Ficción a medias y escándalo completo	229
4. 6. Descripción de argumentos y personajes masónicos en <i>Pequeñeces</i>	233
4. 7. Relación de personajes esenciales.....	236
4. 8. Ubicación listada de los argumentos masónicos	241
4. 9. Algunas consideraciones parciales.....	246
VII. Conclusiones	251
Recordando los objetivos propuestos	253
Acerca de la investigación de temas masónicos.....	254
De las fuentes	255
Sobre literatura masónica y autores iniciados en las logias.....	256
En torno a la situación de la Masonería andaluza en 1870.....	258
Luis Coloma: política y Masonería	259
Coloma y el factor religioso	261
Del quehacer narrativo de Coloma.....	263
En torno a <i>Pequeñeces</i>	264
De la huella biográfica de Coloma en su novela	267
VIII. Bibliografía general	273
Bibliografía general referenciada	275
IX Anexos	313
ANEXO I	315
Ponencias de asunto literario publicadas en las Actas de los simposios del Centro de Estudios de la Masonería Española (1985-2017).....	315
1. Libros de Actas publicados hasta la fecha.....	315
2. Relación de trabajos de asunto literario contenidos en las Actas	316
ANEXO II	325
Publicaciones y noticias de asunto literario referenciadas en el Boletín Informativo del Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española (1986-2017) ..	325





Retrato del joven Luis Coloma a sus 23 años de edad.
Foto de J. Poujade fechada en torno a 1874.
Colección José Manuel García-Pelayo Coloma.

I. Introducción

1. Planteamientos generales

Del conocimiento y el estudio de la bibliografía especializada en historia de la Masonería, se desprende que ha existido, y todavía existe, un escaso interés en el tratamiento del tema literario dentro del mundo de la investigación masonológica. Es algo que resulta palmario a la vista de las pocas publicaciones que se han realizado hasta la fecha abordando los nexos y concomitancias entre ambos campos.

El historiador de la Masonería no aborda con decisión las investigaciones tocantes al hecho literario, aunque hay honrosas excepciones que confirman la regla. Así, en los últimos años, se han publicado algunos libros, ponencias y artículos de diversa índole, la mayor parte procedentes del ámbito académico, que a veces han resultado tener méritos especiales en su factura justamente por la falta de antecedentes bibliográficos donde apoyar con solidez las indagaciones realizadas.

Es incuestionable que existen unos espacios de comunión en los que convergen y se solapan la historia y devenir de la Francmasonería con la literatura creativa, y es en ese ámbito compartido y a veces peliagudo y espinoso donde se propone fondear sus naves este trabajo, sobre todo en su primera mitad. En la segunda parte, más delimitada en sus lindes, se aborda el estudio de la novela *Pequeñeces*, del padre jesuita Luis Coloma, que fue publicada por vez primera por entregas en *El Mensajero* entre enero de 1890 y marzo de 1891. Este mismo año, en vista del formidable revuelo social que provocó, se hizo una edición en formato de libro que se agotó con inusitada rapidez en las librerías. En el seno de esta peculiar y controvertida novela se encuentran y entrecruzan los argumentos masónicos con los sociales y morales, dando como resultado una obra literaria claramente significativa que hay que insertar en el realismo literario español decimonónico y que ha sido estudiada, tanto por la historia como por la crítica literaria, de manera insuficiente. La novela nos revela muchas cosas, incluso de la biografía del padre Coloma, pero también esconde misterios en los que resulta apasionante bucear con la necesaria cautela.

2. Objetivos fundamentales

Una vez definido concisamente el contorno y límites del presente estudio, conviene resaltar los objetivos fundamentales propuestos a la hora de planificar el trabajo. Esencialmente, se pueden sintetizar en siete primordiales que se exponen a continuación.

En primer término, se ha buscado examinar a fondo la novela *Pequeñeces*, de Luis Coloma, y destacar de ella los episodios que se relacionan con la propia biografía del jesuita y con los argumentos de tipo masónico que contiene. Para ello se indaga en los hechos de vida del narrador jerezano y se resaltan aquellos espacios biográficos en los que se entrevén reflejos literarios más o menos evidentes. Al mismo tiempo, se busca compendiar el panorama de la España masónica en tiempos de Luis Coloma y configurar una relación pormenorizada de argumentos y personajes masónicos presentes en *Pequeñeces*, ofreciendo también la ubicación exacta de dichos argumentos en el interior de la narración.

En segundo lugar, se pretende subrayar las cuestiones referidas a las fuentes esenciales de investigación para los historiadores del fenómeno masónico, especialmente en España, y resaltar la tarea bibliográfica llevada a cabo desde la década de los ochenta del pasado siglo, poniendo en valor de modo especial los trabajos que enriquecen con datos impagables la historia real de la Masonería española. Y esto sin olvidar, naturalmente, la trascendencia de las investigaciones y estudios de tema literario que han ido apareciendo hasta hoy ligados a la investigación de lo masónico.

Es preciso constatar, como tercer objetivo, la trascendencia que han tenido y siguen teniendo las indispensables *Actas del Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española*, una fuente bibliográfica del todo necesaria a la hora de abordar cualquier estudio de asunto masónico, incluidos los trabajos de perfil literario. Y resaltar, por justicia, la ingente labor desarrollada en este sentido por el citado Centro de Estudios Históricos, colectivo fundado hace más de tres décadas por el doctor José Antonio Ferrer Benimeli.

El cuarto objetivo esencial estriba en ahondar en la relación binomial entre Masonería y literatura, de tal modo que el historiador de esta sociedad iniciática pueda ver y tener en la literatura de creación un factor coadyuvante dentro del proceso deductivo de algunas investigaciones concretas. Es muy beneficioso que el historiador se aproxime a la obra de ciertos autores literarios y los adopte de forma natural a modo de fuente auxiliar, para lograr así un mejor y más completo conocimiento de la época o del ambiente que se aborda desde la historia. Cuando el dato de archivo no desvela lo que buscamos, o simplemente carecemos de él, la literatura —y especialmente ciertas novelas— puede abrirnos puertas a la interpretación histórica correcta.

Además se pretende destacar la importancia que el hecho literario tiene por sí mismo en una sociedad moderna y en progreso. El texto literario nos ofrece otra visión de la realidad, una perspectiva distinta en la forma y con otras leyes interpretativas. La historia aparece en ciertas novelas porque refleja de alguna manera la experiencia del escritor, que se convierte en testigo de su época.

En quinto lugar, se busca clarificar el origen histórico de la sociedad de los masones, puntualizar de dónde procede originariamente la corporación y ofrecer una definición matizada que nos sirva a día de hoy para entender qué es o qué no es la Masonería, así como estructurar concisamente los tres estadios evolutivos por los que pasa esta sociedad sucesivamente en su devenir histórico, hasta llegar a su fase especulativa a comienzos del siglo XVIII.

Como sexto objetivo esencial, confirmar que no existe una literatura masónica propiamente dicha, ofreciéndose las explicaciones pertinentes a tal aseveración. Anotar, en cambio, que sí se aprecia un tipo de literatura con hechuras masónicas en la que intuimos la presencia del hálito iniciático. Ese efluvio empapa ambientes diversos, incluso mundos que fueron marginales en el ámbito creativo y que hoy se hallan en plena expansión, como el del cómic.

De igual manera, se corrobora la iniciación masónica del duque de Rivas y no se reconoce en cambio como iniciado —hasta que no salgan a la luz pruebas de lo contrario, o indicios verosímiles cuando menos— al poeta sevillano Antonio Machado, a quien algunos dan por masón cierto desde hace años.

Y por último, como uno de los objetivos primordiales, apuntamos la elaboración de unas conclusiones coherentes de amplio espectro que puedan generar a su vez nuevas luces o renovados enfoques futuros en torno a la figura de Luis Coloma, de su biografía y de sus relaciones literarias y personales, apreciando al mismo tiempo la novela *Pequeñeces* como fuente descriptiva de la realidad social del siglo XIX y vía de interpretación de ideas colectivas.

3. Criterios metodológicos

Teniendo en cuenta el tema general del estudio, se ha procedido a seguir un método pragmático de carácter analítico y deductivo, que a su vez se enmarca en un discurso expositivo y descriptivo cuyo telón de fondo bibliográfico juega un papel significado.

Se realiza inicialmente una intensa búsqueda y posterior ordenación y clasificación de datos en torno a las relaciones entre el componente masónico y el hecho literario, buscando profundizar desde la bibliografía en ese binomio esencial a partir de las atalayas de la historia de la Masonería y las publicaciones generadas por las investigaciones llevadas a cabo. Concretando más, se procedió primero a una localización de materiales básicos esencialmente bibliográficos, ubicados en las publicaciones procedentes del Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española. Se acudió en primera instancia a los libros de Actas que publica dicha institución y se catalogaron una serie de trabajos congresuales de diversos autores que resultaron de gran utilidad en las posteriores fases del presente estudio. También se rastrearon noticias referidas a la Masonería y la literatura en el *Boletín Informativo* que, con carácter anual, difunde el Centro de Estudios Históricos entre sus asociados. En la Hemeroteca de Zaragoza se buscaron, en esta ocasión de forma infructuosa, datos referidos a logias masónicas de la segunda mitad del siglo XIX y sus actividades culturales, no hallando nada que pareciera significativo respecto al nexo entre lo masónico y lo literario. Han sido examinados los artículos publicados en revistas diversas, entre ellas *Alcores*, *Diacronie*, *Erebea*, *Álabe*, *Letral*, *Revista de Literatura*, *Arbor*, *Destiempos*, *El Cultural*, *Imán*, *Ínsula*, *Letras Libres*, *Palabras Diversas*, *Quimera*, *Turia*, *Nuestro Tiempo* y *Leer*, entre las más significativas. En *Ayer* se pudieron localizar varios trabajos que nos interesaron, sobre todo el de Antonio Morales, titulado «Formas narrativas e historiografía española», de 1994, el de Jordi Canal «El historiador y las novelas», de 2015, y el de Luis P. Martín, «Generaciones políticas en la masonería española (1900-1931)», aparecido en 2013¹.

Se indagó igualmente en los fondos de otras revistas de investigación, con algunos resultados positivos aunque escasos, como en *Letras de Deusto*, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* y *Espacio, Tiempo y Forma*.

De igual modo, se ha revisado el buscador electrónico de *Arce*, Asociación de Revistas Culturales de España, sin encontrar ninguna pista acerca de trabajos que nos aproximasen de alguna manera a la figura y obra de Luis Coloma, o que hiciesen alusión a su novela *Pequeñeces*.

¹ MORALES MOYA (1994), pp. 13-32. MARTÍN MARTÍNEZ (2013), pp. 219-237. CANAL MORELL (2015), pp. 13-23.

Se han examinado los estudios y artículos introductorios a diversas ediciones de *Pequeñeces*, así como a ediciones de *Obras completas* de Coloma, localizando, entre otros, los trabajos de José Belmonte, «Introducción y estudio», que abre la edición de *Pequeñeces* de la editorial Mare Nostrum, de 2005. También cabe mencionar el «Estudio introductorio» de Antonio Morales Moya, impreso en una edición de *Pequeñeces* comercializada por Ediciones 19 en el año 2014. Hay que citar sin falta sobre todo, por haber manejado intensiva y prioritariamente ambos libros, el estudio de Rafael María de Hornedo titulado «El padre Luis Coloma, S. I. Estudio biográfico y crítico», con el que se abre la edición de *Obras Completas* aparecida en 1960 y debida a la editorial Razón y Fe, y el prefacio de Rubén Benítez que lleva por título «Introducción», y que antecede al texto de *Pequeñeces* que lanza en 1987 la editorial Cátedra².

También se han utilizado fuentes procedentes de archivos, bien directamente o a través de datos bibliográficos publicados. Entre dichas fuentes cabe citar los archivos de la Universidad Pontificia de Comillas, los de algunas logias y obediencias masónicas españolas, o la documentación ubicada en el Centro Documental de la Memoria Histórica, en Salamanca. A la Universidad Pontificia de Comillas se acudió concretamente para confirmar la ubicación en sus fondos de los papeles y anotaciones personales que dejó manuscritas Luis Coloma, así como de algunas cartas familiares del escritor, que fueron depositados en la Pontificia de Comillas por el padre Valle, también jesuita como el mismo Coloma. Tales documentos, aun siendo significativos, no presentan un especial interés para el tema investigado en esta tesis.

En el salmantino Centro Documental de la Memoria Histórica se hicieron varias consultas. Se preguntó si existía documentación que pudiese hacer mención, directa o indirecta, a la persona de Luis Coloma Roldán, o a la misma novela *Pequeñeces*. También se hicieron indagaciones coyunturales a propósito de algunos destacados gerifaltes masones del siglo XIX, aunque el Centro Documental de la Memoria Histórica recoge sobre todo material más moderno, posterior a la finalización de la guerra civil de 1936.

² BELMONTE SERRANO (2005), pp. 7-35. MORALES MOYA (2014), pp. I-XXVI. HORNEDO (1960 a), pp. VII-LXXXVIII. BENÍTEZ (1987), pp. 9-49.

Se hicieron las gestiones para consultar igualmente algunas cuestiones menores en los archivos de la Gran Logia de España, pero se nos comunicó que la documentación considerada histórica, que hasta hace poco se ubicaba en la sede central de Barcelona, se halla en el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca. El actual Gran Maestro, Oscar de Alfonso Ortega, hizo donación de los fondos de la obediencia, y la susodicha documentación no se encuentra disponible a falta de la adecuada catalogación.

Una vez recopilado el material que se creyó adecuado para llevar adelante esta labor, se procedió a su ordenación temática y a su valoración, para pasar luego a la fase final de redacción.

Este criterio metodológico progresivo ha permitido además realizar una síntesis práctica de lo que fue y representó la Masonería en el siglo XIX, especialmente durante la vida de Luis Coloma, y hacer a la vez una incursión provechosa en la biografía del sacerdote jesuita a fin de adentrarnos después en los argumentos masónicos que su novela *Pequeñeces* aporta a lo largo de su propio recorrido narrativo.

De este modo, expresamos la absoluta convicción de que los objetivos planteados tienen su lógica correspondencia en las consideraciones y conclusiones a que se ha llegado ulteriormente.

4. Singularidad del enfoque y estudios recientes

En idioma castellano, viene a considerarse singular lo que resulta único en su especie. En este caso, el planteamiento del trabajo, y sobre todo la orientación que se le dio desde el principio a la investigación, dan con certeza —a nuestro juicio— un grado de singularidad que es de interés en la propia evolución del estudio. Tanto es así que se puede aseverar con la mayor modestia que, desde el inicio del presente milenio, nada se ha publicado en España con el propósito de vincular el estudio del padre Coloma y su novela *Pequeñeces* al fenómeno masónico, y menos todavía relacionando estrechamente ambos términos del binomio.

Por otro lado, *Pequeñeces* no se ha estudiado hasta ahora abordando la obra desde la óptica de sus argumentos masónicos, ni se ha teorizado acerca de la carga de autobiografía que la novela guarda en su seno velada y discretamente.

Por todo ello pues, desde estas perspectivas, se contempla el presente estudio como singular, dadas las novedades que presenta en planteamientos y objetivos.

La chispa inicial que prende el largo devenir de este proceso de investigación, data de fechas anteriores a 1998. Ese año, la Fundación Universitaria Española publicó en Madrid el libro *Masonería y Literatura. La Masonería en la novela emblemática de Luis Coloma*, cuya aparición representó el comienzo de un dilatado y grato camino de estudio personal que desemboca hoy en esta tesis doctoral que nos ocupa³.

A lo largo de esta senda de continuas indagaciones, pesquisas y publicaciones, se ha dejado constancia de los escasos artículos y libros que, sobre Coloma y su quehacer literario, se han venido publicando hasta la fecha. Pero quizá convenga resaltar algunos de los más notables que conocemos al respecto con fechas de edición del último lustro. De este modo se apreciará mejor, si cabe, la penuria bibliográfica de que adolecen los estudios relativos a este distintivo escritor español del siglo XIX. Así pues, hay que mencionar como estudio previo relevante la tesis doctoral de Cesar Pascual Romero Casanova, titulada *La novela histórica de Luis Coloma. Trayectoria y actualización biográfica y crítica*. Data de 2011 y fue dirigida por el doctor Enrique Rubio Cremades. En el mismo año, sale a la luz en *Ínsula* un artículo de Julia Labrador y Alberto Sánchez con el título «La adaptación cinematográfica de *Pequeñeces*, del padre Coloma». Dos años después, en el tránsito entre 2013 y 2014, la *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña* nos publicó el artículo titulado «El padre Coloma y su novela *Pequeñeces*. Noticia breve acerca de algunos personajes». También de 2014 es el «Estudio introductorio» que Antonio Morales realiza para la edición de *Pequeñeces* que comercializa en esa fecha Ediciones 19. Por su parte, Rocío Charques saca a la luz ese mismo año su trabajo «El escritor misionero. Ideología y creación literaria en el padre Coloma». Y por último, cabe citar un artículo de difusión que Pere Salvador publica en 2015 en la revista *Qué leer*, titulado «Fragmentos escogidos del padre Coloma»⁴.

³ SERNA GALINDO (1998).

⁴ ROMERO CASANOVA (2011). LABRADOR BEN y SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA (2011), pp. 27-30. SERNA GALINDO (2013), pp.125-141. MORALES MOYA (2014), pp. I-XXXVI. CHARQUES GÁMEZ (2014), pp.181-194. SALVADOR (2015), pp. 50-51.

De lo citado, es de interés mayor la tesis doctoral de Romero Casanova, que nos da una visión biográfica distinta de la vida de Coloma y nos adentra especialmente en sus novelas históricas. Esta tesis aporta un cierto frescor académico a la biografía del padre Coloma, tan poco frecuentada por la crítica, y ordena y clarifica su producción y las ediciones aparecidas de sus libros hasta 2011.

5. Avance de contenidos

Adelantamos brevemente en este epígrafe el contenido esencial de cada capítulo de esta investigación, a partir de donde nos hallamos ahora.

A lo largo del capítulo II, «Breve historia de la Masonería», se pretende plasmar una visión breve, pero muy clara y ajustada, de lo que es la Masonería, y de lo que ha sido esta institución siglos atrás. Se busca y delimita una definición que parece razonable, sin ambicionar que sea la idónea, ya que cada estudioso del tema propugna la suya propia y rara vez coinciden dos en lo principal. También se aborda el origen de esta sociedad, dejando testimonio de su evolución desde los antiguos, y profusamente estudiados por los medievalistas, gremios de albañiles constructores. Estos gremios profesionales tenían santos patronos que todavía hoy son festejados coyunturalmente por algunas logias y estructuras masónicas.

Se aborda igualmente la evolución que la Masonería ha tenido a partir de su primer nivel originario en la operatividad constructiva. Se analiza el paso a la fase de aceptación, donde las logias operativas inician miembros que ya no se dedican en la práctica diaria a oficios relacionados con el diseño o ejecución del arte constructivo, y se contempla a su vez el paso progresivo hacia una sociedad especulativa de masones que data inicialmente del siglo XVIII.

En el capítulo III, «El Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española y la bibliografía», se busca esencialmente poner en su justo valor la tarea realizada por este Centro académico a partir de su fundación en 1983. Se presentan cuestiones referidas a las fuentes esenciales de investigación para los historiadores de la Masonería, sobre todo en la península ibérica. Se aclara igualmente cómo hasta la década de los años ochenta del pasado siglo, este tema se hallaba y mostraba prácticamente impoluto, sin que hubiese historiadores especializados en la materia.

De esas fechas acá, en cambio, se han vaciado los datos que atesoraban los archivos y las hemerotecas en pro de la consecución de estudios notables que abordan con método académico las diversas facies de este asunto.

Hemos querido hacer hincapié en los estudios de asunto literario ligados a la investigación del tema masónico, constatando el hecho de que cuanto más se profundiza en el esclarecimiento de la historia real de la Masonería, más campo se abre al aspecto literario, contenido que aporta datos de gran interés.

Abrimos un epígrafe donde se resalta la trascendencia bibliográfica que han tenido y siguen teniendo las imprescindibles Actas del Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, una fuente del todo necesaria para cualquier estudioso de asuntos masónicos. El Centro de Estudios Históricos fue fundado por el doctor José Antonio Ferrer Benimeli, pionero en las indagaciones en dicho campo. De las actividades que ha desarrollado hasta la fecha el Centro de Estudios, la edición de sus libros de Actas congresuales resulta ser la más notoria.

En este mismo capítulo, pretendemos ofrecer un sucinto panorama informativo en relación con las vinculaciones entre la prensa y la Masonería. Literatura y periodismo no siempre son terrenos contiguos, pero vemos claro que muchas y buenas páginas de nuestra prensa en España han sido confeccionadas gracias a la labor de escritores celebérrimos, algunos de ellos iniciados en logias masónicas.

En el capítulo IV, «Masonería, literatura e historia» se desarrollan epígrafes cuya finalidad estriba en dejar constancia de la importancia que tiene en este estudio, como en la vida de los seres humanos, el hecho literario propiamente dicho, y especialmente el factor creativo asociado a la narrativa. Lo literario está vinculado a nuestras vidas de manera indeleble y no se puede dejar de reflexionar sobre su valor. Porque el texto literario nos ofrece una visión diferente de la realidad concreta; otra perspectiva diferente que el historiador no debe despreciar jamás en el desarrollo de su tarea. El historiador ha de conocer la biografía y trayectoria del literato, así como su capacidad para incidir en asuntos esenciales dentro de su entorno. Esto se hace indispensable si pretende rescatar de la narrativa datos que le son vitales a la hora de generar historia. También se recalca en este mismo capítulo que no existe una literatura masónica propiamente dicha, y se ofrecen las explicaciones razonadas relativas a tal afirmación.

Por último, se explora el libro titulado *La masonería en los Episodios Nacionales de Pérez Galdós*, del historiador José Antonio Ferrer Benimeli, obra que data de 1982 y que es pionera en España en los estudios históricos sobre la Masonería con base literaria. La importancia de Galdós como literato propenso a contar la historia de España en sus textos creativos, es algo que resulta destacable, así como la forma que tuvo de transmitir el suceso histórico en detalle. También se alude al libro de Miralles *La segunda serie de los Episodios nacionales de Benito Pérez Galdós. De la historia a la novela*, un ensayo del año 2015 en el que se aborda la figura del autor canario partiendo desde una perspectiva novedosa, en el filo que separa lo creativo de lo histórico o viceversa.

Merece la pena, a su vez, estudiar la relación binomial entre Masonería y literatura. Se ponen sobre la mesa los vínculos que se hallan entre estos términos conceptuales y se repasan los hitos más singulares en la investigación del acontecer masónico ligado de alguna manera al hecho literario. Es preciso anotar, y así se hace, que la relación entre los dos ámbitos tardó en ser una realidad en el entorno de las investigaciones masónicas españolas, y salvo excepciones —como el mentado libro de Ferrer Benimeli de 1982—, no existen apenas publicaciones que acojan ambos mundos como foco central de la investigación y la pesquisa. Los historiadores de la Masonería tardaron en percatarse de la importancia que lo literario tiene en el territorio de la historia masónica.

Se incide, porque se considera asunto de importancia, en que la novela puede ser una fuente de información interesante para el historiador en general, y también para el estudioso de temas masónicos en particular. De ahí que se aborde el estudio de las complejidades de un género apto para la narración de experiencias, y otero desde el que ciertos autores han sido capaces de construir textos en los que se observa un volcado de vida propia y de testimonio. Se concluye que en la novela es posible hallar materia prima de deducción e interpretación histórica.

En el capítulo V, «Las logias masónicas en España», se destaca la importancia que, en la novela *Pequeñeces* de Coloma, tiene el argumento masónico. Lo curioso es que esta trama no se hace patente apenas cuando se aproxima a la novela un lector normal, poco ducho en el tema; a la mayoría les pasa prácticamente inadvertido, cuando en realidad tiene más peso del aparente a primera vista.

Por eso, en este capítulo, se ofrece un panorama conciso y claro de lo que fue esta sociedad iniciática en el siglo XIX, un periodo de la historia de España repleto de conflictividad social y política. En este horizonte, la Francmasonería pasa por distintas etapas de crecimiento y menoscabo. Se establecen dos fases cronológicas bien diferenciadas: la primera entre 1808 hasta la revolución de 1868, y una segunda que partiría del comienzo de la Gloriosa para llegar hasta el fin de siglo. Esta incursión en el devenir histórico de la sociedad simbólica aporta el escenario de fondo mínimo para emprender luego el estudio de la novela de Coloma desde los altozanos de lo masónico.

En el capítulo VI, «A propósito de *Pequeñeces*, novela del padre Coloma», se incluyen numerosos epígrafes en los que se expone la importancia que, en la novela *Pequeñeces* del padre Coloma, tiene el argumento dedicado por el sacerdote jesuita a la Masonería. Se trata, es verdad, de una línea argumental paralela a la principal, pero sin embargo los personajes masones aparecen en la novela gracias a una trastienda discreta de conocimientos sólidos por parte del escritor, quien posee datos o saberes que de alguna forma lo allegan a la sociedad, al menos a través de su literatura.

Se repasa en este capítulo la biografía de Coloma, revisando sus jalones más señalados y algunos episodios curiosos y especiales que resaltan en su vida por lo raros o peculiares. Hemos localizado varios sucesos interesantes que hallan paralelo en la novela y que son dignos de estudio. Su vocación jesuítica constituye, sin duda, un hito de importancia en su devenir biográfico, y de ella hay que ocuparse también. Entre otras personas, su madre, algunos amigos y su hermano Gonzalo, que también era jesuita, le recomendaron que recapacitase bien antes de dar el paso definitivo y entrar en la Compañía de Jesús, aunque pudo más en él su firme decisión de hacerse jesuita.

Se abarca igualmente el horizonte literario que domina la época de Coloma, analizando el valioso papel de la prensa en el siglo XIX y abordando el caso de *El Mensajero*, que tanta repercusión tuvo en la popularidad del padre Coloma. Se habla de los círculos culturales y de las tertulias como vehículo evidente de socialización, y se apuntan las influencias mayores o menores que pudieron tener en Luis Coloma los escritos de Alcalá Galiano, Antonio Flores y Benito Pérez Galdós, tres significativos escritores que influyeron de distinta forma en el preocupado y responsable quehacer literario del autor jerezano.

En otro epígrafe del capítulo se aborda el asunto de las publicaciones principales que va haciendo Coloma durante su carrera literaria, tanto de sus libros más nombrados como de aquellos títulos que no son tan conocidos. En esta trayectoria se hace patente la impronta literaria que dejó Pereda en su quehacer de escritor, y se alude a su mutua relación epistolar, y a la diferencia de criterio que demostraron respecto al género de la novela.

Tampoco hay que olvidarse del curioso ofrecimiento que Coloma hizo a Antonio de Hoyos en 1910 para que fuese él quien terminase su novela *Boy*, que había quedado a medio publicar en *El Mensajero* en 1896, debido a la propia censura jesuítica.

La importancia del cuento en la narrativa de Coloma es otro de los puntos destacados del capítulo. Algunos han pasado a la historia literaria por su excelente factura.

Se analiza luego de lleno la novela *Pequeñeces* por medio de varios epígrafes en los que se abren puntos esenciales, como la relación de algunas ediciones interesantes de la obra, una visión de conjunto acerca de la novela, el estudio de cómo se pergeñó el libro, la repercusión de la novela tras su salida de las imprentas y el escándalo que supuso para ciertos lectores. Se habla de los argumentos y personajes, especialmente los relacionados con la Francmasonería, y se da una relación minuciosa de los argumentos masónicos, a la vez que se procede a la ubicación de los mismos dentro de la obra.

Es preciso resaltar que *Pequeñeces* no es, como se ha dicho hasta la saciedad, una novela antimasonónica, en absoluto. En la escritura del jesuita no se aprecia la actitud radicalmente ácida y beligerante contra la Masonería que sí se nota en cambio en otros clérigos de fines del siglo XIX o principios del XX. Aseveramos que *Pequeñeces* esconde un respeto extraño hacia lo masónico que llama la atención del investigador metódico y que no resulta habitual en el ámbito de la catolicidad ortodoxa finisecular.

Luis Coloma demostró tener un carácter inquieto y propenso a saber y conocer de cerca las novedades de su tiempo, y sobre todo a indagar en aquello que le resultase atractivo en los escenarios de su época. Por esta razón hubo de sentir el espíritu imbuido de la necesidad de aproximarse a la Masonería de alguna manera para interpretar desde sus principios personales los arcanos de esta controvertida sociedad.

El capítulo VII, «Conclusiones», recoge, bien agrupadas en campos diversos y delimitados, las soluciones con las que se cierra el cuerpo principal de esta tesis. Dichas conclusiones finales se ajustan con notable fidelidad a los planes iniciales expresados en los prolegómenos de la presente investigación.

Por último, el capítulo VIII, «Bibliografía general», recopila los libros, capítulos de libros y artículos consultados y utilizados a lo largo del afanoso desarrollo del trabajo. Cierra esta investigación un postrero capítulo IX, «Anexos», en los que se reúnen datos bibliográficos directamente relacionados con los estudios literarios publicados en las Actas del Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, agrupación de historiadores especializados que es positivamente responsable del enorme progreso experimentado, en poco más de tres décadas, en las investigaciones de corte masónico.

∴

II. Breve historia de la Masonería

1. Previo

A lo largo del presente capítulo se quiere ofrecer una visión concisa, y lo más ajustada posible, de lo que es la Masonería y de lo que ha sido en tiempos pretéritos. En el primer epígrafe se busca una definición razonable, cuestión que no es baladí si pensamos que cada investigador propugna la suya propia y rara vez coinciden por completo dos o más especialistas. Se aborda luego el origen medieval de esta sociedad, y se deja constancia de que proviene de los antiguos gremios de albañiles constructores. Estos gremios profesionales tenían santos patronos, y en honor a ellos celebraban reunidos sus fiestas solemnes. En el caso de las logias de masones, estos santos cristianos eran San Juan Bautista, San Juan Evangelista y los llamados Cuatro Santos Coronados.

En otro de los epígrafes se aborda la evolución de la Masonería a partir de su primer estadio de operatividad. Desde este primitivo y original estatus, la sociedad pasará a la Masonería de aceptación, para transitar luego hacia una Masonería especulativa que será el germen de las logias contemporáneas. Las llamadas *Constituciones de Anderson* vienen a ser el punto de partida de esta fase moderna de la sociedad. Se buscaba ofrecer a la Masonería una normativa adaptada a la realidad de la corporación en la Inglaterra del siglo XVIII. La Gran Logia de Londres encargó la redacción de las *Constituciones* a los pastores protestantes John Th. Desaguliers y James Anderson, y la primera edición fue publicada el año 1723.

2. Una definición esencial

Ofrecer una definición ajustada del fenómeno masónico, y más concretamente de la Masonería como institución, no es tarea fácil. Pero aun así los tratadistas e investigadores no han dejado de intentarlo.

La Masonería o Francmasonería se puede definir sintéticamente de esta forma:

«...una *alianza universal* basada en la *solidaridad* humana, que ha continuado los ritos de las corporaciones de arquitectos de la Edad Media y que tiene por fin el *perfeccionamiento* moral del hombre, que declara la existencia de un principio regulador del mundo al cual llama *Gran Arquitecto del Universo*, y que tiene por lema el de *Libertad, Igualdad y Fraternidad*»⁵.

Esta definición básica del profesor Espinar, recogida a su vez de textos originales procedentes del Gran Oriente Español, requiere matices. Pero vale a modo

⁵ ESPINAR LAFUENTE (1981), p. 11. La agrifada o cursiva es del autor del texto.

de primera orientación. Hay que apostillar que la Masonería es una institución de carácter iniciático en la que existen rituales internos de labor, que se integran en diferentes Ritos, y que se siguen de manera estricta durante las reuniones o *tenidas*. En la Masonería deberían imperar indefectiblemente entre sus profesos los valores que se aluden en el lema de la sociedad: libertad, igualdad y fraternidad⁶.

El Grande Oriente Español, en su *Constitución* de 1934, define la Masonería como:

«...un movimiento del espíritu dentro del cual tienen cabida todas las tendencias y convicciones favorables al mejoramiento moral y material del género humano. La Francmasonería no se hace órgano de ninguna tendencia política o social determinada. Su misión es la de estudiar desinteresadamente todos los problemas que conciernen a la vida de la Humanidad para hacer su existencia más fraternal»⁷.

La Francmasonería declara reconocer, por base de su trabajo, un principio superior e ideal, el cual es generalmente conocido por la denominación de Gran Arquitecto del Universo. No recomienda ni combate ninguna convicción religiosa, y hace hincapié en que nadie debe poner límites, con afirmaciones dogmáticas sobre la Causa Suprema, a las posibilidades de libre investigación de la verdad.

En la década de los sesenta del siglo XX, una edición del clásico *Diccionario Enciclopédico de la Masonería* daba una definición con la que muchos investigadores del tema han estado de acuerdo a lo largo del tiempo. Dice que la Masonería es una asociación de concepto abierto y vocación universal, filantrópica en su esencia, que inculca en sus adeptos el amor a la verdad, el estudio de las ciencias y las artes y el gusto por la caridad, la tolerancia en su más vasto espectro, y el amor a la familia. Predica la lealtad con los semejantes y pretende extinguir los odios entre los hombres, teniendo el diálogo como principal herramienta en la mediación y solución de conflictos⁸.

El profesor Ferrer recoge, en uno de sus emblemáticos artículos, la definición que de la Masonería daba, en junio de 1977, Juan Pablo García Álvarez, a la sazón Soberano Gran Comendador del Grado 33 para España:

⁶ FERRER BENIMELI (2005 b), pp. 64-71.

⁷ GRANDE ORIENTE ESPAÑOL (1934).

⁸ FRAU-ARÚS (1962).

«...La Masonería no es un partido político, no es un sindicato, no es ni siquiera un grupo de presión. No intenta, ni lo desea, tomar el poder político, porque la Masonería no pretende reformar la sociedad, ya que el único fin que persigue es perfeccionar al hombre, individualmente considerado»⁹.

La enseñanza de la Masonería ha de ser de carácter moral y filosófico, y ha de despertar el espíritu crítico de las personas, así como fomentar el odio a las tiranías. Por esta razón se explica que las dictaduras, ya sean de tipo fascista o comunista, siempre hayan perseguido y persigan a la Masonería.

El historiador da una definición propia en su libro *La masonería* que, aun siendo por fuerza incompleta, parece muy atinada. Posiblemente esté inspirada, en su formulación, en la de García Álvarez, puesto que se pretende señalar lo que no es propio de esta sociedad iniciática, un método inverso de definirla que en teoría podría dejar las cosas más claras. La Masonería «...no es un partido político, ni un sindicato; tampoco es un religión, ni una secta, y ni siquiera es, en la actualidad, una sociedad secreta, aunque, naturalmente, tenga sus secretos como cualquier otra institución». Es claro que poco o nada tiene que ver la sociedad con esa retahíla de leyendas raras con las que en algunos países, especialmente en España, se la ha asociado¹⁰.

Siguiendo el tipo de definición inversa, hay que añadir que la Francmasonería no es un movimiento filosófico, ni tampoco una iglesia o un culto, a pesar de que tiene un algo mínimo de cada. La verdadera Masonería —puntualizó la Gran Logia de Inglaterra en 1950, en una carta dirigida al Gran Oriente de Uruguay— es una práctica ritualizada «...para conservar y extender la creencia en la existencia de Dios, para ayudar a los masones a regular su vida y su conducta en los principios de su propia religión, cualquiera que ésta sea: cristianismo, budismo, islamismo; pero debe ser una religión que tenga un libro sagrado sobre el cual pueda el iniciado prestar juramento».

La Masonería ha tenido una leyenda negra intensa y dilatada en el tiempo. Por esta razón, se la ha venido asociando en algunos países con fábulas que nada tienen que ver con sus esencias, principios o rituales. Se ha llegado a tal punto en esto que la sola mención del nombre de la sociedad iniciática puede evocar en algunas mentes mal o escasamente informadas la idea inmediata de extrañas y escondidas misas negras, profanaciones, sacrilegios, asesinatos, sacrificios de niños y hasta cultos satánicos o prácticas sexuales aberrantes.

⁹ FERRER BENIMELI (1977 a), pp. 5-19.

¹⁰ FERRER BENIMELI (2005 a), p. 15.

Han llegado a nuestros días todo un cúmulo de mitos y quimeras que cobran relativa consistencia debido a la tenacidad con que se han repetido los bulos a lo largo del tiempo. La reiteración de la leyenda ha propiciado que esta se asocie de inmediato al nombre de la agrupación, de tal forma que incluso actualmente resulta difícil limpiar la huella.

3. Del origen medieval de la sociedad y sus patronos cristianos

En la actualidad está completamente aceptado por la historiografía científica el origen medieval de la Masonería. Hay que decir que el primer autor que emitió una opinión en tal sentido fue el Abad Grandidier de Estrasburgo, que sin ser iniciado en la Masonería, y a fin de componer su obra *Essai historique et topographique sur l'église cathédrale de Strasbourg*¹¹, halló en el archivo de la capilla de Nuestra Señora documentación original que demostraba que la sociedad de los francmasones tenía semejanzas a otras corporaciones de albañiles que habían trabajado en la misma ciudad tres siglos atrás. Las aseveraciones de Grandidier fueron recogidas por Vogel en sus *Briefen über dei Freimaurerei*¹², así como por H. C. Albrecht en sus *Materialien zu einer Kritischen Geschichte der Freimaurerei*¹³.

Con posterioridad, investigadores alemanes masones descubrieron en el siglo XIX nueva documentación relativa al mismo asunto del origen de la sociedad. Cabe citar entre ellos a Krause, Mossdorf, Heldmann y Kloss. Ellos terminaron de demostrar de manera fehaciente que la Francmasonería no tenía ningún fin político, ni era una sociedad de caballeros al uso, sino que procedía de las corporaciones de oficios de la Edad Media¹⁴.

Los gremios de constructores tuvieron mucho empuje en su momento, posiblemente más que ningún otro a lo largo del Medioevo. El gremio era una entidad conformada a su vez por talleres independientes en los que laboraban un número indeterminado de aprendices y obreros bajo la dirección de un maestro de obra. Juntos constituían el capital humano del taller. La logia era un lugar concreto de trabajo provisto de herramientas de planificación y dibujo, con un suelo cubierto total o parcialmente de material terroso, susceptible de recibir diseños, bosquejos y detalles

¹¹ GRANDIDIER (1782).

¹² VOGEL (1785).

¹³ ALBRECHT (1792).

¹⁴ RODRÍGUEZ CARRO (2014), pp. 277-286.

de la obra. Se utilizaba igualmente como tribunal de respeto, y funcionaba bajo la autoridad del maestro del taller, quien mantenía la disciplina en casos de conflicto interno.

«...Allí donde se acometían obras de alguna importancia se construyeron logias, y a su alrededor habitaciones convertidas en colonias o conventos, ya que los trabajos de edificación duraban varios años. La vida de estos trabajadores estaba reglamentada por estatutos, cuyo fin principal era lograr una concordia completamente fraternal, porque para realizar una gran obra era indispensable que convergiera la acción de las fuerzas unidas»¹⁵.

Al igual que el resto de los gremios medievales, los albañiles constructores tenían santos patronos a los que se encomendaban, y en honor a los que celebraban reunidos sus fiestas solemnes. En el caso de las logias de masones, estos santos eran San Juan Bautista, San Juan Evangelista y los llamados Cuatro Santos Coronados. En los Estatutos de Ratisbona de 1559, el texto principia con esta expresión: «En el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo, de la bienaventurada Virgen María, así como de sus Bienaventurados siervos, los Cuatro Santos Coronados, a su memoria eterna».

Una de las tradiciones que la Francmasonería ha conservado de las antiguas logias medievales es precisamente el respeto a estos cuatro santos, aunque dicha tradición apenas sea conocida en la actualidad ni siquiera entre los propios masones.

A los santos protectores se les honraba en tiempos lejanos con fiestas espaciadas a lo largo del año. Pero, ¿quiénes eran estos cuatro personajes tan estimados por las logias operativas antiguas? Se trataba de los mártires cristianos Siverio, Siveriano, Corpófono y Victoriano, muertos en tiempo del emperador romano Diocleciano durante el siglo IV de nuestra era, entre los años 303 y 313.

Estos mártires murieron al ser torturados con azotes de plomadas hasta expirar. El pontifical romano decidió que su fiesta se confundiera con la de cinco escultores mártires: Claudio, Castor, Niscostrato, Sinfiriano y Simplicio, que fueron muertos por negarse a esculpir ídolos. Según cuenta la tradición, fueron encerrados en unos cajones de gran peso y lanzados al mar. El papa Milcíades¹⁶ fue quien primero fijó fecha de culto en el 8 de noviembre para ellos.

¹⁵ FERRER BENIMELI (2005 a), p. 19.

¹⁶ El romano Milcíades, llamado a veces erróneamente Melquíades, fue Papa entre los años 311 y 314.

Si viajamos a Italia, podemos verlos representados en la cara principal del monumento de San Agustín, en la catedral de Pavía, con los nombres de Claudio, Nicóstrato, Simplicio y Sinforiano. Cada uno de ellos está simbolizado por una herramienta de construcción.

Es mucha la confusión creada en torno a dichos personajes, e incluso se confunden con otros santos del martirologio cristiano que poco o nada tienen que ver con ellos, adjudicando a los segundos ciertas características de los primigenios. También están pintados en una de las claves de bóveda del coro de la iglesia de Notre-Dame du Fort, en la ciudad francesa de Etampes, así como en una bóveda de la iglesia de San Sulpicio de Chars. El texto más antiguo en el que aparecen es el Estatuto del Maestrazgo de Talladores de Piedra de Venecia, documento del año 1317. También se les cita en el conocido manuscrito Regius, de 1390, y en los posteriores Estatutos de Picapedreros de Ratisbona, de 1559¹⁷. En este documento se recoge la jerarquía corporativa de los masones según los distintos grados y cargos. Los cuatro santos coronados representan, simbólicamente, los cuatro brazos de la cruz cristiana, y las correctas orientaciones de los puntos cardinales. Estarían implicados, asimismo, en la simbología masónica del número cuatro, muy rica en ciertas interpretaciones esotéricas.

Pero donde aparece por vez primera la denominación de *francmasón* haciendo alusión a un miembro de una logia de constructores es en la Inglaterra del siglo XIV, el año 1350. El término alude a la expresión *free-stone-mason*, es decir, el menestral que trabaja la piedra de adorno. Así se le distingue clara y rotundamente del *rough-mason* o peón de trabajo tosco, término que por lo común se aplicaba a los canteros ingleses. Dicho término se encuentra en un Acta del Parlamento que se corresponde con el año veinticinco del reinado de Eduardo III. Algunos autores señalan que *freedom* o término de franquicia, tiene relación directa con la exención de impuestos que se les otorgaba a los talleres itinerantes de constructores que participaban en las grandes obras. Por eso, estas logias defendían con decisión sus descargos, dispensas y privilegios, no queriendo depender de las corporaciones locales de las ciudades donde laboraban.

¹⁷ DAZA (1997), p. 337.

4. Los tres estadios o tipos de Masonería

La evolución de la Masonería pasa por tres etapas fundamentales que además de lógicas resultan ilustrativas de su idiosincrasia. Didácticamente hablando, la sociedad transita por tres grandes estadios o periodos:

La Masonería *operativa*, que abarca grosso modo los siglos XIII al XVI, y que coincide cronológicamente con la época de construcción de las más señaladas catedrales y de los emblemáticos palacios y edificaciones civiles del gótico europeo. Los miembros de las logias de masones realizaban en esta fase un trabajo físico de construcción material con una previa planificación técnica procedente de sus talleres. Sus precedentes hay que situarlos en la edificación de conventos románicos durante los siglos XI y XII llevadas a cabo por monjes de distintas órdenes; primero fueron los benedictinos y después los cistercienses. El Abad del monasterio asumía la responsabilidad de diseñar los planos y de dirigir las obras de construcción, aunque muy pronto aparecieron arquitectos y maestros de obra laicos que apoyaron estas labores. El cobertizo utilizado habitualmente para las labores de trazado de planos y trabajo fino de la piedra fue el antecedente de la logia masónica posterior propiamente dicha.

Se suele citar al Abad Guillermo Von Hirschan, conde palatino de Scheuren (1000-1091) como fundador del sistema. Éste llamó y reunió por vez primera obreros de varios oficios para emprender la ampliación y acabado de las obras de la abadía de Hirschan. Según la documentación hallada, fueron los monjes quienes soportaban en algunos casos el peso principal de los trabajos. En cambio, para la construcción de grandes monasterios necesitaron la ayuda de técnicos y operarios laicos venidos a veces de zonas muy lejanas. Al lado de los monjes arquitectos aparecieron pues los constructores laicos. La idea del Abad reformador fue imitada pronto por otros responsables abaciales, de modo que en el siglo XIII habían aparecido varias logias independientes de las abadías que además, vinculadas entre sí por convenios y pactos gremiales, formaron un cuerpo profesional cohesionado al que se afiliaban los obreros alemanes de la piedra. El lugar donde trabajaban y vivían aquellos artesanos contratados se denominaba *logia*, y estas se regían por estatutos y reglamentos que libremente se daban¹⁸.

¹⁸ ÁLVAREZ LÁZARO (2006), pp. 26-33.

La documentación conservada aporta interesante información acerca de las enseñanzas que recibían los obreros recién admitidos en los talleres, así como del carácter místico y cuasi religioso de su iniciación y aprendizaje, y de los deberes y derechos que adquirirían una vez acogidos en la logia. Según rezan los *Estatutos de Ratisbona* de 1498, los miembros de las logias formaban un cuerpo privativo e independiente de la masa de los obreros, distinguiéndose entre ellos por palabras, toques secretos y contraseñas. Los aprendices, compañeros y maestros eran admitidos en ceremonias particulares y escondidas, y el aprendiz elevado al grado de compañero prestaba juramento de no divulgar jamás las palabras del saludo. En este documento y en otros equiparables por su temática y contenido, como por ejemplo las *Constituciones de los masones de Estrasburgo* de 1459, se explica que todo masón debía pasar un periodo formativo dilatado que abarcaba tres etapas indispensables: la de aprendiz, compañero y maestro. El aprendiz trabajaba entre cinco y siete años bajo la dirección de un maestro. Después, tras sopesar sus méritos, la logia le proponía pasar al grado de compañero. Si era admitido, el aprendiz debía someterse a una ceremonia de iniciación, tras la que era enviado a viajar por distintos lugares de Europa a fin de perfeccionar su arte. Solo debía trabajar en obras controladas por su gremio. En estos viajes, los compañeros entraban en contacto con ideas nuevas que solían ampliar sus ópticas de origen, más localistas y cerradas. El viaje que se asignaba a los canteros alemanes duraba dos años, y era condición sine qua non para alcanzar la maestría.

Pero la Masonería operativa medieval desarrolló, al margen de las técnicas constructivas y secretos de oficio, una faceta de gran interés: su carácter iniciático. Fallou describe muy gráficamente los rituales de la recepción de un compañero en el interior de una logia antigua. Apunta la idea de que, el día prefijado, el aspirante debía presentarse en el lugar convenido y a la hora señalada. Los cofrades acudían desarmados, y el maestro abría la sesión. Luego invitaba a uno de los hermanos a que fuese a preparar debidamente al candidato a la adopción, el cual debía ser presentado en la logia como un mendigo: se le despojaba de armas y objetos metálicos, luego se le desnudaba el pecho y el pie derecho y se le vendaban los ojos con firmeza. Después se guiaba al neófito hasta la puerta del templo. El presidente de la logia lo invitaba a arrodillarse mientras se rezaba una plegaria al Altísimo. Y una vez traspasado este umbral de la ceremonia, se le hacía dar al candidato tres vueltas alrededor de la sala.

Luego era adiestrado en la forma de poner los pies en escuadra. Añade que delante del maestro, y colocado sobre una mesa, se hallaba el libro de los Evangelios abierto, y una escuadra y un compás, sobre los cuales el candidato juraba fidelidad a las leyes de la cofradía. Además juraba:

«... aceptar sus obligaciones y guardar el más absoluto secreto sobre lo que sabía y lo que pudiera aprender en lo sucesivo. Prestado el juramento se le descubrían los ojos, le mostraban la triple luz, se le daba un mandil nuevo y la palabra de paso, y se le enseñaba el sitio que debía ocupar en la sala de corporación»¹⁹.

Esta descripción ritual guarda evidentes concomitancias con los rituales que hoy mismo se siguen en los talleres masónicos, sobre todo en los que adoptan el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, mayoritario en la Masonería contemporánea occidental.

En las logias operativas se transmitía, a partir de los lemas y divisas, emblemas y símbolos, una enseñanza secreta de la arquitectura y una ciencia extática de los números²⁰. Y al igual que en la actualidad, la iconografía emblemática principal en las primitivas logias se basaba en elementos como el compás, la escuadra, el nivel y la regla; todo símbolo de construcción posee detrás su significado moral²¹. En el alzado de una catedral, el maestro tallador contribuye con su trabajo a la mayor gloria de Dios, y por tanto a la propagación de la doctrina de Cristo.

De lo dicho se colige que el origen de la Masonería es puramente cristiano y que la sociedad está muy ligada en su principio con las órdenes religiosas, los monasterios y la espiritualidad y la fe más acendradas²².

Un segundo periodo lo vemos en la denominada Masonería de *aceptación*, que abarca el siglo XVII con extensiones razonables, dependiendo de las distintas zonas geográficas continentales, hasta el primer cuarto del siglo XVIII. En esta fase transicional, los talleres masónicos aceptaron e iniciaron miembros honoríficos que no se dedicaban a las labores físicas de construcción. Eran los llamados *accepted masons*, caballeros generalmente adinerados o de prestigio que solían patrocinar y suscitar actividades sociales paralelas capaces de dar prestigio a las logias, lideradas por maestros de obra en comunidades urbanas. Algunos de tales masones fueron miembros de prestigiosas instituciones culturales y científicas, como la Royal Society londinense, e hicieron lo posible por incorporar a las logias de la Masonería los ideales

¹⁹ FALLOU (1859).

²⁰ FERRER BENIMELI (2014-2015), pp. 399-434; (2016).

²¹ LABAN (2006).

²² CALLAEY (2004); (2006). PAZ SÁNCHEZ (2007), pp. 299-336.

de tolerancia y universalidad vaticinados por las utopías de Bacon o Campanella, y el universo avanzado de pensamiento de ilustres como Newton y Locke, por ejemplo. De este modo, intentaron formar una entidad iluminada por el orden, la honestidad y los mejores anhelos de paz y libertad²³.

El paso de la operatividad masónica a la modernidad la seguimos a través de una serie de documentos que nos permiten apreciar la interesante transición histórica. Estos documentos se hallan, sobre todo, en la Gran Logia de Edimburgo, que hacía sus tenidas en la St. Mary Chapel. Ésta ha conservado sus archivos enteros y completos desde el año 1599. A través del estudio de tan valiosa documentación, se ha constatado que al lado de auténticos operarios manuales y de técnicos especializados de gran cualificación, se inician en las logias de masones gentes que declaran nobleza u oficios bien distintos ajenos al de la construcción: abogados, notables mercaderes, rentistas, cirujanos, etc. Son iniciados en los talleres como masones *aceptados*. La mayor parte de ellos gozaron de un estatus social elevado o eran dueños de boyantes negocios burgueses. Los nobles han jugado desde antiguo en la sociedad un papel bien destacado²⁴.

Por otra parte, la aparición de las academias de Arquitectura le quitó sentido y razón de ser al aprendizaje gremial dentro del ramo de la construcción. Y con el avance de los siglos, el furor constructivo gótico decayó, por lo que las logias de masones fueron siendo dominadas numérica y cualitativamente por masones aceptados, convirtiéndose poco a poco en lugares de discusión ética y centros de sociabilidad urbana. Muchos historiadores dan a este factor de sociabilidad un papel trascendente en la idiosincrasia de la sociedad iniciática²⁵. Aunque este fenómeno tampoco se dio con igual rapidez en todos los territorios europeos, sino sobre todo en aquellos lugares donde el auge de la burguesía y el florecimiento de la riqueza era más patente. En Inglaterra, este proceso tomó entidad a partir de 1717, con la fundación, en el mes de junio, de la Gran Logia de Londres, y especialmente desde que se difundieron las llamadas *Constituciones* de Anderson de 1723.

La fase transicional o Masonería de aceptación abarca esencialmente los años 1660 a 1715, momento repleto de trastornos civiles en el que se habían concentrado en Inglaterra gran número de masones operativos llegados de Europa continental. Esta

²³ GIMÉNEZ CHUECA (2004), pp. 18-28.

²⁴ REVELLES SORIANO (2008), pp. 76-83. ALVARADO PLANAS (2016).

²⁵ MARTÍN MARTÍNEZ (2003), pp. 523-550.

reunión tenía la finalidad de laborar en la reconstrucción de la ciudad de Londres, arrasada en buena parte por el incendio de 1666²⁶.

El último y extenso periodo evolutivo de la sociedad masónica es el de la Masonería *especulativa*. Todos los investigadores aceptan la fecha de 1717 como la inicial para esta fase, que llega hasta nuestros días, puesto que dentro de la Masonería especulativa los miembros de los talleres no ejercen labores físicas de construcción, sino que todos ellos persiguen finalidades éticas a través de unos valores y ritos de carácter simbólico. A pesar de ello, las logias conservan a día de hoy la terminología propia de los oficios del ramo como un rescoldo de sus propios orígenes medievales.

Será a partir de entonces —junio de 1717— cuando únicamente la Gran Logia de Londres tendrá autoridad para crear nuevas logias, surgiendo así por vez primera el concepto de lo que se da en llamar *regularidad* masónica. Este acuerdo entre cuatro logias de Londres para formar la Gran Logia se firmó en esa ciudad el 24 de junio de 1717, en el segundo piso de la *Ale House* «El ganso y la parrilla». Se cree que participaron en tal reunión representantes de cuatro talleres de masones aceptados y por tanto especulativos. Tres de esas logias no tenían ni cuatro años de funcionamiento, pero la cuarta ostentaba en cambio una veteranía de veintiséis. Lo curioso es que, entre las firmas estampadas en el documento aparece la de Hannah, una mujer que se supone regentaba o atendía la taberna donde se celebró el encuentro, la cual debió firmar el acta como simple testigo presencial de los hechos. Se votó a mano alzada al Gran Maestro, y fue elegido Anthony Sayer, convirtiéndose por ello en el primer iniciado en ocupar tal cargo en la historia de la Masonería moderna.

A modo de reacción ante la irrupción expansiva de la Gran Logia de Londres, hubo otras logias que no siguieron los nuevos cauces abiertos. En 1751 se gesta una Gran Logia de Masones Antiguos y Aceptados, que llega a publicar constituciones propias en 1756. Sin embargo, en 1813 la Gran Logia de Londres y la Gran Logia de Masones Antiguos y Aceptados llegan a un acuerdo de fusión, creándose la Gran Logia Unida de Inglaterra. A partir de este momento histórico, casi la totalidad de las logias de Gran Bretaña se mantuvieron fieles a las *Constituciones* de Anderson.

²⁶ RIDLEY (2000), pp. 37-69. ÁLVAREZ LÁZARO (1996 c), pp. 33-46; (2006), pp. 33-35.

5. Las *Constituciones* de Anderson, base de la Masonería especulativa

La Gran Logia de Londres encargó la redacción de las *Constituciones* a los pastores protestantes John Th. Desaguliers y James Anderson. Apareció la primera edición el año 1723²⁷. En ella se hace constar que, en adelante, las catedrales que construyan los masones ya no serán de piedra, sino que se conformarán de materia espiritual desde sus cimientos hasta los pináculos de las agujas. El edificio que han de levantar los francmasones deberá alzarse en honor y a la mayor gloria de Dios, al que se denomina Gran Arquitecto del Universo. El hombre, visto en su integridad, será el material a modelar, y en su interior se halla la piedra bruta que habrá de convertirse en cúbica y perfecta gracias al esfuerzo y al tesón de cada obrero. Solo la piedra tallada servirá para la realización de la gran obra del hombre en el mundo. Si analizamos los textos con suficiente liberalidad, comprobamos que el hombre se convierte en centro y fin del trabajo masónico. Es el hombre el medio y la finalidad, pero sin perder de vista el aspecto de la omnipresencia divina, un Dios hacedor, constructor y vigilante que reina a perpetuidad en el alma del ser humano.

Esta labor de pulimiento espiritual, de perfeccionamiento individual, no hay que abordarla en soledad, sino que los demás miembros de la logia serán para el nuevo masón apoyos de singular importancia, pilares esenciales, de modo que la tarea sea común y el objetivo individual pase a convertirse en proyecto universal de la Masonería.

El aspecto simbólico juega un papel importante en la Masonería moderna o especulativa. Cada herramienta, cada objeto presente en los templos²⁸, guarda en sí mismo un orden y una motivación que aprenderá el francmasón para avanzar mejor y más deprisa en esa tarea de mejora y perfeccionamiento que le es encomendada²⁹. Así, el compás simboliza el mantenimiento de los límites con los semejantes y justifica la equidistancia que el iniciado debe ajustar con sus hermanos y profanos. El mandil es símbolo del trabajo, de la aptitud de laborar sin tregua con la finalidad última de lograr los objetivos. Los guantes blancos recuerdan al iniciado que debe estar siempre limpio de iniquidad. Y la Biblia, presente en las logias modernas occidentales, simboliza para

²⁷ ANDERSON (1723).

²⁸ Los masones denominan *templos* a los locales discretos y principales, integrados en el interior de las logias o talleres, donde se celebran los rituales de las tenidas o sesiones de trabajo. Por extensión y mal uso del término, a veces se utiliza este nombre como sinónimo de *logia* o *taller*.

²⁹ SÁNCHEZ FERRÉ (2014), pp. 55-76.

el masón la gobernanza de la ley divina frente a la debilidad de los hombres; es la ley por excelencia, la referencia de lo sagrado y el símbolo del bien³⁰.

Con el cambio definitivo a una Masonería especulativa, la sociedad masónica se convierte en punto de encuentro para todos aquellos varones interesados en el aspecto humanista y fraternal del conjunto social, por encima de las divisiones, fracturas e injusticias que habían acarreado los periodos de la Reforma y Contrarreforma, y que tantos sufrimientos habían infligido a Europa y a sus gentes. A la nueva Masonería se la deseaba como la llegada de una atmósfera privada plagada de fraternidad y tolerancia, y así lo puntualiza el artículo fundamental de las *Constituciones* de 1723, cuando exige a los iniciados en la sociedad la creencia en Dios a modo de vía de conciliación de una sincera y franca amistad entre los componentes del taller, de donde se colige —y esto es relevante— que sin la unión profunda que infunde la amistad entre los individuos de una logia, es dificultoso llegar al respeto y a la fraternidad mutua.

En el primer artículo de la segunda parte de las *Constituciones*, referido a las obligaciones del masón en relación con Dios y la religión, se lee:

«...Un masón está obligado, por su carácter, a obedecer la ley moral, y si comprende correctamente el Arte, no será nunca un ateo estúpido ni un libertino irreligioso. Pero aunque en los tiempos antiguos los masones estaban obligados a pertenecer a la religión dominante en su país, cualquier que fuese ésta, se considera hoy más conveniente obligarles únicamente a profesar aquella religión sobre la que todos los hombres están de acuerdo... »³¹.

Así pues, se deja libre a cada individuo en la elección, de tal forma que la Masonería se convierte en centro de unión y medio de conciliar amistades entre personas que hubieran permanecido perpetuamente distanciadas de no ser por la sociedad.

Se ha de subrayar que el hecho de que estos planteamientos se correspondan cronológicamente con el primer cuarto del siglo XVIII, acrecienta en buena medida su enjundia y trascendencia.

En otro punto del documento se lee que ninguna disputa ni ataque debe permitirse en el interior de los templos por parte de los hermanos, y menos si dichas discrepancias o disputas tuviesen como asuntos la religión o la situación política.

³⁰ La Biblia, y en especial los Evangelios, presiden tradicionalmente las tenidas masónicas, sobre todo en los templos del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, que sigue siendo el mayoritario en el mundo a día de hoy a pesar del auge que experimenta en las últimas décadas el llamado Rito Francés o Moderno.

³¹ ANDERSON (1723).

En las *Constituciones* de Anderson los artículos son claros y están inspirados en sentimientos nobles de honor y fraternidad. Con ellos, los redactores pretendieron que las logias fuesen lugares donde se pusiese en valor el lado positivo y humano del hombre y se alzase, entre todos los hermanos, el templo luminoso del trabajo ético, dejando fuera de él las miserias que inundan y corrompen al hombre social. No podemos perder de vista que se habla de un documento fechado en 1723, en una Europa en la que la Ilustración influye sobre el desarrollo político del siglo XVIII con sus luces y sombras, que de todo tuvo. La razón y el impulso de la crítica, y la libertad espiritual y la tolerancia religiosa, pretenden sustituir progresivamente a la tradición que regía el devenir de los pueblos. «Una formación natural y una educación humanística garantizan el progreso y promueven la fraternidad humana y la paz eterna, así como la felicidad individual (eudemonismo) unida a la prosperidad general»³².

Sin embargo, el espíritu y la letra de las *Constituciones* de Anderson chocan enseguida de forma evidente con el auge de los absolutismos, dado que los Estados no están dispuestos a soportar y sobrellevar en su seno organizaciones que quieren ser oasis anacrónicos de tolerancia y que suenan, como poco, a novedosas células revolucionarias y sistemas amenazantes para su estabilidad. Porque en las logias no se hacía ni se hace distinción de clases sociales ni de creencias políticas o religiosas. En Inglaterra y otros países europeos, esta peculiaridad todavía fue más notoria y resultó si cabe más extraña, dado que fuera de las logias masónicas los católicos eran duramente perseguidos.

La Masonería, definida desde sus propias *Constituciones*, o reflejada desde los informes de la policía de diversos países o incluso de la misma Inquisición, sería una asociación basada en un sistema ritual procedente de la evolución de su origen medieval, respetuosa con todas las religiones monoteístas, actitud que suponía la tolerancia religiosa y de hecho una herejía en ese momento histórico preciso, y en cuyo seno los hermanos masones trabajaban en ambientes donde no existían teóricamente las diferencias de clase, de fortuna o de poder, y laboraban juntos en un marco de fraternidad e igualdad en pro de la filantropía para la consecución de un fin primordial: el progreso de los hombres, tanto en su individualidad espiritual y material como en la proyección de sí mismos hacia sus diferentes círculos sociales.

³² KINDER y HILGEMANN (1974), p. 292.

En el siglo XVIII, la Masonería viene definida por un conjunto de individuos que, por encima de las divisiones políticas y religiosas que abrazan la vieja Europa, respetan en sus templos la moral natural y pretenden trabajar juntos en pie de igualdad al margen de creencias propias y de filiaciones partidarias. A esto se unía el secreto de sus reuniones y los juramentos rituales en las aceptaciones de nuevos miembros, un rito que procedía sin duda de las antiguas costumbres de las logias operativas medievales y que en la Ilustración se conservan a modo de irrenunciable legado histórico. Todo ello resultó sospechoso y extraño a las temerosas y desconfiadas naciones del continente, y de ahí que pronto llegasen las condenas oficiales, tanto de las naciones como de la Iglesia romana³³. No obstante, las *Constituciones* de Anderson aclaran que el masón ha de ser pacífico súbdito de los poderes civiles, cualquiera que sea el lugar donde trabaje o resida, y que no debe mezclarse nunca en complots o conspiraciones contra la paz y el bienestar de la nación, ni faltar a sus deberes con los magistrados inferiores³⁴.

La Masonería exige a sus miembros la creencia en Dios, proclama la libertad de conciencia y se perfila como centro de unión y convergencia entre hombres libres, íntegros y dignos. La extensión de las logias masónicas por el continente fue muy rápida, ya que el incentivo místico ejerció un gran atractivo para católicos y eclesiásticos, que acudían a las logias de forma profusa. En los talleres europeos «figuran obispos, abades, canónigos, teólogos y toda clase de sacerdotes y religiosos»³⁵; incluso los hubo formados exclusivamente por eclesiásticos.

Desde el siglo XVIII hasta nuestros días, la Masonería ha sufrido una notable evolución natural. Pero esa naturalidad en el devenir de la sociedad se fuerza a veces por medio de estrategias torticeras que pretenden valerse de sus infraestructuras para la consecución de otros fines que no son, ni mucho menos, los suyos. Durante el siglo XIX, las logias se convirtieron en ciertos países, sobre todo en España, en nidos de quehacer político, algo que nunca ha formado parte de las esencias originales de la organización. «...La masonería es una asociación obrera que introduce en su seno tantas gentes ajenas, que éstas acaban utilizándola para sus fines»³⁶.

³³ FERRER BENIMELI (2005 a), pp. 53-64. SERNA GALINDO (2009 c), pp. 58-69.

³⁴ ANDERSON (1723).

³⁵ FERRER BENIMELI (2001 a), pp. 25-35.

³⁶ VELARDE FUERTES (1981).

En cualquier caso, la Masonería se ha ido adaptando a los tiempos y a las circunstancias de cada país, aunque a la vez se ha descarnado en una honda división conceptual que separa las dos ramas principales que conviven en la actualidad: la Masonería tradicional o regular, por un lado, y la Masonería liberal por el otro.

A finales del siglo XVIII, surgen logias liberales que fueron inmediatamente consideradas cismáticas por las obediencias regulares y de tradición. Estas nuevas formaciones tendieron claramente hacia la acción política en la España del siglo XIX.

«...las denominadas logias *irregulares*, que algunos denominan impropriamente masonerías latinas, *abiertamente enfrentadas a la masonería regular y no reconocidas por esta*, aunque *stricto sensu* no constituyeron partidos políticos, sí podrían considerarse un laboratorio de ideas a disposición de determinados intereses de estos»³⁷.

En este horizonte podemos situar a muchos masones de los últimos tres siglos, quienes por no poder asociarse políticamente por la prohibición expresa de los monarcas europeos, vieron en la Masonería un excelente medio de promover reformas sociales o de conseguir determinados objetivos ilustrados o progresistas.

Entre 1850 y 1920, la complejidad de las infraestructuras masónicas ha sido notable en España³⁸. Actualmente, la Masonería tradicional sigue una línea ortodoxa guiada por las directrices primordiales de la Gran Logia de Inglaterra, y la Masonería mal llamada liberal, no exige a los postulantes la creencia en Dios y admite a la mujer en el seno de sus logias, iniciándolas en pie de igualdad con el varón. Estas son las dos diferencias esenciales, aunque no las únicas, entre ambas tendencias.

Hoy por hoy, y en puridad, no deberíamos hablar de la Masonería en singular, dado que resultan innúmeras y bien distintas las estructuras masónicas que pueblan las naciones del mundo y son considerables y profundas las diferencias que las separan, tanto en lo esencial como en lo meramente anecdótico.



³⁷ ALVARADO PLANAS (2016), pp. 18-19 y 27-28. La cursiva es del autor del texto.

³⁸ CHATO GONZALO (1999), pp. 1009-1028. MARTÍN MARTÍNEZ (2013), pp. 219-237.

III. El Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española y la bibliografía

1. Previo

A lo largo del presente capítulo se presentan cuestiones referidas a las fuentes esenciales de investigación para los historiadores del fenómeno masónico, especialmente en España. Hasta la década de 1980, el tema de la Masonería se mostraba casi virgen para los investigadores, y de ahí el interés que han mostrado algunos de ellos en atisbar la generosa veta que ofrecía el asunto. Desde esas fechas acá, se han ido vaciando con método los datos que aguardaban pacientes a los historiadores en archivos y hemerotecas.

Se dedica un epígrafe a la tarea bibliográfica llevada a cabo desde la década de los ochenta del pasado siglo, y se ponen en valor los trabajos que van surgiendo año tras año y que enriquecen con datos precisos e impagables la historia real de la Masonería española, un devenir que se reinterpreta con seguridad a la luz de las nuevas publicaciones que van surgiendo. Se hace hincapié en los trabajos de asunto literario ligados a la investigación del tema masónico, y se evidencia el hecho innegable de que cuanto más se aclara la historia de la Masonería, más campo se abre para sumergirse en las aguas de lo literario, contenido que aporta datos de gran interés para una interpretación idónea de los vericuetos históricos.

En el siguiente epígrafe se manifiesta la trascendencia que han tenido y siguen teniendo las indispensables Actas del Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, una fuente bibliográfica del todo necesaria para cualquier estudioso de asuntos masónicos. El Centro lo fundó el doctor José Antonio Ferrer Benimeli, quien ha presidido la junta directiva hasta diciembre de 2008. Su figura es significativa en el horizonte español e internacional de la investigación histórica de la Masonería.

Nacido en Huesca el 24 de marzo de 1934, concluye su licenciatura en Filosofía y Letras (sección de Historia) en 1963, doctorándose en 1972 tras la defensa de su brillante tesis doctoral titulada *Masonería, Iglesia e Ilustración*, que fue publicada luego en Madrid por la Fundación Universitaria Española en el año 1976. Premio Extraordinario de Doctorado en el curso 1971-72, comienza a impartir clases en la Universidad de Zaragoza en el curso 1968-69 como profesor adscrito al Departamento de Historia Moderna y Contemporánea. Ha publicado hasta la fecha medio centenar de libros y más de quinientas monografías. Muchas de sus obras han sido traducidas a otros idiomas.

Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y especialista puntero en la historia de la Masonería y de la Compañía de Jesús, es una figura señera en la investigación histórica en Aragón, y contribuye con sus artículos y libros a un conocimiento preciso y objetivo de la sociedad de los masones y de la evolución histórica de logias y obediencias.

De las actividades que ha desarrollado hasta hoy el Centro de Estudios, la edición de sus libros de Actas congresuales resulta ser la más notoria. En estos libros de Actas aparecen publicados algunos estudios acerca de novelistas, poetas y escritores que ofrecen claridad a espacios que hasta el momento se mantenían en penumbra debido sobre todo a carencias de indagación, y se desarrollan algunos ejemplos ilustrativos.

El último tramo del capítulo está dedicado a las relaciones entre la prensa y la Masonería. Periodismo y literatura no siempre son terrenos adyacentes, pero es incuestionable que muchas y buenas páginas de nuestra prensa en España han sido confeccionadas gracias a la labor de reconocidos escritores, algunos de ellos iniciados en las logias masónicas.

En este epígrafe se hace alusión a unas importantes jornadas que, acerca de la relación entre Masonería y periodismo en España, tuvieron lugar en la sede almeriense de la Universidad Complutense de Madrid en agosto de 1990.

2. De las fuentes

En los años setenta del siglo pasado creció sobremanera el afán por investigar la auténtica historia de la Francmasonería en España. Se produce un notable y progresivo caudal de trabajos relacionados con el devenir de la Masonería. Dichos estudios están firmados en su mayor parte por investigadores especializados en Historia Moderna y Contemporánea, o en otras ciencias humanísticas diversas. Para la ejecución de estos trabajos se revisaron las fuentes documentales halladas en archivos públicos y privados³⁹.

En esa década de los años setenta, el tema de la Masonería se mostraba virgen para los investigadores. Y ha sido, hasta no hace mucho, un filón rico en datos, una franja de interés para estudiosos, que se volcaron en hemerotecas y archivos bien nutridos, como el Centro Documental de la Memoria Histórica, en Salamanca.

³⁹ MAINER BAQUÉ (1998), pp. 83-98.

El objetivo era enriquecer la historia de España con datos inéditos sobre la sociedad de los masones, su desarrollo, vida interna de las logias y repercusión social, política y cultural. Se trataba entonces de rehacer y rescribir de manera objetiva y metódica una historia exenta de filias y fobias, y de conformar a medio plazo una bibliografía suficiente que abordase estos temas con rigor, logrando el óptimo análisis de los datos disponibles⁴⁰. Se planteaba, pues, una labor cuasi arqueológica en la que era preciso remover con método científico las huellas documentales de un pasado que las logias y obediencias masónicas nos habían legado. De entonces acá, los adelantos técnicos puestos al servicio de la investigación histórica han sido un factor importante a la hora de conseguir resultados prácticos.

Una primera fuente bibliográfica esencial para este estudio lo constituyen las Actas de los Simposios Internacionales de Historia de la Masonería Española, que desde 1985 se van publicando con admirable cuidado y regularidad. Son testigo y reflejo fidedigno de los trabajos de investigación presentados en los encuentros promovidos por el Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española (CEHME), institución que tuvo su sede fundacional en el departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza en 1983. Este colectivo ha trabajado mucho y bien hasta el presente en pro de una investigación rigurosa del fenómeno masónico en todas sus vertientes. El primer simposio organizado por el Centro de Estudios Históricos tuvo lugar en Zaragoza, España, en 1983. De entonces acá, y con una cadencia bianual —trianual en las últimas convocatorias—, se han venido celebrando regularmente en diversas ciudades españolas. De las actividades que ha desarrollado hasta la fecha el Centro de Estudios, la edición de sus Actas es la más destacable. Proviene de las ponencias que se presentan en los Simposios internacionales, y que reúnen a especialistas en los diversos aspectos y vertientes que presenta el asunto masónico.

Se han publicado hasta la fecha 25 gruesos volúmenes, más otro especial de índices, editados siempre con encuadernación en tapa dura y con un esmero encomiable.

⁴⁰ VEYNE (1984).

Otra fuente es el *Boletín Informativo* que publica con periodicidad anual el CEHME para ofrecer información especializada a sus miembros. Estos boletines son en principio de difusión interna y suelen contener información de utilidad; están impresos en hojas tamaño cuartilla y vienen a tener en torno a 35 páginas. En ellos se refieren las novedades bibliográficas que van apareciendo, así como actividades relacionadas con temas masónicos. Hacen alusión a conferencias, debates y mesas redondas, lecturas de tesis y publicaciones de origen vario. El primero de los boletines, el número cero, data de noviembre de 1986. Las noticias bibliográficas de verdadero interés sobre literatura rara vez se escapan a la puntual anotación en este *Boletín*, que termina siendo un referente más para reforzar la indagación sobre el asunto literario y bibliográfico en general.

Una tercera fuente la vemos en las relaciones bibliográficas. La Masonería y sus peculiares maneras de estar y actuar, despiertan auténticos deseos de conocer que han tenido y tienen su reflejo en multitud de libros y publicaciones. El tema, en sus variadas facetas, se ha estudiado en cuatro décadas con la aspiración de esclarecer y concretar verdades inapelables a la luz de los documentos revisados.

En 1963, las Prensas Universitarias de Francia sacan a la luz la primera edición del libro *La Franc-maçonnerie*, de Paul Naudon⁴¹. Desde ese momento, muchas han sido las obras que han tocado de lleno el asunto.

En España, la investigación acerca de la historia de la Masonería española se remonta a 1968. Hasta esa fecha solo circulaban en el mercado editorial de nuestro país algunas obras de Mauricio Carlavilla⁴² y Eduardo Comín Colomer⁴³, entregadas incondicionalmente a la línea del pensamiento oficialista del gobierno del general Francisco Franco. Ambos autores —Comín de manera especial—, divulgaban una historia sui géneris de la Masonería, presentando en sus libros una institución malvada, anticlerical, politizada y complotista, origen de todo mal patrio e internacional.

En 1968 se edita en Barcelona *La masonería después del Concilio*, de José Antonio Ferrer Benimeli, una obra pionera⁴⁴. Y dentro del campo de la investigación, no encontramos nada más durante esos años.

⁴¹ NAUDON (1963).

⁴² CARLAVILLA [KARL] (1935); (1945). CARLAVILLA (1956).

⁴³ COMÍN COLOMER (1942); (1944); (1952); (1954).

⁴⁴ FERRER BENIMELI (1968).

En la década de los setenta, la situación cambia y el panorama bibliográfico sufre una singular apertura, ampliándose de manera notoria la publicación de obras con esta temática.

La obra referencial acerca de la bibliografía masónica se debe al profesor Ferrer, quien publicó en 1974 su *Bibliografía de la masonería*, obra que sentó las bases sobre las compilaciones bibliográficas de obras de contenidos masónicos. En 1978 salió a la luz la segunda edición de este libro, una vez corregida y aumentada. Y en 2004 se publicó la tercera edición, última de la que tenemos constancia hasta el día de hoy⁴⁵.

En 1976, Ferrer Benimeli impulsa más aún la avidez investigadora sobre asuntos de la Masonería a raíz de la publicación de su libro *Masonería, Iglesia e Ilustración*. Esta magna obra fue defendida con brillantez en 1972 como tesis doctoral en la Universidad de Zaragoza⁴⁶.

Con posterioridad se fueron publicando trabajos de relevancia desde el punto de vista bibliográfico⁴⁷. Citaremos, por poner un ejemplo, el trabajo de Jacinto Torres y Esther Burgos, titulado «Una década de bibliografía masonológica...», publicado en el segundo volumen de las Actas del VI Simposio. Ofrece una información interesante⁴⁸. Útiles resultan igualmente los datos de «Bibliografía masónica española del Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española», de los profesores María José Lacalzada y José A. Ferrer⁴⁹. Ambas comunicaciones aportan referencias de interés para fechas no más altas de julio de 1993, año de celebración en Zaragoza del VI Simposio Internacional de Historia de la Masonería.

3. Investigación y labor bibliográfica

Es una verdad inapelable que la investigación masonológica obtuvo grandes logros en el último cuarto del siglo XX, avances que se han ido completando en los tres últimos lustros. Sin embargo, no es menos cierto que todavía hoy estamos lejos de conocer al completo y pormenorizadamente la historia de la Francmasonería.

⁴⁵ FERRER BENIMELI (1974); (1978). FERRER BENIMELI y CUARTERO ESCOBÉS (2004).

⁴⁶ FERRER BENIMELI (1976).

⁴⁷ FERRER BENIMELI (1989 d), pp. 333-383.

⁴⁸ TORRES MULAS y BURGOS BORDONAU (1995), pp. 1095-1138.

⁴⁹ FERRER BENIMELI y LACALZADA DE MATEO (1995), pp. 1055-1093.

Desde 1970, los investigadores han ido sacando a la luz estudios parciales que abordan el devenir de la sociedad iniciática desde una óptica local o regional, cosa que no deja de ser atrayente a la hora de evaluar el recorrido de la Masonería en un territorio determinado. Así, por ejemplo, se han venido publicando obras que hacen referencia a los territorios andaluces, como *La masonería en Córdoba* (1985), de Francisco Moreno y Juan Ortiz; *La masonería gaditana desde sus orígenes hasta 1833* (1993), de José María García León; *La Masonería en Huelva y provincia en el último tercio del siglo XIX* (1994), de Eduardo Enríquez del Árbol; *Aproximación a un mito: masonería y política en la Sevilla del siglo XX* (1996), de Leandro Álvarez, y *Masones, republicanos y librepensadores en la Almería contemporánea (1868-1945)*, coordinado por Fernando Martínez⁵⁰.

Sobre Extremadura reseñamos *La masonería en Extremadura* (1989), de Pedro Víctor Fernández, publicada con el auspicio de la Diputación de Badajoz⁵¹. En torno a las zonas geográficas de Navarra, La Rioja y Aragón anotaremos *La masonería en Navarra (1870-1945)* (1976), de Víctor Manuel Arbeloa; *La masonería en La Rioja* (1992), de Abilio Jorge Torres, editada por el Instituto de Estudios Riojanos; y *La masonería en Aragón*, de José Antonio Ferrer Benimeli (1979)⁵².

De la franja mediterránea se ocupan los libros *La masonería en la región de Murcia* (1986), del profesor José Antonio Ayala; *La masonería en Alcoy* (1996), de Claudio Llopis; y *La influencia de la masonería alicantina en la sociedad de la Restauración (1875-1923)*, ensayo de María Dolores Perales que obtuvo el Premio a la Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades del Instituto Juan Gil-Albert en 2004⁵³. De las islas canarias versa *Canarias: La masonería* (1995), de Manuel de Paz y Emilia Carmona⁵⁴, etc.

Tampoco faltan estudios acerca de la Masonería española relativos a la historia de las antiguas colonias decimonónicas, o sobre países de nuestro entorno geográfico más cercano. Baste citar como muestras *La masonería de obediencia española en Puerto Rico en el siglo XX* (1993), del profesor José Antonio Ayala, o *La masonería española en Cuba* (1996), de José Manuel Castellano.

⁵⁰ MORENO GÓMEZ y ORTIZ VILLALBA (1985). GARCÍA LEÓN (1993). ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL (1994). ÁLVAREZ REY (1996). MARTÍNEZ LÓPEZ (2010).

⁵¹ FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ (1989 b).

⁵² ARBELOA MURU (1976 a). JORGE TORRES (1992). FERRER BENIMELI (1979 b).

⁵³ AYALA PÉREZ (1986). LLOPIS PRIOR (1996). PERALES POVEDA (2005).

⁵⁴ PAZ SÁNCHEZ y CARMONA CALERO (1995).

Pero también deben tenerse en cuenta *Las relaciones masónicas entre España y Portugal, 1866-1932* (1997), de Ignacio Chato; *La masonería española en Filipinas* (2006), de Susana Cuartero; y *Massoneria e Letteratura attraverso poeti e scrittori italiani*, coordinado por el profesor Mola⁵⁵.

Estas obras abordan la historia decimonónica de la Masonería española o su desarrollo en la primera mitad del siglo XX. Son estudios geográficamente regionales que incentivan grandemente la investigación de asuntos literarios vinculados a determinados territorios y áreas de influencia.

4. Sobre los estudios literarios

Aun admitiendo que a día de hoy todavía queda mucho por investigar y publicar, a partir de 1980 se han venido consolidando los estudios literarios dentro de la investigación histórica de la Masonería. Han sido estudiadas las vinculaciones personales iniciáticas, reales o ficticias, de algunos literatos bien celebrados, como los italianos Crudeli, Carducci, Salgari y Quasimodo⁵⁶, el alemán Goethe⁵⁷, los franceses Hugo y Verne⁵⁸, los británicos Scott, Keats, Conan Doyle y Kipling⁵⁹, el ruso Tolstoi⁶⁰, el alemán Thomas Mann, el cubano Martí, el portugués Pessoa⁶¹, el nicaragüense Rubén Darío⁶², y los españoles Galdós, Coloma, Blasco Ibáñez, Baroja, y hasta los mismísimos Antonio Machado y García Lorca⁶³.

Algunos títulos abordan temas tan interesantes como *La Masonería en la literatura hispanoamericana*, de André Jansen —quien se centra sobre todo en el estudio y exploración de *El siglo de las luces*, del cubano Alejo Carpentier—, y «El amor masónico en la poesía», de Jacques Brengues⁶⁴.

⁵⁵ MOLA (1987). AYALA PÉREZ (1993). CASTELLANO GIL (1996). CHATO GONZALO (1997). CUARTERO ESCOBÉS (2006).

⁵⁶ CANDELERO (1999). VIGLONDO (1999). MORELLI TIMPANARO (2000). FERRER BENIMELI (2001 a), pp. 133-137. MOLA (2001).

⁵⁷ ENDRES (1949). GUY (1974).

⁵⁸ VIERNE (1973).

⁵⁹ FISCHER (1980). CARR (1984). LOI (1986). RUNCIMAN (1992). EUGENI (2000).

⁶⁰ QVITSGAARD (1977).

⁶¹ BARREIRO (1995).

⁶² MANTERO (1989).

⁶³ DENDLE (1967). FERRER BENIMELI (1982 b). LÁZARO LORENTE (1990). GARCÍA-DIEGO Y ORTIZ (1990). GONZÁLEZ MARTÍN (1995); (1996). MUCCI (1996). MARTÍN SÁNCHEZ (1999). SERNA GALINDO (1998); (1999). SERVIAN (2001). POBLACIÓN BERNARDO (2011), pp. 54-56.

⁶⁴ BRENGUES (1987). JANSEN (1993).

De Grossegger es «La Masonería y el teatro». Roberts escribió *Los poetas británicos y las sociedades secretas*. Y Paul Delsemme es el autor de «Los escritores belgas masones»⁶⁵. Igualmente son reseñables «Masonería y movimiento de las ideas en Alemania», de François Labbé, y «Masonería y minorías lingüísticas en Francia: Euskadi y Gascuña», de Christian Lauzeray⁶⁶.

La tarea investigadora desarrollada ha sido enorme. La eclosión de artículos científicos, tesis de licenciatura y algunas de doctorado, y libros de todo tipo acerca del tema masónico, resulta más que valiosa. Existe ya un corpus bibliográfico estimable, publicaciones fiables nada sospechosas de parcialidad con las que conocer el origen, la evolución y hasta los entresijos históricos de esta sociedad iniciática.

Todavía, no obstante, quedan a nuestro juicio lagunas en la investigación. Cuanto más se aclare la historia de la Masonería, sus fines, hechos y papel real en los acontecimientos de la historia de España, mejor se buceará en las aguas de lo literario y viceversa. El asunto literario nos aporta datos de notable interés en la compleja investigación masónica, llena en ocasiones de vericuetos.

A lo largo de la investigación histórica del fenómeno masónico se han ido viendo y tratando, casi siempre de modo coyuntural y subsidiario, asuntos que han tocado lo literario con mayor o menor grado de intensidad. A veces, la literatura aparece como materia colateral en ciertas investigaciones masonológicas. Sucede por ejemplo en el artículo de Nazario González titulado «La proyección cultural del 98», comunicación publicada en *La Masonería española y la crisis colonial del 98*⁶⁷.

Otras veces, en cambio, lo literario toma carta de naturaleza porque se habla de escritores que, sin ser masones, han escrito y tratado de la Masonería desde lo meramente literario. Puede darse el caso, igualmente, de escritores masones; en estos supuestos, se incide de manera un poco más intensa.

En ocasiones, la forma de hacerse presente lo literario resulta oblicua, por ejemplo cuando se estudian obras —novelas o piezas de teatro, sobre todo— en las que ciertos personajes son masones, independientemente de que el escritor y padre de la criatura lo sea o no. De cualquier manera, la literatura se hace patente de mil modos y formas en la senda anchurosa de la investigación histórica del asunto masónico⁶⁸.

⁶⁵ GROSSEGGER (1981). ROBERTS (1986). DELSEMME (2000).

⁶⁶ LABBÉ (1980). LAUZERAY (1992).

⁶⁷ FERRER BENIMELI (1999), pp. 449-458.

⁶⁸ MORALES MOYA (1994), pp. 13-32.

5. Lo literario en las Actas

En estos libros de Actas aparecen estudios acerca de novelistas, poetas y escritores que dan luz a espacios hasta el momento penumbrosos por carencias de indagación. Aun siendo estos estudios cuantitativamente minoritarios respecto a los de otras áreas de investigación masonológica, también tienen cabida en los volúmenes de las Actas investigaciones de gran interés que versan sobre literatos y literatura, y en los que salen a colación autores de importancia singular, españoles o foráneos. Entre estos últimos cabe citar al ínclito florentino Dante Alighieri⁶⁹, al italiano Antonio Jerocades, al británico Arthur Conan Doyle, al nicaragüense Darío, o al cubano Alejo Carpentier⁷⁰. Y entre los españoles, Galdós, Rosario de Acuña, el padre Coloma, Blasco Ibáñez, Baroja, Machado, Manuel Azaña, y un largo etcétera⁷¹.

Para ilustrar de qué modo conectan algunos trabajos de las Actas con lo puramente literario, veamos unos breves ejemplos.

5. 1. Varios ejemplos demostrativos

La primera ponencia de asunto literario publicada en las Actas del Centro de Estudios es obra de Carmen Poyán Rasilla, quien aborda la figura de Nicolás Díaz y Pérez. Su ponencia lleva por título «Nicolás Díaz y Pérez, escritor y masón»⁷². Poyán repasa la biografía del escritor Nicolás Díaz, así como su actividad masónica y su quehacer profano⁷³. Se habla a la par de Viriato, hijo del escritor, dedicado igual que su padre a tareas intelectuales.

Este escritor, nacido en Badajoz en diciembre de 1841, se vio inmerso en los conflictos políticos de su época y sufrió prisión y exilio por sus ideales republicanos y sus principios políticos y sociales. Fue una figura sugestiva entre la intelectualidad de su generación.

⁶⁹ AUERBACH (1984). CRESPO PÉREZ DE MADRID (1985).

⁷⁰ RUNCIMAN (1992), pp. 178-186. COLLARD (1993), pp.19-92.

⁷¹ FERRER BENIMELI (1994 d), pp. 25-36. REIG TAPIA (1996), pp. 309-327. BOLADO GARCÍA (1999), pp. 65-81. SERNA GALINDO (1999), pp. 363-382.

⁷² POYÁN RASILLA (1987), pp. 637-647.

⁷³ En terminología masónica, un *profano* es toda persona no iniciada en las logias. Por extensión semántica del término, se definen como profanos los quehaceres y labores que los francmasones no realizan para la Masonería.

Otra publicación interesante la detectamos en el primer volumen de las Actas del III Simposio, celebrado en Córdoba en junio de 1987. Recoge una investigación de Manuel Moreno en torno a la figura de José María Blanco White. Nos referimos a «La Masonería Española ante Blanco White»⁷⁴. En dicha comunicación se glosa la figura de José María Blanco White, sus juicios críticos contra la Masonería y sus variaciones de criterio con el paso de los años y las circunstancias.

Se habla de la valoración general que de la Masonería hizo José María Blanco, uno de los intelectuales más lúcidos de la España de comienzos del XIX. José María Blanco y Crespo, como se llamaba en realidad, fue ordenado sacerdote y en 1810 emigró a Inglaterra, donde inició la publicación de la revista *El español*, que apoyaba algunos movimientos independentistas hispanoamericanos. Es autor, entre otras obras, de la novela *Luisa Bustamante o la huérfana española en Inglaterra* (1840). Sus *Letters from Spain* (1822), que fueron publicadas en inglés, resultan interesantes por su agudo sentido crítico y sus innegables valores autobiográficos.

José María Blanco White escribió también obras narrativas de temática española, como *Vargas: un cuento español* (1822), aunque su obra más conocida quizá sea el soneto *Mysterious night*. Póstumamente, apareció su autobiografía, *The life* (1845), y en 1972 se publicó su *Obra inglesa*, que tradujo y editó el novelista Juan Goytisolo.

Esteban Cortijo, de la madrileña Universidad Complutense, estudia la figura de Roso de Luna en su trabajo «Mario Roso de Luna y los ideales de la Revolución Francesa», incluido en las Actas del IV Simposio⁷⁵. Cortijo realiza una reseña biográfica del escritor Mario Roso y estudia la faceta masónica del autor, dándonos un esquema general de su pensamiento. Mario Roso de Luna escribió más de treinta obras. El estudio de Cortijo es general debido a la limitada extensión que han de tener necesariamente las comunicaciones congresuales. Además de los datos personales, de familia y de vida, el profesor Cortijo comenta el aspecto teosófico del pensamiento de Roso de Luna. Habla de sus extraños pases de grado en la logia, a todas luces anómalos por su inusitada rapidez, y de la actividad del escritor dentro del taller⁷⁶.

⁷⁴ MORENO ALONSO (1989), pp. 341-366.

⁷⁵ CORTIJO PARRALEJO (1990), pp. 793-818.

⁷⁶ En terminología masónica, el concepto de *taller* viene a ser equivalente al de *logia*: el lugar físico donde se reúnen y trabajan los masones.

Con Valentín Llanos Gutiérrez como telón de fondo, y en el mismo volumen de las Actas del IV Simposio, hallamos el trabajo de Moreno Alonso sobre Sandoval⁷⁷. Moreno centra su estudio en la emigración liberal establecida en Inglaterra en época fernandina tras el fracaso de la revolución, y más concretamente en la figura de Valentín Llanos, quien fue esposo de la hermana del célebre poeta John Keats.

Valentín Llanos Gutiérrez editó en Londres, en el año 1826, una obra titulada *Sandoval or the Freemason*, una autobiografía novelada —o mejor diríamos una novela autobiográfica— que, en cierta forma, parece continuación de *Don Esteban*, obra precedente de Llanos.

Moreno analiza en su trabajo la personalidad de Sandoval, protagonista de dicha novela histórica, y recorre ciertos pasajes de la obra, comentando igualmente las afirmaciones que, a lo largo de ella, ofrece Llanos acerca de la Masonería. Una novela que Moreno califica al final de controvertida, pues «en sus páginas se bosquejaba de forma muy especial la reciente historia de España»⁷⁸.

Por su parte, André Jansen, de la Universidad de Amberes, avala el ensayo «La Masonería en la literatura hispanoamericana»⁷⁹. En esta ponencia, el profesor Jansen estudia las alusiones masónicas que existen en novelas de autores hispanoamericanos contemporáneos. En su estudio alude esencialmente a la novela *El siglo de las luces*, de Alejo Carpentier, y resulta muy ilustrativo y didáctico.

Pinillos es autora de una comunicación congresual que tiene a Rufino Blanco Fombona como protagonista. Nos referimos al trabajo intitulado «El masón Rufino Blanco Fombona, Gobernador Provincial de la República española»⁸⁰. La investigadora nos habla del escritor venezolano que vivió exiliado durante la dictadura de Gómez en Europa y varios países americanos y que perteneció a la generación modernista.

Rufino Blanco estuvo influido por Rodó, más en su pensamiento y filosofía que en sus formas expresivas. De entre sus variadas obras citamos, a modo de recordatorio de su valía, *El modernismo y los poetas modernistas*, *Cuentos americanos* (1904) y su novela *El secreto de la felicidad* (1935), por no hablar de *Camino de imperfección*, un libro autobiográfico de singular curiosidad.

⁷⁷ MORENO ALONSO (1990), pp. 1055-1074.

⁷⁸ MORENO ALONSO (1990), p. 1074.

⁷⁹ JANSEN (1993), pp. 27-45.

⁸⁰ PINILLOS IGLESIAS (1993), pp. 637-647.

Rufino Blanco Fombona tuvo un hermano escritor, Horacio. Caraqueño como Rufino, hizo periodismo político en *El Domingo*, y luchó contra la dictadura de Juan Vicente Gómez, teniendo que refugiarse en México, donde trabajó de profesor en la Universidad Nacional. Entre otras obras, éste escribió *En las garras del águila* (1927) y *Estalactitas* (1929), un libro de poemas. Pinillos incluye, al final de su trabajo, una lista bibliográfica que recoge las obras literarias e históricas de Rufino Blanco.

«El olvidado modernista Viriato Díaz Pérez en Paraguay» es el título de otra ponencia incluida en las *Actas del V Symposium del Centro de Estudios Históricos*. Se trata de un trabajo de Juan Félix Larrea⁸¹, y en él se nos habla de Viriato, hijo de Nicolás Díaz Pérez, «...Nicolason, que describe Galdós como prototipo del masón», y al que cita el crítico Rafael Cansinos Assens calificándolo de teósofo modernista⁸².

Si resulta interesante la vida de Viriato, tanto o más es la de su padre, Nicolás, quien desde joven plasmó sus opiniones republicanas en la prensa. Fue perseguido y debió emigrar a Portugal varias veces. En 1859 apoyó el movimiento republicano de Pérez del Álamo y se vio envuelto en un proceso judicial que le costó dos años de prisión. Fundó varios periódicos: *El onubense*, *El Museo Extremeño* o *El hijo del pueblo*, éste último en Madrid. Y entre su prolija obra, señalaremos *Las bibliotecas en España en su relación con la educación popular y la instrucción pública* (1884) y su novela *En alta mar* (1868). Su hijo Viriato, según escribe Larrea en su ponencia, fue amigo de Pío Baroja, y vivió desde joven un ambiente culto por influencia de su círculo familiar más íntimo.

Vistos estos ejemplos, merece unas líneas añadidas la española Generación del 98, y en concreto su proyección cultural. Sobre el asunto versa un trabajo elaborado por Nazario González⁸³. En él aparecen reseñados escritores, intelectuales y hombres de cultura de los primeros años de la España del siglo XX.

Indicar por último que, de las obras vinculadas con lo masónico, las más conocidas son posiblemente *Los Episodios galdosianos*⁸⁴, la novela *Pequeñeces*, de Luis Coloma⁸⁵, y *El siglo de las luces*, del cubano Alejo Carpentier⁸⁶.

⁸¹ LARREA LÓPEZ (1993), pp. 749-756.

⁸² LARREA LÓPEZ (1993), p. 749.

⁸³ GONZÁLEZ (1999), pp. 449-458.

⁸⁴ PÉREZ GALDÓS (1993). Edición popular debida a *Historia 16*. Se hizo como homenaje a Benito Pérez Galdós en el 75 aniversario de su muerte.

⁸⁵ COLOMA ROLDÁN (1987).

⁸⁶ CARPENTIER Y VALMONT (1992).

No obsta lo dicho para anotar que además hay muchas otras, la mayoría de autores menos conocidos, donde se pergeñan argumentos de interés con descripciones de ceremonias y ritos⁸⁷.

Como es fácil colegir por todo lo apuntado, no hay ninguna duda de la importancia que los libros de Actas del Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española tienen a la hora de hallar bibliografía que se aproxime directamente al asunto literario dentro de la investigación general del tema masónico⁸⁸.

6. Sobre Masonería, prensa y periodismo

Literatura y periodismo no siempre son terrenos adyacentes, pero parece cierto que muchas y buenas páginas de nuestra prensa en España han sido confeccionadas gracias al trabajo de reconocidos escritores, algunos iniciados en las logias.

*Masonería y periodismo en la España contemporánea*⁸⁹ tuvo su origen en un curso de verano celebrado en la sede almeriense de la Universidad Complutense de Madrid del 20 al 24 de agosto de 1990, dedicado en exclusiva al estudio de las relaciones entre la prensa española y la Francmasonería. En el encuentro académico participaron como ponentes los siguientes investigadores y masonólogos: María Dolores Saiz, Eduardo Enríquez del Árbol, Juan Francisco Fuentes, Agustín Martínez de las Heras, Celso Almuiña, Aldo Mola, Charles Porset, Francisco López Casimiro, Justino Sinova y el propio José Antonio Ferrer, director del curso⁹⁰.

Los trabajos que surgieron de aquellas jornadas fueron importantes, no solo para los profesionales de los medios sino también para investigadores en el campo de las relaciones entre Masonería y prensa en España.

Prensa y literatura son dos campos de actividad que más de una vez debemos contemplar en paralelo. Ambos mundos presentan vetas masónicas, rasgos de vida y movimiento que nos hablan de la mayor o menor actividad de los talleres rituales.

⁸⁷ SERNA GALINDO (1990), pp. 211-214. Se describen rituales masónicos de iniciación del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

⁸⁸ Para una información listada, se remite a la bibliografía contenida en los Anexos I y II.

⁸⁹ FERRER BENIMELI (1993 b).

⁹⁰ SAIZ (1993), pp.17-30. ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL (1993), pp. 31-48. FUENTES (1993), pp.49-66. MARTÍNEZ DE LAS HERAS (1993), pp. 97-132. ALMUIÑA FERNÁNDEZ (1993), pp.155-174. MOLA (1993), pp. 67-95. PORSET (1993), pp. 133-154. LÓPEZ CASIMIRO (1993), pp.175-194. SINOVA (1993), pp.195-208. FERRER BENIMELI (1993 a), pp. 209-227.

Nunca es fácil sacar conclusiones de tipo histórico relativas a los asuntos vinculados con la Masonería, y menos aún cuando se la pone en contacto con la prensa, colectivo que por su especial idiosincrasia y natural dinamismo suele trocarse en espejo singular donde se proyectan a diario las luces y las sombras de toda una colectividad social. Más en un país tan conflictivo y vehemente como España, donde las pasiones de las gentes han sido, y son, capaces de estallar por casi todo. La prensa refleja muchas veces la imagen de la Masonería tal y como puede observarla desde fuera, o incluso igual que la intuye la sociedad del momento a través de sus comparecencias públicas, que tradicionalmente han sido escasas y oscuras en nuestro país. También es verdad que en algunas zonas geográficas españolas el tema masónico ha calado con mayor hondura que en otras. En la prensa local aragonesa, por ejemplo, no han sido infrecuentes las noticias generadas por las logias y reflejadas en las páginas de los periódicos en un plazo breve de tiempo⁹¹.

Los ponentes de *Masonería y periodismo* colocan en relación la institución con la prensa y analizan sus intereses respectivos. Se estudian los posibles lazos de unión o desafección que existen o han existido en el pasado, y analizan los casos de servilismo de la prensa respecto a la sociedad de iniciados. Si repasamos los estudios que recoge el libro, llama la atención el firmado por Martínez de las Heras titulado «La imagen antimasonónica en la prensa de la segunda República». En él se expone brevemente el uso que la prensa conservadora hizo entonces de la imagen gráfica a modo de recurso contundente en los debates ideológicos. Se habla en especial de diarios como *El Debate* o *El Siglo Futuro*. La ilustración va a dar mayor vigor a los textos, apoyándolos y haciendo de ellos mensajes cardinales ante los ojos del lector. Martínez de las Heras señala que Fernando Montero, en un trabajo publicado en 1989, enumera los epítetos con que la revista satírica *Gracia y Justicia* flagelaba a los masones. Se citan, entre otros, los de *afeminados, ateos, cínicos, herejes, falsos y demócratas*. Se hace escarnio también de símbolos tan conocidos como el compás y la escuadra, y no se duda en caricaturizar a determinados personajes conocidos de la vida política nacional⁹².

⁹¹ MOLINÉ (1990), 21-II; DOMÍNGUEZ LASIERRA (1990), II; GARCÍA (1990), 7-III; CASTRO (1991), 7-II; BARTOLOMÉ (1991), 23-V; SERNA GALINDO (1991 b), 5-XII; SERNA GALINDO (1991 a), 12-XII; SILVA (1992), 23-VIII.

⁹² MONTERO PÉREZ-HINOJOSA (1982), pp. 19-24.

Se destaca este libro colectivo porque se trata de una entrega útil para el historiador a la hora de profundizar en el espinoso binomio que enlaza de alguna forma la literatura de creación con la Francmasonería.

7. Algunas consideraciones parciales

Del estudio de la bibliografía especializada, se extraen varias conclusiones razonables. Haciendo propias las atinadas afirmaciones del profesor José Antonio Ferrer, diríamos que «...queda patente el escaso interés, proporcionalmente hablando, que la literatura ha despertado entre los masonólogos...»⁹³. Esto es algo palmario.

En el estudio de la historia de la Masonería no son numerosos, ni mucho menos, los acercamientos al asunto literario por parte de historiadores y especialistas, aunque hay excepciones muy honrosas de las que acabamos de anotar algunas en las páginas que preceden.

Es obvio, por otra parte, que no existe una literatura masónica, sino —en todo caso— una literatura creada por escritores iniciados en los ritos de la Francmasonería. O una literatura escrita por autores profanos que introduce referencias a lo masónico en personajes y argumentos. Es claro que la experiencia masónica puede influir en determinados autores o en obras concretas, pero nada más. Sería un empeño inútil, a la par que inapropiado, intentar confeccionar un catálogo especial de literatura creativa meramente masónica. Se puede aseverar que sí se aprecia en cambio una literatura con hechuras masónicas en la que se reconoce la presencia del hálito iniciático. Ese efluvio empapa ambientes muy diversos, incluso mundos que fueron marginales a primera vista en el ámbito creativo y que hoy se hallan en plena expansión, como el del cómic, por ejemplo⁹⁴.

Otra evidencia que se desprende enseguida de los estudios literarios en el ámbito masónico es el de la escasa permanencia —salvo excepciones— de los intelectuales y escritores en el seno de la Masonería. Las logias y obediencias, en su afán interventor, suelen encadenar la libertad de expresión de los escritores y pensadores iniciados, que al verse limitados y hasta censurados a veces, optan por abandonar la institución tras mantener una batalla moral consigo mismos. Esa retirada del escritor puede ser definitiva o de *sueño* temporal⁹⁵.

⁹³ FERRER BENIMELI (1998), pp. 9-10.

⁹⁴ SERNA GALINDO (2008).

⁹⁵ En terminología masónica, *estar en sueños* significa no acudir durante cierto tiempo a los trabajos

La Masonería no parece ser, ni haber sido tampoco en el pasado de España, el mejor caldo de cultivo para el desarrollo del intelectual comprometido con la crítica y las libertades.

Queda claro que los estudios históricos precisan un complemento fiel procedente de los ámbitos económico, social, cultural y aun literario, porque en definitiva la literatura colabora de forma generosa, aunque discreta, en el fortalecimiento de las columnas que sostienen las razones últimas del ecuánime análisis historiográfico.

••
••

de logia, periodo que puede oscilar entre uno y dos años, aunque el masón abona mientras tanto su *capitación* de cuota a la obediencia. Equivale prácticamente a un permiso de ausencia voluntario limitado en el tiempo. Por mal uso del término, se denomina a veces de la misma forma la baja causada en la logia por un masón con carácter permanente o definitivo, a pesar de que ambas situaciones no tienen ninguna equivalencia ni parecido formal.

IV. Masonería, literatura e historia

1. Previo

En este bloque temático se desarrollan algunos epígrafes cuya finalidad esencial estriba en dejar constancia de la importancia que tiene en este estudio, como en la vida misma, el hecho literario propiamente dicho, y particularmente el factor de creatividad como elemento asociado imprescindible de la narrativa literaria. Lo literario está vinculado a nuestras vidas de manera indeleble y merece la pena reflexionar sobre su valor intrínseco. Frente al documento frío que puede utilizar un historiador en el desarrollo de su trabajo, el texto literario nos ofrece en ocasiones otra visión de la realidad, perspectiva que no es mejor ni peor, sino distinta en su forma y con otras leyes interpretativas. La historia aparece en ciertas novelas porque refleja de alguna forma la experiencia del escritor, que se convierte en testigo de su época.

En este proceso de análisis, es importante que el historiador conozca lo más posible al literato y su obra, de tal modo que sea capaz de interpretar con la precisión conveniente los datos vertidos en ciertos textos valiosos para el quehacer histórico. La esencia creativa del literato está inmersa en el factor imaginativo, porque un escritor es alguien que inventa aun sirviéndose para ello de la experiencia y los hechos que le rodean. El historiador ha de conocer la biografía y trayectoria del literato, su estilo y maneras de expresión y su capacidad para incidir de un modo determinado en asuntos fundamentales. Es preciso todo esto si se pretende rescatar de la narrativa los datos que son trascendentes a la hora de generar historia.

Se hace hincapié a continuación en recalcar la idea, sencilla pero importante, de que no existe una literatura masónica propiamente dicha, y se ofrecen las pertinentes explicaciones en torno a tal aseveración. En epígrafe aparte, se explora el libro titulado *La masonería en los Episodios Nacionales de Pérez Galdós*, del historiador José Antonio Ferrer Benimeli, una obra publicada en 1982 que fue pionera en España en los estudios históricos de base literaria. Nadie duda de la importancia de Galdós como literato propenso a contar y dejar testimonio de la historia a través de sus textos creativos, y es por esta razón por la que se desarrolla un discurso en torno al escritor canario y su manera peculiar de transmitir el suceso histórico. También se alude al libro de Miralles *La segunda serie de los Episodios nacionales de Benito Pérez Galdós. De la historia a la novela*.

Se trata de un ensayo del año 2015 en el que se aborda la figura de Galdós y parte de sus *Episodios* desde una perspectiva novedosa y digna de mención, en el filo cortante y delicado que separa lo creativo de lo histórico o viceversa.

Se analiza igualmente la relación binomial entre Masonería y literatura. Se abordan los vínculos que podemos hallar entre ambos términos conceptuales y se repasan los hitos más singulares en la investigación del acontecer masónico ligado de alguna manera al hecho literario. La asociación de los dos ámbitos tardó en ser una realidad en España, tanto que salvo raras excepciones —como el mentado libro de Ferrer Benimeli de 1982—, no existen publicaciones universitarias que acojan ambos mundos como ámbito esencial de investigación. Los historiadores de la Masonería tardaron en percatarse de la importancia que lo literario tiene en el territorio de la historia masónica, y solo a partir de 1990 empezaron a surgir artículos y trabajos que abordaban ambos elementos del tándem.

Que la novela puede ser una fuente de información para el historiador en general, y también para el estudioso de temas masónicos en particular, es algo evidente. Por eso se abordan igualmente las complejidades de un género apto para la narración de experiencias, atalaya desde la que ciertos autores han sido capaces de construir textos en los que hay un volcado más o menos artificioso de vida propia y de testimonio⁹⁶. En la novela es posible hallar materia prima de deducción histórica.

En los últimos epígrafes de este capítulo se examinan ciertas figuras insignes del panorama literario, entre ellas la del sevillano Antonio Machado Ruiz, utilizada con habilidad por la Masonería a modo de reclamo y llamada de perplejos, aunque hasta la fecha no se deba aseverar que el poeta fue iniciado en las logias. Se aborda igualmente la figura de Vicente Blasco Ibáñez, del que sí se disponen pruebas taxativas de su iniciación en la sociedad de los francmasones. Y se dedica por fin otro epígrafe al escritor diletante Santiago Ramón y Cajal, histólogo y premio Nobel natural de Petilla de Aragón (Navarra), en cuya biografía descubrimos, todavía hoy, singulares rasgos y detalles apenas conocidos por una minoría.

⁹⁶ LEJEUNE (1994).

2. La importancia del hecho literario y el debate de la literatura como fuente

La literatura es el arte que emplea la palabra en su código escrito como principal instrumento vehicular. Y el escritor, el literato, es por tanto quien profesa o cultiva dicho arte. Pocas personas desconocen la importancia que la literatura creativa ha tenido para el ser humano a lo largo de los siglos. La creación literaria es una de las más altas consecuciones de las sociedades libres y avanzadas. Lo literario forma parte de la vida, de la lectura y la experiencia; es parte del ser humano, de su tradición y aprendizaje.

Sirve la literatura, aun inconscientemente, como práctica asimilada y aprehendida que ayuda a desenvolverse al ser social en sus conversaciones y contactos, incluso en las más variadas acciones relacionadas o no con actividades del intelecto⁹⁷. Y rinde también para ver la historia a su través con filtros especialmente sutiles que ayudan a interpretarla luego con las proyecciones cálidas que pocas veces ofrece un documento. Y es en este punto donde se podría entrar en el clásico debate acerca de si las denominadas ciencias sociales deben o no tener la literatura como fuente referencial de importancia para su interpretación de lo acaecido.

No obstante, el profesional de la historia sondea en la literatura el testimonio vivo de una sociedad, e incluso la manifestación de mentalidades que el escritor refleja en su objeto de creación y frente a las que él mismo toma partido por medio de sus personajes. Inevitablemente, se suele acudir a un ejemplo obvio: *Los Episodios Nacionales* de Pérez Galdós. «Según Chartier, los historiadores, en la actualidad, saben que el conocimiento que producen no es más que una de las modalidades de la relación que las sociedades mantienen con el pasado»⁹⁸. En cualquier caso, la interpretación histórica, y su plasmación en un texto, es solo una visión subjetiva más de una verdad precisa que hallamos varada en el pasado a merced de los más diversos analistas. Cada interpretación tiene sus porqués y responde a una visión concreta del ayer, bien se haga recurriendo a la literatura o sin tenerla en cuenta.

No se puede afirmar que los historiadores consideran en general la obra literaria como algo alejado de sus fuentes, pero es verdad que en ocasiones suelen verla como pista histórica de menor entidad. El debate sobre la relación entre literatura e historia tiene un final poco claro la mayoría de las veces.

⁹⁷ DÍAZ-PLAJA (1969).

⁹⁸ VILA VILAR (2009).

Por un lado se acusa a la obra literaria de falta de hondura histórica, pues proviene en definitiva de un hecho imaginativo y artístico, y se culpa a la historia de contextualizar los textos literarios hasta reducirlos a mera anécdota. De otro lado, a muchos historiadores les parece dificultoso meterse en interpretaciones de fondo literario, ya que ignoran de qué forma deben valorar los datos aportados por los escritores, y optan por eludir la literatura en sus trabajos de investigación. La literatura se puede y debe examinar como una vía de diálogo interdisciplinar, viéndola como fuente y objeto de la historia⁹⁹. La narrativa de creación nos transmite sin duda su verdad histórica, y el profesional ha de traducir al lenguaje historiográfico lo que los escritores describen por medio de su propio código.

La académica Carmen Iglesias ingresó en la Real Academia Española con un discurso que tituló «De historia y de Literatura como elementos de ficción», donde viene a definir con originalidad y lucidez los limes naturales y apreciables entre ambos campos. Señala que si la historia se ocupa del pasado desde el presente a fin de intuir un futuro, la literatura otea el futuro a través de ese presente. Conviene delimitar el tiempo histórico y el tiempo literario a la hora de brindar interpretaciones, que siempre son subjetivas por definición de su esencia.

Los que dedican su tiempo y trabajo a las ciencias sociales, hace tiempo que son conscientes de que la tendencia radica hoy en el concepto de interdisciplinaridad, y por ello se regresa poco a poco al espíritu académico de siglos atrás. Los historiadores se sienten de algún modo impelidos a reinventar fuentes nuevas y renovados métodos de análisis para el logro de resultados de más amplio espectro. De ahí que muchos incorporen a sus fuentes ese mundo de gentes sin nombre que configuran la otra historia, y que son a la postre personajes que imprimen a la investigación historiográfica la entraña y el alma de lo humano.

Son muchos los autores literarios que han remarcado la importancia de la dimensión literaria en la disciplina histórica, entre ellos Alejo Carpentier, quien escribió al respecto de la interrelación existente entre la novela y la historia incidiendo en el hecho de que la novela tiene la virtud de saltarse constantemente el plano de la invención meramente estética para recalar en la dársena de la indagación histórica, superando incluso la conciencia de su propio autor en este aspecto de su idiosincrasia.

⁹⁹ SERNA GALINDO (2017).

Y efectivamente, si repasamos los grandes nombres de la literatura universal, se observa que sucede esto mismo con numerosas obras de Cervantes, Shakespeare, Balzac, Galdós, Baroja y otros más cercanos a nuestra contemporaneidad.

La literatura es capaz de mostrarnos, o cuando menos hacernos intuir, facetas biográficas recónditas de ciertos personajes que a lo peor el dato documental no es capaz de elevar a rango de cuasi certidumbre, como sucede con algunos protagonistas que han forjado episodios importantes de la historia de sus naciones y se han convertido en auténticos mitos, caso del gaditano Fermín Galán o del filipino José Rizal¹⁰⁰. A través de las obras literarias de estos actores, o de escritos ajenos que versen sobre sus vidas, obras o trayectorias, resulta posible obtener una visión más objetiva, original y cercana del personaje. La historia de la literatura se aproxima en ciertos casos a la historia de los hechos para completarla o auxiliarla de alguna forma¹⁰¹.

Lo literario, y la literatura como fenómeno, es consustancial con la formación y creencias del sujeto actual, con su idea de la vida, de los sentimientos, de la razón. La literatura es, en cierto modo, el telón de fondo de muchos de los escenarios donde el hombre desarrolla su papel en la tragicomedia de su existencia social¹⁰². Y el factor imaginativo, que es inseparable de la creatividad literaria, ha sido muy ensalzado por los maestros de la psicología como un elemento de apoyo en el desarrollo del aspecto simbólico individual. Es indiscutible que algunos escritores desarrollan más que otros el lado alegórico en sus escritos, caso de Ítalo Calvino por ejemplo, pero la mayoría presentan una clara tendencia hacia la representación figurada a través del objeto descrito¹⁰³.

De lo dicho se colige que la literatura es una de las disciplinas más interesantes y formativas de la educación y de la vida, y una de las que más beneficios espirituales reporta, tanto para el individuo como para la sociedad definida o contemplada en su conjunto.

¹⁰⁰ CUARTERO ESCOBÉS (1996), pp. 211-226. COBO (1996), pp. 86-88. OBREGÓN (1996), pp. 48-61. FERRER BENIMELI y CUARTERO ESCOBÉS (1997), pp. 713-723. FERRER BENIMELI (1997), pp. 599-618. CUARTERO ESCOBÉS y FERRER BENIMELI (1999), pp. 325-350. ORTIZ ARMENGOL (1999), pp. 351-360. BONOAN (1999).

¹⁰¹ MAINER BAQUÉ (2015), pp. 37-64.

¹⁰² SERNA GALINDO (2010 a).

¹⁰³ FUCINI (2004), pp. 655-665; (2005), pp. 227-233.

En su obra *Memorias*, Pío Baroja escribe que «...la historia es una rama de la literatura»¹⁰⁴. Sin sacar la frase de su entorno contextual, hay que recordar la sentencia barojiana para subrayar que lo literario tiene importancia capital en cualquier actividad humana, incluso en ocasiones en las que pueda no parecerlo. Su obra nos aclara meridianamente el criterio del escritor en relación a la Masonería y los masones, opiniones que se muestran y analizan en determinados estudios históricos¹⁰⁵. Para Pío Baroja, la Masonería:

«...en el siglo XX no es más que la continuación o permanencia de unos ritos absurdos e ideas estrambóticas, carentes de toda realidad, basada en genealogías y argumentos de dudosa veracidad o consistencia social y política... las ideas de igualdad, libertad y fraternidad son una utopía o una ficción engañosa, una meta que contraviene la naturaleza del hombre relativa al instinto de agresión, al dominio y a las ideas vitalistas según la experiencia histórica»¹⁰⁶.

A veces no se presta la debida atención a un fenómeno al que erróneamente se etiqueta hijo único de la fantasía o —lo que es todavía peor— renuevo bastardo de otras disciplinas presuntamente más *exactas*. La literatura creativa llega a ser tan importante a veces, que el historiador ha de navegar en sus aguas para entresacar verdades que subyacen entre líneas y que, como en el caso de la obra de Galdós, resultan de gran interés para investigaciones de la época¹⁰⁷.

Cuando hay escasez de fuentes netamente históricas, o cuando estas dejan que desear, es indispensable acudir a la literatura creativa de los autores contemporáneos al hecho investigado¹⁰⁸. La novelística, las memorias, la correspondencia entre escritores, las cartas personales, los ensayos, los relatos de costumbres o los comentarios y anotaciones de ciertas obras literarias, constituyen un campo de actuación del que no debe ser ajeno el historiador perspicaz¹⁰⁹.

Lo literario no tiene por qué pertenecer al ámbito de lo irreal, de lo ensoñado; y aun perteneciendo a él, enseña y hace pensar. De manera análoga lo entendía José Martí, que siempre admiró a los autores en cuyas obras se reflejase, con la matización propia y deseada de la obra literaria, la historia de su patria o comunidad¹¹⁰.

¹⁰⁴ BAROJA y NESSI (1982), p. 276. GONZÁLEZ MARTÍN (1995), pp. 641-658; (1996), pp. 789-814.

¹⁰⁵ MARTÍN SÁNCHEZ (1999), pp. 383-401.

¹⁰⁶ GONZÁLEZ MARTÍN (1996), pp. 789-814.

¹⁰⁷ MAINER BAQUÉ (1998), pp. 83-98. SÁNCHEZ GARCÍA (2007).

¹⁰⁸ ALMELA BOIX (2006), pp. 97-142.

¹⁰⁹ ABELLÁN (1971). PÉREZ GALDÓS (2016).

¹¹⁰ PAZ SÁNCHEZ (1990), pp. 10-14; (1991), pp. 7-21; (2008). CASTELLANO GIL (1993), pp. 671-687. BLANCO RODRÍGUEZ (1996), pp. 211-223. GARCÍA GUATAS (1999), TORRES CUEVAS

El carácter de la literatura es a menudo testimonial, aunque se aborde bajo el imperio del estilo y en el marco de un determinado género o subgénero. El historiador ha de tener la necesaria versucia para valorar de manera positiva la parcela literaria, pues dicha veta puede constituir, en determinados momentos de su labor investigadora, un filón inapreciable de indicios, datos o confirmaciones de sus iniciales presupuestos¹¹¹.

3. Sobre la figura del escritor. Lo que el historiador ha de saber del literato

El escritor es el agente activo que protagoniza la escritura creativa. Desde este punto de vista, su figura es relevante y conviene conocer sus esencias para valorar los textos de sus libros de forma conveniente. Es muy útil que el historiador, el investigador, conozca la idiosincrasia del literato, aunque solo sea en términos generales. Si al menos conoce la condición de los creadores, podrá entender mejor y con mayor celeridad y amplitud las pistas históricas que los literatos vierten en sus obras narrativas¹¹².

Al analizar el espacio conjunto que comparten los escritores con el mundo de la Masonería, conviene hacer distinguos entre autores e intelectuales en general y literatos en particular, porque resulta evidente que ciertos pensadores y ensayistas iniciados, como por ejemplo Miguel Morayta, Rossend Arús o Manuel Azaña, sin menoscabo de sus muchos méritos, carecen sin embargo de un halo literario definido socialmente a pesar de hallarse inmersos en los círculos intelectuales de sus tiempos respectivos¹¹³. Dicho de otro modo, no son creadores literarios natos. O bien se les conoce más por otro tipo de actividades. Este concepto de creatividad viene marcado, de forma implícita, por la idea asociada de imaginación, de tal modo que lo creativo no sea tal sin el componente imaginativo. Creador literario será pues aquel escritor que podamos calificar de tal en función de haber publicado obras en las que la imaginación o la invención juegue un destacado papel en su bibliografía. Así se pone en valor la idea de que un literato es el escritor que inventa aun valiéndose para ello de la vida misma. Esto no es óbice para que a esos otros intelectuales se les tenga en cuenta a veces en su rol de ocasionales literatos.

(2004), pp. 551-567. SÁNCHEZ GÁLVEZ (2007).

¹¹¹ FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (2001), pp. 301-352.

¹¹² WHITE (2003).

¹¹³ FERRER BENIMELI (1994 d), pp. 25-36. REIG TAPIA (1996), pp. 309-327.

La figura de Rossend Arús (Barcelona, 1845-1891)¹¹⁴, citado líneas arriba, ha sido estudiada por Pere Sánchez. Arús fue periodista y dramaturgo, y colaboró en algunos diarios y revistas como *La Tramontana*, *Diari Català*, *La Campana de Gràcia* y alguno más. Iniciado francmasón en 1866, fue republicano convencido y simpatizante de Francesc Pi i Margall. Actuó como secretario en el primer Congreso Catalanista del año 1880 y fue amigo personal de Valentín Almirall, a quien nombraría albacea testamentario. Escribió teatro y bajo su dirección se publicó el *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*, de Lorenzo Frau Abrines. Al morir dejó varios legados para fines educativos y culturales, haciendo donación a su ciudad natal de su casa del paseo de San Juan y de su biblioteca, que hoy es pública y está especializada en libros sobre Masonería y librepensamiento. Pere Sánchez se centra en el aspecto masónico del personaje, así como en su faceta filantrópica, pero no abarca asunto literario alguno con carácter esencial¹¹⁵.

Otro de los autores por los que hay que pasar de puntillas al conceptuarlo de escritor literario, aunque por razones bien distintas, es el mixtificador marsellés Gabriel Jogang Pagés, más conocido por el nombre seudónimo de Léo Taxil, quien andaba más que sobrado de una poco sana imaginación. Este personaje está ligado a un caso curioso y grotesco de la lucha entre la Iglesia y la Masonería hacia finales del siglo XIX, que originó la leyenda del satanismo dentro de las logias. Se inventó imaginativamente cosas como los triángulos luciferinos, el culto al diablo entre los masones «...y un largo etcétera de orgías, profanaciones y ritos sangrientos que todavía siguen siendo creídos hoy día, como no hace mucho tiempo dejaban constancia algunas cartas de lectores dirigidas a ciertos periódicos nacionales»¹¹⁶.

Retomando el asunto central del epígrafe, hay que puntualizar que el historiador indaga y desvela el pasado, un ayer que mantiene su persistencia en el presente; el escritor, el literato, lo narra o lo cuenta a su modo¹¹⁷. Ambos métodos de actuación son claramente distintos. Escribe Pedro Salinas: «...Empezamos a sospechar una verdad: que el escritor es, entre los tipos humanos, el más raro y singular, y su situación en el mundo peregrina y aventurada como ninguna»¹¹⁸.

¹¹⁴ GALOFRE (1991).

¹¹⁵ SÁNCHEZ FERRÉ (1987), pp. 833-849.

¹¹⁶ FERRER BENIMELI (1982 a), pp. 31 y ss.

¹¹⁷ MEGILL (1993), pp. 71-96. MORADIELLOS GARCÍA (2004).

¹¹⁸ SALINAS SERRANO (1970), p. 217.

Para perpetuar en el tiempo una sociedad moderna y comprensiva, nos parece indispensable la fortaleza y el buen estado de salud de la cultura. Y un actor fundamental en el círculo de lo cultural es el creador, el escritor, ese personaje singular al que se refiere Salinas en su ensayo.

En el proceso de consolidación social de la cultura, el escritor suele ser el menos comprendido. Hay quien se pregunta a qué obedece esto, y hasta qué punto es duro y sacrificado el oficio de escritor. En términos generales, suele ser un tipo literalmente escandaloso e incomprometido:

«...Irremediablemente es forzado a explicar su propia intimidad, aun cuando crea tantas veces escamotearla con alegorías más o menos transparentes. Los episodios de su peripecia interior quedan así, inermes, a merced de la plazuela, sin que el escritor pueda quejarse de ello. No hay literatura sin proyección social. Escribir es catapultar nuestros sentimientos hacia objetivos multitudinarios, en los que jamás podremos conocer la dimensión ni la profundidad del impacto»¹¹⁹.

Ese impacto, salvo excepciones marcadas por la mercadotecnia o la casualidad, no suele ser extenso ni excesivo. Los literatos no escriben para multitudes, sino para ese lector anónimo que lee libros a ratos, antes de acostarse quizá, o en la madrugada al lado de su chimenea. El escritor imagina a ese lector de mil maneras, forjándose un difuso retrato de su aspecto físico y aun de su carácter. Luego se pelea por él, solo por él, mejorando la forma o los argumentos de su próximo libro.

En literatura creativa, nada ha de extrañar. Un escritor no es sino un ser explícito que se desangra, pluma en mano, durante años. El caso de Unamuno, por ejemplo, es significativo. Lo que el lector valora en un escritor es el rasgo personal, el detalle diferenciador e íntimo que lo separa de otros seres vulgares¹²⁰. «Lo que hace de Unamuno un escritor formidable es la impresión que nos produce de ser un pelícano monstruoso que se abre el pecho a picotazos. Lo demás no tiene importancia»¹²¹.

Cada tiempo crea sus propios topes referenciales de lo íntimo. En el siglo XVIII, Jovellanos se disculpaba explícitamente con los lectores por escribir alguna pequeña frase de tipo sentimental. Y en el Neoclasicismo, la intimidad del autor no pasaba de ser una provocación imperdonable. Con la llegada del Romanticismo, en cambio, se hizo del *yo* un auténtico protagonista de la creación. Y desde entonces acá, la moda se vino traduciendo en costumbre.

¹¹⁹ DÍAZ-PLAJA (1969), pp. 21-22.

¹²⁰ DÍAZ FREIRE (2015), pp. 21-44.

¹²¹ DÍAZ-PLAJA (1969), p. 23.

Pero al margen de épocas y tendencias, hay escritores más proclives que otros a reflejar sus intimidades. El caso de Galdós resulta muy significativo en este sentido, ya que es difícil dar con la auténtica persona detrás del personaje público. Se conoce que él, como persona, se sentía poco atractivo para su público lector. Así se lo da a entender a Clarín cuando éste le pide datos personales para un estudio. Incluso opina que entre el escritor y el lector conviene poner «...una pequeña muralla de la China, honesta y respetuosa», y añade a continuación que «...las confianzas con el público me revientan. No me puedo convencer de que le importe a nadie que yo prefiera la sopa de arroz a la de fideos...»¹²². El canario era bien celoso de su vida personal. Aparte de modas, también cuentan los modos y formas de ser en este asunto de ofrecer intimidades personales.

Es obvio que el autor está presente en su discurso, incluso sin pretenderlo. Por eso es tan importante que el investigador cuide de ahondar en la figura del literato al buscar historia en sus relatos y novelas¹²³. Gómez de la Serna, un adelantado a su tiempo que supo pensar como un genio y escribir luego en consecuencia, no dejó de tratar este asunto, y quiso dejarnos su definición de la figura del escritor. «...Para ser escritor —afirma— hay que saber escribir y, además, estar un poco moribundo»¹²⁴.

Los creadores literarios han de poseer imaginación notable y despejada para inventar sin preocupaciones ni estrecheces. Ahí reside, probablemente, su auténtica libertad. Lo que hizo Juan Ramón al encastillarse en sí mismo y olvidarse del mundo y sus miserias, siempre ha dado buenos resultados literarios. Pero con la vida que llevamos hoy, son muy pocos los escritores que logran evadirse de todo para centrarse únicamente en la creación de sus libros. Y en el siglo XIX, sucedía lo mismo.

Como deja constancia el filólogo e historiador francés Renan, la imaginación es la facultad que modela y da valor a nuestras ideas; es la intermediaria indispensable entre el pensamiento, el deseo y la realización. Por tanto, su papel es decisivo¹²⁵.

El mundo, la civilización, siempre ha tendido a fagocitar al escritor, sobre todo al que no se adapta bien a las técnicas y comportamientos del momento. Porque el literato, por su rareza o sus manías, se convierte para la estirpe de la modernidad simplona en bocado apetecible¹²⁶.

¹²² TRAPIELLO (2016), p. 7.

¹²³ LÓPEZ ROMERO (2001).

¹²⁴ GÓMEZ DE LA SERNA (1970), p. 65.

¹²⁵ RENAN (1972). WHITE (1992).

¹²⁶ CREMADES GARCÍA y ESTEBAN DEL CAMPO (2002 b), pp. 116-117.

Corre incluso la necia especie de que el escritor es un género a extinguir. El genuino creador literario ha de ser un tipo calmo por fuera e inquieto por dentro. Le conviene ofrecer una sensata y razonable imagen pública, matizada si acaso con toques contenidos de bohemia y excentricidad, y estar sobrado de paciencia y revestido de un blindaje seudonatural que lo proteja de tanto estulto como prolifera en las brutas mayorías.

El creador literario —debe saberlo el investigador de la historia— es hacedor de mucha muerte propia en sus personajes, el escritor se inmola a diario sin esperar apenas recompensa. En las ansias y expectativas del escritor radica el resultado de su paternidad y originalidad.

«...Si hago hincapié en el nacimiento del acto literario, en la producción de la escritura —escribe Nadeau—, es porque contemplo en todo escritor a un individuo que rechaza primero el lenguaje común, ni que decir tiene, pero que rechaza incluso todo cuanto se ha escrito antes de él. La literatura nace cada vez con cada sujeto que escribe y en la voluntad de abolir todas las literaturas anteriores. Puede que el escritor imite a veces, pero será contra su voluntad e inconscientemente»¹²⁷.

El creador es un ser especial al que algunos ven con admiración; o cuando menos, con atracción o desconcierto. El escritor resulta un tipo insólito —como se veía a sí mismo el nicaragüense Rubén—, seducido por la palabra y sus poderes¹²⁸. Y ya que sale Rubén a colación, señalar que Larrea ofrece un dato puntual de interés para la biografía masónica del inmortal poeta. Afirma que «...Rubén Darío ingresó en la Masonería la noche del 24 de enero de 1908, ante el sabio polaco José Leonard, íntimo de los primeros republicanos españoles Francisco Pi y Margall, Nicolás Salmerón y Emilio Castelar»¹²⁹.

Los escritores suelen refugiarse en sí mismos, en su mismidad, de donde sacan ocasionalmente materia prima para su libro en gestación. La obra concluida es para el autor parte de sí mismo, un fragmento de vida, un adminículo natural irremediable y rebelde; algo más, en suma, que un montón de cuartillas escritas. El literato pergeña en su interior el sueño de un mundo mejor, se desvive en su labor cotidiana porque quiere cambiar algo, porque tiene inquietudes y busca dejar en el mundo del futuro su legado, la muestra de su pensamiento irrepitible. Hay ejemplos abundantes de ello y la mar de ilustrativos que no hace al caso traer a colación aquí, pero que resultan reveladores.

¹²⁷ BARTHES y otros (1976).

¹²⁸ MANTERO (1989), pp. 167-172. ACEREDA EXTREMIANA (2005), pp. 423-444.

¹²⁹ LAGOS (1975), pp. 381-394. LARREA LÓPEZ (1993), p. 756.

El padre Coloma, por ejemplo, sostenía que algo de Dios estaba en las palabras¹³⁰, y tal creencia repercutió notablemente en su dicción literaria y sobre todo en la estética general de sus libros¹³¹. En una ocasión declaró ante un periodista que la literatura era para él un medio de llegar hasta el alma del ser humano a fin de mejorarlo.

Las obras del literato pretenden ser testigos mudos de que él ha pasado por la existencia con determinado criterio. En definitiva, el autor quiere dejar señal de que ha estado ahí, de que ha ocupado un lugar y un tiempo concretos. Ese es el mayor de sus éxitos. Porque en el fondo se pretende una relativa inmortalidad a cambio del trabajo de escribir. Sobre el éxito y el fracaso de los escritores se ha derramado mucha tinta, y a veces en balde. Vilas escribe: «...El éxito sigue siendo la principal aspiración de los escritores; en esto, seguimos los mismos parámetros del siglo XIX y del XX. Resulta imposible imaginar otro escenario que no sea el de la búsqueda del éxito»¹³². Se podría estar de acuerdo, pero el éxito se puede cifrar en ideas y juicios bien distintos. El éxito no tiene el mismo sentido para todos los creadores, ni mucho menos. Por eso, la iniciación en Masonería es para ciertos autores la vía que les ofrece en apariencia las claves de su acción en el mundo.

El escritor, según el amigo y extinto académico Alonso Zamora Vicente, debe prepararse para creer en las cosas importantes porque su misión es la de inventar dando testimonio de sus verdades, que a la vez son también verdades de su tiempo histórico. Es aquí donde literatura e historia se entrecruzan en una primera instancia a través del nexo del autor literario¹³³. El escritor vocacional está dedicado al trabajo menos seguro que existe, pues el arte no es sino una tentativa. Y la sociedad únicamente es capaz de remunerar las cosas tangibles, nunca los sueños ni las utopías¹³⁴. Por esta razón, han sido y siguen siendo muy pocos los que han podido hacer de la literatura su *modus vivendi*. Como señalan los profesores Cremades y Esteban, fue en el siglo XIX cuando empezaron a llegar a los lectores, de forma comercial, escritos e historias de ficción. Al principio se publicaron en los folletines de la prensa, y así vieron editadas sus obras autores tan reconocidos como Balzac, Galdós o Dostoievski, entre otros, a los que luego se publicaba en soporte de libro.

¹³⁰ CHARQUES GÁMEZ (2014), pp. 181-194.

¹³¹ BEHIELS (1999), pp. 59-66. SERNA GALINDO (2001 b), pp. 295-315.

¹³² VILAS VIDAL (2010), pp. 113-115.

¹³³ MERINO (2006), pp. 31-36.

¹³⁴ ZAMORA VICENTE (1958).

«...A pesar de eso, la mayoría de los escritores, si no querían vivir en la miseria, necesitaban compatibilizar su tarea creativa con un segundo oficio»¹³⁵.

Frente a los seres normales que pueblan calles y plazas, el escritor destaca por su idiosincrasia y se convierte en espécimen raro al que parece indispensable respetar por bien general de la especie. El escritor es un ser al que se contempla fuera de la norma, un dinosaurio forjado de palabras.

4. No hay una literatura masónica

No existe la literatura masónica de creación; al menos, *sensu stricto*. Es verdad que en la historia de nuestra civilización —sobre todo en los siglos XVIII, XIX y XX— se han iniciado en las logias masónicas tantos y tan notables literatos, que no parece razonable ningunear el valor de los textos que les son propios con argumentos alusivos a la sociedad del compás y la escuadra. Pero esto no es óbice para que se dé por sentado que existe un nexo claro y esencial entre la Masonería y la literatura.

Esta relación nos ofrece pistas curiosas, aunque ninguna conclusión definitiva. No hay una literatura masónica a pesar de los muchos literatos de prestigio que han dado sus nombres a la institución, ni de las singulares obras literarias en las que se refleje de algún modo el imaginario masónico¹³⁶.

Hablar del concepto de *imaginario* supone aceptar con benevolencia, desde un principio, que con esa terminología tan actual como imprecisa nos referimos a todo lo que conforma la particular estructura identificativa de la Francmasonería, que a su vez es capaz de diferenciar a la sociedad de otros grupos distintos concediéndole un grado claro de originalidad. De ahí que se pueda afirmar que la Masonería tiene su propio imaginario cultural, del que forma parte importante el despliegue iconográfico¹³⁷. En el seno de este imaginario estarían los elementos que la Masonería contemporánea pretende retomar como herencia de tiempos pasados: alegorías y símbolos, lenguajes encriptados (escritos o gestuales), signos, rituales de iniciación en la logia, y una ética del ser y del estar¹³⁸.

¹³⁵ CREMADES GARCÍA y ESTEBAN DEL CAMPO (2002 a), p. 20.

¹³⁶ FERRER BENIMELI (2013), pp. 1-21.

¹³⁷ SÁNCHEZ FERRÉ (2014), pp. 55-76.

¹³⁸ SERNA GALINDO (2011).

Es preciso insistir en que solo hay una literatura. Literatura sin más epítetos, lo que no impide anotar que el argumento masónico, o el ideario de la Masonería, o incluso el mundo simbólico que embebe la sociedad y sus aledaños, son elementos importantes a la hora de analizar el fondo y la forma de muchos autores y obras.

Es necesario dar a las cosas la importancia que tienen. Y la Masonería, como academia de convivencia, como punto de encuentro y sociabilidad, ha logrado aglutinar en su círculo de influencia a grandes firmas de la literatura de todos los tiempos y naciones, escritores que a día de hoy todos reconocemos como magistrales¹³⁹.

En algunos casos concretos, es prácticamente imposible conocer con certeza hasta qué punto un escritor ha llegado a los ideales masónicos por la literatura —por la suya propia o por la de otros autores— o bien, por el contrario, ha llegado a la literatura por influencia de las ideas masónicas. En general, el espíritu masónico presente en ciertas obras literarias es consecuencia directa de un proceso de asimilación cultural asumido por la inteligencia de los autores de dichas obras¹⁴⁰.

Parece natural pensar que los escritores son tales antes de ser iniciados, de donde hay que colegir con presteza que la literatura de un escritor, es decir su obra, ha bebido en las fuentes de sus ideas y pensamientos, bien propios o adquiridos, pero no tiene que derivar necesariamente de ellos de manera directa. La influencia de lecturas concretas en los escritores y artistas, hacen que sus criterios y maneras de pensar vayan evolucionando; ahí sí que se halla el germen del pensamiento masónico de ciertos autores: en las influencias y el contagio intelectual, siempre sano y recomendable por cierto.

Si bien no hay una literatura masónica de creación propiamente dicha, sí existe en cambio una literatura con hechuras masónicas en la que se reconoce la presencia del hálito masónico. No parece sensato especular con la posibilidad de que un narrador, de manera natural y a modo de recurso literario, por el mero placer de ofrecer un incentivo de misterio o de intriga a uno de sus libros, dé a su obra un contexto en el que la Masonería se haga presente, bien a través de personajes completamente cincelados o a través de la descripción de ambientes y acciones.

¹³⁹ MARTÍN MARTÍNEZ (2003), pp. 523-550.

¹⁴⁰ SERNA GALINDO (2010 b), pp. 15-41.

Siempre hay algo detrás de estos hechos, de estas apariciones que nunca son casuales; al menos estará flotando en derredor el interés de indagar, de aproximarse al pensamiento o a los ritos que se describen en su obra. Porque los narradores escriben casi siempre con el afán de conocer, y para testimoniar el deseo de proximidad a ideas o formas de pensar y de vivir determinadas.

La iniciación masónica de un escritor no hace de su obra posterior, y menos aún de su producción previa, una labor masónica. Seguirá siendo literaria sin más calificaciones, pero no cabe duda de que su pluma tendrá desde entonces un componente intelectual nuevo que condicionará sus escritos de alguna manera¹⁴¹.

No podemos identificar como masónica la obra de un literato por el mero hecho de que éste fuese o sea masón. Lo mismo que tampoco se puede despreciar la importancia del componente iniciático en el rasgo creativo de los literatos masones. En cualquier caso, el corpus literario de un autor será del autor, no de la Masonería. Que las ideas o los principios, que los rituales o las vivencias de las logias pudiesen ayudarle a forjar parte de sus escritos, no se pone en duda. Pero es inadmisibles la pretensión de identificar la grandeza literaria de la Francmasonería en función de la suma de los magnos escritores iniciados que en el mundo han sido o son.

«...así como la masonería no tiene, ni puede tener religión propia, ni filosofía, ni doctrina política, sociológica, económica o científica propias, ni una música o arquitectura propias, de igual modo la masonería no tiene, por supuesto, una específica y vinculante poética o narrativa»¹⁴².

Si algunos escritores buscan el fosco amparo de la logia es porque ésta representa para ellos una experiencia diferente y casi siempre inolvidable, incluso cuando el intelectual acabe defraudado a posteriori por el deslucimiento de los principios fraternales. La iniciación es la busca de un utópico mundo limpio enquistado en la sociedad impura de la cotidianidad. Si el escritor no lo intuyese de este modo con buena fe, no tendría motivos objetivos —al margen, quizá, del misterio ritualístico— para dar su nombre a la sociedad. Acerca del hecho iniciático hay, por cierto, trabajos de interés, como el de Collard, que aborda la faceta simbólica e iniciática en la novela *El siglo de las luces*, de Alejo Carpentier (1904-1980)¹⁴³.

¹⁴¹ SERNA GALINDO (2009 a), pp. 27-45.

¹⁴² FERRER BENIMELI (1998), pp. 9-14.

¹⁴³ COLLARD (1993), pp.19-92. CAVAIGNAC (2014).

Los literatos masones han pertenecido y pertenecen a mundos culturales dispares, no solo respecto a su tiempo cronológico de vida, sino también por la varia ubicación geográfica de sus distintos ámbitos y hasta por sus condicionamientos específicos.

Llama la atención la extensión alcanzada por el fenómeno masónico, debida en buena medida a la literatura de los autores masones y a la propaganda de la variopinta prensa masónica¹⁴⁴. Aunque también se debe, curiosamente, a la propaganda antimasones de los historiadores y ensayistas que se han posicionado en contra de la sociedad. Benedetto Croce, por ejemplo, podría encarnar el estereotipo del escritor antimasones, aunque a decir verdad hay muchos, tantos al menos como escritores filomasones. Entre los españoles antimasones de posguerra cabe citar a Comín Colomer y a Carlavilla¹⁴⁵. Y no hablemos ya de la ingente labor de zapa y propaganda negativa desarrollada contra esta corporación por la prensa española y extranjera, que no siempre obtuvo los resultados apetecidos¹⁴⁶.

Abruma la cantidad de reconocidos escritores iniciados en las logias, como Goethe, De Amicis, Walter Scott, Rudyard Kipling, Tagore, Alexander Pope, Carlo Goldoni, Tolstoi, Oscar Wilde, Salvatore Quasimodo, Víctor Hugo, Carducci, Arthur Conan Doyle, Sthendal, Gabriel d'Annunzio, Tomas Mann, Blasco Ibáñez, José Martí, Rubén Darío y un largo etcétera¹⁴⁷. De los recordados aquí a vuela pluma, Kipling, Carducci y Quasimodo fueron galardonados en su día con el premio Nobel, que no es cuestión menor¹⁴⁸. Pero semejante elenco de maestros no basta para responder a ciertas cuestiones esenciales. No nos aclara si ese vínculo entre los autores y la sociedad iniciática es fortuito o preciso, ni en qué modo y forma los dos términos se influyen en la experiencia de la escritura. La influencia de la iniciación ritual en los escritores masones es muy cuestionable y difícil de sopesar; no es fácil establecer en qué modos y maneras ha podido influir en ellos el hecho de haber pasado por el rito iniciático.

¹⁴⁴ MOLA (1993), pp. 67-96.

¹⁴⁵ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ (2010), pp. 871-886.

¹⁴⁶ SERNA GALINDO (1996), pp. 827-843. LANGA NUÑO (2001), pp. 833-850; (2014), pp. 1091-1108. SOUCY MANCEBO (2004), pp. 535-549. FERRER BENIMELI (2007 a), pp. 34-38. MARTÍN SÁNCHEZ (2007-2008); (2010), pp. 1219-1242. VALDÉS VALLE (2010), pp. 1189-1204. MARTÍNEZ DE LAS HERAS (2010 b). JORGE TORRES (2010), pp. 1169-1188; (2014), pp. 365-389.

¹⁴⁷ ESTEBAN DEL CAMPO (1995), pp. 8-20.

¹⁴⁸ MOLA (2007), pp. 595-616. POZUELO ANDRÉS (2014), pp. 142-160.

En ningún caso, desde luego, el supuesto y potencial influjo de la Masonería se deja notar en críticos o lectores de dichos autores. No hay por tanto un *legado* masónico intelectual que condicione de algún modo definible y palpable la producción literaria de los escritores iniciados.

5. Una obra precursora que inauguró itinerarios

Un libro en concreto fue precedente en España en el tratamiento del tema literario dentro del ámbito general de la investigación masonológica: el titulado *La masonería en los Episodios Nacionales de Pérez Galdós*, del historiador José Antonio Ferrer¹⁴⁹.

Los *Episodios Nacionales* constan de cuarenta y seis novelas agrupadas en cinco series distintas, y fueron publicadas entre 1873 y 1912. Conforman un vasto retablo de la vida española en el siglo XIX. Galdós repasa en ellas los hechos históricos más significativos o sobresalientes, desde la batalla de Trafalgar en 1805, hasta la Restauración de 1875. Se ofrece en sus novelas una información cuidadosa recogida por Galdós de fuentes orales y documentales¹⁵⁰.

El realismo que el novelista refleja, así como su cercanía al retrato veraz de ambientes, situaciones y personajes, es uno de los factores que llevaron al profesor Ferrer a realizar en su día un estudio de lo masónico en los *Episodios* del escritor canario. El historiador habla de la figura de Galdós más como testigo de toda una época que como literato, aun teniendo muy presente que la obra de Galdós es literaria por antonomasia y no histórica. Es preciso puntualizar que el autor canario toma la historia como materia novelable y le da forma con maestría y singular visión de la realidad¹⁵¹. Galdós historió el siglo XIX español mereciendo la admiración, entre otros, de Mesonero Romanos, quien no podía sino maravillarse en gran medida de que el autor de los *Episodios* conociese tan bien y de forma fidedigna, sin haberlos vivido, aquellos momentos históricos que Mesonero apreciaba de singular manera¹⁵².

¹⁴⁹ FERRER BENIMELI (1982 b).

¹⁵⁰ FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (2005), pp. 103-126.

¹⁵¹ ALMELA BOIX (2006), pp. 97-142.

¹⁵² FERRER BENIMELI (1982 b), p. 8. RUBIO CREMADES (2000-2001), pp. 201-212.

Mesonero Romanos, en sus memorias, se admiraba de que Galdós intuyese tan a fondo y con tino sin igual los tiempos de la época de Fernando VII sin haberlos visto ni vivido en persona. Le consternaba tanta carga de intuición literaria. Refiriéndose a *Memorias de un cortesano de 1815*, dice del libro que en él supo trazar el novelista un cuadro consumado de la Corte de aquella época, y añade:

«...no se sabe qué admirar más, si la misteriosa intuición del escritor, que por su edad no pudo conocerla, o la sagacidad y perspicacia con que, aprovechando cualquier conversación o indicaciones que hubo de escuchar de mis labios, ha acertado a crear una acción dramática con tipos verosímiles, casi históricos, y desenvolverla en situaciones interesantes, todo con un estilo lleno de amenidad y galanura»¹⁵³.

Se tratan los *Episodios* en el libro como una fuente de información válida para recomponer parte de la historia de la Masonería en la época de Fernando VII, y así va adecuando una urdimbre sólida que sirve de sostén a un discurso dinámico y clarificador de la obra de Galdós, vista en buena medida como instrumento al servicio de la investigación del hecho masónico¹⁵⁴.

Aborda en este libro, entre otros asuntos, la opinión del propio Galdós acerca de la Masonería, y los paralelismos o diferencias que el escritor hace entre la Masonería en torno al año 1820 y la de mediados de los setenta. En su obra se desglosan y estudian, una por una, las cinco series de que constan los *Episodios*, profundizando más en las citas de Galdós que inciden de lleno en temas que al autor del libro le interesan más, como el influjo de la Francmasonería en los ambientes políticos de la época, la persecución de las logias o el papel de la Masonería y los masones en círculos de la milicia¹⁵⁵.

La crítica suele anotar las posibles influencias de autores como Honoré de Balzac, Víctor Balaguer y Antonio Flores en la concepción de esta serie novelística de Galdós. Sea como fuere, lo que nos importa es el hecho de que el fenómeno masónico es constante en las cinco series de los *Episodios*, y esa presencia resulta «...progresiva en su desarrollo y vinculación con los hechos históricos relatados, culminando en cierta manera en el episodio que dedica en su integridad a la Masonería: *El Grande Oriente*»¹⁵⁶.

¹⁵³ MESONERO ROMANOS (1926); (2003).

¹⁵⁴ MORALES RUIZ (2003).

¹⁵⁵ VALÍN FERNÁNDEZ (2004 b); (2004 a), pp. 223-242.

¹⁵⁶ FERRER BENIMELI (1982 b), p. 237.

En otra de sus interesantes conclusiones, al hablar de la posible adscripción de Galdós a la Masonería, anota el investigador oscense que no han faltado quienes han pretendido hacerle miembro de la sociedad, cosa que a priori no parece muy lógica. En efecto, no lo es si tenemos en cuenta las opiniones que el autor canario ha vertido acerca de la misma. Y añade:

«...en los archivos que se han conservado de la masonería, no aparece su nombre en ninguno de los cuadros lógicos españoles del periodo en el que Galdós vivió, si bien es cierta su colaboración en el Primer Congreso Librepensador Español, celebrado en Barcelona en honor del francmasón Francisco Ferrer y Guardia...»¹⁵⁷.

También señala luego el desencanto que Galdós tenía de la institución masónica, y habla asimismo de las interesantes digresiones que hace el escritor canario apartándose momentáneamente del relato novelado e intercalando opiniones propias acerca del origen de la Masonería y de su situación pasada y reciente.

Afirma el autor del libro que los *Episodios Nacionales* constituyen una fuente riquísima de datos valiosos y «...nada despreciables, en especial en aquellos puntos más conflictivos o polémicos»¹⁵⁸. Es, en definitiva, de una obra esmerada y precursora en este campo, una entrega que sigue aportando luz a día de hoy en el esclarecimiento del valor de la novela galdosiana dentro del proceso de revisión de una parcela de nuestra historia. La obra, con medio millar de notas a pie de página, no ha perdido validez ni actualidad a pesar de los años transcurridos desde su edición primera.

Una vez explorado el libro clásico de Ferrer, resulta aleccionador compaginar con él algunas de las ideas y desarrollos vertidos en el libro de Miralles titulado *La segunda serie de los Episodios nacionales de Benito Pérez Galdós. De la historia a la novela*. El libro aborda los *Episodios* partiendo de una perspectiva poco habitual. Se enfoca a partir de la interdependencia entre el sustrato puramente histórico y el de la fabulación. El autor se fija en los límites entre la historia y la creación literaria, y a la vista de la documentación procedente de una historiografía cercana al novelista canario, bucea por las márgenes histórica e imaginativa, estudiando de qué manera magistral se combinan en las novelas de esa segunda serie de los *Episodios* ambos componentes, dando como resultado final un retrato impagable de la España del reinado de Fernando VII¹⁵⁹, aspecto que Ferrer también constata en su libro.

¹⁵⁷ FERRER BENIMELI (1982 b), p. 237-244.

¹⁵⁸ FERRER BENIMELI (1982 b), p. 241.

¹⁵⁹ MIRALLES GARCÍA (2015).

6. El binomio Masonería y literatura

Masonería y literatura son dos amplísimos términos de un binomio que, hasta la década de 1980, casi nadie se planteó emparentar de alguna forma. En la España de la segunda mitad del siglo XX, lo masónico ha sido asunto oscuro pendiente de ser descubierto con tiento por los historiadores. Y la relación entre el hecho masónico y el quehacer literario apenas se tuvo presente a la hora de hablar de Masonería.

Esa relación todavía se establecía en menor medida, si cabe, cuando el discurso procedía de la ribera literaria. Desde los departamentos universitarios de filología se obvió el asunto, pasando de puntillas por él en el mejor de los casos. A nadie se le hubiese ocurrido estudiar entonces la posible relación entre la Masonería o su ideario y la generación literaria del 98 y su proyección cultural, pongamos por caso¹⁶⁰. E incluso para los pocos historiadores que conocían bien el mundo de la Francmasonería —una decena cabal hasta los años setenta del pasado siglo, repartidos por las universidades de medio planeta—, nunca tuvo apenas interés el vínculo entre ambos mundos, el masónico y el literario¹⁶¹.

Hay que entender que en fechas próximas a 1975, frente al historiador se abría en España un ingente campo de trabajo que pasaba en principio por el rastreo sistemático de la documentación existente en los archivos. En España fue a partir de 1982 cuando el estudio de la literatura, dentro del ámbito de lo masónico, ha tenido más espacio y relevancia¹⁶². Y esas mismas fechas serían válidas igualmente si hablamos de otras naciones de nuestro entorno, como Francia e Italia, por ejemplo¹⁶³.

Existen curiosos puntos de coincidencia y contacto entre los dos ámbitos, el masónico y el literario, y es justamente en la intersección de ambas líneas sutiles donde nos interesa situarnos para indagar. En el libro *Masonería y literatura*¹⁶⁴ se explica que no resulta sencilla la tarea de vincular ambas materias del binomio, dado el grado de complejidad que están alcanzando los estudios masonológicos, tanto en España como en algunos otros países europeos y americanos, especialmente en la muy activa comunidad hispanoamericana, ámbito que han estudiado autores como André Jansen, entre otros¹⁶⁵.

¹⁶⁰ GONZÁLEZ (1999), pp. 449-458.

¹⁶¹ SERNA GALINDO (2008).

¹⁶² FERRER BENIMELI (1982).

¹⁶³ MOLA (1987).

¹⁶⁴ SERNA GALINDO (1998).

¹⁶⁵ JANSEN (1993).

Pero esa dificultad acrecienta si cabe el interés por el asunto, y el progresivo desarrollo de la bibliografía acerca de la historia de la Masonería hace que sigamos esta línea de investigación, que presenta y tiene en sí misma un hondo interés.

Fue a partir de 1980 cuando brotaron de manera decidida, tanto en España como en otros países, las exploraciones universitarias que versan de esta materia. Ejemplos evidentes y cercanos los vemos al contemplar los trabajos de Fermín Rey, Antonia Barruso y Carmen Poyán Rasilla acerca del escritor masón Nicolás Díaz Pérez¹⁶⁶. O también el de Pedro Álvarez sobre Conrado Roure y la Masonería barcelonesa, o el de Berta Civera sobre la figura de José Capilla y su condición masónica, o el de Manuel Moreno Alonso en torno a Blanco White, todos ellos publicados en la década de los ochenta¹⁶⁷. Por cierto, señalar que en 1972 se publicó la obra inglesa de Blanco White, inédita en español hasta esa fecha, que tradujo y editó —como quedó dicho— el novelista Juan Goytisolo.

Es éste un momento crucial para comprender cómo despegan en adelante los estudios literarios en la biósfera limitada de la investigación masonológica. De hecho, podríamos considerar el final de la década de los ochenta como el punto de arranque serio y definitivo para este tipo de investigaciones.

A partir de 1990 se publican nuevas investigaciones que implican a escritores masones menos conocidos, tanto españoles como foráneos, aunque este tipo de trabajos siguen apareciendo igualmente con relativa frecuencia en el tercer milenio¹⁶⁸. Del año 1990 data el artículo del profesor Moreno Alonso acerca del masón Sandoval¹⁶⁹. Tenemos otros ejemplos de formidable utilidad, como es el caso de los ensayos de Esteban Cortijo en los que se aborda la figura peculiar del teósofo Mario Roso de Luna, o su propia tesis doctoral, que versa sobre el mismo personaje¹⁷⁰; el de Nieves Pinillos, que se aproxima a la atrayente figura del escritor venezolano Rufino Blanco Fombona; o el de Juan Félix Larrea, que versa acerca de Viriato Díaz-Pérez¹⁷¹.

¹⁶⁶ REY VELASCO y BARRUSO DÁVILA (1986). POYÁN RASILLA (1987).

¹⁶⁷ ÁLVAREZ LÁZARO (1987 a), pp. 4-11. CIVERA COLOMA (1988), pp. 12-16. MORENO ALONSO (1989), pp. 341-366.

¹⁶⁸ BEAUREPAIRE (2000).

¹⁶⁹ MORENO ALONSO (1990).

¹⁷⁰ CORTIJO PARRALEJO (1991).

¹⁷¹ CORTIJO PARRALEJO (1982); (1989); (1990); (1992); (1993); (1999), pp. 10-11. FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ (1989 a), pp. 195-211. FERRER BENIMELI (1989 b), pp. 179-193. PARDEZA (1992), pp. 101-110. PINILLOS IGLESIAS (1993). LARREA LÓPEZ (1993), pp. 749-756.

También hay que mencionar, aun siendo de edición posterior, el artículo de María Domingo, que se arrima a la Masonería cubana y a la figura de Antonio Govín. Manuel Pecellín, por su parte, publica un artículo sobre Antonio Otero, un masón extremeño que falleció en el exilio. José Manuel Bolado nos ofrece una aportación acerca de José Díaz Fernández, periodista y escritor cuyas crónicas de la guerra de Marruecos para *El Noroeste* de Gijón se hicieron célebres. Bolado trata igualmente de su labor como narrador y de su pertenencia a la Masonería, señalando que Díaz fue iniciado en la logia *Jovellanos n° 337*, del Gran Oriente Español, el 12 de enero de 1923. Penélope Ramírez firma un trabajo sobre el escritor masón Antonio de Lezama. Y Paula Pires nos presenta en 2014 un artículo abordando la figura de Fernando Valera Aparicio, un republicano masón que fue sobrino del insigne escritor Juan Valera¹⁷².

En ocasiones, las investigaciones afectan a escritores, profesores o personajes vinculados a centros docentes o instituciones de bien ganado prestigio, como es el caso del trabajo de Rafael Asín referido a Rafael Altamira y a la Institución Libre de Enseñanza¹⁷³. Los hay que abordan la figura de las mujeres escritoras y atienden sus desvelos en la lucha de la emancipación femenina. Es el caso, por ejemplo, de los artículos de Bernaldo de Quirós, José Bolado, Víctor Guerra, María José Lacalzada y Macrino Fernández en torno a la escritora madrileña Rosario de Acuña, una combativa fémina volcada en la causa emancipadora; o el de Concepción Núñez, que aborda el asunto de Carmen de Burgos en el marco de la generación del 98. Sobre la misma protagonista escribe Blanca Bravo¹⁷⁴.

Incluso vemos investigadores que apuntan a temas que a priori parecen estar en el mismo limes de la expresión literaria, como en los casos de los discursos políticos¹⁷⁵, por un lado, o del cómic, el humor gráfico y el guion de animación por otro, artes muy en boga actualmente que nos introducen de lleno en el fenómeno de los personajes masones de ficción¹⁷⁶.

¹⁷² DOMINGO ACEBRÓN (2001), pp. 459-468. BOLADO GARCÍA (2001), pp. 345-362. ROMERO TOBAR (2003), pp. 113-150. SAPPEZ (2010), pp. 559-572. PECELLÍN LANCHARRO (2010), pp. 753-765. RAMÍREZ BENITO (2010), pp. 767-776. PIRES FELICIANO (2014), pp. 749-763.

¹⁷³ ASÍN VERGARA (1996), pp. 373-403.

¹⁷⁴ BERNALDO DE QUIRÓS (1992), pp. 42-43. NÚÑEZ (1999), pp. 77-90. BOLADO GARCÍA (1999), pp. 65-81; (2000). GUERRA GARCÍA (2001), pp. 77-90. FERNÁNDEZ RIERA (2005). LACALZADA DE MATEO (2002), pp. 43-72. BRAVO CELA (2003).

¹⁷⁵ SERNA GALINDO (2007 b), pp. 421-436.

¹⁷⁶ MARTÍNEZ DE LAS HERAS (2004), pp. 667-696; (2010 a), pp. 1243-1286. SERNA GALINDO (2004 a), pp. 627-654. PRUNETI (2004), pp. 121-143. HURTADO (2009), pp. 102-109.

Al amparo de los estudios masónicos vemos cómo han ido germinando con el paso de los años investigaciones de carácter literario muy vario que entretujan ambas temáticas, enriqueciéndolas mutuamente¹⁷⁷.

7. La novela, un género fuente para el historiador

La novela es un género que acepta la elongación, extensión y aun deformación de sus estructuras básicas elementales. Dentro de las hechuras del género caben mil experimentos, unos que se han llevado a cabo y otros renovados que habrán de llegar, además de un ciento de recursos de estilo que apoyan la confección de la obra y que en sí mismos terminan confundidos en su compleja urdimbre. El historiador se ha de valer de cualquier medio para conocer, para investigar, para dar luz al objeto de rastreo, y en la novela es posible hallar materia prima de deducción histórica¹⁷⁸.

Es en la narrativa justamente, y sobre todo en la novela, donde hallamos ejemplos de cómo este género literario puede convertirse a veces en fuente de agua limpia donde abocarse el historiador sediento¹⁷⁹. La Real Academia Española fija la definición de *fuentes* diciendo que se trata de un «...material que sirve de información a un investigador o de inspiración a un autor». Galdós es el caso de creador literario más descollante en lo que hace referencia al uso de material sensible para convertirse en fuente histórica si hablamos de España, país en el que la novela por entregas jugó un papel fundamental en el ámbito de la prensa de la segunda mitad del siglo XIX¹⁸⁰.

Es posible y lícito preguntarse por qué razón es bueno leer novelas para confeccionar el relato de la historia¹⁸¹. La respuesta es sencilla. En primer lugar porque las novelas nos aproximan a los seres humanos de nuestro mismo pasado, y eso hace que el historiador esté más preparado y dispuesto para contar historias acaecidas a determinados individuos, en vez de contar la historia en abstracto, que siempre interesa menos. Al final se comprende que el ser humano, en su individualidad, es el verdadero actor y artífice de la historia. En las novelas se halla, según el novelista Vargas Llosa, el reflejo de la subjetividad de una época¹⁸².

¹⁷⁷ SERNA GALINDO (2001 a), pp. 51-85.

¹⁷⁸ FEBVRE (1975). SERNA ALONSO (2003), pp. 227-264. MERINO (2014), pp. 5-11.

¹⁷⁹ CANAL MORELL (2015), pp. 13-23.

¹⁸⁰ FUSTER GARCÍA (2011), pp. 55-72. GÓMEZ-TABANERA GARCÍA (2011), pp. 161-179. SERNA GALINDO (2017).

¹⁸¹ SERNA ALONSO y PONS (2001), pp. 94-102. RODRÍGUEZ FISCHER (1998), pp. 21-22.

¹⁸² VARGAS LLOSA (2002).

La subjetividad es ciertamente la clave del valor de la novela como fuente histórica, porque es capaz de «...reflejar aspectos de la realidad omitidos por esas otras fuentes más objetivas»¹⁸³. Especialistas en historia política y social han abogado por la utilización de una metodología histórica en la que los textos de memorias, epistolarios y novelas pudiesen tenerse en cuenta como fuentes documentales a la hora de investigar el pasado. La novela acerca a los nombres propios de ayer, los humaniza y los hace razonables para el ciudadano formado. Por ejemplo, Unamuno nos hace comprender de cerca a los liberales y carlistas de Bilbao en *Paz en la guerra* (1897). Está claro que la novela no desvela el dato histórico preciso —para eso están los documentos—, pero sí nos da la ocasión de contemplar la historia desde otra perspectiva valiosa. Tuñón de Lara escribe que «...para el historiador es algo tan importante [la obra literaria] como un archivo de Estado o un protocolo notarial»¹⁸⁴.

También es positivo leer novelas porque desempeñan un papel en el devenir de la historia, son parte de la misma y se encuentran en las coordenadas de los productos literarios, por lo que se estudian y clasifican en la historia del acontecer literario.

Sin embargo, según escribió la londinense Woolf en 1932, la lectura de la novela no es labor simple, pues «...no sólo requiere gran sutileza perceptiva, sino también extraordinaria audacia imaginativa si queremos aprovechar todo lo que el novelista —el gran artista— nos ofrece»¹⁸⁵. Ficción e historia suelen compartir una finísima frontera del todo permeable, porque la historia no deja de tener una buena parte de relato, y la novela viene a conformar otra forma de leer la historia¹⁸⁶.

Los profesionales de la historia deberían leer novelas, y leerlas con atención, para mejorar sus maneras expresivas a la hora de contar la historia propiamente dicha. Los científicos sociales, en términos generales, no suelen escribir bien aun siendo reputados y magníficos profesionales de su campo con larga experiencia a sus espaldas¹⁸⁷. El buen historiador ha de ser también un escritor digno; de ese modo transmitirá mejor la historia de investigación y llegará a un público lector más amplio¹⁸⁸.

¹⁸³ FUSTER GARCÍA (2011), pp. 55-72.

¹⁸⁴ TUÑÓN DE LARA (1993), p. 404.

¹⁸⁵ WOOLF (2012), p. 29.

¹⁸⁶ JABLONKA (2014). CANAL MORELL (2015), pp. 13-23.

¹⁸⁷ BECKER (2011), pp. 19 y 100.

¹⁸⁸ MARQUARD (2012), p. 23. SAVATER MARTÍN (2013), pp. 9-14.

Por lo general, cuando se trata de historiadores de lo económico, político o social los que echan mano de la novela como fuente, no son bien vistos por ciertos colegas, e incluso se sienten obligados a justificar el uso de este tipo de fuentes por considerarlas ajenas a su ámbito tradicional de documentación. Pero es evidente que la novela aporta un valor añadido en cualquier esfera de la investigación histórica. Avilés defiende esa utilización como un plus de calidad que el historiador puede aportar al margen del área o especialidad en la que se mueva.

«...Pero, ¿tiene sentido leer novelas para aprender historia? En mi opinión la respuesta es afirmativa. No tanto en el caso de las novelas históricas, cuya documentación se basa en estudios históricos anteriores, por lo que difícilmente podrían ofrecer información que no se hallara en éstos. Sí en el caso de las novelas que se basan en las experiencias propias del autor y de sus contemporáneos...»¹⁸⁹.

La historiografía actual mantiene dos paradigmas o modelos de investigación histórica: la tradicional y la científica. La primera obedece a la lógica de la narración ordenada y sucesiva; la segunda es la que, centrada en estructuras, recurre al estudio de los hechos seriados y al análisis abstracto. Ambas líneas tienden actualmente a completarse y confluir. Como señala Morales, explicación y comprensión no tienen por qué ser excluyentes¹⁹⁰. Lo cierto es que hoy la noción narrativa gana puntos, y se tiende a que historiadores y sociólogos escriban y expliquen mejor sus textos en pro de una comprensión mayor de los receptores, que no han de ser necesariamente historiadores¹⁹¹. La demanda de los propios lectores aficionados a la historia, está propiciando la vuelta a la narración como forma expresiva de los investigadores.

Pero es preciso tratar brevemente acerca de las estructuras del género y de sus formas para entender bien los motivos por los que la novela se relaciona de manera tan natural con la historia de la Masonería y los investigadores del tema.

Los literatos —iniciados o no en la Masonería— imaginan argumentos de índole masónica fundamentalmente a través de dos géneros: la novela y la poesía¹⁹². En el primer caso, contemplamos obras condicionadas en buena medida por el propio género empleado en su confección.

¹⁸⁹ AVILÉS FARRÉ (1996), pp. 337-360.

¹⁹⁰ MEGILL (1993), pp. 71-96. MORALES MOYA (1987), pp. 35-36; (1993), pp. 229-257; (1994), pp. 13-32.

¹⁹¹ VATTIMO (1990).

¹⁹² PAZ SÁNCHEZ (2004); (2006). GALÁN (2010), pp. 47-67. PEREIRA RIVERA (2013), pp. 88-125. SERNA GALINDO (2014).

En puridad, la novela es más que un género en el que caben extraños ecos e infinitas herramientas creativas. Echando la vista atrás, se ve que la novela actual es fruto evolucionado de la novela de la segunda mitad del siglo XIX y primer cuarto del XX¹⁹³. En ese caldo de cultivo tuvo su nacedero contemporáneo, su campo de experimentación y su progresivo asentamiento¹⁹⁴.

La novela es un arte difícil de concretar y más complejo aún de definir, aunque para quedarnos con una enunciación tradicional, diremos que se trata de un relato extenso en cuyo seno argumental se desarrolla una historia conexa. No negamos que semejante enunciación hace aguas, igual que las haría cualquier otra que pudiésemos pergeñar, por muy completa y pormenorizada que la creyésemos.

El semiólogo y ensayista francés Roland Barthes apunta la idea de que la novela es una gran frase dividida en secuencias. Magnífica definición por lo que tiene de generalista, aunque también incompleta. O poco precisa, si se prefiere. Las definiciones llegan a no importar. Lo que cuenta de verdad es la forma literaria, el alma del relato. Y de manera especial, el lenguaje constructivo y la intencionalidad de los autores¹⁹⁵. Los escritores siempre han buscado definir y delimitar el género de la novela. Parece una obsesión, una necesidad íntima de concretar el camino para recorrerlo luego con mayores garantías de arribar a buen puerto.

Es éste, sin duda, un género en constante evolución indispensable, un magno desierto de arena en el que las dunas van modificando el horizonte propio ante los ojos del viajero lector. Los grandes novelistas lo han visto de modo parecido; algunos ni se lo han planteado siquiera, y otros —como Blasco Ibáñez, Galdós, Unamuno, Baroja, Pemán, Sender, Pessoa, Aldecoa, Borges, Cortázar, Saramago, Cela, Delibes, Torrente y tantos otros mitos de las letras hispanas, masones o no—, han tenido una idea muy concreta, a veces intuitiva y generacional del asunto, y han hallado las herramientas, modos y maneras ajustadas a su tarea personal como literatos y testigos de su tiempo¹⁹⁶. La novela se convierte a veces en informadora del momento político, en ficción capaz de sobrepasar sus propios límites naturales¹⁹⁷.

¹⁹³ RODRÍGUEZ MARÍN (1982). LÓPEZ ROMERO (2001).

¹⁹⁴ SHAW (1976 b), pp. 173-260.

¹⁹⁵ BARTHES (2002).

¹⁹⁶ BARREIRO (1995), pp. 6-9. ÁLVAREZ CHILLIDA (1996). MATOS (1997). NICAU CASTAÑO (2000), pp. 23-27. DUCOMTE (2001). SEABRA (2004). LEVERGEOIS (2007), pp. 109-111. CREMADES GARCÍA y ESTEBAN DEL CAMPO (2002 a), pp. 93-116, 163-187 y 189-211.

¹⁹⁷ LYON-CAEN (2015), pp. 65-82.

Esta es posiblemente la clave, lo que más nos interesa destacar: la novela como género dúctil, capaz de adaptarse para que el autor sea, a su través, testigo de su espacio y su momento¹⁹⁸. Lo vemos de una manera clara en España a partir, sobre todo, de la evolución socio-cultural de la primera mitad del siglo XIX. La raíz de semejante progreso habría que buscarla sin duda en el cambio que supusieron a todas luces las Cortes de Cádiz y la consecuente Constitución, aprobada el 19 de marzo de 1812. Estos acontecimientos no se quedaron limitados al campo político, sino que obviamente compelieron cambios sociales, culturales y hasta literarios. Supuso el desmantelamiento del Antiguo Régimen y se liberalizó el comercio y la industria, con las consecuencias que la historia refleja y todos conocemos en relación al cambio de mentalidad y a la recepción de nuevos tiempos, formas y actitudes¹⁹⁹. De ahí que el historiador pueda beber del manantial importante que supone el testimonio literario, puesto que en ocasiones la literatura no deja de ser un reflejo fiel de los hechos acaecidos²⁰⁰.

El novelista refleja en sus obras —lo pretenda o no, y con mayor o menor lucidez e intensidad según los casos— el estado de cosas en derredor en un determinado periodo temporal. Los escritores están condenados a relatar lo que conocen, y nada como vivir para tener experiencia relatora. El novelista puede llegar a ser notario de su tiempo²⁰¹. En algunos autores lo vemos con mayor claridad, como en Flores o en Galdós, que nos ofrece historia viva a través del código escrito²⁰². Pero lo apreciamos igualmente en Unamuno, Ignacio Aldecoa y en todos los novelistas que han sido y son alguien en el ámbito de las letras españolas o extranjeras²⁰³. Dado que la historia podría ser comparada a un denso arbusto repleto de ramaje entrelazado y de historias conexas, es interesante que el profesional de la historia esté atento a lo que la literatura puede aportar a ese complejo entramado²⁰⁴.

Se ha destacado líneas arriba el importante peso que los personajes tienen en la resolución de la novela realista. Los escritores del realismo viven, igual que lo hicieron Marx o Engels, en contextos de ascenso de la clase burguesa, y este aspecto se refleja con meridiana claridad en sus escritos.

¹⁹⁸ FUSTER GARCÍA (2011), pp. 55-72.

¹⁹⁹ MATÉS BARCO (2012), pp. 59-75; (2014), p. 3-28.

²⁰⁰ MORALES MOYA (1994), pp. 13-32.

²⁰¹ ALMELA BOIX (2006), pp. 97-142.

²⁰² ORTIZ-ARMENGOL (2000). SÁNCHEZ GARCÍA (2007).

²⁰³ FERRER BENIMELI (1987 b), pp. 31-38; (1989 a), pp. 469-474; (1990).

²⁰⁴ CANAL MORELL (2014).

Opinando de la novela de Balzac, Engels escribe en 1888 que a Balzac lo considera un auténtico maestro del realismo, y que es capaz de dar en su *Comedia Humana* una historia excelente de la sociedad francesa, pues bajo la forma literaria de una simple crónica, nos refiere con precisión, desde 1816 hasta 1848, el impulso de una burguesía en progresivo ascenso en contra del estamento nobiliario. Y añade que Balzac nos cuenta con singular lucidez cómo los avances de esa sociedad en progresión iban quedando atrás ante el asalto del rico y vulgar advenedizo. Y añade:

«... políticamente, Balzac fue un legitimista; su gran obra es una continua elegía sobre la inevitable ruina de la buena sociedad. Todas sus simpatías están de la parte de la clase que está destinada a desaparecer. Pero, no obstante eso, nunca su sátira es más punzante, su ironía más amarga que cuando hace entrar en acción precisamente a los hombres y a las mujeres con los que simpatiza más, es decir los nobles»²⁰⁵.

Es evidente que Engels está de acuerdo en la postura de crítica a la nobleza, pero sin embargo destaca que algunas de las simpatías de Balzac casaban medianamente con la ideología marxista. No olvidemos que Balzac creció en el seno de una familia burguesa, con posterioridad irrumpió en el mundo de los negocios y contrajo matrimonio con la hija de un banquero, Anne-Charlotte-Laure Sallambier.

Los escritores del movimiento realista mantienen que la realidad es la materia novelable donde los escritores se mueven como testigos de su tiempo histórico, y de ahí su manera de enfocar la novela como un relato fidedigno de la vida tal cual es o tal y como la han conocido o percibido en sus carnes.

Hay que ponderar el valor documental que encierran para los historiadores todas las artes, y muy en especial la literatura, que es el testimonio y reflejo de la vida y expresión palpable de una mentalidad —la del escritor— enfrentada a su propio medio. Además, si la literatura puede mantener el rol de fuente histórica, ésta sirve a su vez a la literatura a la hora de encuadrar los contextos en los que surgen y se desarrollan las obras creativas²⁰⁶. Es evidente que la narratividad vuelve como una manera de hacer y escribir la historia²⁰⁷.

Pero la novela como estructura necesita de unos personajes sólidos, bien ensamblados y de buena hechura, pues en ellos se deposita el peso de los argumentos, las acciones y el movimiento, y es en ellos también donde pivota el buen devenir del relato conseguido en su fondo y forma. Los personajes son siempre actores singulares.

²⁰⁵ LÓPEZ (2008), p. 5.

²⁰⁶ SECO SERRANO (1988).

²⁰⁷ LITVINOFF (2015), pp. 67-81.

En la novela histórica, por ejemplo, las buenas etopeyas van a reforzar notablemente la mera descripción de los hechos narrados²⁰⁸. Algunos escritores del realismo decimonónico tuvieron una especial sensibilidad en la composición de las etopeyas femeninas de calidad, como fue el caso de Leopoldo Alas o del padre Coloma, quien además se manejó muy bien en el género de la novela histórica²⁰⁹.

Tengamos presente que la novela moderna surge como género de pasatiempo, de divertimento. En origen no lo vemos delimitado por normas o reglas exactas. Toda narración que nos arranca de la vida cotidiana, de la monotonía, es aceptada de buen grado por el lector medio; de ahí el éxito asombroso de la novela de viajes o la de misterio y aventura²¹⁰.

Lo que hay de común en todas las novelas, sean del tipo que sean, es que son ficciones y que con su lectura se aprende²¹¹. No aprende solo quien no conoce o sabe poco, sino también, y quizá con mayores honduras, el historiador que debe ofrecer su interpretación subjetiva de hechos y tiempos pretéritos. Pero la inventiva del escritor resulta esencial en la factura del género. No concebimos la novela fuera de los cauces imaginativos. Porque contar una historia real sin que medie de alguna forma la fantasía en el proceso, equivaldría al ejercicio de la crónica, y eso es cosa bien distinta²¹².

La narrativa, y especialmente la novela, es un recipiente formidable en el que los escritores embuten sus historias, comparten vergüenzas e infunden vida a sus personajes fundamentales. La novela es ternura y miseria, sueño y crueldad, bondad y miedos, vida en definitiva. Y el historiador pretende, justamente, referir los hechos de la vida²¹³. En el caso de *Pequeñeces*, la obra transmite y proyecta historia, una historia vivida y sentida por hombres y mujeres del siglo XIX, un relato que llega a nosotros enmarcado en la verdad y en el realismo.

El género sigue estando de moda y es lo que siempre fue: un mundo aparte del que los historiadores han de aprender a extraer materia válida en el desempeño de su labor. Porque el texto literario expresa en ocasiones más de lo que aparenta decir. Y

²⁰⁸ JURADO MORALES (2006).

²⁰⁹ GONZÁLEZ MEJÍA (2003). ROMERO CASANOVA (2011). SERNA GALINDO (2013-2014), pp. 125-141.

²¹⁰ ROMERO GARCÍA (2006). BROWN (2009).

²¹¹ CHARTIER (2008), pp. 23-42.

²¹² PONT IBÁÑEZ (1997).

²¹³ GUERRA GARCÍA (2010), pp. 68-90.

en ese tapado exponer y redescubrir está el motivo fundamental de la utilidad de la literatura creativa para el investigador de la historia²¹⁴.

También se dan algunos casos infrecuentes en los que las novelas resultan engañosas, pues nada tiene que ver el título con los contenidos. A manera de anécdota citaremos la titulada *Música fúnebre para masones*, de Lars Gustafsson²¹⁵, de la que el profesor Ferrer escribe:

«...no tiene nada que ver ni con la música fúnebre, ni mucho menos con los masones, ya que la única alusión a los masones es la existente en el título, como hábil manipulación y captación de posibles lectores interesados y pronto decepcionados»²¹⁶.

Una vuelta de tuerca la observamos cuando es el propio historiador el hacedor de una novela, o un relato a veces, de argumento masónico. En estas ocasiones, escasas por cierto, la perspectiva resulta de mucho interés por lo que de peculiar tiene. Es otra forma de contar la historia²¹⁷.

Recordemos aquella célebre idea de Pío Baroja en relación con los valores de la novela. En *La objetividad de la Historia*, escribió: «Es más exacta la novela buena para reflejar el mundo social que el libro histórico excelente»²¹⁸. La obra de este gran escritor, y en especial *El árbol de la ciencia*, aporta el testimonio adecuado para comprender en buena medida la llamada crisis finisecular española del siglo XIX²¹⁹. Las novelas que Pío Baroja publica entre 1900 y 1920, son realmente documentos que nos ayudan a profundizar en ese proceso crítico y en sus particularidades²²⁰.

El historiador, escribe Ranke, «...no se propone más que describir las cosas tal como fueron»²²¹, y eso mismo creyeron ya algunos historiadores clásicos de la antigüedad, en especial Heródoto. Esto es lo que hace mismamente la literatura de tinte o contexto histórico: describir la realidad tal y como ha sido, aunque otorgando a los textos un matiz literario y meramente imaginativo que viene a reforzar el mensaje y que se diluye luego en el laberinto de los argumentos²²².

²¹⁴ VEYNE (1984).

²¹⁵ GUSTAFSSON (1988).

²¹⁶ SERNA GALINDO (1998), p. 10.

²¹⁷ AYALA PÉREZ (2002). LÓPEZ CASIMIRO (2003 b), p. 40. FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ (2004). SERNA GALINDO (2004 b); (2010 c), pp. 1305-1326. ORTIZ ALVEAR (2011).

²¹⁸ SAZ PARKINSON (2011).

²¹⁹ FUSTER GARCÍA (2016), II.

²²⁰ FUSTER GARCÍA (2011), pp. 55-72.

²²¹ BLOCH (1975), p. 118.

²²² FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (2005), pp. 103-126. JURADO MORALES (2006).

8. Tres nombres ilustres

Se incluyen por su singularidad en este apartado los casos particulares del poeta Antonio Machado, y de los prosistas Blasco Ibáñez y Ramón y Cajal, este último escritor entusiasta aunque aficionado. Se habla de la relación de dichos autores con la Masonería. En dos de los casos, la historia ha comprobado documentalmente que fueron iniciados en las logias, pero el caso de Machado Ruiz no está evidenciado.

8. 1. Ser o no ser. Machado Ruiz, un caso relevante

La figura del sevillano Antonio Machado Ruiz ha sido sutilmente utilizada por la Masonería a modo de reclamo para irresolutos. Hasta la fecha no podemos aseverar, con la indispensable comprobación documental, que Machado fuese iniciado masón. Esta falta de testimonio histórico tangible hace que todavía no se deba relacionar al poeta con las logias. Y de hacerse, conviene saber que raya uno en la temeridad.

La Francmasonería acostumbra a publicar listados de masones ilustres en libros, revistas y sitios de internet, y en esas listas siempre aparece el célebre poeta en primera fila. Se trata de listados que pasman a propios y extraños, en los que se mezclan auténticos nombres de distinguidos iniciados con otros personajes que jamás pisaron una logia, como bien puede ser el caso del poeta sevillano.

Habría que apear de dichas listas —porque no está probado que fueran iniciados jamás— a literatos como Samaniego, Espronceda, Mariano José de Larra, Echegaray, Galdós o el mismo Antonio Machado. Algunos incluso dejaron escritos con opiniones negativas de la Masonería y sus métodos, o escribieron censuras notorias hacia la sociedad. En cambio, hay que dar por masón definitivamente a Ángel de Saavedra y Ramírez de Baquedano, tercer duque de Rivas, del que habló el marqués de Molins públicamente en el Ateneo de Madrid dando por conocida, pública y sabida su adscripción a las logias. Tal discurso tuvo lugar el 18 de noviembre de 1871²²³.

Fuera del ámbito literario, las inexactitudes en los listados proliferan también. El caso más emblemático es el de Pedro Pablo Abarca de Bolea, décimo Conde de Aranda, a quien se asocia machaconamente con altas responsabilidades masónicas en la España de su tiempo, siendo que no existe un solo documento que pruebe, o siquiera despierte la sospecha, de que este grande de España pudiese haber sido francmasón.

²²³ ALVARADO PLANAS (2016), pp. 193-196.

Sin embargo, se repite su nombre indefectiblemente en todas las nuevas listas de insignes. Otro tanto sucede con el ilustrado Carlos III de España, uno de los monarcas —por cierto— más antimasones que ha reinado en la nación; o con la figura de Amadeo de Saboya, que tampoco fue masón y siempre le adjudican los masones un destacado plinto en los altares del panteón de iniciados notorios²²⁴.

En el tercer Simposio Internacional de Historia de la Masonería, celebrado en Córdoba en 1987, García-Diego presentó una interesante comunicación titulada «Antonio Machado masón»²²⁵. En su estudio rastrea la obra poética de Machado y hace hincapié en dos poemas en los que aparece la palabra *masón*. Ciertamente, en la poesía de Machado aparecen referencias a la Francmasonería. Las tres más conocidas se hallan en la canción duodécima integrada en las numeradas en el apartado CLIX, y en los elogios en honor al pedagogo y ensayista Francisco Giner de los Ríos y al pensador José Ortega y Gasset, que aparecen señaladas en sus *Poesías completas* con los números CXXXIX y CXL respectivamente²²⁶.

El autor pone empeño en indicar la adscripción del poeta a la sociedad, y habla de sus contactos con el profesor Emilio González López en Estados Unidos y de la clara opinión de éste al respecto. Alude a la logia *Mantua*, de la Gran Logia Española, en la que se afirma que fue iniciado Machado, e indica cómo sus miembros se reunían:

«...en un hotel situado en la calle de Alcalá 171, número que después pasó a ser el 193. La logia *Mantua 31* —añade— fue la primera de la nueva obediencia que hubo en Madrid. La carta constitutiva lleva fecha de 21 de enero de 1925, pero comenzó sus trabajos antes, seguramente en 1924»²²⁷.

El autor parece dar por sentado que sus aportaciones demuestran la iniciación de Machado. Todo el andamiaje lo sustenta únicamente en el testimonio del masón Emilio González López, historiador coruñés a quien García-Diego conoció en 1970 en sus funciones docentes como profesor en la *City University* de Nueva York.

Joaquín Casalduero, a su vez amigo de Emilio González López, ofreció la pista del asunto a García-Diego en torno a 1975. El 26 de octubre de 1957, González había publicado un artículo en la revista neoyorquina *El Sol de la Fraternidad* en el que afirmaba que Machado se había iniciado en la Masonería madrileña, y que lo había hecho en su logia, la *Mantua* de Madrid, perteneciente a la Gran Logia Española.

²²⁴ ALVARADO PLANAS (2016), pp. 67-70.

²²⁵ GARCÍA-DIEGO Y ORTIZ (1989), pp. 475-487.

²²⁶ MACHADO RUIZ (1971), pp. 195 y 167-168.

²²⁷ GARCÍA-DIEGO Y ORTIZ (1989), p. 481.

Casalduero incluyó el trabajo de González López en uno suyo, aparecido en 1964 en Puerto Rico, bajo el título de *Machado, poeta institucionista y masón*. Si se dan por ciertas las aseveraciones del profesor Emilio González López, la iniciación de Machado habría tenido lugar durante la estancia del poeta en Segovia, en cuyo instituto profesó hasta 1931. Los viajes de don Antonio a Madrid eran muy frecuentes por aquel tiempo y se desconoce la razón precisa de tanto desplazamiento. Si el profesor García-Diego tuviese razón en su teoría, Antonio Machado habría necesitado acudir a las *tenidas* o sesiones de la logia madrileña. En 1931, el poeta obtiene una cátedra en el instituto Calderón de Madrid, aunque luego pasaría a impartir clases en el Cervantes, también de la capital.

A pesar del interés intrínseco de la cuestión, creemos que poco se aclara, documentalmente hablando, en los trabajos de este recordado profesor. En sus reflexiones finales, expone del poeta sevillano que «...con sus problemas religiosos, que desde luego soy incapaz de analizar, y con su amor a la libertad, no es nada extraño que se sintiera atraído». Pudo, en efecto, sentirse atraído por el quehacer de las logias masónicas, pero lo cierto es que falta documentación que avale objetivamente la teoría de su iniciación²²⁸.

Además de este trabajo, y con la misma tesis en defensa de la iniciación de Machado, el autor publicó un libro intitulado *Antonio Machado y Juan Gris. Dos artistas masones*²²⁹.

El historiador Ferrer Benimeli señala que cuando leemos los elogios poéticos de Machado a Ortega y Gasset y a Francisco Giner de los Ríos, en los que vemos referencias masónicas evidentes, a más de uno le ha tentado establecer una relación de tipo masónico entre ellos. Pero añade:

«...aunque —al menos hasta ahora— no se hayan encontrado pruebas fehacientes de que lo fueran ninguno de los tres, a pesar de los beneméritos esfuerzos realizados por el recordado y querido José Antonio García-Diego en su libro *Antonio Machado y Juan Gris. Dos artistas masones*»²³⁰.

Los contenidos de fondo y la belleza lírica de los versos del poeta encajan bien con lo que podríamos denominar piezas poéticas de signo masónico, pues contienen expresiones y maneras próximas al ideario de la orden del compás y la escuadra²³¹.

²²⁸ RUBIO (2005).

²²⁹ GARCÍA DIEGO Y ORTIZ (1990). SERNA GALINDO (1991); (1994).

²³⁰ SERNA GALINDO (1998), p. 12; (1999), pp. 363-382; (2013), pp. 125-141.

²³¹ POBLACIÓN BERNARDO (2011), pp. 54-56.

Los poemas *masónicos* de don Antonio retratan al poeta de la verdad universal, al hombre sincero y reflexivo, y sus palabras exteriorizan con discreta contención sus admiraciones personales. Nada se dice nunca, en cambio, de su abuelo, el antropólogo y catedrático gaditano Antonio Machado Núñez, quien alcanzó el grado 31 en el Rito Escocés, denominado Gran Inspector Inquisidor Comendador²³².

Actualmente corre la especie de que García Lorca pudo haber sido iniciado en la Francmasonería. Hace apenas unos meses, salió a la luz un informe policial, solicitado en 1965 por la escritora francesa Marcelle Auclair, en el que las autoridades españolas reconocen que el poeta fue ejecutado por socialista y masón y por su condición de homosexual declarado. El informe ha levantado polémica y está siendo cuestionado y estudiado a fondo. Es un caso que guarda ciertas concomitancias con el de Machado, ya que a fecha de hoy se carece de pruebas documentales concluyentes que resulten fiables y definitivas desde el punto de vista histórico²³³.

8. 2. Acerca del masón Vicente Blasco Ibáñez

Blasco Ibáñez es un notable prosista cuya vida y obra han sido objeto, a lo largo de los años, de múltiples estudios y análisis. Luis Manuel Lázaro aporta su artículo de investigación titulado «Blasco Ibáñez: Masonería, librepensamiento, republicanismo y educación»²³⁴. En «El asunto literario en la investigación masonológica»²³⁵, se apunta que en su artículo repasa y analiza el republicanismo blasquista y el interés masónico por la cuestión educativa, así como la imbricación entre Francmasonería y movimiento republicano en el oriente de España de finales del XIX. Se estudia un texto escasamente conocido del novelista que gira en torno al tema educativo, y se añaden unas páginas que nos hablan sobre la Fundación Cultural Blasco Ibáñez, creada en Valencia poco después de la muerte del autor. También existen estudios en torno al itinerario personal del novelista, como el de Blasco Mucci, que firma en 1996 un texto donde se alude a las facetas masónicas de la solidaridad y la tolerancia en Vicente Blasco Ibáñez²³⁶. O el de Pura Fernández, que aborda los límites de la literatura filomasónica en el novelista²³⁷.

²³² ALVARADO PLANAS (2016), pp. 253-254.

²³³ SERVIAN (2001). LÓPEZ CASIMIRO (2003 a), pp. 451-464.

²³⁴ LÁZARO LORENTE (1990), pp. 213-225.

²³⁵ SERNA GALINDO (2010 b), pp. 15-41.

²³⁶ MUCCI (1996), pp. 55-59.

²³⁷ FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (1999), pp. 144-156.

Vicente Blasco Ibáñez, uno de los escritores más célebres de los adscritos sin ambages a la Masonería, es figura indiscutible de la literatura de entre siglos, y su obra ha dejado una huella indeleble en la historia literaria española²³⁸.

El republicanismo acérrimo le lleva, siendo joven todavía, por la senda del periodismo; así funda *El pueblo*, de inspiración netamente republicana²³⁹. En 1891 inició la publicación de la *Historia de la revolución española desde la guerra de la Independencia hasta la Restauración en Sagunto*. Por aquella época, el escritor estaba ligado al tirón federalista republicano de Pi i Margall. En 1909 reside en Argentina establecido como colono. Fundó allí dos colonias agrícolas de carácter utópico, empresa que fracasó por falta de capitalización. Esta etapa es la más curiosa de su biografía. En 1914 se halla el escritor en París. En esta ciudad escribió *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* (1916), obra muy celebrada de la que se han hecho innúmeras reediciones en diversos países²⁴⁰.

Vuelve luego a España, aunque durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera y Orbaneja el novelista se exilia voluntariamente en su villa de Niza. En 1924, y en lógica correspondencia con su ideal antimonárquico, escribe *Por España y contra el rey*. El naturalismo literario hizo de Blasco Ibáñez el escritor que es en la historia literaria nacional española. La descripción de ambientes y el tratamiento dado a los personajes son los rasgos que mejor definen su quehacer narrativo. Entre sus muchas obras, solo recordaremos aquí *La catedral* (1903) y *La araña negra* (1892), novelas que contienen sonoras referencias anticlericales, aunque carecen de argumentos masónicos. En ésta última, Blasco Ibáñez hace de la figura de Coloma un personaje de ficción.

Filólogos, historiadores y estudiosos que se hayan preocupado y ocupado de alguna manera de la obra de Blasco Ibáñez hay bastantes. Citaremos, por tener una referencia clásica, a León Roca, considerado desde hace décadas como uno de los mayores expertos en Blasco Ibáñez²⁴¹; y al más actual Ramiro Reig, autor del trabajo «Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928). Promotor de rebeldías»²⁴².

²³⁸ SIERRA (2006).

²³⁹ VENTURA GAYETE (2001), pp. 395-406.

²⁴⁰ ADILARDI (2010), pp. 627-636. SALES DASÍ (2016), IV.

²⁴¹ LEÓN ROCA (1978).

²⁴² REIG ARMERO (2000), pp. 331-362. BURDIEL BUENO y PÉREZ LEDESMA (2000).

Respecto a su biografía masónica, reseñar sucintamente lo más esencial: según evidencian los documentos, Vicente Blasco Ibáñez fue iniciado en la Masonería el 6 de febrero de 1887, adoptando el nombre simbólico de *Danton*. Formó parte de la logia *Unión n° 14* de Valencia y posteriormente estuvo integrado en la logia *Acacia n° 25*. El 3 de diciembre de 1888 pronunció un discurso —en calidad de maestro masón y Orador de la Augusta y Respetable Logia Capitular *Acacia n° 25*, de Valencia—, en tenida magna de adopción de lovetones. Estas ceremonias de aceptación y acogimiento ritual de infantes, siempre hijos de masones de la misma logia, está en completo desuso en los talleres masónicos españoles desde la guerra civil de 1936²⁴³.

8. 3. El escritor diletante Ramón y Cajal, médico francmasón

La figura de este insigne personaje, nacido en Petilla de Aragón (Navarra) en mayo de 1852, y su legado se hallan colmadas de curiosidades que resultan sorprendentes. «Por los contenidos de sus cartas y escritos personales, se nos antoja hombre reflexivo, aunque no por ello menos cercano a los laberintos culturales e inquietudes que empaparon la época, sin duda apasionante, que le tocó vivir»²⁴⁴.

Conoció desde joven la existencia de la Masonería, en la que se integraban hombres a los que él consideraba talentosos y nobles. Oyó decir a sus amigos que la Francmasonería era una asociación filantrópica que inculca en sus adeptos el amor a la verdad, el estudio de la moral, de las ciencias y las artes, y desarrolla en el corazón humano los sentimientos de caridad, tolerancia y defensa del progreso.

Con estos presupuestos, ¿cómo no se iba a despertar en su bien amueblada cabeza el interés por el proyecto? La decisión de pedir su integración en la sociedad la tomó en 1877, una vez hubo conocido a ilustres y admirados caballeros que eran masones declarados, y cuyo ejemplo de vida y conducta fue decisivo a la hora de reafirmarse en su deseo. Se comenta erróneamente en algunas publicaciones que el profesor Simarro influyó considerablemente en su decisión de solicitar el ingreso en la Francmasonería.

²⁴³ Unas pocas logias todavía practican coyunturalmente este rito a modo de testimonio histórico, lo mismo que la ceremonia de *reconocimiento conyugal*, que tampoco es frecuente.

²⁴⁴ SERNA GALINDO (2007 a).

Lo cierto es que no es así, porque a Luis Simarro lo conocería Cajal años más tarde, en 1887, fecha en la que don Santiago residía en Valencia como catedrático de Anatomía. Cuando Cajal conoció a Simarro había transcurrido ya una década desde que don Santiago fuera recibido francmasón en la capital del Ebro.

Luis Simarro Lacabra (Roma 1851-Madrid 1921), fue un celebrado neurólogo. En sus años jóvenes seguía con fe el darwinismo a través de la obra de Haeckel, y se ocupó desde el evolucionismo de temas de anatomía comparada, embriología e histología del sistema nervioso. En su vida masónica fue Gran Maestre del Gran Oriente Español entre 1917 y 1921.

Ramón y Cajal solicitó su entrada en la logia *Caballeros de la Noche* núm. 68, de Zaragoza. Este templo²⁴⁵ estuvo activo desde 1869 hasta 1892, aunque tuvo dos etapas bien distintas: entre 1869 y 1886 trabajó bajo la jurisdicción del Gran Oriente Lusitano Unido. Luego, entre 1886 y 1892, se integró en la Gran Logia Simbólica Independiente Española.

No se sabe la fecha exacta en que se realizó su ceremonia de iniciación, pero tuvo que celebrarse entre mediados de enero y el 20 de marzo de 1877, pues el día 22 de dicho mes ya figura inscrito como *aprendiz* en un legajo conservado en el Centro Documental de la Memoria Histórica, en Salamanca. Es probable que fuera iniciado la primera semana de febrero, ya que en abril *Caballeros de la Noche* volvió a iniciar a tres profanos más, entre ellos a otro médico, don Francisco Blas Urzola Marcén.

Santiago Ramón y Cajal tomó el nombre simbólico de *Averroes*, y fue anotado en el libro de registro con el número 96 de orden. Esto denota que Cajal fue el hermano noventa y seis de los admitidos en dicho taller desde su establecimiento como logia afiliada a una determinada obediencia, en este caso el Gran Oriente Lusitano Unido.

Sabemos poco de la actividad masónica de Cajal. El único dato constatable nos ofrece la noticia de que a fecha de julio de 1878 —o sea, año y medio después de su iniciación—, Cajal había sido promovido al grado de *compañero* o grado segundo, como figura en un listado que transcribe Vera Sempere en una obra sobre la biografía del conspicuo navarro-aragonés²⁴⁶. De aquí en adelante, nada sabemos de Cajal como francmasón.

²⁴⁵ Los masones denominan *templos* a los locales cerrados, integrados en el interior de las logias o talleres, donde se celebran los rituales de las tenidas. Por extensión y mal uso del término, a veces se utiliza este nombre como sinónimo de *logia* o *taller*.

²⁴⁶ VERA SEMPERE (2001), p. 79.

Las primeras noticias acerca de las actividades de Cajal en la logia *Caballeros de la Noche n° 68* nos las ofrece el profesor Ferrer Benimeli en una de sus emblemáticas obras²⁴⁷.

«...En años sucesivos al de su iniciación no aparece su nombre en listas de cargos de la logia ni en documentación alguna relacionada con los trabajos y actividades de *Caballeros de la Noche*, razón por la que hay que pensar que, a lo peor, el mucho quehacer profesional, unido quizá a cierta desilusión personal por no hallar en la práctica lo que se predicaba en la teoría, hizo de Cajal un masón durmiente o cesante»²⁴⁸.

Un dato de interés significativo lo encontramos en el contenido de una carta de Cajal dirigida a Carlos María Cortezo, fechada el 8 de agosto de 1922, en la que hablando del ya fallecido Luis Simarro, escribe Ramón y Cajal lo siguiente: «...en España había algo más urgente y digno de su gran talento que presidir logias masónicas, defender anarquías y afiliarse a un muriente y desacreditado partido republicano...». Por el tono que impregna la mentada epístola, se colige el hondo desencanto del médico con la Masonería y su línea de apoyo partidista. Sin embargo, es probable que el estigma de la iniciación no se borrara nunca de su mente²⁴⁹.

Ramón y Cajal, aunque de manera paralela a sus actividades científicas y con la hechura de un digno diletante, también escribió literatura de creación. José María Roca, que había sido discípulo suyo en Barcelona entre 1888 y 1892, dijo de Cajal: «No es unilateral como tantos sabios; más bien al contrario. Es de aquellos médicos que, además de saber medicina, saben de muchas otras cosas y bien sabidas»²⁵⁰.

Ramón y Cajal se interesó en gran medida por el dibujo y la pintura, la fotografía y la creación literaria. Fue un escritor peculiar, no cabe duda, pero quizá por ello —y sobre todo por la fuerza intrínseca del personaje— sus escritos no carecen de interés, a pesar de que no hacen referencia a su experiencia en las logias masónicas.

Su libro *Reglas y consejos sobre investigación científica* se redactó en 1897, aunque fue publicado dos años más tarde. Esta obra tiene como base el discurso de ingreso de Ramón y Cajal en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y es uno de los más traducidos y notorios. En él podemos leer desde consejos a un joven investigador para buscar la mujer adecuada, hasta sentencias plagadas de sabiduría y experiencia con un fuerte componente didáctico.

²⁴⁷ FERRER BENIMELI (1979 b), p. 138.

²⁴⁸ SERNA GALINDO (2007 a).

²⁴⁹ SERNA GALINDO (2002), pp. 38-39.

²⁵⁰ ROCA (2007).

Recuerdos de mi vida es una obra muy conocida igualmente. Se trata de una autobiografía dividida en partes, que fue publicada por capítulos en la *Revista de Aragón* entre 1901-1904, y en la revista *Nuestro tiempo*. En 1901 fue impreso en Madrid parte del texto de *Recuerdos de mi vida* en formato de libro bajo el título de *Mi infancia y juventud*. Con posterioridad a estas primeras, la entrega ha tenido un sinfín de nuevas ediciones²⁵¹.

Cuentos de vacaciones aparecen por vez primera en 1905, y se compone de cinco relatos, a saber: «A secreto agravio, secreta venganza», «El fabricante de honradez», «La casa maldita», «El pesimista corregido» y «El hombre natural y el hombre artificial»²⁵².

Es obligado reseñar también tres títulos suyos puramente literarios: *Psicología de Don Quijote y el quijotismo*, ensayo literario que escribió como discurso para la Facultad de Medicina de San Carlos, y que está fechado el 9 de marzo de 1905²⁵³; *Charlas de café*, posiblemente su obra de creación más leída y amena; y *El mundo visto a los ochenta años. Impresiones de un arterioesclerótico*, que se compone de tres partes. Lo acabó de redactar en 1934, poco antes de su fallecimiento, hecho que tuvo lugar en Madrid el 17 de octubre de ese mismo año²⁵⁴.

Es preciso constatar el gusto que siempre tuvo Cajal en departir en tertulias y ateneos con amigos, escritores, poetas y colegas, de los asuntos que más llamaban su atención en cada momento. «...Don Santiago fue amante de las tertulias en las que aireaban las galerías subterráneas del espíritu, según la feliz frase de Marañón. En ellas recibió la inquietud de publicar obras literarias que fueron, en su momento, auténticos *best sellers*»²⁵⁵.

Aquellas tertulias estaban marcadas por la lectura de la prensa y el deseo de opinar al hilo de los artículos y noticias que venían en *los papeles*. La crítica y la sátira a través del aparato gráfico supusieron un evidente y atractivo reforzamiento de los mensajes políticos y sociales²⁵⁶. Acceder a la prensa era aproximarse a una manera de sociabilidad, una forma de estar acompañado y caliente junto a la salamandra de leña o de carbón, que no solía faltar en cafés, trastiendas de boticas y ateneos culturales.

²⁵¹ RAMÓN Y CAJAL (1899); (1901); (1901-1904).

²⁵² RAMÓN Y CAJAL (1905 b).

²⁵³ RAMÓN Y CAJAL (1905 a).

²⁵⁴ RAMÓN Y CAJAL (1920); (1934).

²⁵⁵ SOLSONA (2002).

²⁵⁶ FERRER BENIMELI (2014), pp. 497-531. CLAVERÍA JULIÁN (2016).

Como curiosidad, señalar que muchos de estos ateneos, y especialmente el de Madrid, célebre como pocos en España durante la segunda mitad del siglo XIX y primer cuarto del XX, tuvieron vinculaciones formales con el republicanismo y la Masonería²⁵⁷.

Es emblemática la estampa costumbrista del cuadro de José Gutiérrez Solana titulado *La rebotica*²⁵⁸, donde el pintor retrata tipos burgueses de la España del primer cuarto del siglo XX y donde el periódico diario tiene un papel destacado como presencia viva y testigo directo de la actualidad, un lugar físico de papel que sirve de marco al debate ideológico y de creencias. En los países hispanoamericanos también se desarrolla mucho la tertulia de intelectuales, aunque en la segunda mitad del siglo XIX tuvo un cariz más político que cultural²⁵⁹. Antaño, el boticario solía ser un personaje de saber amplio, casi enciclopédico, un individuo vivido y de mundo, cultivado y depositario de avances científicos; en definitiva, una persona abierta, con facilidad de conversación y proclive al intercambio de noticias vivas.

«...Así es que las reuniones en las reboticas españolas del periodo comprendido entre 1850 y 1936, tuvieron en algunos casos mucha influencia y notoriedad. Como dijo en una ocasión Enrique Tierno, entre ruido de morteros y tintineo de probetas, se hizo parte de la historia de España contemporánea»²⁶⁰.

A la rebotica, que tuvo un carácter más cultural que político como punto de encuentro de las élites intelectuales, la sustituye el café llamado literario, más propio de ámbitos urbanos, en el que se halla una mayor variedad de proyecciones y tipos dependiendo de su finalidad o de la falta de la misma²⁶¹. Pero en ambos casos las tertulias fueron reflejo fidedigno de lo que ocurría en el país, y modo útil para los caballeros de estar al día en cuestiones sociales, religiosas, culturales y políticas²⁶². Es incuestionable la importancia que los francmasones tuvieron en la conformación de muchas de estas reuniones o círculos de frecuencia fija diaria o semanal, especialmente en ciudades grandes y en ambientes de burguesía alta y media²⁶³.

²⁵⁷ DOMINGO ACEBRÓN (2007), pp. 291-295. SÍGLER SILVERA (2008). ANCHORENA MORALES (2016), pp. 73-94.

²⁵⁸ Museo de Arte Moderno de Barcelona.

²⁵⁹ RODRÍGUEZ DOBLES (2014), pp. 423-452.

²⁶⁰ SERNA GALINDO (2009 b).

²⁶¹ VÁZQUEZ ASTORGA (2015).

²⁶² BASCUÑÁN CORTÉS (2013), pp. 405-416.

²⁶³ MARTÍN SANZ (2016), pp. 29-46.

Para la Masonería era un modo de expansión de las ideas republicanas, que defendían entonces públicamente sin el menor recato ni escrúpulo. Y fueron, a la vez, vía de discreta captación de nuevos miembros para las logias.

Si el papel que jugó la prensa en estas tertulias fue destacado, lo era porque en dichas reuniones el diario servía de vehículo único y creíble que trasladaba los sucesos y acontecimientos importantes del país hasta los ojos y mentes de los ciudadanos más preocupados por la evolución de la política y el mundillo social²⁶⁴. También fue vehículo de fomento de los debates en torno a temas como el laicismo en comunidades sociales diversas²⁶⁵, y la base sobre la que se sustentaron innumerables polémicas e interminables charlas y discusiones de café, reuniones a las que acudía Ramón y Cajal con afán de relacionarse y de estar al día en determinadas cuestiones. Algunas de estas tertulias han pasado a formar parte de la Historia con mayúscula de este país²⁶⁶.



²⁶⁴ HIBBS-LISSORGUES (1995).

²⁶⁵ JORGE TORRES (2012).

²⁶⁶ URREIZTIETA (1985).

V. Las logias masónicas en España

1. Previo

No hace falta insistir en la importancia que la Masonería tuvo en la confección de una de las tramas argumentales más interesantes de la novela *Pequeñeces*. Pero antes de iniciar el análisis de la obra y abordar y repasar la biografía de su autor, asuntos que se desarrollarán en posteriores epígrafes, parece sensato plantear a continuación un breve capítulo que, de forma concisa y clara, nos ofrezca un panorama de lo que fue esta sociedad iniciática en el siglo XIX, un periodo dilatado y conflictivo tanto en lo político como en lo social y económico, en el que la Francmasonería pasará por distintas fases de crecimiento y menoscabo.

Cronológicamente hablando, podemos establecer dos bloques temporales bien diferenciados, a saber: el primero daría comienzo con la llegada de las tropas francesas a suelo español en 1808, y podríamos prolongarlo hasta la revolución de 1868. El segundo espacio evolutivo, distinguido sobre todo por una clara aceleración en la implantación de las estructuras masónicas, estaría marcado por el comienzo de la Gloriosa y la activación de la nueva Constitución de 1869, y el fin de siglo. Esta breve incursión en el devenir histórico de la sociedad simbólica aportará el escenario de fondo indispensable para emprender luego el estudio de la novela de Coloma desde los alcotes de lo masónico.

2. Los masones en la España de Coloma y sus precedentes en el siglo XVIII

En el periodo precedente al Sexenio democrático (1868-1874), la Masonería se había ido extendiendo considerablemente en territorio ibérico, sobre todo en el norte, Andalucía, Madrid y Cataluña²⁶⁷. La expansión de las logias durante este periodo es notable y trasciende a la opinión pública; incluso hay políticos ilustres que deciden confesar su adscripción a la sociedad. El último cuarto de siglo fue sobre todo la etapa de extensión masónica por excelencia en España, aunque a partir de 1890 se observa una clara ralentización y un cierto estancamiento en dicho proceso.

Conviene recalcar que a raíz de 1869 la Francmasonería da pasos gigantescos en España en lo relativo a su crecimiento, tanto cuantitativa como cualitativamente. Un ejemplo lo vemos en la logia *El faro del Norte*.

²⁶⁷ HERAS y NOGALES (1989), pp. 987-1019.

Esta logia iruñesa se fundó el 12 de marzo de 1870, como demuestra Arbeloa²⁶⁸. E igual que esta, un gran número de logias distribuidas por toda la nación. La Masonería del siglo XIX se asienta con fortaleza en el territorio nacional aprovechando los años de tolerancia extrema de los gobiernos liberales. Sin embargo, con anterioridad a 1800, España era casi un desierto masónico. Nos lo recuerda Galdós en la novela *Napoleón en Chamartín*, la quinta de la primera serie de los *Episodios Nacionales*, aparecida en primera instancia el año 1874. En ella anota que antes de 1809, época en que los franceses implantaron de manera formal la Masonería, ser masón en España era lo mismo que no ser nada. Y añade con importante ironía:

«...Y no me digan que Carlos III, el conde de Aranda, el de Campomanes, y otros célebres personajes eran masones²⁶⁹, pues como nunca los he tenido por tontos, presumo que esta afirmación es hija del celo excesivo de algunos buscadores de prosélitos que, no hallándolos en torno a sí, llevan su banderín de recluta por los campos de la Historia, para echar mano del mismo padre Adán, si le cogen descuidado»²⁷⁰.

Algunos autores, entre ellos Josep Carles Clemente, secundan la idea del escritor isleño al señalar que no se tiene constancia efectiva de que en el siglo XVIII hubiera en España una Masonería propia genuina española²⁷¹. Sin embargo, es lógico deducir que la hubo, aunque los datos precisos de que se dispone de esas logias oriundas sean escasos.

En una carta de Gregorio Mayans dirigida al Inquisidor General Francisco Pérez Prado, fechada en Oliva el 13 de noviembre de 1751, se lee: «...Las ceremonias y el silencio la hacen misteriosa, como a la secta de Pitágoras; el lenguaje enigmático, obscura; el número y calidad de sus profesos, formidable»²⁷². También resulta de interés ver lo que anota en sus *Cartas eruditas* el polígrafo gallego Jerónimo Feijoo (1676-1764) acerca de la Masonería de tu tiempo. Considera Feijoo a los masones «...duendes de nuestra especie», y respecto a su número y terribles secretos escribe que, si bien hay quien recela de la liga y le achaca grandes pecados, no cree tan severa su maldad dado que puede mediar en ellos, como personas que son, el temor de Dios y la contrición²⁷³.

²⁶⁸ RODRÍGUEZ DE CORO (1992), p. 166.

²⁶⁹ FERRER BENIMELI (1977 a), pp. 45-76; (1979 b), p. 68 y ss.; (1980), p. 23 y ss.; (1994 c), pp. 7-29. FERRER BENIMELI y OLAECHEA (1978).

²⁷⁰ PÉREZ GALDOS (1970 a), t. I, p. 550.

²⁷¹ CLEMENTE (1996), p. 26.

²⁷² FERRER BENIMELI (1983), p. 235.

²⁷³ FEIJOO (1781).

Del mismo modo que la Masonería se expande raudamente a partir de 1868, sufrirá una decadencia severa en la última década del siglo. En esa etapa finisecular, la Masonería española tuvo una crisis notoria debida primordialmente a la desunión de las estructuras obedienciales y a las pugnas internas por liderar los campos de influencias, un trance que se dilató en el tiempo y que perdura, con otros andamiajes, incluso en la actualidad²⁷⁴.

3. El siglo XIX, una centuria crucial

La historia de la Masonería española del siglo XIX puede dividirse en dos fases diferenciadas: la primera desde comienzos de siglo hasta la revolución de 1868, y la segunda desde esta fecha mítica hasta 1900. En la primera, la Masonería tuvo muchas dificultades para su normal desarrollo debido a las continuas persecuciones y prohibiciones de que fue objeto, pero a raíz de 1868 los masones alcanzaron, sin embargo, su momento álgido²⁷⁵.

Un buen número de investigadores determinan la conformación moderna de la Masonería en España a raíz de que, en el siglo XIX, el ejército bonapartista llegase a la península. Es evidente que en España ya existían logias autóctonas en activo en esas fechas, todas ellas procedentes de la evolución natural y local de las logias especulativas de los siglos XVII y XVIII. Las nuevas logias exógenas agitan el panorama masónico porque son muy activas y ejercitan sus trabajos de manera estable y coordinada.

La logia moderna es una entidad, habitualmente federada en una obediencia, compuesta como mínimo por siete miembros que han de ser maestros, aunque no siempre se dio semejante circunstancia. La labor que desarrollan es de índole intelectual, y la realizan por medio de la lectura pública de *planchas* ante los hermanos de logia o por medio de la exposición de *piezas de arquitectura*. Se denominan *planchas* a los documentos escritos que son leídos en las tenidas o reuniones. Y las *piezas de arquitectura* no son sino planchas instructivas que se comparten en el templo para incrementar la formación ritual o moral del colectivo²⁷⁶.

²⁷⁴ CHATO GONZALO (1999), pp. 1009-1028.

²⁷⁵ DIEGO GARCÍA (1987), pp. 451-466. ÁLVAREZ LÁZARO (1996 a), pp. 121-181; (2006), pp. 23-59.

²⁷⁶ FERRER BENIMELI (1990), pp. 31-40.

Los componentes de estas logias establecidas en España a comienzos del siglo XIX fueron en su mayoría miembros del ejército francés, oficiales o suboficiales, y afrancesados nativos²⁷⁷. Se da la circunstancia de que, al retirarse las tropas ocupantes y llegar la restauración en el trono de Fernando VII, la Francmasonería se coloca en los límites de la ley, alineada —más o menos a su pesar— con las demás organizaciones que se oponen con firmeza al régimen absolutista. Por eso, las sociedades secretas complotistas de talante liberal configuran con los masones un conjunto ideológico confuso y enmarañado en el que resulta complicado distinguir diferencias o particularidades. De hecho, la idea de revolución se halla con parecida intensidad en las logias masónicas y en los cenáculos clandestinos no masónicos²⁷⁸.

Una vez que regresa al trono de España Fernando VII, vuelve con él la inestabilidad y las dificultades para los francmasones. Será ya en el reinado de Isabel II, y en especial a partir de 1838, cuando la Masonería intente reorganizarse de un modo inequívoco²⁷⁹. En esa fecha fue nombrado Serenísimo Gran Maestro y Soberano Gran Comendador Pedro de Lázaro y Martín, quien comenzó la reconstrucción de la diezmada Masonería. Sus nuevos estatutos fueron aprobados en Lisboa el 10 de diciembre de aquel mismo año. Casi paralelamente, en Barcelona existía y trabajaba un Soberano Capítulo Departamental que dependía del recién creado Grande Oriente, y en Bilbao la logia *La Victoria* se reintegró también. A poco más se reducía en esos momentos la Masonería española, bien es verdad que la situación de ilegalidad en que se hallaba inmersa hacía harto difícil un intento serio de reconstrucción con bases firmes²⁸⁰.

En la España previa a 1868, la situación política y social se hizo insostenible, y políticos y militares disconformes tramaron la revolución, cuya cabeza visible y organizador fundamental fue el general Juan Prim, quien consiguió convencer al almirante Topete para que se pronunciase en Cádiz. Poco después, el ejército leal a la reina fue derrotado en Alcolea, triunfando así la revolución.

²⁷⁷ FERRER BENIMELI (1980), pp. 38-81.

²⁷⁸ LACALZADA DE MATEO (1990), pp. 91-104. MORALES RUIZ (2003).

²⁷⁹ RUEDA HERNANZ (2014 a). FERNÁNDEZ SIRVENT y GUTIÉRREZ LLORET (2014), pp. 89-114.

²⁸⁰ BLÁZQUEZ MIGUEL (1989), p. 93 y ss.

Ambos militares estaban considerados masones²⁸¹. En los años sucesivos, la milicia también jugó un papel importante en el devenir de los acontecimientos históricos en el país²⁸².

Desde la objetividad histórica, el punto clave de expansión de las logias en España tiene lugar tras la revolución. Amparada por el cúmulo de libertades que trajo aparejado dicho proceso, la Masonería experimentó un crecimiento numérico exponencial y aumentó su red organizativa, mejorando así en operatividad. El nivel de tolerancia creció política y socialmente, y los nuevos vientos resultaron propicios para la sociedad iniciática a lo largo del Sexenio, ya que atrajo a sus filas a numerosos adeptos.

A partir de 1868, la Francmasonería deja de hallarse en la cuerda floja, pero no es fácil calibrar el papel jugado por los afiliados en la preparación de la revolución. Sabemos con certeza que fueron iniciados, entre otros, los diputados constituyentes Eleuterio Maisonave, Segismundo Moret, Manuel Becerra, Manuel Ruiz Zorrilla, Mateo Práxedes Sagasta y Cristino Martos.

El momento culminante de la Masonería lo vemos en 1870, cuando Manuel Ruiz Zorrilla fue nombrado Gran Maestro de la Gran Logia Simbólica de España. Son tiempos de efervescencia política en todo el país y los adeptos a las logias, a las que muchos se acercan buscando su medro personal, alcanzan cotas como nunca antes se habían conocido²⁸³. Los *cuadros lógicos* no cesan de crecer, las logias se multiplican y resulta ingente la proliferación de las correspondientes *tenidas*²⁸⁴.

Esas fases de notabilísima actividad masónica vienen precedidas de una influencia anglofrancesa. El historiador masón Jean Palou, al tratar de la Masonería gala en la etapa de 1815 a 1848, escribe que «...la política profana invade las logias y el sentido profundo iniciático propio de la masonería, si felizmente no desapareció del todo,

²⁸¹ VALÍN FERNÁNDEZ (2004 a), pp. 223-242; (2004 b). FERRER BENIMELI (2009), pp. 89-119.

²⁸² HIGUERAS CASTAÑEDA (2016), pp. 95-115.

²⁸³ FERRER BENIMELI (1994 d), pp. 25-36.

²⁸⁴ En terminología masónica, se denomina *cuadro lógico* a la relación de afiliados de una logia. En ese listado suele aparecer, además de los nombres y apellidos de los adeptos, la profesión y la fecha de su iniciación. Es un documento de carácter interno que suele actualizarse todos los años. Se llama *tenida* a la reunión oficial convocada por un taller o logia. Las hay de varios tipos: ordinaria, extraordinaria, blanca abierta, blanca cerrada, fúnebre, colectiva, magna, de masticación o de otros tipos. Al final de las tenidas se procede a pasar una bolsa o monedero a fin de buscar la colaboración caritativa de los cofrades de la logia para con los necesitados, sean o no profanos. Es lo que se llama *tronco de beneficencia*.

disminuyó de una manera peligrosa»²⁸⁵. En Francia, a partir de 1848, se busca reunificar la Masonería. Como resultado del proceso surge la Gran Logia Nacional de Francia, que pretendía entre otras cosas abolir toda soberanía individual de los altos grados. Conviene aclarar que en la Francmasonería los grados —también llamados *salaris*— son los diferentes estadios por los que el iniciado va pasando en su evolución dentro de la sociedad. Dependiendo del rito que siga una logia, el masón podrá acceder a un número concreto de grados. En el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, el más generalizado del mundo, existen 33 grados, que a su vez conforman cuatro tipologías del estar masónico: Masonería azul o simbólica (del 1º al 3º), Masonería roja o capitular (del 4º al 18º), Masonería negra o filosófica (del 19º al 30º) y Masonería blanca o sublime (del 31º al 33º). El Rito Escocés Rectificado, en cambio, mantiene solo siete grados. La Gran Logia de Francia influyó en los intentos reorganizadores posteriores de los masones españoles²⁸⁶.

Con el rey Alfonso XII, monarca constitucional y católico, las logias siguen creciendo²⁸⁷. De hecho, durante la década de los años ochenta y primera mitad de los noventa, la Masonería alcanzó un singular grado de apogeo. «La Constitución de 1876 y el sistema canovista-sagastino seguían concediendo permisividad suficiente a las actividades masónicas, y la Ley de Asociaciones de 1887 concedió por primera vez a la masonería española ciertos resquicios para su adscripción legal»²⁸⁸.

Es un hecho comprobado que solo tras la revolución de 1868 y la promulgación de la Constitución de 1869, que recogía la libertad de asociación y de culto, pudo ir a más la Masonería en España. Este claro despegue se llevó a cabo un siglo largo después de que Fernando VI firmara el primer decreto condenatorio de las actividades de la sociedad, con el que secundaba las disposiciones dictadas por Benedicto XIV desde Roma. El Real Decreto se expidió en Aranjuez el 2 de julio de 1751, y prohibía textualmente las congregaciones de los francmasones. Aunque, como veremos más adelante, hay otros antecedentes condenatorios civiles sin vinculación con los poderes eclesiásticos, la primera condena pontificia de la Francmasonería data de 1738²⁸⁹.

²⁸⁵ PALOU (1979), p. 233 y ss.

²⁸⁶ CHEVALLIER (1974-75); (1977), pp. 101-110. GAYOT (1980).

²⁸⁷ FERNÁNDEZ SIRVENT y GUTIÉRREZ LLORET (2014), pp. 89-114.

²⁸⁸ ÁLVAREZ LÁZARO (1985), p. 33.

²⁸⁹ FERRER BENIMELI (1983), p. 107 y ss.

La reorganización masónica del siglo XIX en el solar hispano es posible gracias a la promulgación del citado texto constitucional, que en su título I, artículo 17, recoge «...el derecho de asociarse para todos los fines de la vida humana que no sean contrarios a la moral pública»²⁹⁰. Junto a la regulación de los derechos recogidos también en otras Constituciones, especialmente en la no promulgada de 1856, la de 1869 consagra derechos hasta entonces ignotos en nuestro devenir político, como «...la inviolabilidad de la correspondencia, la libertad de trabajo para los extranjeros, la gran extensión de la libre emisión del pensamiento y sobre todo recoge por primera vez los derechos de reunión y asociación (art. 17)»²⁹¹.

En su discurso acerca del panorama de la Masonería española anterior a la reforma del año 1889²⁹², Ortiz distingue entre la historia propiamente dicha y la memoria colectiva, construida sobre la experiencia de lo vivido y alimentada por la emoción y la subjetividad, y viene a señalar que el compromiso esencial del historiador estriba en analizar las situaciones y filtrar los elementos de la memoria colectiva obligándola a justificarse²⁹³. En efecto, el historiador ha de distinguir ambos conceptos para librar en su cedazo a la historia de la carga mítica que lleva implícita la memoria colectiva, pero esto no ha de cerrar las puertas al investigador a planteamientos de hipótesis originales de trabajo que, aun careciendo de una base fuerte de comprobación objetiva inicial, puedan dar pie a futuras y más completas investigaciones históricas²⁹⁴.

Lo incontestable es que, tras el éxito revolucionario de 1868, que tantos cambios van a traer al país, la Masonería vuelve a la legalidad y que la sociedad iniciática va a disfrutar de un periodo de inédito crecimiento que la llevará, no obstante, a una expansión envenenada por un proceso de escisiones y divisiones intestinas que harán visibles sus principales consecuencias en las primeras décadas del siglo XX²⁹⁵.

²⁹⁰ Constitución Española, promulgada el 5 de junio de 1869. TIERNO GALVÁN (1972).

²⁹¹ SOLÉ TURA y AJA (1979), p. 58.

²⁹² ORTIZ DE ANDRÉS (1993).

²⁹³ NORA (1984).

²⁹⁴ CANAL MORELL (2014).

²⁹⁵ ÁLVAREZ LÁZARO (1996 b), p. 123.

4. El impulso de las logias en Andalucía y en España

Los movimientos estratégicos de la sociedad durante la segunda mitad del siglo XIX tienden a su clara expansión por todo el territorio español, muy especialmente por tierras del sur²⁹⁶. La Gran Logia Regional de Andalucía se constituyó el 20 de abril de 1888²⁹⁷. Tuvo su inicio formativo en la ciudad de Córdoba, y el 5 de abril de 1891 salió a la luz el primer número del *Boletín* de la Gran Logia Simbólica Provincial malagueña.

La instalación y evolución de la Masonería en tierras andaluzas viene de una tradición dilatada en el tiempo, ya que desde comienzos del siglo XIX tenemos la presencia de las logias gaditanas *La Doble Alianza*, de 1807, y *Los Verdaderos Amigos Reunidos*, de 1812. Muchos militares andaluces, además, formaron parte de las logias *José Napoleón* y *San Luis de la Beneficencia* de Chalôns-sur-Marne, en Francia, en torno a los años anteriores a 1814, o de la matritense *Los Amigos Reunidos de la Virtud Triunfante*, del año 1820²⁹⁸.

La historia de la Masonería en Andalucía es de interés en este estudio porque no hay que olvidar que Luis Coloma es jerezano de nacimiento y pasa en el sur buena parte de sus periodos formativos. Por otra parte, a lo largo de las tres últimas décadas del siglo XIX, Andalucía es la zona geográfica que más templos o talleres simbólicos mantiene activos en España, ocupando un rango de primer orden en este fenómeno expansivo²⁹⁹. Numerosos jerezanos se acercaron a las logias y fueron iniciados en ellas, ejerciendo a partir de ese momento un sinfín de actividades sociales y políticas³⁰⁰.

En la capital sevillana estaban establecidas la mayor parte de las logias masónicas de la provincia. En ellas dominaban los profesionales liberales y burgueses bien situados pertenecientes a las capas altas de la sociedad, y no abundaban los que tenían una práctica política acreditada en la provincia³⁰¹.

²⁹⁶ MORENO GÓMEZ y ORTIZ VILLALBA (1985). ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL (2007), pp. 20-25. MARTÍNEZ LÓPEZ (2010).

²⁹⁷ GRAN ORIENTE NACIONAL DE ESPAÑA (GONE) (1888), p. 57.

²⁹⁸ FERRER BENIMELI (1979 a), pp. 89-100.

²⁹⁹ ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL (2007), pp. 20-25. MORALES BENÍTEZ (2016).

³⁰⁰ MORALES BENÍTEZ y SÍGLER SILVERA (1990), pp. 819-827.

³⁰¹ ARIAS CASTAÑÓN y ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL (1989), pp. 35-54. ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL (2007), pp. 20-25.

Según los resultados obtenidos de las investigaciones de Enríquez del Árbol, conocemos que en 1870 existían en Andalucía, cuando menos, dieciséis logias, con un predominio obediencial del Gran Oriente Lusitano. En Sevilla se ubicaban la *Graco n° 18* y la *Razón n° 47*, la primera del Gran Oriente de España y la segunda con dependencia portuguesa. También tenían movimiento por esos días en Sevilla los templos de *Fraternidad Hispalense n° 32*, del Gran Oriente Nacional de España, *Fraternidad Ibérica n° 29*, presuntamente la más antigua y dependiente del Gran Oriente Lusitano, y otras dos más, *Libertad n° 45*, y *Cosmopolita n° 46*, ambas del mismo Gran Oriente Lusitano. En Sevilla, por tanto, tendríamos un mínimo de seis logias en plena actividad y trabajo en 1870³⁰². También había talleres en Granada, una ciudad muy activa en lo político y proclive a la actividad ciudadana y al asociacionismo urbano³⁰³. Igualmente, en Jaén se da una tendencia a la unión de los individuos en defensa de las libertades y de la idea republicana, que se deja sentir por sí misma y que termina calando en el sentir del pueblo, a pesar de que la historiografía no ha valorado esta zona geográfica como territorio merecedor de un mayor y más profundo estudio en torno a la la politización ciudadana³⁰⁴.

En referencia al ámbito nacional, y a propósito de los continuos intentos de reorganización de los masones españoles, Arbeloa señala que francmasones ilustres como Miguel Morayta, que fue catedrático de la Universidad Central y eminente periodista, y Utor Fernández, López Somalo, López Parra y otras figuras destacadas, a los que siguieron más de 160 logias procedentes del llamado antiguo Gran Oriente de España —del que fueron Grandes Maestros, por cierto, Ruiz Zorrilla, Sagasta, Romero Ortiz y Manuel Becerra—, y otros como Hiráldez de Acosta, Salas, etc., procedentes del Gran Oriente Nacional de España, junto a un pequeño grupo de logias de esta obediencia, se reunieron el 4 de abril de 1888 con una clara finalidad:

³⁰² ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL (1987), pp. 217-245; (1994); (2007), pp. 20-25. GAY ARMENTEROS y PINTO MOLINA (1983). GARCÍA LEÓN (1993). SERNA GALINDO (1995 b), p. 154.

³⁰³ LÓPEZ CASIMIRO (2000); RUIZ SÁNCHEZ (2012); LÓPEZ OSUNA (2016).

³⁰⁴ JAÉN MILLA (2017).

«...intentar poner un poco de orden y de unidad en medio de tanta confusión y dispersión. El resultado fue la creación de un nuevo Cuerpo, que había de llamarse Grande Oriente Nacional de España, aceptando la denominación más tradicional»³⁰⁵.

Pero las irregularidades habidas en la elección de Gran Comendador produjeron división y nuevas discordias y rupturas. Por fin, la mayoría de las logias eligieron a Miguel Morayta y crearon el Gran Oriente Español el día 21 de mayo de 1889, obediencia que tuvo un enorme progreso³⁰⁶.

No obstante, Madrid capital es la primera ciudad en movilizarse al ritmo que marcan los acontecimientos políticos y sociales, con una parte de la sociedad civil democrática de tendencias republicanas que se deja sentir³⁰⁷. Y eso que la urbe presenta en el siglo XIX una estructura algo arcaica si la comparamos con otras capitales europeas en las que la gente distinguida gusta de acercarse con mayor decisión a las artes y al comercio. Madrid, con una nobleza decadente y ociosa, se ve abocada a un relativo declive³⁰⁸. Entre esa sociedad algo enranciada hemos de imaginar a los personajes de *Pequeñeces*, miembros del gran mundo capitalino³⁰⁹.

De entre las obediencias masónicas españolas de la época, el Gran Oriente de España comenzó su andadura en julio de 1870, pasados dos años de la revolución septembrina. La puso en marcha, con escasa fortuna por cierto, Celestino Magnan y Clark, al que después sustituyó Manuel Ruiz Zorrilla, a la sazón ministro de Gracia y Justicia, quien unió en sí la Gran Maestría y la Gran Comendaduría, es decir, la dirección simultánea del simbolismo y del filosofismo. En julio de 1871, Ruiz Zorrilla fue nombrado Presidente del Gobierno español, lo que produjo un efecto llamada por el que muchas otras logias se aproximaron al Gran Oriente de España³¹⁰. Este Gran Oriente volvió a conseguir que otro Presidente del Gobierno presidiese sus falanges. En 1876 lo hizo Práxedes Mateo Sagasta, jefe también del Partido Liberal³¹¹. Ambos pasarían, sin duda, bajo la *bóveda de acero* tras sus respectivos nombramientos masónicos³¹².

³⁰⁵ ARBELOA MURU (1976 b), pp. 24-25.

³⁰⁶ JORGE TORRES (1992), p. 36.

³⁰⁷ ANCHORENA MORALES (2016), pp. 73-94.

³⁰⁸ MORALES MOYA (1996). RUEDA HERNANZ (2014 c).

³⁰⁹ MÁRQUEZ SANTOS, POYÁN RASILLA y otros (1987 a), pp. 37-48. MESONERO ROMANOS (1975).

³¹⁰ ORTIZ DE ANDRÉS (1993), pp. 3-4.

³¹¹ OLLERO VALLÉS (1995), pp. 77-84.

³¹² El desfile bajo la *bóveda de acero* es un acto de homenaje consistente en la formación de dos hileras

El mismo fenómeno que se produjo al hacerse efectiva la elección de Ruiz Zorrilla, se vino a repetir de nuevo tras la elección de Sagasta. Aumentó bruscamente el número de logias de la obediencia y a la vez, consiguientemente, el número de adeptos de la misma³¹³. Tengamos en cuenta que la coyuntura política previa al estallido de la revolución era compleja, y esta complicación subió de tono, si cabe, durante el Sexenio. Esta etapa favoreció, no solo a la desorganizada Masonería, sino también a los grupos sociales que reclamaban libertad y cambios drásticos de signo revolucionario. La Masonería aprovechó estos vientos políticos para reorganizarse, aunque el intento quedó a medias, ya que el abanico del pluralismo masónico en la España posterior a 1868 permaneció bien abierto³¹⁴. Una consulta a los mapas de localización de logias en distintas fechas del siglo XIX, nos ofrece una panorámica estimable y útil de la evolución geopolítica de esta sociedad a lo largo de la centuria³¹⁵.

5. Las logias y la situación política española a comienzos de 1874

Conviene recordar que la I República, cada vez más distanciada ideológicamente de su propio sustento popular y muy atacada por alta burguesía y aristocracia, apenas tiene ya posibilidad real de imponerse³¹⁶. El 2 de enero, tras una votación parlamentaria adversa a Castelar, el general Pavía se subleva en Madrid, clausura la Asamblea Nacional y el general Serrano asume el poder ejecutivo. Luego se sucederán los gobiernos: Serrano, Zabala, Sagasta. Tuñón de Lara, al hablar de las élites gobernantes en la España de la Restauración, viene a indicar que «...raramente aparecen masones, y si así ocurre, se trata de aquellos para quienes la masonería es más una evocación de su pasado que una vivencia de su presente»³¹⁷.

paralelas de masones en las que los miembros de la logia, colocados unos frente a otros, levantan sus espadas rituales y las entrecruzan por la parte alta de los filos, formando de esta forma un pasillo bajo el cual camina el homenajeador.

³¹³ ORTIZ DE ANDRÉS (1993), p. 5.

³¹⁴ ÁLVAREZ LÁZARO (1987 b), pp. 19-55.

³¹⁵ FERRER BENIMELI (1987 a), pp. 57-216.

³¹⁶ CUARTERO ESCOBÉS (1990), pp. 169-181.

³¹⁷ TUÑÓN DE LARA (1989), pp. 825-844. LACALZADA DE MATEO (1996), pp. 329-350.

Mas no puede olvidarse que Sagasta había sido Gran Maestro del Gran Oriente de España, aunque no es menos cierto que pasa a ser *durmiente* en 1880, cuando acepta la Constitución de 1876 y organiza el partido Fusionista apuntando ya al turno de poder. Tampoco debe obviarse la personalidad masónica, largo tiempo presente en las logias, de Segismundo Moret. Sin embargo, es un hecho constatado que los masones no frecuentan demasiado los bulevares del mando político durante la Restauración. Pasaron los momentos estelares de Prim, Ruiz Zorrilla y Salmerón. «Es más, en los medios universitarios, algunos de ellos sufrirán de nuevo la intolerancia de Orovio en 1875»³¹⁸.

Conforme avanzamos cronológicamente, se observa una descomposición clara y progresiva en las entrañas de la sociedad masónica. En la última década del siglo, España sufre una serie de convulsiones que dan lugar a nuevas pautas en el desarrollo efectivo del ámbito político. Cobra notable importancia el movimiento obrerista, los cambios en los métodos productivos y la renovación de la vida y costumbres de las distintas clases sociales. Es entonces cuando la Francmasonería, que ya había mostrado indicios evidentes de politización a partir de 1868, toma posiciones señaladas en este nuevo escenario buscando un protagonismo singular en los cambios sociales y culturales que están teniendo lugar a marchas forzadas. «...Logias y masones modifican sus comportamientos, amplifican su influencia por medio de una elite, unen a las familias republicanas, adoptan una gran flexibilidad política y modernizan su discurso...» con el fin último de optimizar recursos³¹⁹. Se aprecia una rápida metamorfosis oculta en el seno de las obediencias ibéricas y una puesta en debate de los intereses en común, que se aglutinan en torno a la noción de república.

No hay que olvidar que la crisis colonial provocó en las logias un verdadero impacto, ya que los masones fueron acusados de promover y defender los impulsos de independencia en Filipinas, Cuba y Puerto Rico. Las actividades masónicas se prohibieron por decreto ley en 1896 y la sociedad iniciática quedó diluida en la bruma de su propia crisis de identidad, reflejo fiel —por otra parte— del trance social que atravesaba la nación.

³¹⁸ TUÑÓN DE LARA (1989), pp. 825-844.

³¹⁹ MARTÍN MARTÍNEZ (2013), pp. 219-237.

De 1896 a 1902, se asiste a una etapa de reconstrucción en la que la figura de Miguel Morayta, fundador del Gran Oriente Español, resulta imprescindible. Su organización, moderada y krausista, recogió los valores burgueses muy del estilo de Salmerón³²⁰. Desde estas fechas, y conforme la historia se adentra en el siglo XX, la Masonería se entrelaza con mayor compromiso, si cabe, en las ideas republicanas y socialistas, e intenta hallar huecos de acción e influencia en el quehacer político del primer cuarto de siglo.

6. Los conflictos entre la Iglesia y la Masonería

Tanto si Coloma rondó las logias de alguna forma como si no, tuvo que meditar acerca del hecho de que los papas Pío VII en su constitución *Ecclesiam Christi* de 1821, y León XIII con la encíclica *Humanum genus* de 1884, identificaron la Masonería con una sociedad clandestina y conspiradora en detrimento de la Iglesia y de los poderes del Estado. Se la definió prácticamente igual que a las sociedades secretas y patrióticas que luchaban en ciertos países por la independencia, o como sucedía en Italia en pro de la unificación³²¹. Sin embargo, la publicación de la *Humanum genus* (1884) pilló a Luis Coloma con treinta y tres años de edad, y su vocación jesuítica fue, cuando menos, diez años anterior a esa fecha³²².

El conflicto entre Masonería e Iglesia católica, del que fue secuela el habido en su día entre la Compañía de Jesús y la Masonería, viene de atrás, y solo visto desde esa perspectiva de lejanía histórica se puede juzgar sin caer en interpretaciones simplistas³²³. Dichas relaciones han venido jalonadas por una prolongada serie de recelos e incomprensiones mutuas. Los motivos de estas pugnas seculares han perdido solidez e intensidad con el tiempo. Los motivos esenciales por los que la Iglesia condenó a la Masonería fueron de orden político y moral, «...y sólo se comprenden, aunque no siempre puedan justificarse, contemplados en el contexto de los siglos pasados»³²⁴.

³²⁰ ORTIZ DE ANDRÉS (1993).

³²¹ FRANCESCO ESPOSITO (1993), pp. 551-579. FERRER BENIMELI (1996 a), pp. 187-201.

³²² ROBLES MUÑOZ (1989), pp. 809-821. FERRER BENIMELI (1994 b), pp. 340-343.

³²³ FERRER BENIMELI (1978), pp. 101-102. FERRER BENIMELI y CUARTERO ESCOBÉS (2004), t. I, pp. 286-289.

³²⁴ ÁLVAREZ LÁZARO (1996 b), p. 129.

6. 1. Condenas a los masones. El asunto divino en las estructuras masónicas

Hay que constatar que los conflictos entre la Iglesia y la Masonería aparecieron en 1738 con el papa Clemente XII, y más adelante, en 1751, con Benedicto XIV. Aun así, no será la Santa Sede la primera en condenar y prohibir la Francmasonería, ya que antes lo hicieron, por ejemplo, Luis XV de Francia (1737) y Federico I de Suecia (1738). Siguieron la pauta la emperatriz María Teresa de Austria (1743), las autoridades de París y Ginebra (1744), el sultán de Constantinopla (1748), Carlos VII de Nápoles —futuro Carlos III de España— y Fernando VI de España, hermano del anterior (1751), el príncipe de Mónaco (1784), José II, emperador de Austria (1785), Francisco II, emperador de Alemania (1794) y Guillermo III de Prusia (1798), entre otros muchos gobernantes.

Las logias fueron prohibidas a pesar de que las muchas comisiones encargadas de la investigación en los distintos países y reinos, empezando por Holanda, «...no habían averiguado nada en la hermandad de los masones que fuera contrario al buen orden y deber de los buenos súbditos»³²⁵. De cada nueva condena surgen campañas antimasones que son apoyadas ocasionalmente por leyes de represión. A veces se ha definido y visto la sociedad a modo y manera de «...un estertor del paganismo en nuestro tiempo, como nos advirtió el papa León XIII»³²⁶. Es cierto que en los últimos años del siglo XIX algunas superestructuras masónicas se separaron de la tradicional ligazón que venía existiendo entre los iniciados masones y sus creencias de fe. El hecho de que la sociedad sea iniciática y ritualista fue, en momentos críticos, un factor que jugó en su contra, pues sus detractores vieron en estos aspectos razones y motivos de condena.

Sin embargo, la iniciación es un hecho diferenciador que infunde temple al grupo. «El candidato a la iniciación penetra en el recinto hallándose desvalido, solamente cuenta con la compañía del maestro que lo conducirá a través de las diversas fases de que consta esta maravillosa ceremonia»³²⁷.

³²⁵ FERRER BENIMELI (1994 a), pp. 36-38.

³²⁶ CIERVA Y HOCES (1994), p. 347. SERNA GALINDO (1995 a), pp. 199-200.

³²⁷ ARIAS y JIMÉNEZ (1993), p. 127.

«Iniciación viene de *initium*, comienzo, inicio de un camino que no tiene fin, camino del descubrimiento de sí mismo, de transformación»³²⁸. Sobre la iniciación y su simbolismo filosófico escribe el francmasón Schlosser señalando que «...la literatura masónica hace repetidas referencias a la iniciación como una muerte simbólica y un renacer del hombre a una nueva vida»³²⁹. Los rituales de la sociedad —por ejemplo la estancia del aspirante en la cámara de reflexión, por poner un caso—, son herramientas con las que cuenta el neófito para aproximarse a la tradición y a la autogestión del perfeccionamiento personal³³⁰.

En los meses precedentes al rito de la iniciación, es decir, del acto litúrgico por el que el profano es recibido y aceptado en la sociedad, es preciso *aplomar* al candidato, proceso habitual en todos los casos y en todas las logias³³¹.

Resulta de interés para este estudio ver y comprobar cómo, durante el curso 1847-48, solo tres años antes del nacimiento de Luis Coloma, el Grande Oriente de Francia adoptó una nueva redacción del artículo III de sus estatutos. En dicha modificación, la Masonería reconoce y proclama «...como hechos por encima de toda duda, *la existencia de Dios y la inmortalidad del alma*. Esto significa aceptar la postura del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, del Rito Escocés Rectificado, del Rito de Misraim, del Rito de Memphis, que no se habían planteado jamás el problema, puesto que no variaron jamás». Esta obediencia no ha conservado indemne este credo inicial³³². Se trataba de la expresión de un deísmo de carácter definitorio, y no se imponía la necesidad de aceptar una religión concreta. La Masonería siempre ha intentado, tanto en Francia como en España y otros países, racionalizar sus postulados en este campo, y su ideario habría que ubicarlo en el ancho espacio que va desde el gnosticismo al integrismo.

³²⁸ ANES (1996), p. 38. CALVO DÍAZ (1996), pp. 75-90.

³²⁹ SCHLOSSER (1995), p. 11.

³³⁰ FABRE (1977), pp. 137-145. NEFONTAINE (1993), pp. 757-768.

³³¹ En terminología masónica, *aplomar* consiste en investigar a la persona del candidato a masón antes de darle el plácat para la iniciación. La tarea —que antaño era hartamente minuciosa— suelen hacerla por separado tres maestros acreditados y con experiencia, sin cuyo informe favorable no suele darse nunca la conformidad de la logia para la aceptación del peticionario.

³³² AMBELAIN (1987), p. 225.

El hecho de que en 1848 el Grande Oriente de Francia proclamase la existencia de Dios, contrasta con la ruptura de este principio deísta en 1877, y se acaba «...rechazando el juramento sobre la Biblia y la invocación al Gran Arquitecto del Universo»³³³. Algo similar sucede con la dejación del apoliticismo que le era consustancial.

En relación a la encíclica *Humanum genus* hay que considerar probable que los fundamentos de la misma fortaleciesen en parte las convicciones educacionales de Coloma en contra de la sociedad iniciática, pero sin embargo no vemos en ningún caso —tampoco en *Pequeñeces*— una crítica acerba del escritor hacia los masones o sus principios y estructuras, al menos de manera explícita, lo que lleva a pensar que no quiso expresarse en contra como sí lo hicieron, en cambio, otros miembros importantes de la Compañía de Jesús. *El Mensajero del Corazón de Jesús*, donde Coloma escribió tanto, era correa de transmisión de otra publicación, *La Lectura dominical*, órgano oficial del Apostolado de la prensa.

En las últimas décadas del siglo XIX hubo un público muy fiel a las revistas católicas, algunas de las cuales lograron enorme difusión. Los mismos escritos de Coloma aparecieron editados de forma sucesiva en varios medios, como *El Mensajero*, *La Semana Católica* y *La Revista Popular*. Por esta razón, su firma alcanzó en poco tiempo una notable popularidad, y no solo entre el círculo de sus asiduos lectores, sino también, de manera especial, entre sus críticos y detractores.



³³³ FERRER BENIMELI (1982 a), p. 38. OTAOLA BAJENETA (1996), pp. 223-228.

VI. A propósito de *Pequeñeces*, novela del padre Coloma

1. Previo

A lo largo de los numerosos epígrafes del presente capítulo se ambiciona exponer, de la manera más clara y académica posible, la importancia que, en la novela *Pequeñeces* del padre Coloma, tiene el argumento dedicado por el sacerdote jesuita a la Masonería. Es cierto que se trata de una línea argumental paralela a la principal, y que incluso puede tener un papel casi anecdótico en el libro para lectores poco avezados en el tema de la Masonería, pero lo cierto es que los masones aparecen en la novela gracias a una trastienda discreta de conocimientos sólidos por parte del escritor, quien parece poseer datos o saberes que de alguna forma lo allegan a la sociedad, al menos a través de su literatura.

En el epígrafe inicial se desarrolla y repasa la trayectoria vital de Coloma, revisando sus jalones más señalados y algunos episodios curiosos y especiales que resaltan en su biografía por lo peculiar de su misma idiosincrasia. Se atiende de manera particular a varios sucesos que hallan paralelo en la novela *Pequeñeces* y que son dignos de atención y estudio. Su vocación jesuítica constituye un punto importante en esta senda personal. Durante el verano de 1874, o quizá poco antes, comentó el asunto con su amiga Cecilia Böhl de Faber. Es evidente que no fue el resultado de un pronto espontáneo de Coloma, sino una decisión largamente meditada en medio de sus soledades personales. Coloma llega hasta su ordenación sacerdotal a través de numerosos y lógicos pasos que detallan prolijamente sus principales biógrafos. Es un hecho constatado que tanto su madre como su amiga Cecilia recelaron en un principio de su vocación, pensando que se trataba de una fiebre pasajera de búsqueda espiritual. Cecilia incluso le escribió una larga epístola con la intención de quitarle de la cabeza semejante idea peregrina. Y su hermano Gonzalo, que también fue jesuita, le recomendó vivamente que recapacitase bien antes de dar el paso definitivo. Tras breves estancias en Madrid y Santander, fue enviado a Poyanne, en Francia, donde los jesuitas españoles, desterrados desde 1868, tenían el noviciado.

Se abarca luego el horizonte literario que domina la época de Coloma, procurando analizar el papel de la prensa en el siglo XIX y abordando el caso de *El Mensajero*, que tanta repercusión tuvo en la popularidad de Luis Coloma. Se habla de los círculos culturales y de las tertulias como vehículo evidente de socialización. Hay que pensar que la política del XIX se fraguaba en buena medida dentro de los clubes y los cafés, sobre todo en Madrid, aunque en las capitales de provincia no faltaban tampoco las tertulias en sus diversas modalidades formales.

La gente quería estar al día de lo que se cocía en el país, y la asistencia a las tertulias era un modo magnífico e infalible de no perderse las últimas noticias frescas. Los cafés que más renombre tomaron fueron, entre otros, Lorencini, San Sebastián, La Cruz de Malta o el nombradísimo La Fontana de Oro. Todos estos locales aparecen descritos por Galdós en algunas de sus novelas.

Se anotan igualmente las influencias literarias mayores o menores que pudieron tener en Coloma los escritos de Alcalá Galiano, Antonio Flores y Benito Pérez Galdós.

En otro epígrafe se desarrolla el asunto de las publicaciones principales que va haciendo Coloma durante su dilatada carrera literaria, tanto de sus libros más nombrados como de aquellos otros títulos que no son tan conocidos. En esta trayectoria se hace patente la impronta literaria que dejó Pereda en su quehacer de escritor, y se alude a su mutua relación epistolar, y a la diferencia de criterio respecto al género de la novela.

No se olvida en este capítulo el curioso ofrecimiento que Coloma hizo a Antonio de Hoyos, el año 1910, para que fuese él quien terminase su novela *Boy*, que había quedado a medio publicar en *El Mensajero* en 1896, al parecer debido a la propia censura jesuítica³³⁴. Antonio de Hoyos, por cierto, declinó la invitación del jesuita alegando que la novela era densa y muy recargada en desarrollos morales.

La importancia del cuento en la narrativa de Coloma es otro de los puntos destacados del capítulo³³⁵. Y de entre todos ellos, conviene destacar y tener presentes los dedicados al público infantil. Algunos han pasado a la historia literaria española por su excelente factura y calidad.

Se entra de lleno luego en el análisis de *Pequeñeces* por medio de varios epígrafes en los que se desarrollan puntos esenciales, como la anotación de algunas ediciones interesantes de la obra, una visión de conjunto acerca de la novela, el estudio en torno a cómo se pergeñó el libro y cuál fue su punto de partida, la repercusión de la novela tras su salida de las imprentas y el escándalo que supuso para ciertos lectores, y una visión de los personajes y argumentos, especialmente los relacionados con la Francmasonería. De igual forma, se hace una relación pormenorizada de los argumentos masónicos y se procede a la ubicación de los mismos.

³³⁴ BELMONTE SERRANO (2005), pp. 7-35.

³³⁵ BAQUERO GOYANES (1949). CANTOS CASENAVE (1996). PONT IBÁÑEZ (2001).

Hemos de recalcar la idea de que *Pequeñeces* no parece, ni es, una novela antimasónica en absoluto, a pesar de que fue calificada de esta forma por un sector de la crítica a partir del fallecimiento del autor. En la escritura del jesuita no se aprecia la actitud radicalmente ácida y beligerante contra la Masonería que sí se nota en cambio en otros clérigos de fines del siglo XIX o principios del XX. En realidad, *Pequeñeces* esconde un respeto extraño hacia lo masónico que llama la atención del investigador minucioso y que no resulta habitual en el ámbito de la catolicidad ortodoxa finisecular.

Luis Coloma demostró tener, desde muy joven, un carácter inquieto y propenso a saber y conocer de cerca las novedades de su tiempo, y sobre todo a indagar en aquello que le resultase atractivo en los escenarios de su época. Por esta razón hubo de sentir el espíritu imbuido de la necesidad de aproximarse a la Masonería de alguna manera para interpretar desde sus principios personales los velados arcanos de la sociedad iniciática. Desde el ámbito de la literatura, lo hizo en su novela *Pequeñeces*, valiéndose de personajes esenciales y de contextos argumentales precisos que, extrañamente, tienen curiosas correspondencias con episodios de su propia vida.

2. Biografía esencial de Luis Coloma

Es importante contemplar y analizar en lo posible la biografía de los escritores porque en ellas suelen hallarse, de un modo u otro, las líneas de ciertos argumentos de sus libros, que no son en última instancia sino reflejos de algunos pasajes de vida que marcan la existencia de los autores. En el caso de Coloma se evidencia este hecho, por lo que una revisión de los hitos fundamentales de su biografía nos parece indispensable.

2. 1. De Pardo Bazán a Romero Casanova

La referencia más antigua que nos ilustra acerca de la vida de Coloma es la biografía que sobre él publica Emilia Pardo Bazán y de la Rúa en 1891³³⁶. Esta prolífica escritora coruñesa fue una de las autoras más admiradas por Coloma debido a su particular e inimitable estilo propio, su claridad en los planteamientos, su empuje y poder de convicción. Mantuvieron entre ambos una notable relación de amistad. La obra de esta dama influyó sin duda en la evolución literaria del jesuita.

³³⁶ PARDO BAZÁN (1891).

De Pardo Bazán es necesario resaltar *La cuestión palpitante* (1883), donde se da un intento de conciliar el radicalismo naturalista de la novela francesa, muy poco afín con el catolicismo cristiano, con el movimiento realista español, mucho más fino en su formalismo estético; *Polémicas y estudios literarios* (1892) y *La literatura francesa moderna* (1910). En 2016 sale a la luz un inédito suyo titulado *Teoría del sistema absoluto*, de interés para comprender mejor su pensamiento sociopolítico. En esta obra propone para el conjunto social un estilo de vida afanoso y emprendedor. Según su prédica, deberían alcanzarse aspiraciones de la burguesía como el productivismo o el fin de la pena capital, a la vez que se potencian factores de cohesión social en el seno de la civilización moderna. Pardo Bazán pretende mostrar que lo nuevo, lejos de ser un bloque firme, es conveniente entenderlo como un proceso histórico inevitablemente contradictorio³³⁷.

Pardo Bazán liberó su tendencia naturalista, que se manifestó de manera evidente en sus novelas: *Un viaje de novios* (1881), *La tribuna* (1882), *El cisne de Vilamorta* (1885), *La madre naturaleza* (1887), y sobre todo en *Los pazos de Ulloa* (1887). Publicó también *La prueba* (1890), *La piedra angular* (1891) y *Un destripador de antaño* (1900). Conforme la autora gallega entra en años, tiende hacia el pesimismo existencial, fenómeno que no resulta nada extraño entre los creadores españoles de literatura finisecular³³⁸. Las obras de Emilia Pardo Bazán van modelando con celeridad y contundencia la pluma de Coloma, en quien se nota pronto una mayor fluidez en los diálogos y una prosa suelta y decidida, sin más cortapisas que las impuestas por su pensamiento moral y condición.

Tras la biografía que hace de él su amiga Pardo Bazán, vendría el estudio del padre Constancio Eguía, de 1915, el mismo año de la muerte de Coloma³³⁹. Tres años más tarde, los hermanos García Carraffa sacan a la luz un trabajo sobre el padre Coloma, aunque nada nuevo de importancia nos desvela sobre el sacerdote jerezano³⁴⁰.

³³⁷ PARDO BAZÁN (2016). MILLÁN (2016).

³³⁸ GONZÁLEZ LÓPEZ (1944). PAREDES (1979); (1995). LÓPEZ SANZ (1985).

³³⁹ EGUÍA RUIZ (1915).

³⁴⁰ GARCIA CARRAFFA (1918).

Sí lo hace, en cambio, el *Estudio biográfico y crítico* de Rafael María de Hornedo³⁴¹. Se trata de un documentado trabajo que se editó en 1960 a modo de preámbulo a la cuarta edición de las *Obras completas*. En 1943, Eguía ya había estado al cargo de otra edición precedente de las *Obras Completas* de Coloma³⁴².

Para conocer algunos pormenores de la vida y actividades de Coloma, son de interés tanto la correspondencia privada del autor, que fue consultada en su día de primera mano por Hornedo y más actualmente por García Iglesias, como el epistolario que publicó a mediados del siglo XX Luis Fernández, referido fundamentalmente a las misivas entre Coloma y los duques de Villahermosa³⁴³. Importan igualmente las cartas familiares del novelista y los papeles y anotaciones personales, materiales que fueron recopilados por el padre Antonio Valle y guardados en el Archivo de la Universidad Pontificia de Comillas. Aportan luz algunos estudios de Gabriel y Ramírez de Cartagena o más recientes, globales o parciales, de ciertos autores, como en el caso de Gerard Flynn³⁴⁴. Es de mucho interés la reciente tesis doctoral de Romero Casanova, que nos da una visión biográfica actualizada de la vida de Coloma y nos adentra especialmente en sus novelas históricas. El objetivo principal de dicho trabajo consiste en el estudio de la novela histórica del padre Coloma, pero a la vez se hace un recorrido por su biografía y contexto literario, situando la novelística de Luis Coloma frente a la degradación que sufre el género a finales del siglo XIX, y se revisa el concepto que sobre la novela tenía el autor. Se alude especialmente a *La Reina mártir* y *Jeromín*, concluyendo que son novelas históricas de un relativo fondo religioso y notable carga persuasiva de moralidad cristiana. Esta tesis aporta una actualización a la biografía esencial del padre Coloma, tan poco frecuentada por la crítica, y sobre todo ordena y clarifica su producción, en especial las ediciones existentes de sus obras literarias más significativas³⁴⁵.

³⁴¹ HORNEDO (1960 a).

³⁴² EGUÍA RUIZ (1943).

³⁴³ FERNÁNDEZ (1947). GARCÍA IGLESIAS (1996), pp. 171-185.

³⁴⁴ GABRIEL y RAMÍREZ DE CARTAGENA (1951), pp. 229-239. FLYNN (1987).

³⁴⁵ ROMERO CASANOVA (2011).

2. 2. Los ascendientes de Luis Coloma

Soslayando a los antepasados más lejanos de Coloma, sí nos ocuparemos sucintamente de sus padres. Es preciso apuntar que los ascendientes del padre de Luis Coloma procedían originariamente del valle de Mena, en la zona montañosa de la provincia de Burgos. El abuelo paterno de Coloma emigró a Cuba, pero dejó en España a su esposa doña María y a su hijo Ramón, entonces estudiante de medicina. Este Ramón sería, con los años, el padre del insigne y controvertido novelista³⁴⁶. Una vez asentados en Cádiz, Ramón conoce a Rita Michelena Espiau, con la que contrajo matrimonio el 13 de febrero de 1832 en la parroquia gaditana de San Antonio, y con la que tuvo ocho vástagos. Luis no fue fruto de dicho enlace, sino de las segundas nupcias de su padre.

Una vez casado con Rita, el padre de Coloma se embarcó hacia las Antillas como médico de fragata. En Cuba realizó una magnífica labor profesional, asistiendo a los enfermos de una epidemia de cólera morbo en la ciudad de Matanzas. Esta durísima experiencia le llevó a escribir y publicar, ya en España, un libro de interminable título que versaba sobre dicha materia médica. Regresó a España en 1833 y se estableció en Jerez con su extensa familia. En esta localidad compró una casa que había sido propiedad de los marqueses de Zafra y de la que se nos ofrecen algunos curiosos detalles³⁴⁷.

Rita Michelena fallece el 20 de enero de 1846, tras el octavo parto, y deja a su esposo con cinco hijos vivos a su cargo. Tras un luto de diez meses, Ramón vuelve a contraer matrimonio con María de la Consolación Roldán García, una joven de veintiún años y natural de Jerez. Contrae segundas nupcias el día 26 de noviembre de 1846 en la parroquia de San Miguel. Su nueva esposa era diecisiete años más joven que él, pero se hizo a querer por todos, incluso por sus hijastros, quienes la apodaron cariñosamente «mamá Consuelo». Con esta mujer tuvo Ramón Coloma catorce hijos, de los que once llegaron con vida a la mayoría de edad. Luis fue el tercero de este segundo matrimonio, y vio la luz en Jerez de la Frontera el 9 de enero de 1851, a las seis de la mañana.

³⁴⁶ HORNEDO (1960 a).

³⁴⁷ HORNEDO (1960 a), pp. VIII y IX. De la casa natal del padre Coloma, él mismo coloca algunas referencias en sus libros.

2. 3. Formación y estudios del joven Coloma

El colegio jerezano dirigido por el sacerdote don José del Rincón, de considerable prestigio pedagógico entre la clase alta de la ciudad, vio en sus aulas a Luis Coloma Roldán. En 1858, cuando contaba con solo nueve años de edad, fue matriculado en el Instituto, a pesar de que «...dados sus pocos años y su escasa preparación, su padre lo matriculó tan sólo en tres asignaturas». A título anecdótico, digamos que sus resultados académicos en el tercer curso —1862/63— no fueron halagüeños, pues el joven suspendió el idioma Francés y la Gramática Griega³⁴⁸.

Quiso ingresar posteriormente en el Colegio Naval Militar para seguir la carrera de marino, mas la aventura duró poco tiempo. Sus biógrafos suelen coincidir en que esta decisión pudo estar influida por alguno de sus compañeros o profesores. El hecho cierto es que estuvo en San Fernando menos de un curso. Relata Pardo Bazán que Coloma «...no tenía, sin embargo, vocación de marino, y como revelase en cambio una vivísima afición a las letras, eligió la carrera favorita de los muchachos que despuntan por literatos, el Derecho, y se contó entre los más brillantes alumnos de la Universidad de Sevilla», afirmación de la escritora gallega no exenta de pinceladas de afecto³⁴⁹. Hay que inclinarse por la hipótesis, más factible a todas luces, de que su poca facilidad y menor entusiasmo como estudiante de ciencias fuese una de las razones de su fracaso en la Escuela Naval Militar. Se apunta que «...en una nota biográfica —publicada en un periódico de Jerez, a 12 de diciembre de 1908, suscrita por A. S., que se muestra en general bastante bien informado— se explica el fracaso por su falta de aptitud para las matemáticas. Ya puede ser», agrega el erudito jesuita³⁵⁰.

Una vivencia curiosa del joven Coloma fue su incidente en Puerto Real, donde estuvo a punto de morir ahogado mientras se bañaba. Fue rescatado por don Manuel Le Roy, amigo de su familia y a la sazón vicecónsul de Bélgica. Se escribió que justamente esta mala experiencia pudo ser concluyente en su salida de la Escuela Naval. No es nada probable que este suceso incidiese de manera categórica en su decisión de irse.

³⁴⁸ HORNEDO (1960 a).

³⁴⁹ PARDO BAZÁN (1891).

³⁵⁰ HORNEDO (1960 a), pp. XI-XII.

En su novela *Boy*, que salió editada por entregas en *El Mensajero del Corazón de Jesús* en 1895 y 1896, saca a relucir Coloma algunos fragmentos de tono biográfico relacionados con sus hábitos y actividades en la Escuela Naval. La novela quedó sin terminar, y se editó finalmente en 1910 en formato de libro, realizándose a partir de ese año varias ediciones y traducciones³⁵¹.

El joven Luis Coloma volvió a retomar el tercer curso de su bachillerato inacabado, y en junio de 1868, transcurridos ocho años desde que empezase a ir al Instituto de Jerez, concluyó su bachillerato. El 19 de septiembre de 1868 se matriculó formalmente en la facultad de Derecho de la Universidad de Sevilla. Cuatro años hacía ya que su hermano José estudiaba Leyes en el mismo centro docente.

Los sucesos revolucionarios de 1868 y sus secuelas tuvieron que dejar en el joven Coloma una indeleble huella, que se aprecia por ejemplo en las páginas de *Juan Miseria*, así como en otros relatos. La situación por la que pasaba el país a finales de 1868 era nefasta, y la confusión social resultaba palmaria, lo que hacía más peligroso que de costumbre el desempeño de ciertas profesiones, especialmente el ejercicio de la acción política. En la revolución, por cierto, tuvo participación activa un personaje que hormigueó mucho en los campos de la política española durante largo tiempo. Nos referimos a Manuel Sánchez Silva, nacido en Utrera en 1806, y que fue alcalde constitucional de Jerez en 1840. Estudió Filosofía y Bellas Letras, era un hombre liberal, cultivado y proclive a la controversia política. Fue diputado a Cortes varias veces, y también senador. En definitiva, un relevante y significado político andaluz cuya ideología se fue moldeando con la experiencia. El joven Luis Coloma tuvo algún contacto con él, siempre de acento político³⁵².

Destronada Isabel se constituye el gobierno provisional del general Serrano, con Prim en el ministerio de la Guerra, y se configuran juntas revolucionarias en todo el territorio. En la junta de Jerez fue figura destacada José Paúl y Angulo, cuyo nombre suele ir asociado a menudo a la muerte de Prim. El propio Angulo se exculpa del magnicidio en un libro de 1886³⁵³.

³⁵¹ COLOMA ROLDÁN (1910).

³⁵² CARO CANCELA (2017).

³⁵³ HORNEDO (1960 a), p. XIII. PAÚL y ANGULO (1886).

Según escribe Coloma en su novela, al masón Prim lo asesinan los mismos francmasones, tesis con la que no están de acuerdo todos los historiadores.

En el caso de *Pequeñeces*, ficción e hipotética realidad se cortan en un sugerente punto de intersección. Una obra de Pedrol Ríus sentó en su día las bases de los estudios históricos posteriores acerca de estos hechos³⁵⁴. Pedrol exonera al duque de Montpensier y al duque de la Torre, y también a los alfonsinos, unionistas y carlistas. Y Houlou resalta la condición de Gran Maestre del Infante don Francisco de Paula y añade que Prim perteneció a la logia *Tolerancia y Fraternidad*³⁵⁵.

2. 4. Coloma en la universidad hispalense

Una vez que Coloma se instala en Sevilla, empieza a desarrollar su labor literaria al tiempo que estudia Derecho. Uno de los primeros trabajos creativos del autor jerezano será el relato intitulado *Todos lloran*, que podemos integrar en su producción inicial. Pero los estudios se los toma con calma. Don José María de Álava, profesor de Derecho Romano, suspendió al joven Coloma. Se conocen algunos fracasos parciales y transitorios a lo largo de su periodo de formación, tanto en el bachillerato como en la Universidad, pero sus biógrafos coinciden sin embargo en que era persona de gran tenacidad y paciencia, factores que le ayudaron a superar dificultades. Se dice, y con razón, que el éxito se compone de una retahíla de pequeños y aleccionadores fracasos.

El ambiente político español era un volcán bullente. Y el asesinato de Prim a fines de 1869 conmocionó la opinión pública, ya perturbada de por sí. El reinado de Amadeo I de Saboya fue breve y convulso, desembocando en la abdicación del monarca y la proclamación de la primera República, en febrero de 1873³⁵⁶. La corona tenía poco apoyo social y la inestabilidad política no ayudó al mantenimiento del rey. Fueron dos años de incertidumbres y desasosiegos con obstáculos de fondo como la sublevación carlista, el problema cubano, la cuestión borbónica, el avance de los movimientos obreros y la falta de entendimiento entre los partidos políticos.

³⁵⁴ PEDROL RIUS (1990). OLIVAR BERTRAND (1952).

³⁵⁵ HOULOU (1986), p. 56.

³⁵⁶ SÍGLER SILVERA (2013).

Proclamada la República, el pánico cundió entre las clases medias y altas de la capital, que intentaron abandonar la capital. Acerca de estos hechos se ha escrito mucho, y a veces de un modo bien descriptivo.

«...No cesaban de salir de Madrid las familias monárquicas y reaccionarias de más viso, generales de cuartel, banqueros, bolsistas, todo el elemento que llamaban sensato y la flor y nata de la gente de orden. Con esta emigración que atestaba diariamente los trenes, el dinero español enriquecía de lo lindo a los fondistas y aposentadores de Biarritz»³⁵⁷.

En este ambiente tan enrarecido, Luis Coloma progresa quedamente en sus estudios, compaginando la Universidad sevillana con breves estancias en su entrañable Jerez. Contrastando las opiniones de sus biógrafos, da la impresión de que el joven Coloma intenta quedar al margen de disputas bizantinas y de pugnas políticas sibilinas que a nada práctico conducen. Sin embargo, Coloma nunca fue en su fuero interno un hombre pragmático. Se le sabe discutidor con sus compañeros de estudios, sagaz en la conversación y educado en sus modales. De la lectura de sus obras se colige que bien pudieron dominar su conducta los sentimientos y no siempre la razón objetiva o el pragmatismo. Esta misma opinión la ofrecen Emilia Pardo Bazán y Rafael María de Hornedo, que ponen en valor su buen instinto y su calidad humana.

El quinto año de su estancia en Sevilla coincide con el curso académico 1872/73. Desde 1868, la evolución de las logias andaluzas fue muy grande, y sin duda a Coloma le tocó ser testigo de excepción de aquellos acontecimientos³⁵⁸. En cinco años superó siete asignaturas de la carrera. En los estudios, igual que en el resto de sus actividades vitales, Coloma fue casi siempre un hombre tranquilo en su cotidianidad, salvo en circunstancias y momentos coyunturales, y vivió haciendo gala de su equilibrada serenidad y de la típica —y algo tópica también— calma andaluza.

Es indudable que Coloma, además de estudiar, hizo otras cosas esos años en Sevilla, especialmente escribir y establecer contactos de interés para él en distintos ámbitos sociales y políticos. Autores contemporáneos al padre Coloma, como León Díaz y Jenaro Cavestany, explican sus aficiones a cuestiones mundanas.

³⁵⁷ BAHAMONDE MAGRO y TORO MÉRIDA (1982), p. 32. MÁRQUEZ SANTOS, POYAN RASILLA y otros (1987 b), pp. 37-48.

³⁵⁸ ÁLVAREZ REY (1996). MARTÍNEZ LÓPEZ (2010).

Señala Díaz que Luis Coloma fue un estudiante algo descuidado con la asistencia a clase y que se dejaba arrastrar por devaneos amorosos y conspiraciones políticas. Cavestany le define más como un galanteador de damas y un jaranero, apodándole «...Tenorio de Jerez y de Sevilla». El padre Hornedo, en cambio, defiende a su ilustre correligionario, alegando que estos escritores no tenían la menor base para semejantes imputaciones³⁵⁹. Lo cierto es que Coloma sí dedicó muchas horas a la política, sobre todo en su juventud, y es algo seguro que le atrajeron las intrigas partidarias, ya que tuvo firmes ideales alfonsinos y en su biografía descubrimos dos o tres lances oscuros que dan posibles pistas acerca de su activismo político. Los alfonsinos trabajaron para conseguir el regreso de Alfonso XII, hijo de Isabel II, que reinó desde 1875 hasta su muerte en 1885³⁶⁰. Se verá más adelante que algunos de estos especiales episodios tienen correspondencia literaria con argumentos muy determinados de su novela *Pequeñeces*.

Con certeza se puede decir que Luis Coloma era el paradigma del individuo social. Frecuentaba el teatro de San Fernando, la ópera y los conciertos musicales más sobresalientes que acaecen en la ciudad, y también las carreras de caballos del hipódromo, punto neurálgico de encuentro de la clase alta sevillana de la época. Era un joven afable y tenía un genio «...a la par que suave, alegre». Con estas palabras lo describió Cecilia Böhl de Faber en 1872. También asistía con regularidad a debates de clubes y tertulias, poniendo sobre la mesa su talante dialogante y sus convicciones políticas alfonsinas³⁶¹. La filosofía moral y política de Coloma se asemejaba en cierto modo a la de Cecilia Böhl de Faber, quien por cierto se consideraba admiradora y discípula literaria de Balzac, según escribe en el prólogo de *La gaviota* (1849), una de sus novelas más relevantes.

³⁵⁹ CAVESTANY (1917-18). LEÓN DÍAZ (1897).

³⁶⁰ FERNÁNDEZ SIRVENT y GUTIÉRREZ LLORET (2014), pp. 89-114.

³⁶¹ BASCUÑÁN CORTÉS (2013), pp. 405-416.

2. 5. Los primeros contactos con masones y jesuitas

En estos años de universitario en Sevilla, Coloma invirtió buena parte de su tiempo en la lectura de libros y periódicos. Y fue uno de ellos, *La Legitimidad*, el que se llevó de calle sus simpatías; era una publicación moderada, católica y alfonsina. Otra buena porción de sus horas se las facturaban sus actividades políticas, sociales y religiosas³⁶². Sosegados los más fanáticos aires radicales laicistas y anticlericales derivados de la revolución de 1868, muchos creyentes se unieron en la recién fundada Asociación de Católicos. En 1872, Coloma era secretario de dicha corporación. En Jerez, los jesuitas tuvieron parte muy activa en la organización, y probablemente Coloma entró en contacto con la Compañía de Jesús a través de la Asociación de Católicos³⁶³.

Por otra parte, Coloma tuvo noticias y referencias en torno a la Francmasonería desde joven, bien a través de sus múltiples lecturas, bien por medio de conversaciones, charlas de café o relaciones amistosas directas. El interés de Coloma por la Masonería aumenta curiosamente conforme avanza el tiempo, y en especial a raíz de la publicación de la encíclica *Humanum genus* (1884) de León XIII contra las sociedades secretas. Da la impresión, sin embargo, de que Coloma se muestra interesado por ella desde mucho antes, y tiende de alguna manera a establecer una cierta aproximación personal con las logias o con alguno de sus iniciados. Corrió el rumor de que uno de sus hermanastros era miembro de la sociedad.

Durante el último tercio del XIX, Andalucía fue con mucho el territorio de mayor implantación de la Masonería en España. Funcionaron con energía no menos de 435 talleres y *triángulos*³⁶⁴, repartidos en núcleos poblacionales de diverso tamaño, abundando más las logias en las mayores ciudades. Destacó bastante Cádiz por el número de logias activas y por la cantidad de actividades que desplegaron³⁶⁵.

³⁶² LÓPEZ ROMERO (2000), pp. 5-28.

³⁶³ HORNEDO (1960 a), p. XVIII.

³⁶⁴ En terminología masónica, un *triángulo* es una entidad organizada que, por tener pocos miembros, no puede *levantar columnas* como logia propiamente dicha. Se compone de tres o más miembros, y uno de ellos al menos ha de ser *maestro* o iniciado en el tercer grado.

³⁶⁵ ALVAREZ REY (1996 a), p. 33. ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL (2007), pp. 20-25. MARTÍNEZ LÓPEZ (2010).

Dado el interés que el joven Coloma mostró por cuestiones políticas y religiosas, no es de extrañar que manifestase, como intelectual en ciernes, inclinaciones por conocer la auténtica índole de las actividades que planeaban y desplegaban las logias masónicas.

Desde esta perspectiva, hay que anotar que en materia de adscripción política la Masonería del siglo XIX da un giro importante y se bifurca en dos tendencias bien diferentes que aún se mantienen a día de hoy, y no solo en España, aunque evolucionadas naturalmente por el tiempo transcurrido desde entonces y las circunstancias habidas. De un lado tendríamos la Masonería tradicional de inspiración anglosajona, que protege sus postulados de veleidades e inclinaciones políticas, y de otra la nueva Masonería politizada que se aleja de la tradición inglesa más pura y esencial. Thual analiza la cuestión de la progresiva politización de algunas obediencias durante el siglo XIX³⁶⁶. Combes, por su parte, escribe que en Francia las logias dan, a mediados de siglo, un giro notable en su concepción política. «La franc-maçonnerie —escribe— devient una école de formation culturelle et idéologique en vue d'un combat contre l'obscurantisme religieux et pour l'émancipation des peuples»³⁶⁷.

Se contemple una tendencia u otra, no cabe duda de que la Masonería en su conjunto ha tendido siempre a favorecer la diversidad y el debate de ideas, sobre todo en las situaciones históricas en las que ha conseguido abrirse hacia la sociedad con relativo éxito y ser conocida y tolerada por ésta medianamente. Como señaló en su día el historiador Rodríguez de Coro, «...la Masonería no ha sido un círculo cerrado en sí mismo. Su ideología y actividad ha favorecido el libre pensamiento y la existencia de una pluralidad de ideas en nuestra sociedad»³⁶⁸. Esta Masonería del siglo XIX español ha sido también estudiada recientemente desde el punto de vista generacional. Es obvio que la politización de las logias comienza a partir del éxito revolucionario de 1868, punto de partida de la época dorada de la sociedad iniciática en la península. Los masones modificaron sus tradicionales comportamientos, salieron a la calle y tomaron la bandera de la actividad política de manera decidida y sin el menor complejo.

³⁶⁶ THUAL (1994), p. 65 y ss.

³⁶⁷ COMBES (1995), p. 27.

³⁶⁸ OLIVEIRA LIZARRÍBAR (1995).

«...Es decir, que optimizan sus recursos y alcanzan un alto grado de acción política que viene explicitada tanto por su trayectoria como por sus planteamientos y propuestas»³⁶⁹. En las tres décadas que van desde 1868 a 1898, los cambios cuantitativos y cualitativos experimentados en las obediencias masónicas ibéricas fueron enormes, liquidando el siglo en medio de un marasmo que ni siquiera pudieron entrever las mismas cúpulas de la sociedad discreta algunos años antes.

2. 6. Coloma y el ideario seductor de la Masonería

Luis Coloma, que en 1870 tenía diecinueve años de edad y estudiaba Derecho en Sevilla, poseía nobles ideales sociales y muchas ganas de aprender y experimentar. Su forma de ser le aproximaba al cristianismo, pero a la vez se sintió atraído por las nuevas corrientes renovadoras que impregnaban aquel irrepetible momento histórico. Por ello es probable que quisiera conocer a ciencia cierta qué era la Francmasonería, máxime cuando ésta se hallaba entonces en plena expansión y en boca de todos³⁷⁰. Es probable que su acercamiento fuese solo tangencial, ya se originase por simple curiosidad intelectual, ya por el afán natural de conocer y crecer en experiencia personal, o incluso a fin de valorar y juzgar con equidad y de cerca las maldades y oscuras maquinaciones atribuidas a la *secta* desde círculos integristas. Si, por el contrario, eran certidumbres lo que el joven Coloma andaba buscando en ese hipotético arrimo, no hizo bien su elección. «...Los que quieran certidumbres, que no las busquen en la francmasonería», escribe el masón Beresniak³⁷¹. No le falta razón, porque la Masonería no ha tenido nunca la obligación ni la intención de ofrecer respuestas a las grandes preguntas del ser humano, pero sí pretende en cambio facilitar herramientas a sus iniciados para que ellos mismos accedan a las claves de sus propias vidas por medio de la formación y el trabajo reflexivo. Como apunta el francmasón católico Mellor, gran conocedor de la sociedad masónica, «...es muy difícil para una persona que no pertenece a la francmasonería hacerse una idea exacta de lo que ésta es en realidad»³⁷².

³⁶⁹ MARTÍN MARTÍNEZ (2013), pp. 219-237.

³⁷⁰ PAZ SÁNCHEZ (2007), pp. 299-336.

³⁷¹ BERESNIAK (1988).

³⁷² MELLOR (1968); (1976). VACA DE OSMA (1992), p. 292.

Una vez que la Masonería pudo organizarse de forma pública y fue tolerada sin los problemas y complejos anteriores a 1868, el Gran Oriente de España expresó en sus *Constituciones* qué objetivo concreto perseguía entonces la sociedad iniciática.

La Masonería tenía por objeto la búsqueda de la perfección del individuo, y admitía diversas ideas y sistemas sociales siempre que estos no alterasen los principios morales, filantrópicos y fraternales que la Masonería predicaba. Estaríamos hablando de una proclamación de autonomía de los iniciados en su senda individual, y de una sociedad fraternal que realiza en el mundo una misión civilizadora y de perfección.

Algunos responsables actuales de la Masonería española están en la línea de dar hoy, siglo y medio después, una definición parecida o semejante a la expresada. Las cosas que se decían hace dos o tres décadas, o incluso las que se dicen ahora, apenas han variado en lo medular si las comparamos con lo que predicaba la Masonería del siglo XIX. Pongamos unos breves ejemplos: Luis Salat —quien fuera en vida Gran Maestro de la Gran Logia de España— concedió en 1993 una breve entrevista en Zaragoza en la que puntualizó: «...nuestra finalidad es la de crear un mundo mejor con menos diferencias sociales. En consecuencia, todo masón deberá ser también un ciudadano pacífico, de honrada y moral conducta, que acate los poderes públicos legítimamente constituidos»³⁷³. Un año más tarde volvía a declarar que la Masonería «...trata de juntar a todas aquellas personas de buena voluntad, libres de espíritu y defensores de la fraternidad y la convivencia que, prescindiendo de ideologías políticas, religiosas e inclusive raciales, trabajen para que el mundo en el que vivimos sea cada día un poco mejor»³⁷⁴. Y Tomás Sarobe, que le sustituyó en el cargo, declaró en 1996 que «...el objetivo principal de la masonería es la mejora espiritual del hombre mediante el trabajo, los ejercicios y las formas interiores de comportamiento, pero basados siempre en la libertad espiritual de todos los miembros de la institución»³⁷⁵.

³⁷³ CARBONELL (1993).

³⁷⁴ SOLANILLA (1994), p. 36. COHNEN (1996), p. 22 y ss. El funeral de Luis Salat fue el primer acto público en el que se dio un primer paso en la reconciliación entre la Iglesia y la Masonería en España.

³⁷⁵ EFE (1996).

En el siglo XIX, el ideario masónico europeo —incluido el español— se vio influido por las aportaciones filosóficas de Karl Christian Krause, discípulo de Schelling y Fichte, que ejerció la docencia en las universidades de Jena, Berlín, Gotinga y Múnich. Denominó «racionalismo armónico» a su sistema filosófico y se valió del concepto de *panteísmo* para determinar la relación del absoluto con las esencias finitas³⁷⁶.

De su método se colige la existencia de un Dios personal, origen y superación de toda contradicción. Publicó, entre otros, los libros *Fundamentos del derecho natural* (1804) y *El ideal de la humanidad* (1811). En 1802, Krause se interesa vivamente por la Masonería, debido a la influencia de J. A. Schneider, ilustre masón amigo de su padre, y en 1804 solicitó ser admitido en la logia *Arquímedes de los Tres Tableros*. El 10 de agosto tuvo lugar la aceptación unánime del pensador, iniciándosele ritualmente el 4 de abril de 1805³⁷⁷.

El Krausismo, corriente ideológica que se desarrolló durante la segunda mitad del siglo XIX, incidió mucho en el medio intelectual español, dejando profundas huellas en los siempre reducidos ámbitos culturales. Luis Coloma conoció con seguridad, a través de sus lecturas y estudios, los rumbos y discursos de alguno de estos filósofos, y sin duda estudió las líneas cardinales de sus postulados. En su interés por esta sociedad iniciática, algo tuvo que ver lo que predicaban ciertas obediencias a partir de 1868, que resultaba muy atrayente para individuos cultivados y afanosos. De hecho, con el siglo ya más avanzado, el discurso era similar. En el *Boletín del Gran Oriente Español* de 1889 leemos:

«...Nunca la Masonería profesó aquel inmoral axioma de ciertas sociedades de que el fin justifica los medios... Por el contrario, estimamos que el bien sólo por el bien puede hacerse. La violencia, la fuerza, la imposición no la hallaréis nunca aquí. La propaganda y la lucha de la inteligencia son las armas de que nosotros disponemos para remover los obstáculos que la ignorancia opone a la marcha majestuosa del Progreso»³⁷⁸.

Coloma, hombre inteligente e ilustrado de su tiempo, necesariamente hubo de sentir curiosidad cuando menos ante el llamativo y creciente fenómeno de la Masonería.

³⁷⁶ RODRÍGUEZ CARRO (2014), pp. 277-286.

³⁷⁷ UREÑA (1987), pp. 589-606.

³⁷⁸ *Boletín Oficial del Gran Oriente Español* (1889).

En el *Cuerpo de Derecho Masónico Español*, publicado en 1880, se lee: «...La Francmasonería es un sistema de filosofía que promueve la civilización, ejerce la beneficencia y tiende a purificar el corazón, a mejorar las costumbres, a mantener el honor en los sentimientos y la cultura en los modales»³⁷⁹. Los responsables de la sociedad han venido repitiendo, tanto en el siglo XIX como en el XX, que sus fines esenciales residen en el mejoramiento individual y el logro de ideales fraternos.

El discurso parece inamovible. «...Somos una asociación legal sometida a las leyes de su país y perseguimos un fin que es el de la fraternidad universal», aclara por su parte el Grande Oriente Nacional de España³⁸⁰. Y en el *Diccionario Enciclopédico de la Masonería* leemos: «...La Masonería es una asociación universal, filantrópica, filosófica y progresiva; procura inculcar en sus adeptos el amor a la verdad, el estudio de la moral universal, de las ciencias y de las artes... Procura, en fin, mejorar la condición social del hombre»³⁸¹.

Luis Coloma, que se sabe tuvo un talante inquieto y proclive a indagar y conocer cosas nuevas y a experimentar por sí mismo las realidades y escenarios de su época, sintió sin duda la necesidad de aproximarse a esta sociedad para interpretar sus velados arcanos. Lo hizo, desde la literatura, en su novela *Pequeñeces*, a través de personajes esenciales y contextos argumentales que tienen extrañas correspondencias con episodios de su propia biografía³⁸².

El acercamiento de Coloma a la Masonería es razonable aceptarlo y darlo por descontado. Cosa bien distinta es determinar el modo y grado de aproximación a las logias, que bien pudo ser meramente referencial a través de testimonios y relatos de terceros, ya que no se ha encontrado documentación alguna que indique otra posibilidad. Especulando con licitud, habría que ubicar su ambiguo interés por la sociedad iniciática en la ciudad de Madrid, muy probablemente antes de su llamada vocacional en la Compañía de Jesús y a una juvenil edad.

³⁷⁹ GRANDE ORIENTE ESPAÑOL (GOE) (1880). ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL (1989), p. 7.

³⁸⁰ *Boletín Oficial del Grande Oriente Nacional de España* (1891). VILLEGAS SANZ (1987), pp. 541-552.

³⁸¹ FERRER BENIMELI (1977 a), pp. 5-19.

³⁸² SERNA GALINDO (2013), pp. 125-141.

Sea como fuere, Luis Coloma conocía la sociedad y se abstuvo de atacarla con la vehemencia de que hacían gala otros autores católicos tradicionalistas contemporáneos a él, en especial los eclesiásticos. Manteniendo un discreto equilibrio, Coloma fue capaz de colocar argumentos de misterio en *Pequeñeces*, historias que ligó con supuestas actuaciones de ciertos personajes masones de la novela, todos varones³⁸³.

Igual que sucede en el caso de Galdós, o incluso de Pío Baroja, la Masonería jugó en sus obras literarias un papel que, aunque distinto para cada uno, es importante en dichos escritores³⁸⁴.

2. 7. El excitante y convulso año de 1872

En la biografía de Coloma, el año 1872 constituyó una fecha significativa. En los epígrafes que siguen se repasan, describen y analizan algunos acontecimientos que dejaron inequívoca señal en la vida del escritor y también en su obra narrativa, especialmente en la novela *Pequeñeces*.

2. 7. 1. El extraño episodio de los documentos secretos

Doña Emilia Pardo Bazán señala que se le pasó la flor de mocedad «...metido de cabeza en las intrigas restauradoras, en conjuras aristocráticas... Con tal ardor se entregaba a la política [Coloma], que los protocolos durmieron en paz, no tuvo tiempo para dedicarse a su carrera»³⁸⁵. Y su biógrafo jesuita admite que algo de cierto sí hay en tal afirmación³⁸⁶. Por su parte, su hermano Gonzalo Coloma confirma lo dicho cuando señala que «...tomó parte muy activa en la restauración, pero entró en la Compañía antes de que se realizase»³⁸⁷.

Luis Coloma tuvo una sencilla definición en lo político: su pensamiento fue nítidamente alfonsino. Existe un episodio en su biografía que no se debe pasar por alto.

³⁸³ ORTIZ ALVEAR (2007). ALBA (2015), pp. 34-43.

³⁸⁴ GONZÁLEZ MARTÍN (1995), pp. 641-658.

³⁸⁵ PARDO BAZÁN (1891).

³⁸⁶ HORNEDO (1960 a), p. XXXI.

³⁸⁷ EGUÍA RUIZ (1915), XLII, pp. 513-525; (1915), XLIII, pp. 63-76, 190-201 y 327-339; (1916), XLIV, pp. 47-60, 326-339 y 484-496.

Se trata de la entrega que hizo de importantes documentos políticos, sustituyendo a Cecilia Böhl de Faber, al duque de Montpensier. El propio Coloma lo cuenta de esta forma:

«...Sucedió que por abril de 1872, vino a Sevilla cierto personaje que ocupaba a la sazón un puesto de gran confianza al lado de Isabel II. Conocíle yo una noche en esta nueva residencia de Cecilia, de quien era muy amigo, y díjome esta misma a los pocos días que el personaje en cuestión había marchado precipitadamente a París, llamado por su señora»³⁸⁸.

Con la expresión «su señora», el escritor jerezano alude, naturalmente, a Isabel II. El personaje al que Coloma hace referencia tenía la misión política de entregar en persona ciertos papeles al duque de Montpensier. Sin embargo, por urgente necesidad de salir de viaje hacia París, «...depositó los documentos en manos de Fernán, a fin de que fuese ella quien los entregase al duque a su llegada a Sevilla, prevista para un par de días después. Sin embargo, la escritora cayó enferma y delegó en Luis Coloma el encargo de entregar a Montpensier los papeles confidenciales»³⁸⁹.

La misión aquella fue muy del agrado de Coloma, que aceptó con entusiasmo el encargo, deseoso de complacer a su anciana amiga, y halagado en su amor propio por semejante prueba de confianza por parte de Cecilia. Se sentía «...ufano y hasta altivo por representar un papel, aunque fuese sólo de humilde partiquino, en el drama de la restauración». Cecilia Böhl de Faber, no obstante, fue sincera con él y le comentó que aquel sobre lacrado con las armas de Isabel II contenía únicamente «...documentos de familia relativos a la reconciliación ya efectuada. Mi fantasía de veinte años tomaba otros rumbos y empeñábase en descubrir bajo aquel recio papel satinado algo más importante y dramático, algo así como el plan de la conjura que había de restituir a Alfonso XII el trono de sus mayores...»³⁹⁰.

Habiendo leído y desmenuzado con minuciosidad la novela *Pequeñeces*, y tras ojear este breve fragmento de texto, de inmediato viene a la mente el pasaje de la novela en el que el personaje de Jacobo Téllez Ponce Melgarejo, marqués consorte de Sabadell, vicioso, jugador y libertino, iniciado como masón por Garibaldi en las logias de Milán y amante de Curra Albornoz, recibe de los masones italianos un delicado encargo.

³⁸⁸ COLOMA ROLDÁN (1900); (2009).

³⁸⁹ SERNA GALINDO (1998), pp. 67-68.

³⁹⁰ COLOMA ROLDÁN (1900); (2009).

Este consiste en entregar a sus hermanos masones en España unos importantes y comprometedores documentos de vital interés para la corte de Amadeo I³⁹¹. Las semejanzas aparentes entre el encargo que Cecilia Böhl de Faber hace a Coloma y la escena argumental en *Pequeñeces* resultan claras. La escena es idéntica, y dado que Coloma suele adornar y enriquecer sus tramas novelescas con vivencias propias, es más que probable que esta escena literaria se corresponda, salvando las naturales distancias, con el episodio biográfico vivido por el escritor en esa ocasión.

Recuérdese que en torno a 1870 se asiste a una efervescencia muy notable de la Masonería en España, sobre todo en puntos geográficos del centro y sur peninsular. Surgen logias por doquier; solo en Cádiz había 28 talleres o logias especulativas en 1871, en Sevilla 42, en Barcelona 86 y en Madrid 113. Todavía quedan algunas huellas del antiguo hacer masónico en la capital³⁹². La influencia masónica era relativamente notable y resulta difícil creer que alguien con inquietudes y fervores políticos como Coloma no se interesase por conocer dicho fenómeno creciente. Blázquez señala que, según aseveraciones de Françoise Randouyer, en las legislaturas de 1869 a 1876 participaron 1490 diputados, y de ellos fueron masones 76, porcentaje más significativo desde el punto de vista cualitativo que cuantitativo.

Aunque se trata de una falsedad palmaria, y más adelante retomaremos este punto, durante largo tiempo se consideró al rey Amadeo I de Saboya un masón incuestionable. La relación entre la Francmasonería y el mundo del poder político fue muy estrecha en la España de la segunda mitad del siglo XIX. Curiosamente, el Grande Oriente de España, en una circular firmada el 16 de febrero de 1873, «...indicó la ineludible necesidad de clarificar la posición de la masonería ante la política, recalcando que aquélla no era ningún partido político, sino tan sólo una reunión de ciudadanos trabajando por la libertad, igualdad y fraternidad de todos los hombres»³⁹³.

³⁹¹ COLOMA ROLDÁN (1960), Lib. II, I, p. 525 y VIII, pp. 558-559.

³⁹² VELASCO (2013), pp. 29-31.

³⁹³ BLÁZQUEZ MIGUEL (1989), p. 92 y ss.

2. 7. 2. Montpensier y la documentación confidencial: logias en la sombra

Resulta difícil imaginar cuál pudo ser el contenido de aquellos misteriosos documentos entregados a Coloma por Cecilia Böhl de Faber, y todavía más elucubrar en torno a las razones que pudieron mover a Isabel II para hacerlos llegar con tal urgencia a manos de Montpensier, sobre todo teniendo en cuenta que el 17 —el día 17 de abril de 1872— fueron recibidos los Montpensier por Isabel en el palacio Basilewski. Hubo por tanto, en París, sobrada oportunidad para la entrega de documentos pertinentes al acuerdo de Cannes, razón por la que cabe preguntarse qué pudo suceder en los pocos días que median entre el 18 y el 26 o 27 de abril, fecha en que llega Montpensier a Sevilla, para que Isabel II mande a toda prisa un emisario y le haga volverse luego a París sin esperar la llegada del duque. Incluso cabe interrogarse acerca de la finalidad última del viaje de Montpensier a Sevilla. Por buena lógica, es lícito creer en primera instancia que el viaje pudo estar motivado por cuestión afectiva y hasta económica, ya que el duque tenía un hijo, Luis, viviendo en San Telmo lejos de la familia.

Hay que recordar brevemente el papel jugado por el duque de Montpensier en el conflicto restaurador. Antonio María de Orleans, duque de Montpensier (Neuilly 1824-Sanlúcar de Barrameda 1890), hijo del rey Luis Felipe de Francia, pretendió casarse con Isabel II —su padre, ciertamente, intentó pactar ese matrimonio—, pero hubo graves problemas políticos para el enlace. Entonces, el duque se casó con la hermana de Isabel, María Luisa Fernanda de Borbón (1846). Y tras la revolución de 1848 en Francia, se refugió en nuestro país, donde una vez nacionalizado español recibió el nombramiento de Infante de España. El año 1868 conspiró contra su cuñada, por lo que fue desterrado a Portugal, desde donde siguió colaborando en el derrocamiento de Isabel. Con apoyo de los unionistas, presentó entonces su candidatura al trono. Pero sus posibilidades de éxito se vinieron abajo a causa de haber dado muerte en duelo, el año 1870, al noble francmasón Enrique de Borbón, duque de Sevilla, hermano de Francisco de Asís. El duelo de honor estaba legalmente perseguido y la Iglesia excomulgaba a los duelistas, tal como explica Miguel Martorell al ocuparse del que tuvo lugar en Sevilla en 1904.

Dicho duelo a pistola entre Rafael de León y Primo de Rivera y su hasta entonces amigo y avalista Vicente Paredes, fue una disputa armada que también dio mucho que hablar y que fue motivado por asunto de faldas³⁹⁴.

Montpensier contribuyó, no obstante, al advenimiento de su sobrino Alfonso XII (1874), quien casaría cuatro años más tarde con una de sus hijas, María de las Mercedes.

Con habilidad y pluma discreta, Hornedo deja caer un sabroso comentario acerca de las habladurías que corrían por el país y de la costumbre nacional de crear rumores con o sin cimientos. Dice que si el viaje de Montpensier hubiese ocurrido unos meses más tarde, no hubiera faltado alguno que le acusase de connivencia en el célebre atentado de que fue objeto don Amadeo en el mes de julio, y añade que con idéntica falta de fundamento, fue acusado de haber terciado en la muerte de Prim.

El papel histórico desempeñado por este personaje fue crucial en la historia de España del siglo XIX. Juan Prim (Reus 1814-Madrid 1870) defendió la idea de monarquía constitucional y, una vez nombrado Jefe del gobierno en 1869, buscó rey para España, consiguiendo la aceptación de Amadeo de Saboya. El 27 de diciembre de 1870, una vez presentada en Cortes la candidatura de Amadeo, sufrió en sus carnes las consecuencias del atentado que le llevaría a la muerte.

Volvemos a tener aquí un nexo con la Masonería³⁹⁵. Coloma apunta en su novela *Pequeñeces* que Prim fue un masón muerto por masones. Lo desliza especialmente en dos sitios distintos del libro. La primera en el capítulo I del Libro II, donde se lee: «...vino [Jacobo Téllez-Ponce, masón] a refugiarse de nuevo en España el año 68, tomando parte activísima en la Revolución y recorriendo, al lado de Prim, las provincias andaluzas, arengando a las muchedumbres... Formó parte de las Cortes Constituyentes del 69, y de repente, cuando el asesinato de Prim, desapareció otra vez de Madrid.»³⁹⁶. Dice sin decir el novelista. Coloma implica ingeniosa y diestramente a su personaje en el asesinato del general. Durante décadas, los historiadores han mantenido opiniones diversas y hasta encontradas sobre este magnicidio y sus raros entresijos³⁹⁷.

³⁹⁴ MARTORELL LINARES (2016).

³⁹⁵ SERNA GALINDO (1998).

³⁹⁶ COLOMA ROLDÁN (1960), pp. 528-529.

³⁹⁷ PEDROL RIUS (1960).

La segunda e importante anotación relativa a los nexos entre lóbreas actuaciones masónicas y la muerte del general Prim, la vemos con evidente claridad en el siguiente párrafo de *Pequeñeces*:

«...¡La calle del Turco!.. Allí se había cometido cuatro años atrás un asesinato, otro asesinato, en la persona de un hombre famoso, de un amigo que le había hecho a él grandes favores, favores de lobo a lobo, pero al fin y al cabo siempre favores... También entonces habíase vislumbrado en *aquello* la mano de los masones, y él, ¡oh!, él sabía bien a qué atenerse... Por eso tuvo que huir a toda prisa impulsado por el destino...»³⁹⁸.

La letra itálica o cursiva de los términos *otro* y *aquello* aparecen así en las *Obras Completas* de 1960, y dado lo esmerado de dicha edición, es obligado presumir que fue el propio Coloma originariamente quien en su día quiso destacar dichas palabras con transparente intención.

Rafael de Hornedo, por su parte, añade el dato de que en la junta revolucionaria de Jerez destacó la figura radical de José Paúl Angulo, cuyo nombre suele ir asociado indisolublemente al asesinato de Prim³⁹⁹. Combinando datos y leyendo con sumo esmero y atención el argumento de la obra, se puede relacionar a la Masonería como instigadora de los acontecimientos relatados en la novela. A pesar de la indudable politización que las logias sufren a lo largo del siglo XIX⁴⁰⁰ y de las consecuencias que esto conlleva, resulta original la relación que establece el escritor jesuita entre las reglas de moral masónica, tendentes en teoría a la paz y la razón, y los acontecimientos violentos en los que se nos presentan involucrados los personajes masones.

Una de las normas morales de la sociedad iniciática constata que «...la espada de la palabra es más fuerte y más duradera que la de hierro». Dicho entre paréntesis, parece que en *Pequeñeces* la idea de tolerancia masónica va por otra senda y no se relaciona en modo alguno con los hechos de sangre y el asesinato. Señala Espinar que «...la tolerancia es una actitud, o un *pathos*, de convivencia racional, que recae sobre el ámbito general de las ideas. Esa convivencia racional consistiría, en síntesis, en sustituir la imposición y la fuerza por la convicción y el acuerdo»⁴⁰¹.

³⁹⁸ COLOMA ROLDÁN (1960), p. 605.

³⁹⁹ HORNEDO (1960 a), p. XIII.

⁴⁰⁰ MARTÍN MARTÍNEZ (2013), pp. 219-237.

⁴⁰¹ ESPINAR LAFUENTE (1981), p. 129.

La Masonería siempre ha predicado la sustitución de la fuerza por la fuerza de la convicción, y esta premisa es una de las claves de tolerancia que la sociedad guarda en su tradición y de la que se siente orgullosa, pues viene de antiguo y la ha mantenido en todas las épocas dentro de su ideario teórico. Y Coloma lo sabe; se nota que lo sabe por lo que dice unas veces, y también por lo que soslaya otras. En su novela aparece la Masonería involucrada en actos violentos, violencia que deriva de la intriga política.

En *Pequeñeces* surgen los masones a modo de sombras o amenazas permanentes, como un telón de fondo siniestro que no deja de enturbiar la vida de ciertos personajes, en especial la del propio masón Jacobo Téllez-Ponce, quien *recibió la luz* años atrás en las logias milanesas y que se halla *durmiente*⁴⁰².

Es muy factible que los documentos que Coloma entrega al duque de Montpensier por expreso encargo de Cecilia Böhl de Faber, tuviesen notable importancia en el proceso político de la Restauración, a pesar de que su biógrafo no se atreva a reconocerlo así. Cecilia pudo decirle a Coloma que los documentos eran de familia y no tenían trascendencia en el proceso político a fin de tranquilizar su espíritu y evitar que su amigo actuase con nerviosismo en la cita o en momentos posteriores.

Coloma, al hacer la descripción del acontecido, escribe: «...me dirigí en coche al palacio de San Telmo, por la puerta de las caballerizas, llevando el misterioso cartapacio». Esta sucinta descripción recuerda una enormidad, no en su forma expresiva pero sí en el mensaje que transmite, a la que aparece en un párrafo del principio del libro II de *Pequeñeces*, protagonizada a su vez por el personaje de Jacobo: «El viajero dio varias vueltas al cartapacio con cierta curiosidad contenida, y aún llegó a mirar al trasluz... El coche había cruzado, mientras tanto, el boulevard...»⁴⁰³. Se trata de otro llamativo paralelismo entre realidad y literatura.

⁴⁰² *Recibir la luz* es ser iniciado en una logia. El *estado de sueño* es el resultado de solicitar *plancha de quite* por parte de un masón activo. Pedirla equivale a requerir un diploma o documento que certifica la baja —voluntaria y temporal, esto es importante— de un masón en su logia. A partir de la expedición del diploma, el iniciado pasa a estar *en sueños*, pudiendo calificársele de *durmiente*. Desde el *estado de sueño*, el masón está habilitado para solicitar igualmente la baja definitiva en su logia, pero mientras no lo haga habrá de abonar las *capitaciones* a la obediencia de la que dependa su taller a través del Tesorero del mismo.

⁴⁰³ COLOMA ROLDÁN (1960), II, Cap. I, p. 525.

Jacobo lleva un cartapacio con secretos e importantes documentos dirigido a su alteza real el duque de Aosta, rey de España, y Coloma es portador de otro cartapacio con documentos dirigido a su alteza real el duque de Montpensier. Muchos paralelismos y coincidencias equívocas entre vida y novela, entre experiencia del escritor y ficción narrativa. Y envolviéndolo todo, el largo brazo de la Francmasonería dejando entrever sus veladas influencias. Tras el encuentro de Coloma con Montpensier, el duque regresó a Francia. El día 2 de mayo se encontraba ya en la Costa Azul con su hermana Clementina. Los numerosos viajes del duque de Montpensier pueden rastrearse medianamente gracias a las cartas de la infanta Luisa Fernanda, fechadas en su mayor parte con mucha precisión.

No resulta sencillo valorar hasta qué punto la sociedad de los masones se dejó influenciar por el quehacer y desenvolvimiento político de la época, aunque resulta lógico pensar, vista la evolución de la sociedad, que las logias fueron invadidas de lleno por el tufo político más descarnado, pues la praxis política siempre ha tenido propensión a invadir espacios que no le son propios a fin de sacar rentabilidades concretas.

Es lógico pensar, por tanto, que también lo hiciera —y con ganas— en el ámbito masónico, más si cabe todavía a partir de 1868. «Lo grave en esta cuestión no es que la Masonería intervenga en la política, sino que la política intervenga en la Masonería»⁴⁰⁴.

2. 7. 3. Registro en casa de Coloma (1872). Nueva analogía entre vida y novela

Son varias las coincidencias que se encuentran entre los episodios novelados por Coloma en *Pequeñeces* y algunos hechos vividos por el escritor. El que contemplamos ahora es otro de los más llamativos. El domingo 28 de abril de 1872, la policía hizo un minucioso registro en la habitación en que Coloma se hallaba hospedado, en el número 24 de la sevillana calle Leopoldo O'Donnell. Noticias y reseñas en torno al registro aparecieron en media docena larga de periódicos, entre ellos *El Tiempo* de Madrid, y en *El Progreso* de Cádiz, que publicó una carta del propio Coloma, luego reproducida también por *La Legitimidad* de Sevilla.

⁴⁰⁴ ESPINAR LAFUENTE (1981), p. 267.

La policía buscaba documentos que el duque de Montpensier hubiese podido entregar a Coloma en su entrevista de la noche anterior en el palacio de San Telmo. El escritor protestó por el atropello y alegó que la orden gubernativa no era papel oficial suficiente «...si no iba acompañada de otra orden del juez autorizando el registro, según mandaba la Constitución del 69...»⁴⁰⁵. De nuevo se reiteran las coincidencias entre la vida de Coloma y *Pequeñeces*. En la obra hay una escena en la que se registra el palacio del marqués de Villamelón, esposo de Curra Albornoz. En ese capítulo también exige Currita a la policía «...el mandato del gobernador, legalizado por el juez, único que, según las leyes vigentes podía autorizar aquel atropello»⁴⁰⁶.

Entre la novela y la vida del autor se aprecian muchos puntos de coincidencia, unos más palpables que otros. No cabe duda de que al escribir el narrador vierte en el texto cosas, vivencias, incluso secretos de sí mismo, de su vida y su experiencia. A veces, este proceso es inconsciente, pero inevitable de todo punto. En el caso que se analiza es patente, y hasta da la sensación de que Luis Coloma buscara adrede el vertido de parte de su biografía —a lo mejor la menos confesable— en este episodio de su novela.

Lo hace trasplantando su propia mundología al papel, y modificando luego los detalles valiéndose de su imaginación novelesca. De entrada, sin embargo, trabaja con material autobiográfico. Es un proceso literario a cuyo final el autor comprende que ha jugado de alguna manera con los lectores y con el mundo, y ofrece a los demás su vida propia abierta en canal reservándose, gracias al poder truculento de la literatura, el auténtico sentido de lo narrado. Esto es lo que hace Luis Coloma en diversos pasajes de *Pequeñeces*. Es interesante observar cómo el Coloma escritor, desde sus primeras obras, es inseparable del Coloma ser humano, y por ello pone la propia historia y experiencia al servicio de un horizonte literario donde prima la incidencia en la realidad sociopolítica de su tiempo vital⁴⁰⁷.

⁴⁰⁵ HORNEDO (1960 a), p. XXXIII.

⁴⁰⁶ COLOMA ROLDÁN (1960), Lib. I, VI; (1987), pp. 120 y ss.

⁴⁰⁷ ELIZALDE ARMENDÁRIZ (1983).

Soledad Puértolas señala, en uno de sus ensayos, que «...vida y literatura son cosas completamente distintas... Es cierto, no se debe confundir la vida con la literatura. Éste es un consejo muy recomendable y yo misma lo doy y me lo doy. Sin embargo, de una forma profunda, es casi para mí imposible deslindar la vida de la literatura». Se trata de una deformación profesional que el escritor asume de forma natural cuando en su labor media la vocación literaria⁴⁰⁸.

Elementos característicos del pensamiento político de Coloma también se hacen presentes de forma diseminada a lo largo de las páginas de *Pequeñeces*, aunque tampoco de manera evidente, sino por medio de algunos detalles y expresiones puntuales que lo delatan. La compleja situación política de la España de aquellos días da pie a que Coloma haga pendular su ideario monárquico al ritmo marcado por el devenir histórico⁴⁰⁹. De sus actividades políticas se colige que sin duda actuó como enlace entre el partido alfonsino jerezano, cuya figura más distintiva era el marqués de Alboloduy, y Madrid, llevando y trayendo noticias y consignas. No hallamos dudas al respecto, pues hasta Hornedo lo confirma en sus trabajos⁴¹⁰. Esas actividades políticas se reflejan pocas veces en sus escritos, y siempre que surgen lo hacen a través de giros peculiares y una depurada técnica de escamoteo y encubrimiento que el escritor domina perfectamente⁴¹¹.

2. 7. 4. Una bala en el pecho de Coloma (1872)

Luis Coloma empieza a hacerse un modesto hueco en la intelectualidad andaluza. En 1871 marcha a la capital del país, ciudad en la que pretende establecer nuevos contactos literarios y también políticos. En esas fechas había una constante preocupación política en el seno de las logias. No se trata de una inquietud meramente teórica, sino que los masones intentan ser activos partícipes en el juego de poder, del que los ciudadanos son testigos de a pie. Es una consigna que viene marcada por las cúpulas de las distintas obediencias.

⁴⁰⁸ PUÉRTOLAS VILLANUEVA (1993), p. 247.

⁴⁰⁹ GARCÍA ESCUDERO (1953). HORNEDO (1960 a), p. XXXIV.

⁴¹⁰ HORNEDO (1960 a), p. XXXIV. LÓPEZ ROMERO (2000), pp. 5-28.

⁴¹¹ MOLHO (1984), pp. 17-24.

Se da una clara politización de la Francmasonería, que no desea parecer una entidad invisible o inactiva⁴¹². Y a esto se une el hecho de que desde la calle se percibe que muchos nombrados políticos han dado su nombre a la sociedad discreta. La Masonería se vincula más y más hacia la vertiente sociopolítica, y no en Madrid únicamente, sino en todo el territorio español. Se abordan y estudian en las logias temas de rabiosa actualidad, como la situación de la clase obrera y el problema de cómo mejorar sus condiciones vitales, el hecho de la emigración, y en general muchos de los asuntos que surgen en el país por esos días o que se integran en la problemática nacional de la segunda mitad del siglo XIX⁴¹³.

En 1872, Coloma publica varios artículos, entre ellos uno titulado *El día de difuntos*, que ve la luz en *El Progreso* el 1 de noviembre. Debió ser escrito «...en los días en que Coloma estuvo convaleciente de una herida de bala en el pecho, herida gravísima que estuvo a punto de dar con sus huesos en la tumba»⁴¹⁴. Este incidente, acaecido el día 1 de octubre de 1872, ha sido interpretado de manera muy distinta según la fuente. Se dijo que el balazo recibido por Luis Coloma fue consecuencia y fruto de un duelo a pistola, una posibilidad romántica pero de lo más improbable. No obstante, si admitiésemos esta explicación como factible, deberíamos relacionarla enseguida con el duelo que le cuesta la vida a Juan Velarde, otro personaje de *Pequeñeces*, al que Curra convence para que se bata en duelo y la vengue de una afrenta en la que se mezcla lo personal y lo político.

Sin embargo, un análisis pormenorizado de los argumentos y del tono de ciertos diálogos, desmiente esa fácil y cómoda posible asociación, inclinando el fiel de la balanza hacia otros presupuestos. Un artículo impreso en *ABC* firmado por Pemartin, señala textualmente con dramatismo:

⁴¹² FERRER BENIMELI (2005 b), pp. 64-71. MARTÍN MARTÍNEZ (2013), pp. 219-237.

⁴¹³ ROLDÁN RABADÁN (1989), pp. 25-33. ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL (2016), pp. 87-111.

⁴¹⁴ SERNA GALINDO (1998).

«...En aquella habitación, de bruces sobre la mesa, gravemente herido de un tiro de pistola, yacía Luis Coloma. La ilustre y venerable personalidad... a quien debo estos detalles, testigo aún viviente de ellos, no puede —o tal vez no quiere— precisar su pormenor. ¿El motivo? Mi ilustre interlocutor me deja entrever el de aquella locura de juventud en el amor rival por una bellísima señorita...»⁴¹⁵.

Mas no estuvo en el amor la clave del incidente. También se explicó, a raíz de la publicación del artículo de Genaro Cavestany en *El Liberal* de Sevilla⁴¹⁶, titulado «Cómo se inauguró el café de Emperadores», que la herida no fue de bala, sino de puñal, y que se la habían producido a Coloma en Sevilla en una reyerta por un asunto de faldas justo el día de la inauguración del café de Emperadores. Este artículo apareció igualmente en *El Diario de Cádiz*, y en ambos casos tras el fallecimiento de Coloma. Esta versión fue recogida poco después en el libro de Cavestany titulado *Memorias de un sesentón sevillano* (1917), recopilación de artículos publicados por él en *El Liberal*⁴¹⁷. Esta misma versión es la que retoma Natalio Rivas posteriormente en un libro que publicará en 1952⁴¹⁸. Incluso el propio Coloma lo recuerda en sus escritos a propósito del relato de otra bronca que refiere. Alude a un estudiante de Derecho de los últimos cursos, jerezano por más señas, que resultó gravemente herido de un navajazo a mediados de septiembre de 1868, el día que se inauguró en Sevilla el café de Emperadores. No añade nombres ni otros datos, pero la fecha que da es significativa, pues no coincide con la de 1872, año en que resultó herido él. Ese estudiante acuchillado no pudo ser Luis Coloma porque él, una vez terminado el bachillerato, llegó por vez primera a Sevilla a mediados de septiembre de 1868. Y fue en 1872, cuatro años después, cuando recibió el balazo en el pecho. Se trata, pues, de dos hechos distintos sin relación alguna.

Sí pudo estar narrando Coloma, sin embargo, un episodio presuntamente acaecido a su hermano José, que ya era estudiante avanzado de Derecho en Sevilla en septiembre de 1868.

⁴¹⁵ PEMARTIN (1952), p. 6.

⁴¹⁶ ÁLVAREZ REY y FERNÁNDEZ ALBÉNDIZ (2009), pp. 199-220.

⁴¹⁷ CAVESTANY (1917).

⁴¹⁸ RIVAS SANTIAGO (1952). CORRAL RAYA (1988), pp. 443-453.

También cabe la posibilidad de que el mentado café de Emperadores sufriese alguna reforma o algún cambio radical y se reinaugurase con el mismo nombre en 1872, cosa que no parece probable aun siendo verosímil. Parece que el café al que alude Natalio Rivas se inauguró en la calle Sierpes.

Una tercera teoría sobre el confuso incidente habla de que a Coloma se le pudo disparar una pistola de forma accidental. Existe una carta de Cecilia Böhl de Faber dirigida al poeta Fernando de Gabriel, fechada en Sevilla el 7 de octubre de 1872, en la que se puede leer: «...El pobre Coloma, el moro de paz por excelencia, compró una pistola, instrumento que le sentaba como a Napoleón I una lira, y al cargarla se le fue el tiro, pero con tan buena suerte que no se mató, como debería haber sucedido»⁴¹⁹. Emilia Pardo Bazán, en la biografía de Coloma, escribe: «...hirióle en el pecho una bala de revólver. Este lance lo atribuyeron algunos a misteriosas causas; pero los mejor informados aseguran que Coloma se hirió a sí mismo involuntariamente, en ocasión de estar limpiando el arma en su cuarto»⁴²⁰. Da la sensación de que su buena amiga está intentando hacerle un favor ninguneando el peso de otras teorías posiblemente más factibles en relación al suceso.

Hubo algo de mayor envidia en la trastienda de estos hechos. El padre Gonzalo Coloma, jesuita igual que Luis, escribió una carta al padre Eguía el 9 de agosto de 1915, en la que baraja la posibilidad de que su hermano Luis pudiese haber sido víctima, probablemente, de una venganza por motivos políticos. En cualquier caso, no se hirió accidentalmente como señala Fernán en su carta del 7 de octubre de 1872 a Fernando de Gabriel, sino que alguien le dio el tiro de forma deliberada. La explicación de Gonzalo Coloma nos parece cargada de razón y buen juicio.

Rafael María de Hornedo, que en su día pudo revisar de primera mano los cuadernos, cartas y anotaciones personales de Coloma, da también idea de su firme convicción de que el disparo se lo hizo una segunda persona. Contemplando esta posibilidad, puntualiza: «...fue otro el que le hirió, aunque Coloma ocultó noblemente la verdad echándose a sí mismo la culpa»⁴²¹.

⁴¹⁹ ASENSIO Y TOLEDO (1893).

⁴²⁰ PARDO BAZÁN (1891); (2008).

⁴²¹ HORNEDO (1960 a), pp. XXVI-XXVII.

Esta frase guarda, sin duda, misterios que el biógrafo pretende aparentar que conoce y que tampoco desvela. ¿Cuáles fueron las intenciones de Luis Coloma al encubrir —si es que lo hizo en verdad— al autor del disparo que le hirió? Sin conocer a ciencia cierta la causa desencadenante del atentado, no parece razonable afirmar que Coloma actuase en este caso con nobleza. Hornedo se limita a conjeturar, a pesar de que no posee pruebas concretas que resuelvan el tema con claridad. Habla de un cuaderno, escrito en 1879 por Coloma, donde figuran guiones de pláticas para jóvenes colegiales, y en él aparece la descripción —que Hornedo cree autobiográfica— del incidente en cuestión.

Utilizando con liberalidad las capacidades deductivas, y basándonos en un detenido análisis en detalle de argumentos y diálogos, se podría conectar el incidente del tiro a Coloma con el atentado sufrido en la ficción por su personaje de Jacobo, masón muerto a manos de masones en su novela *Pequeñeces*. Sobre todo por lo oscuro y misterioso de ambos asuntos, no por las semejanzas objetivas entre Coloma y el personaje de Jacobo Téllez-Ponce. Como es sabido, los escritores vierten experiencias propias en sus obras de manos de algunos personajes. A priori, sería lógico pensar que Coloma se autorefleja en cierta forma en el personaje del jesuita Cifuentes, que hormiguea mucho por la novela, pero tampoco es indispensable que sea así; de hecho, a veces el novelista anhela justamente personajes diametralmente distintos a sí para encarnarse en ellos, colgando luego en la ficción argumental pasajes biográficos que le son propios y que poco o nada tienen que ver con la imaginación novelesca. En *Pequeñeces* aparecen, además de Cifuentes, otros dos jesuitas con un papel relativamente significativo: el padre Matéu y el padre Fernández.

2. 8. Regreso a la calma y génesis de la vocación

Se repasa en los epígrafes que siguen tanto el fallecimiento de don Ramón, su padre, como el avance del joven Coloma en su formación humana e intelectual, abordando el importante asunto de su vocación jesuítica, punto crucial en su biografía.

2. 8. 1. Adiós a su padre don Ramón y final de su carrera universitaria (1873-74)

El mes de julio de 1873 deparó a Coloma un severo disgusto debido al fallecimiento de su padre, don Ramón Coloma, deceso del que se ocuparon algunos medios de prensa con mayor o menor extensión. Don Ramón Coloma Garcés fallece el 13 de julio, a los sesenta y seis años de edad. El periódico *El Guadalete* dio la noticia dos días más tarde, el 15 de julio. La reseña necrológica resaltaba las virtudes profesionales y morales del fallecido, así como sus vastos conocimientos médicos y una retahíla de méritos añadidos. Esta triste experiencia deja mella en el sentimiento de responsabilidad de Luis Coloma, que parece volverse más reflexivo ante la cercanía de la parca en el seno de su familia.

Al objeto de terminar cuanto antes su carrera de Derecho, se matriculó de varias asignaturas en la universidad de Córdoba, donde funcionaba una enseñanza libre tutelada por las facultades de Medicina y Derecho. De esa forma evitó la rigurosidad de la facultad sevillana en cuatro ciencias, sobre todo en las materias de Disciplina Eclesiástica y Derecho Canónico. Una vez superadas estas, el día 21 de enero de 1874 solicitó la admisión al examen de licenciatura en la universidad de Sevilla. El biógrafo puntualiza los detalles del susodicho examen. En el acta del mismo se puede leer textualmente: «...el señor Presidente declaró que de esta votación resultaba Aprobado con la calificación de aprobado, el ejercicio hecho en este día por don Luis Coloma Roldán para obtener el título de Licenciado en Derecho, sección de Derecho Civil y Canónico»⁴²².

Conviene detallar que Coloma nunca sintió la vocación de abogado, ni tampoco la de periodista, a pesar de publicar con tanta frecuencia en los periódicos. En los años posteriores a la revolución del 68, la prensa católica estuvo muy constreñida en Jerez, en cuyo ambiente cultural iban a sonar a lo largo del siglo XIX los nombres de Juan Gallardo y Manuel Bellido, dos escritores de la tierra⁴²³.

⁴²² HORNEDO (1960 a), p. XXVIII.

⁴²³ LÓPEZ ROMERO (2000), pp. 5-28.

El joven Coloma publicó en *El Semanario Católico* y se relacionó a su vez con *El Progreso* y sobre todo con *El Porvenir*, dirigido por el catalán José Puiggener y Bages. Hay datos poco seguros que relacionan a Luis Coloma con la dirección de *El Porvenir*, aunque coyunturalmente⁴²⁴. Señala Góngora y Fernández que «...pasado algún tiempo se le confió este cargo [de director] al señor don Luis Coloma, que vino desempeñándolo hasta el 16 de mayo de 1874, sustituyéndolo el propietario». De ser cierta la noticia, y no hay sospechas de que no lo sea, Coloma compaginó el cargo durante algún tiempo con sus estudios de leyes en las universidades andaluzas.

Una vez concluidos sus estudios universitarios, el flamante abogado Luis Coloma trabajó enseguida como pasante en el bufete del prestigioso abogado jerezano don Hilario Pina y Bohigas. Estas iniciales actividades profesionales, de férreo tono burocrático, debieron darle pocas satisfacciones al inquieto Coloma, pues parecía más inclinado hacia otros menesteres de grafía política.

2. 8. 2. La vocación jesuítica

En la vida de Luis Coloma hay un aspecto esencial que no por conocido es menos trascendente. Aludimos a su fe religiosa y más concretamente a su vocación jesuítica. En *Pequeñeces* también aparecen personajes nominados que son miembros de la Compañía de Jesús, reflejando de este modo ese aspecto tan especial que formó parte, durante muchos años, de la biografía del Coloma novelista. Se puede aseverar, por tanto, que en este sentido su novela y su vida conforman un nuevo paralelismo a tener en cuenta.

Hasta 1874, el joven Coloma no piensa seriamente en la posibilidad de integrarse en la Compañía de Jesús. Tenía entonces veintitrés años. Sus biógrafos más acreditados coinciden en este punto. Rafael María de Hornedo, por ejemplo, señala que «...su primer pensamiento de ser jesuita debe colocarse en los últimos meses de 1873 o en 1874»⁴²⁵. Concuerdan las fechas de primeros de año de 1874 con el final en la presidencia de la República de Emilio Castelar.

⁴²⁴ GÓNGORA Y FERNÁNDEZ (1900).

⁴²⁵ HORNEDO (1960 a), p. XXXV.

Durante el verano de 1874, o a lo mejor unos meses antes a lo sumo, Luis Coloma comentó el asunto de su vocación jesuítica con su amiga suiza Cecilia Böhl de Faber, alias Fernán Caballero. No parece que fuera un pronto espontáneo de Coloma, sino más bien una decisión largamente meditada, deudora en parte de su formación humana e intelectual y debida también a sus experiencias en Jerez, Sevilla y Madrid.

Su vida en la capital, foco de irradiación de las más variadas e incalificables corruptelas —en *Pequeñeces* se califica la urbe de hedionda charca y fuente de vicio y perversión— le debió tocar la fibra sensible. Frenó su intrigante actividad política en la sombra y enderezó el camino emprendido. Se ignora el papel que sus contactos masónicos pudieron jugar en este proceso. La decisión tomada aseguró su futuro sosiego moral en el respaldo de la ortodoxia católica.

Hay que tener en cuenta que, hasta donde se sabe, y a pesar de frecuentar los ambientes frívolos de la burguesía y la nobleza, Coloma se mantuvo fiel a sus principios cristianos, enormemente arraigados. El miedo a la condenación eterna —muy acusado en Luis Coloma—, pudo ser otro factor desencadenante de su vocación sacerdotal. En una carta escrita a su madre, Coloma se hace la siguiente pregunta: « ¿Quién puede garantizar al que se pierde, que no ha de morir antes que se arrepienta?»⁴²⁶. Esa falta de garantías, sumada a un cúmulo de otros muchos factores, debió incidir en su decisión última y firme. No es descartable la posibilidad de que asociase de algún modo la militancia jesuítica con los principios políticos que nunca abandonó. Comentó en alguna ocasión que el Señor guiaba el devenir de los hombres y que hasta en la palabra de estos se hallaba Dios, lo que no obsta para contemplarlo como un novelista de su tiempo al margen de sus creencias y de su fe⁴²⁷. Se podría mantener incluso la hipótesis de que Coloma, habiendo tenido algún trato o relación directa o indirecta con la Masonería antes de 1874, y arrepentido por escrúpulos religiosos de los pasos dados, viese en la vocación jesuítica un modo de compensar el tirón juvenil sentido hacia la sociedad del compás y la escuadra. Sería una hipótesis de trabajo que no parece descartable a priori.

⁴²⁶ HORNEDO (1960 a), p. XXXV.

⁴²⁷ CHARQUES GÁMEZ (2014), pp. 181-194.

Es bien sabido que hubo muchos clérigos que fueron iniciados en las logias durante los siglos XVIII al XX. En el siglo XVIII, y como antecedente de lo que sucedió en el XIX, vemos que en todos los países europeos, sean o no de mayoría católica, se inician en la Masonería muchos sacerdotes y clérigos: diáconos, chantres, beneficiados, párrocos, arcedianos, canónigos, prebostes, capellanes militares, archimandritas, vicarios y hasta obispos⁴²⁸.

La abundante presencia de sacerdotes en la Masonería es clave para preguntarse cómo pudieron conciliar su calidad de francmasones con las excomuniones que los papas Clemente XII y Benedicto XIV lanzaron contra esta sociedad. Schiappoli apunta que «...la conciencia de aquellos estaba tranquila, pues nada se contenía en los Estatutos que fuera contra la religión católica, o contra la autoridad del Estado. Y ningún atentado contra la religión y el Estado se podía reprochar a aquellos masones que a su calidad de católicos añadían la del estado eclesiástico y sacerdocio»⁴²⁹. Aunque en el siglo XIX parece que disminuyen los clérigos iniciados en las logias europeas, su importancia numérica y cualitativa siguió siendo notable.

Coloma pudo ver en la Francmasonería, durante su fase estudiantil, una vía de aproximación a los ideales espirituales y a la noción de fraternidad que sin duda buscaba y anhelaba encontrar. Masonería y religión son dos cosas bien distintas, claro es, pero no siempre ha estado esa diferencia tan clara y marcada como en nuestros días⁴³⁰. En algunos círculos católicos del siglo XIX, la Masonería no era sino una secta, es decir, una desviación religiosa o una falsa religión, pero había y hay en ella una incuestionable carga espiritual que pudo inclinar a Luis Coloma hacia una búsqueda personal⁴³¹.

Conviene anotar que la sociedad iniciática ha distado y dista mucho de ser indiferente hacia la religión y que, al contrario, la favorece —hablamos de logias de la Masonería tradicional de raigambre anglosajona, no de la Masonería moderna laicista de influencia francesa—, según se desprende de su normativa y antiguas actuaciones en los siglos XVIII, XIX y XX.

⁴²⁸ FERRER BENIMELI (1983), p. 37.

⁴²⁹ FERRER BENIMELI (1983), p. 49. SCHIAPPOLI (1926), p. 16.

⁴³⁰ GIMÉNEZ CHUECA (2004), pp. 18-28.

⁴³¹ SERNA GALINDO (1998), p. 83.

Lo que se hace ostensible en cualquier caso es que en la sociedad de la escuadra no se halla una doctrina teológica, ni una oferta sacramental, ni tampoco una promesa de salvación, de donde se colige que no podría definirse la Masonería como una religión de ningún modo y bajo ninguna circunstancia⁴³². A no ser que entendiésemos por religión la simple percepción subjetiva de lo sagrado. Solo en esta hipótesis, el masonismo podría identificarse con una religión *sensu stricto*⁴³³.

En el seno profundo y poco definido de la espiritualidad masónica se puede prender hasta la conciencia más preclara, porque vivir con intensidad el Arte Real implica sentir dentro una dosis potente de significado inmaterial a través de los rituales y su correspondiente simbología⁴³⁴. Dentro de la regularidad masónica solo pueden ser masones «...aquellas personas que, o bien ya poseen una religión —y que son fieles a ella, reforzando a veces esa vivencia— o personas que aceptan el Gran Arquitecto del Universo, que es una expresión que simboliza un principio ordenador del caos, que no se opone a la imagen del Dios de las diversas religiones»⁴³⁵.

El joven Coloma, lleno de inquietudes y anhelos de experimentación espiritual, bien pudo entrever en la Masonería una senda por la que encauzar sus afanes de creyente sincero en vías de mejora y perfección. En *Pequeñeces*, el personaje de Jacobo es importante en la sostenibilidad de los argumentos masónicos, pero está lejos de configurarse como un alter ego literario del autor de la novela.

2. 8. 3. Breve historia de la Compañía de Jesús

La Compañía de Jesús surgió entre 1538 y 1541, en un momento histórico en el que se producía una honda renovación de la espiritualidad continental. Tuvo la iniciativa en este surgimiento Ignacio López de Loyola, un personaje muy estudiado, controvertido y especial. Desde el punto de vista ideológico, lo podemos situar entre las inquietudes renacentistas y los rasgos propios de épocas previas.

⁴³² MOLA (1996), pp. 15-16.

⁴³³ MOLA (1996), p. 25.

⁴³⁴ El concepto de *Arte Real* hace referencia a las experiencias individuales o grupales derivadas de los trabajos de logia. La expresión puede tener orígenes alquímicos y suele utilizarse especialmente para nombrar o definir la Masonería desde un punto de vista trascendente y místico.

⁴³⁵ ANES (1996), pp. 37-38.

Nació en Loyola (Guipúzcoa) en 1491, y recibió una educación elemental, con una base religiosa consistente. Se dedicó a la milicia, actividad en la que mantuvo una intensa actividad. Sentimentalmente, quiso aspirar al amor de la infanta Catalina, hermana de Carlos I, cosa que no vio el Emperador con muy buenos ojos. A los treinta años de edad dio un giro radical a su vida tras resultar herido en el sitio de Pamplona por las tropas francesas en 1521. Hubo de guardar reposo durante su larga convalecencia y en ese período tuvo ocasión de leer biografías de santos cristianos, así como la *Vita Christi* de Rodolfo de Sajonia, y el *De imitatione Christi* de Thomas Kempis. Estas lecturas, unidas a su pasión por los libros de caballería, parece que le abocaron a imaginar un ideal caballeresco novedoso en la época: el caballero de Cristo. Con ese ideal, pensó en viajar a los Santos Lugares. Al año siguiente, una vez repuesto de las heridas, Ignacio dejó su casa y peregrinó a Montserrat. Se sabe que intercambió sus ropas con un mendigo y pasó un tiempo de anacoreta. Luego marchó a Manresa, donde hizo caridad y sacrificios de purificación a base de oración intensiva y mortificación física.

En 1524 comenzó a contemplar la espiritualidad desde una óptica más intelectual, empezando a vivir experiencias místicas que iba reflejando en pequeñas notas literarias; estas le servirían con posterioridad para hacer proselitismo en la Universidad. Y aunque consiguió ir a Jerusalén con el deseo misionero de convertir a los no cristianos, se percató de que precisaba más formación eclesiástica para realizar su labor debidamente. En 1525 lo vemos aprendiendo latín en una escuela de niños. Dos años después se matricula en la Universidad de Alcalá, donde fue acusado de alumbrado y procesado en tres ocasiones distintas por la autoridad episcopal. De los tres embates salió absuelto.

Viajó después a París, donde vivió entre 1528 y 1535. Se matriculó en la Sorbona y en ella se convirtió en un declarado papista. En estos años terminó de diseñar lo que luego sería su Compañía de Jesús. Conoció a Pedro Fabro, Francisco Javier, Diego Laínez, Alfonso Salmerón, Bobadilla y Rodríguez, hombres que se constituirían en los futuros pilares de la todavía incipiente Compañía en ciernes. Ignacio de Loyola se movió con este grupo persiguiendo el objetivo de preparar una cruzada hacia Oriente para convertir a los infieles.

A mediados de agosto de 1534, el grupo se reunió en Mont-Maître, hicieron votos de pobreza y castidad y decidieron marchar a Tierra Santa, pero el proyecto caballeresco fracasó y entonces decidieron viajar a Roma, donde se pusieron de inmediato al servicio del Papa. Parece que fue en dicha ciudad donde surgió la idea de transformar el grupo de amigos en una orden religiosa dedicada al apostolado.

En 1538 ya eran conocidos con la denominación de Compañía de Jesús, pero la institucionalización oficial de la nueva orden no se produjo hasta dos años después, cuando Paulo III la aprobó por medio de la bula *Regimini militantes ecclesias*. Sus constituciones la dotaron desde el principio de un grado de modernidad que no tenían el resto de órdenes de la época. Por eso destacó por su talante renacentista y actual.

La Compañía de Jesús quiso identificarse ante todo por su absoluta obediencia al Papa, y adaptaron el sentido monástico a la necesidad de movilidad del apostolado en un mundo que se dirigía constantemente hacia el cambio evolutivo acelerado. En un principio, la Compañía no poseía una misión concreta, lo que daba a sus miembros gran libertad de acción, siempre teniendo en cuenta el arraigo que en ellos tenía el principio de obediencia. Por ello, los jesuitas podían dedicarse a cualquier tipo de apostolado, siempre que fuera *a mayor gloria de Dios*. Se establecieron con una jerarquía clara: un General de la orden, elegido con carácter vitalicio por una Congregación considerada como el supremo órgano legislativo; había Procuradores en cada provincia y Consejeros nacionales, cuya misión era la de ayudar y aconsejar a los Generales provinciales. Los demás cargos los designaban dichos prepositos provinciales. La nueva orden se dividía también en una serie de grados internos de carácter práctico. Los novicios aspiraban al sacerdocio, estudiaban gramática latina durante dos años y luego hacían los votos simples y perpetuos. Entraban a continuación en el juniorado, fase de tres años en la que se dedicaban a los estudios clásicos, sobre todo de Teología y Artes. Superado este tramo formativo, los jesuitas eran ordenados sacerdotes. Por último, pasaban el período denominado de la tercera probación, en el que se obligaban a cumplir los votos y aceptaban las responsabilidades, obligaciones y derechos propios de su estado. Estos profesos solían dedicarse a la docencia en los colegios⁴³⁶.

⁴³⁶ BARTOLOMÉ MARTÍNEZ (1997), pp. 644-682.

Los miembros de la Compañía que no deseaban asumir de lleno todas las responsabilidades, ni profesaban los cuatro votos, eran denominados Coadjutores, y se ocupaban de cargos de menor relevancia. Había incluso Coadjutores legos, dedicados a tareas villanas, manuales y de servicio.

La espiritualidad de la Compañía se basó en la obediencia al superior y al Papa, y en la mortificación del egoísmo y el orgullo. Los ejercicios espirituales fueron utilizados también como herramientas útiles por otras órdenes religiosas y han seguido realizándose activamente hasta nuestros días.

Desde el punto de vista económico, la orden nació obligada a una pobreza rigurosa. Únicamente las casas de estudio y las de formación de jóvenes podían tener rentas propias. Los profesos debían renunciar a cualquier riqueza, y a las prelacías o cargos eclesiásticos. Tras la muerte de Ignacio de Loyola, acaecida en 1556, los miembros de la Compañía ascendían a más de un millar.

En lo tocante a sus posesiones, gobernaban y eran propietarios de un centenar largo de casas. En 1615, el número de jesuitas alcanzó la cifra de trece mil almas, y había establecimientos suyos en Francia, Portugal, España, Flandes, Italia y Polonia; también en América. Por cierto que en Polonia, el creciente interés por la lectura y análisis de la producción literaria del padre Coloma comienza a partir del año 1884 y perdura vivo y boyante al menos hasta 1890⁴³⁷. Con el paso del tiempo, la orden de Loyola fue creciendo y prosperando en todos los sentidos, y cogiendo fuerza y poder allí donde asentaron sus reales. Por esta razón, los gobiernos ilustrados de la Europa del siglo XVIII vieron cierta amenaza latente en la Compañía y se propusieron acabar con ese imperio debido a varios factores: su defensa incondicional del papado, sus actividades intelectuales, su poder e influjo en los ámbitos de la política, de la cultura y la sociedad. Es verdad que se habían ganado a pulso poderosos enemigos, entre ellos los partidarios del absolutismo, los jansenistas y ciertos filósofos franceses como Voltaire, Montesquieu y Diderot. No faltaron en este proceso las intrigas de algunos grupos del clero en la misma Roma. El contexto político europeo se definía en esa época por el advenimiento del despotismo ilustrado y por un declive notorio del prestigio político del papado. Además, la voluntad de los Borbones y de la corona portuguesa de robustecerse en detrimento de la Iglesia, fue un hecho constatado con posterioridad por la historia.

⁴³⁷ SABIK (1984), pp. 86-88; (1989), pp. 287-297.

Desde 1758, el padre General era el florentino Lorenzo Ricci. El primer país en expulsar a la Compañía de Jesús fue Portugal. El ministro masón Sebastião José de Carvalho e Melo, marqués de Pombal, fue su principal enemigo⁴³⁸. Encarceló a dos centenares de jesuitas en Lisboa y expulsó al resto en 1759. Con esta medida pretendía robustecer la autoridad real y dar una clara señal al Papa de que no toleraría intromisiones pontificias en los asuntos del Estado. Más de mil jesuitas de Portugal y sus colonias fueron deportados con destino a los Estados Pontificios. Clemente XIII protestó enérgicamente por la medida.

En 1763, Luis XV de Francia los acusó de malversación de fondos. El Parlamento de París apoyó la imputación y el rey decretó la disolución de la orden en sus dominios y el inmediato y completo embargo de sus bienes. Más tarde, los jesuitas fueron expulsados de los territorios de la corona española.

La expulsión se llevó a cabo por medio de la llamada Pragmática Sanción de 1767, dictada por Carlos III el 2 de abril, y cuyo dictamen fue obra de Pedro Rodríguez de Campomanes, por entonces fiscal del Consejo de Castilla. Al mismo tiempo, se decretaba la incautación del patrimonio que la Compañía tenía en estos reinos.

La supresión de la Compañía se produjo el 21 de julio de 1773. Por razones políticas, los reyes de Francia, España, Portugal y de las Dos Sicilias exigían la desaparición de la Compañía. El papa Clemente XIV cedió a las presiones y mediante el breve *Dominus ac Redemptor* suprimió la Compañía de Jesús. Los sacerdotes jesuitas pudieron convertirse al clero secular y los escolares y coadjutores quedaron libres de sus votos. En Roma, la ejecución del breve estuvo a cargo de prelados acompañados por soldados y alguaciles. El padre General Lorenzo Ricci escuchó la sentencia sin decir palabra. Tanto él como sus asistentes fueron apresados en el castillo Sant'Angelo sin juicio alguno. Ricci murió en prisión el 24 de noviembre de 1775, ratificando la inocencia de la Compañía de Jesús.

En Rusia, en cambio, hallaron cobijo. La zarina Catalina la Grande, quien esperaba continuar con el apoyo de la Compañía la obra de modernización iniciada por Pedro el Grande, les dio acogida y facilitó su reorganización.

Transcurridas cuatro décadas, y en medio de los efectos provocados por la revolución francesa, las guerras napoleónicas y las de independencia en América, Pío VII decide restaurar la Compañía, una decisión de suma trascendencia.

⁴³⁸ ASTORGANO ABAJO (2009), pp. 359-374.

De hecho, los jesuitas habían sobrevivido a su manera en Rusia, donde residían y trabajaban varios centenares. Este proceso de rehabilitación, que tuvo carácter internacional, fue el fruto evidente del desafío que representaban los poderes declarados enemigos de la Iglesia: los liberales y, supuestamente también, la Masonería, una Francmasonería salpicada en sus esencias por la peste de la manipulación política.

Desde 1814 hasta el Concilio Vaticano II de 1962, la Compañía de Jesús se viene asociando con las líneas elitistas y conservadoras del catolicismo, y la orden de San Ignacio se identifica con un incondicional apoyo hacia la autoridad papal. Los padres Generales Fortis, Roothaan y Beckx vuelven a instalarse en Roma después de un significativo paréntesis. Durante el siglo XIX, la orden jesuita sufre las consecuencias de las revoluciones políticas de corte liberal y tiene que oponerse a numerosas embestidas. Al final termina nuevamente expulsada de Italia, Francia, España, Portugal, Alemania, Nicaragua, Ecuador y Colombia, entre otros países.

La unificación italiana bajo la égida de la casa de Saboya produjo complicaciones al Estado Vaticano y también a la Compañía. Camillo Benso, conde de Cavour y primer ministro del rey Víctor Manuel II, era un incuestionable liberal y anticlerical. En 1870 surgió la llamada «cuestión romana» cuando los ejércitos piemonteses ocuparon Roma y el Santo Padre se declaró prisionero en el Vaticano. La situación política posterior en Italia obligó al padre General Luis Martín a abandonar Roma y a gobernar desde Fiésole. Pero hay que anotar que, a pesar de estas expulsiones y conflictos, el número de jesuitas fue ascendiendo. Cuando los jesuitas alemanes fueron expulsados por Otto von Bismarck, cientos de ellos se trasladaron a Norteamérica y colaboraron en la cristianización del interior de los Estados Unidos, una labor misionera parcamente conocida.

En la España del siglo pasado, y por decreto de fecha 23 de enero de 1932, la Segunda República disuelve la Compañía de Jesús con el pretexto de que obedecía a un poder extranjero, el Papa, e incauta todos sus bienes. Antes de terminar la guerra, el decreto republicano es derogado el 3 de mayo de 1938 y la Compañía vuelve a adquirir plena personalidad jurídica y puede realizar libremente todos los fines propios de su Instituto, quedando, en lo que respecta a su monto patrimonial, en la misma o similar situación en que se hallaba con anterioridad⁴³⁹.

⁴³⁹ BOE, *Boletín Oficial del Estado* (1938), 7 de mayo, pp. 7162 y ss.

La evolución de la Compañía de Jesús ha sido muy notable en el último medio siglo de su historia, y ha sufrido crisis internas y de identidad, aunque lo cierto es que la labor social que ha realizado hasta la fecha en Europa, y especialmente en la América de habla hispana, resulta encomiástica.

Hay historiadores que señalan con ironía que en España todos los complots y contubernios los han generado los jesuitas o los masones. Lo cierto es que la relación entre ambas sociedades ha forjado una polémica que se mueve entre el mito y la realidad. Para hallar explicaciones fiables relacionadas con los orígenes de la misma, es recomendable acudir a la sección «La Masonería y los Jesuitas», ubicada en el Museo Virtual de la Historia de la Masonería, tutelado en Internet por la española Universidad Nacional de Educación a Distancia. O a la voz «Masonería» del *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*⁴⁴⁰.

Algo parecido sucede también al relacionar la Compañía de Jesús con el Opus Dei en según qué determinados foros⁴⁴¹.

2. 8. 4. Coloma en la Compañía. Muchas y variadas lecturas

Coloma llega hasta su ordenación sacerdotal a través de numerosos y lógicos pasos que detallan sobrada y prolijamente sus principales biógrafos⁴⁴². Tanto su madre como su amiga Cecilia —ambas lo conocían bien— recelaron de su vocación, pensando que se trataba de una calentura pasajera de búsqueda espiritual sin mayor trascendencia. Su amiga Cecilia Böhl de Faber le escribió una elocuente carta con la intención firme de quitarle de la cabeza esa idea, ya que pensaba en su fuero interno que el compromiso como sacerdote jesuita iba a coartar en alguna medida su libertad narrativa de escritor. Y su hermano Gonzalo, que también fue jesuita, le recomendó vivamente que lo pensase bien antes de dar el paso decisivo. Tras pasar por Madrid y Santander, fue enviado a Poyanne, en Francia, donde los jesuitas españoles, que habían sido desterrados a partir de 1868, tenían el Noviciado.

⁴⁴⁰ FERRER BENIMELI (2001 c), pp. 2557-2563.

⁴⁴¹ DI STEFANO (2012), pp. 195-220.

⁴⁴² HORNEDO (1960 a), p. XXXVI y ss.

Desde Poyanne contesta una carta a su amigo Pedro de Giles, de profesión marino de guerra, a quien dice con ironía que «...el nombre de jesuita hace suponer siempre a las imaginaciones novelescas un hombre astuto, de nariz larga, gafas azules, mirada de culebra y estómago capaz de albergar a su madre cruda y a su padre guisado»⁴⁴³.

Es admisible aseverar que el hecho de ser jesuita no supone, ni mucho menos, una impronta represiva para la creatividad del narrador, pero significa en cambio la renuncia del autor a emprender el abordaje de determinados asuntos, y más que eso el deber de enfocarlos desde la moderación y la cautela.

La salud del novicio se resiente y pasa una temporada débil y algo endeble, lo que ya sería una constante en la existencia del escritor. Tenía muy frecuentes jaquecas que le atormentaban a temporadas. Él mismo lo comenta en carta dirigida a su hermana Concha. Fue un hombre enfermizo con una mala salud de hierro.

En su noviciado, Coloma lee muchos libros de variadas disciplinas y temáticas. Las lecturas de Coloma fueron siempre diversas y algo dispersas, en especial a lo largo de su proceso formativo. Se sabe, gracias a las anotaciones que el jesuita dejó en sus cuadernos personales, que conocía parte de la obra de Cervantes, Calderón, Balmes, Víctor Hugo, Balzac, Diderot, Byron, Lamartine, Descartes, Voltaire y Böhl de Faber, entre otros. Voltaire, por cierto, fue iniciado en las logias el 7 de abril de 1778 en el templo de *Les Neuf Soeurs*, en el Gran Oriente, poco antes de morir⁴⁴⁴.

La influencia de la cultura francesa en la obra de Coloma es enorme. Basta leer *Pequeñeces* para verlo con claridad. Multitud de giros y expresiones en francés se reparten a lo largo de los capítulos de la novela. Un ejemplo: en el capítulo I del libro II, el novelista ofrece una descripción muy precisa de París que se inspira en *Recuerdos de París* (1878) de Edmundo de Amicis, según demuestra Peseux en su reseña⁴⁴⁵.

⁴⁴³ HORNEDO (1960 a), pp. XXXVI-XXXVIII.

⁴⁴⁴ FERRER BENIMELI (1975), pp. 65-90.

⁴⁴⁵ PESEUX (1894), pp. 92-94. AMICIS (2008).

Terminada la fase del noviciado y una vez hechos los votos, Coloma inicia el Juniorado como alumno de Humanidades. El 7 de abril de 1879, a las diez de la mañana, fallece su amiga Cecilia, suceso triste que nubló y conmovió en extremo el espíritu del novelista jerezano. Debido con probabilidad a su deficiente salud, fue destinado por la Compañía a varios sitios distintos en poco tiempo, entre ellos a La Guardia, en Galicia. Allí ejerció la docencia de segundo año de Derecho Romano con un grupo de jóvenes, a los que además inculcaba los buenos y recomendables hábitos del aseo personal y el orden para todo. Ofrecía ante los demás un aspecto impecable, pulcro y tranquilo en las maneras, y de modales siempre refinados. Dejó escrito que «...el único perfume que le cuadra al hombre es el olor a limpio». Sus superiores lo destinaron después a Murcia, tierra más cálida, y luego estuvo en el colegio de Chamartín de la Rosa, en Madrid.

En 1881, Luis Coloma coincide en Oña con su hermano Gonzalo. Ambos acudían allí a estudiar Teología y otras materias afines. Hablando de las cualidades de ambos hermanos, puntualiza Hornedo que la nota de brillantez no se dio en Luis Coloma antes de entrar jesuita, contra lo que afirman Pardo Bazán y Carraffa, ni tampoco después. Luis era tenaz, trabajador y organizado, pero nunca fue brillante. Y añade: «...Otro fue, en cambio, el caso de Gonzalo. Tanto de bachiller como de universitario, Gonzalo Coloma fue un estudiante aventajado, y lo siguió siendo de jesuita, así en Letras humanas como en Filosofía y Teología»⁴⁴⁶.

2. 9. Relaciones sociales de Coloma. Dos entrevistas reales y una etopeya

Coloma, al tiempo que anhelaba por un lado adquirir experiencias de hombre corrido y de mundo, sentía en su espíritu la querencia del predominio espiritual. Eran dos fuerzas opuestas que el escritor quiso conciliar con su equilibrio y forma de ser. De ahí que hiciese lo imposible por relacionarse con la mejor sociedad de su tiempo en las fiestas aristocráticas a las que era gran aficionado. Su biógrafo más fiable lo dice a las claras y no se priva en dar detalles más o menos curiosos al respecto.

⁴⁴⁶ HORNEDO (1960 a), p. XLVI.

Apunta, por ejemplo, que Luis Coloma «...participaba asiduamente en todas las fiestas aristocráticas, tanto en las organizadas en las casas particulares como en las del Casino Nacional (antes de Isabel II), en cuyos salones se reunía la *crème* de la sociedad jerezana»⁴⁴⁷. También se le veía mucho por el teatro, la ópera y la zarzuela, géneros muy de moda en aquellos tiempos. Es indudable que todas estas elegidas relaciones sociales, unidas a sus experiencias propias y a sus dotes de observador perspicaz, le iban a ayudar en gran medida a la confección y escritura de sus novelas y cuentos, y especialmente en la redacción de *Pequeñeces*.

2. 9. 1. Entrevista con la reina regente (1887)

En el verano de 1887, la reina regente visitó Loyola. La visita pudo tener alcances políticos. Lo cierto es que la mañana del 23 de septiembre salieron de Loyola en coche los padres Coloma y Gil en dirección a Zumárraga para recibir a doña María Cristina.

Tras el encuentro con ella, Luis Coloma redacta su impresión positiva, puntualizando lo mucho que le ha gustado la señora y la buena sensación que la dama está causando por esos días en todo el país. Las buenas vibraciones debieron ser mutuas, ya que en un plazo breve de tiempo la regente lo nombró su confesor y director espiritual.

El escándalo que levantó en 1891 la publicación de *Pequeñeces* no afectó en absoluto a su amistad con la dama, ya que fue remitiendo con la misma velocidad con la que había surgido en su momento⁴⁴⁸. Mientras tanto, y alejado en apariencia de los dimes y diretes de los círculos literarios, Luis Coloma seguía fomentando con interés la amistad y confianza con María Cristina.

2. 9. 2. Coloma con Alfonso XIII. Un encuentro en San Sebastián (1910)

En el estío de 1910, el rey veraneó en San Sebastián y Coloma lo visitó⁴⁴⁹. Esto le dio pie al jesuita para presentir al monarca en una situación delicada, tanto en el aspecto político como incluso en el plano personal.

⁴⁴⁷ HORNEDO (1960 a), pp. XXIX-XXX.

⁴⁴⁸ SERNA GALINDO (2001 b), pp. 295-315.

⁴⁴⁹ BARRAL MARTÍNEZ (2016).

Se dice que Luis Coloma imaginó a su pesar al monarca «...debatándose contra las fuerzas revolucionarias del socialismo, la masonería y el anarquismo, y le vio caer sucumbiendo heroicamente». Fue una premonición del escritor, que acogido a la fantasía literaria escribe el artículo titulado *El sueño de una noche tormentosa*. La fantasía es uno de los componentes de buena parte de las creaciones literarias del jesuita jerezano, y constituye una faceta que todavía tiene lagunas por explorar⁴⁵⁰.

2. 9. 3. Una lograda etopeya del padre Coloma firmada por Antonio Peña

El periodista, compositor y crítico musical Antonio Peña Goñi visitó a Coloma en Cestona en el verano de 1888. El jesuita pasaba una temporada en el balneario tomando las aguas medicinales. En un artículo publicado en *El Guadalete* de Jerez, fruto posterior de su entrevista, describe al padre Luis Coloma con una prosa certera y clara que lo retrata de manera inigualable, con realismo, educación y verismo a partes iguales.

Escribe textualmente el periodista: «...es un hombre ni alto ni bajo, ni flaco ni grueso; de facciones regulares, pálido, con ojos caídos y tristes, de una dulzura que atrae... La boca pequeña y los labios finos demuestran su fuerza de voluntad, y hay en la sonrisa del jesuita esa ironía de los que padecen hondo y ponen sordina a las manifestaciones exteriores del contento»⁴⁵¹. En pocas líneas, hizo de él una etopeya digna de encomio.

Cuando Peña Goñi visita en Cestona al jesuita, éste hacía tiempo que ya era un célebre escritor holgadamente conocido en los ámbitos literarios.

2. 10. Experiencias de madurez y fin de siglo

Se habla en estos epígrafes sucesivos de la última fase de la vida de Coloma. En dicho período cabe destacar el episodio del atentado que sufre el escritor en la vía pública en el verano de 1893, cuando el éxito de *Pequeñeces* había traspasado fronteras. Se aborda luego el asunto de su nombramiento como académico y la etapa postrera de su existencia, que sin duda resultó fructífera en ideas y realizaciones.

⁴⁵⁰ AYALA ARACIL (1997), pp. 335-344.

⁴⁵¹ PEÑA GOÑI (1888), 28-IX.

2. 10. 1. El atentado contra Coloma y su paralelo casual en la novela (1893)

En la biografía de Luis Coloma aparecen media docena de episodios crípticos que no son fáciles de encajar; ya se han resaltado algunos. Hacia finales de julio de 1893, Coloma es objeto de un ataque violento en plena calle por parte de unos desconocidos, de resultas del cual salió contusionado. En relación a este hecho, existe una carta de Coloma, dirigida a la duquesa de Villahermosa y fechada en Deusto el 12 de agosto del mismo año, en la que escribe: «...esta barbaridad no fue admitida ni dirigida en particular contra mi persona, sino que fueron unos borrachos que me encontraron a mí, como podían haber encontrado a otro, y conmigo la pegaron... Hay quien dice y cree que esto ha sido una tentativa de asesinato, a causa de graves asuntos que tuve en Madrid. Y como los asuntos existen realmente, es esto cosa delicada y comprometida»⁴⁵². ¿A qué asuntos y cosas delicadas y comprometidas se refiere Coloma? No se conoce a ciencia cierta.

Atendiendo a la lógica, esos graves asuntos madrileños han de tener relación con sus actividades políticas o con algún suceso relativo a su aproximación a las logias. Hasta es posible que Luis Coloma esté haciendo referencia en esta carta a los dos temas, conexos entre sí de alguna forma.

Este incidente podría haber tenido mucho que ver con los argumentos de su novela *Pequeñeces* si ésta hubiese sido posterior en el tiempo. Hornedo cuenta el suceso, pero no se pronuncia⁴⁵³. Yendo al contenido de la obra, se recuerda enseguida el lance en el que Jacobo Téllez es atacado en plena vía pública por los masones⁴⁵⁴. Sin embargo, teniendo en cuenta las fechas de la agresión sufrida por el jesuita, es imposible que esta tuviese un reflejo fidedigno en la novela, publicada con anterioridad al acontecido. En este caso sería la vida real el espejo donde se reflejase —se supone que casual y caprichosamente— un episodio de la novela.

⁴⁵² HORNEDO (1960 a), p. LXXVI.

⁴⁵³ HORNEDO (1960 a), p. LXXVI.

⁴⁵⁴ COLOMA ROLDÁN (1960), Lib. IV, VI, p. 649.

2. 10. 2. Coloma en la Real Academia Española. El principio del final

En la biografía del padre Coloma hay una fecha indispensable por su importancia: la del 2 de enero de 1908. Y lo es porque ese día fue propuesto su nombre para ocupar la vacante de Valentín Gómez en la Real Academia Española, el sillón Pe mayúscula. Apoyarán la propuesta, entre otros, José Echegaray Antonio Maura⁴⁵⁵. Y a fin de mes, tras las votaciones favorables, se le comunicó la noticia. Su discurso de ingreso, leído por cierto por el marqués de Pidal, versó sobre *El autor de Fray Gerundio Campazas*, es decir, sobre su correligionario jesuita el padre Isla⁴⁵⁶. El leonés José Francisco Isla de la Torre y Rojo ingresó en la Compañía de Jesús a los dieciséis años y publicó *Fray Gerundio Campazas* en dos partes, la primera de las cuales salió de imprenta en 1758, obteniendo un notable éxito. El título completo del relato es *Historia del famoso predicador fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*. La novela es precursora del costumbrismo literario decimonónico.

Ante el nombramiento del padre Coloma como académico, la prensa reaccionó, como era de esperar, de manera muy desigual. La noticia se aprovechó para formalizar otra vez las críticas acerbas contra su novela *Pequeñeces* e incluso contra su obra en general⁴⁵⁷. En *El Herald*o madrileño, Puck escribe: «*Pequeñeces* es un folletín indigesto, antipático, cursi, soporífero. Leyendo la novela... creemos asistir a la representación de un truculento melodrama...». No hace falta recordar en este punto la influencia enorme que ejerce la prensa en cualquier asunto durante la última década del siglo XIX, especialmente en los calderos donde se cuece lo político, social y cultural. Pero a pesar de las muchas críticas que resurgieron a raíz del nombramiento, la celebridad popular del padre Coloma se trocó en un reconocimiento público y casi general de su valía como escritor, hecho que terminó consagrando del todo al autor jerezano.

⁴⁵⁵ MAURA MONTANER (1915), pp. 245-250.

⁴⁵⁶ COLOMA ROLDÁN (1908).

⁴⁵⁷ ELIZALDE ARMENDÁRIZ (1992).

2. 10. 3. Avances del nuevo siglo XX y últimos años de Coloma

La España de comienzos del siglo XX se beneficia de diversos avances técnicos que a su vez repercuten en el cambio de costumbres. Por ejemplo, las escuelas dejan de tener la misma fisonomía que las conocidas por Luis Coloma en su infancia. La extensión de las redes eléctricas constituyó un avance llamativo en las ciudades españolas de principios de siglo. José María Castro, nacido en 1903, hace alusión en sus memorias a la educación imperante en su infancia, y cuenta la experiencia sufrida en esas elementales escuelas en las que no se disponía aún de luz eléctrica, sino a lo sumo de gas azul verdoso, y en las que había pupitres carcomidos, rayados y en estado deplorable, en los que esos «...gruesos tinteros de porcelana blanca, mostraban en el extremo su ojo de tinta tornasolada, derramada con harta frecuencia por muebles, libros y trajes. Una gran pizarra sobre la pared, y un entarimado con la mesa del maestro...»⁴⁵⁸.

Ante la visión de esa y otras muchas novedades técnicas, Coloma comprende que sus días y su tiempo están finiquitando; lo comenta incluso en una de sus cartas. Ve que la forma de vivir modifica también principios y costumbres. Su mundo está decayendo.

En 1911 mengua notablemente su estado de salud. Precisamente el 8 de febrero se daba la noticia del fallecimiento del insigne polígrafo aragonés Joaquín Costa, con el que expiraba también una parte del más lúcido pensamiento finisecular del siglo XIX⁴⁵⁹. El corazón da serios problemas al escritor jesuita y éste pierde agilidad y sobre todo frescura mental. Pasa largas temporadas en reposo casi absoluto, hasta que por fin el jueves 10 de junio de 1915, tras una breve agonía que se inicia el día anterior por la tarde, la luz vital del narrador se apaga para siempre a las dos y media de la madrugada⁴⁶⁰. Belmonte relata una singular anécdota, tal vez apócrifa, escrita por Hornedo y no exenta de esoterismo, según la cual se halló en uno de los breviarios de Coloma un papel escrito con una nota manuscrita donde el jesuita hacía constar que el 13 de noviembre de 1885, el padre Provincial Francisco Muruzábal le había vaticinado que viviría hasta los 65 años de edad. De ser cierto el hecho, el padre Muruzábal apenas erró en su pronóstico⁴⁶¹.

⁴⁵⁸ CASTRO CALVO (1968), p. 207.

⁴⁵⁹ GONZÁLEZ (1911), 8-II, p. 1.

⁴⁶⁰ HORNEDO (1960 a), p. LXXXVII.

⁴⁶¹ BELMONTE SERRANO (2005), pp. 10-11.

En 1888, Menéndez Pelayo había dicho de él que era de admirar en su prosa la traza de novelista. Fueron muchos los juicios positivos que suscitó su obra, pero baste la opinión que le mereció en su día a Álvaro Alcalá Galiano, quien escribió: «...sus dotes excepcionales de narrador, su ingenio, su maestría en el diálogo, la observación de los caracteres y del ambiente social de su época, le otorgan un puesto muy honroso en la novela del siglo XX»⁴⁶².

3. De literatura y literatos. La prensa y las tertulias

Se hace necesario abordar una visión panorámica del mundo de la creación literaria en tiempos de Coloma para entender la postura del narrador frente a su entorno. Se plantea también el papel capital que jugaron las revistas católicas —especialmente *El Mensajero*— en la difusión imparable de la narrativa *colomiana*, y el rol de sociabilidad que asumieron en la segunda mitad del siglo XIX los clubs y las tertulias, tanto en el medio rural como en el ambiente urbano.

3. 1. Panorama literario español en el siglo de Coloma

En la España anterior a los acaecimientos revolucionarios de 1868, el ambiente literario no era boyante. Y entre los autores andaluces, al margen de un puñado de literatos reconocidos —como Manuel Cañete, Francisco Rodríguez Zapata, José María Fernández Espino y Francisco María Tubino, sobre todo—, el panorama no era tampoco muy alentador que digamos⁴⁶³.

El siglo XIX es más complejo de lo que aparenta. El romanticismo en fase terminal da muestras de un cariz liberal durante la década de los treinta. Mariano José de Larra (1809-1837) será el prosista fundamental de la etapa. El género literario de costumbres adquiere auge a consecuencia, en buena medida, de las aportaciones de Estébanez Calderón (1799-1867) y Mesonero Romanos (1803-1882)⁴⁶⁴.

⁴⁶² ALCALÁ GALIANO (1930), pp. 143-153. CAUDET ROCA (2002).

⁴⁶³ HORNEDO (1960 a), p. XIX.

⁴⁶⁴ RUBIO CREMADES (2000-2001), pp. 201-212.

Y en el ámbito poético, Espronceda se halla a medio camino entre el entusiasmo y la desesperanza. José Zorrilla (1817-1893) nacionaliza el movimiento romántico europeo, que culmina en las figuras de Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870) y Rosalía de Castro (1837-1885).

José María de Pereda es el indiscutible impulsor del costumbrismo puro, y la verdadera transición hacia el realismo está en la prosa peculiar de Pedro Antonio de Alarcón (1833-1891)⁴⁶⁵ y de Cecilia Böhl de Faber, alias Fernán Caballero (1796-1877)⁴⁶⁶. Pérez Galdós (1843-1920) crea, por su parte, un mundo ficticio de enorme interés en sus *Episodios Nacionales*, definidos como retrato certero de la vida española. Ramón Menéndez Pidal señala que para conocer de un modo cabal la vida en la España del siglo XI, nada mejor que acudir al poema del Cid. De igual manera, es indispensable entrar en los escritos de Galdós para entender el siglo XIX, sus entresijos y evolución histórica⁴⁶⁷. Benito Pérez Galdós —un literato celoso de su intimidad, por cierto⁴⁶⁸— frecuentaba algunas tertulias y salones privados, entre ellos el madrileño del doctor Tolosa Latour, o el Ateneo de Madrid, cuyo espíritu liberal no tardó en hacer suyo.

Colaboró con el periódico *La Nación*, donde publicó su traducción de *Pichwick*, de Dickens. Viajó además por el extranjero, sobre todo por Inglaterra, y fue diputado liberal, lo que le permitió observar de cerca el funcionamiento y la burocracia del Estado. En 1897 ingresa en la Real Academia Española. Su obra literaria es muy fecunda: setenta y siete novelas, veintidós obras teatrales y varios nutridos volúmenes de artículos y ensayos. De entre sus novelas conviene destacar *La Fontana de Oro* (1868), *La familia de León Roch* (1878) y, desde luego, *Los Episodios Nacionales*. Se trata de un conjunto de narraciones divididas en series, la última de las cuales quedó incompleta. Es una verdadera fuente de información para los historiadores que se aproximan a los hechos y al devenir del siglo XIX español⁴⁶⁹.

⁴⁶⁵ RUBIO CREMADES (2010), pp. 1221-1238.

⁴⁶⁶ ALMELA BOIX (2006).

⁴⁶⁷ REGALADO GARCÍA (1966). SHOEMAKER, W. H. (1970). CASALDUERO (1972). BLANCO AGUINAGA (1978). GULLÓN (1980). FERRER BENIMELI (1982 b). LÓPEZ SANZ (1985). CAUDET ROCA (1995). SÁNCHEZ GARCÍA (2007).

⁴⁶⁸ PÉREZ GALDÓS (2016). TRAPIELLO (2016).

⁴⁶⁹ MAINER BAQUÉ (1998), pp. 83-98.

El autor canario se esfuerza por dominar los resortes estilísticos del género novelesco, ejercitándose con ahínco en el perfilado y posterior retrato y concreción de sus personajes. Y lo hace mediante un ejemplar dominio de los diálogos y el uso magistral del monólogo interior. Supo reflejar admirablemente la sociedad de su tiempo, constituyendo esta característica la clave principal de su éxito. No es casual que su discurso de ingreso en la Academia llevase por título *La sociedad presente como materia novelable*. Fue leído el día el 7 de febrero de 1897 en el acto de su recepción pública en la Real Academia Española; le contestó Marcelino Menéndez y Pelayo⁴⁷⁰.

Para indagar en la forma de pensar galdosiana respecto al género de la novela, nada mejor que adentrarse en la lectura de sus *Observaciones sobre la novela contemporánea en España*⁴⁷¹. En los *Episodios* Galdós pudo desarrollar en gran medida su potencial descriptivo, latente ya en algunos folletines escritos con una intención social e histórica por otros escritores, como Escosura y Ayguals de Izco, que habían utilizado la historia y los sucesos de su época a modo y manera de telón de fondo de sus escritos. Galdós exploró el pasado reciente de España —con un lapsus entre 1879 y 1898, que separa la segunda serie de la tercera— desde 1807 a la Restauración, y siempre con la intención de seguir la pista a las fuerzas vivas operantes en su época.

De alguna manera, Galdós proyectaba el pasado en el presente de su tiempo⁴⁷². Su quehacer narrativo se va embebiendo de una curiosa tristeza que hará desaparecer el optimismo progresista del que Pérez Galdós hacía gala en sus primeras fases creativas. La experiencia de la vida, y sobre todo el discurrir de la historia nacional, lo van desengañando claramente, y halla en el pesimismo un buen caldo de cultivo para generar su prosa⁴⁷³.

En España, las plumas de Emilia Pardo Bazán y de Leopoldo Alas se sitúan entre el realismo y el naturalismo, y son deudoras indiscutibles de una tradición literaria plenamente decimonónica que viene en parte de los afanes costumbristas⁴⁷⁴.

⁴⁷⁰ PÉREZ GALDÓS (2014).

⁴⁷¹ PÉREZ GALDÓS (1870), pp. 162-193. FUENTES (2006).

⁴⁷² SHAW (1976 b), pp. 194-229.

⁴⁷³ LIDA (1968), pp. 61-73. CASALDUERO (1972).

⁴⁷⁴ HIBBS-LISSORGUES (1987), pp. 198-207.

Hermann Kinder y Werner Hilgemann señalan que el resurgimiento de las culturas regionales es uno de los fenómenos que caracteriza la segunda mitad del siglo XIX, y es un hecho que se deja sentir en la novelística española de los tres últimos decenios de la centuria⁴⁷⁵.

Ese clima de aparente apatía presente en los círculos creativos literarios generales y andaluces, anteriores a la revolución del 1868, retrocede un poco gracias a la irrupción de nuevos y jóvenes valores, como Cueto, Peñaranda o Luis Montoto, y con la aparición simultánea de publicaciones que animarán la originalidad y el trabajo creativo, hasta entonces sumido en un horizonte fosco. Luis Coloma, sin embargo, no se sitúa en el centro de semejante torbellino de novedades. Se nos muestra el hombre tranquilo que «...permanece ajeno a este florecimiento, alejado de los representantes de la literatura sevillana... Coloma desde sus inicios siguió otro derrotero»⁴⁷⁶.

3. 2. El papel de la prensa en el siglo XIX. *El Mensajero del Corazón de Jesús*

En cualquier ámbito social moderno y contemporáneo, el papel jugado por la prensa ha resultado esencial, ya que tiene un peso específico de influencia considerable en los procesos evolutivos históricos⁴⁷⁷. Se podrían exponer aquí casos sin cuento.

Por ejemplo, las postrimerías del XIX y el cambio del siglo se corresponden con una época compleja y turbulenta para España. A partir de 1895 dio comienzo el doble movimiento independentista en Cuba y Filipinas, con los múltiples frutos de inestabilidad que esos hechos conllevaron⁴⁷⁸. En medio de este gatuperio, la prensa juega un papel de primer orden en la fiebre de información que se palpa en las clases medias y altas, así como en la orientación del pensamiento social y político de los españoles. La sociedad había cambiado mucho en medio siglo de historia.

⁴⁷⁵ CAUDET ROCA (1995).

⁴⁷⁶ HORNEDO (1960 a), p. XIX.

⁴⁷⁷ RUBIO CREMADES (2009 b), pp. 89-112.

⁴⁷⁸ CUARTERO ESCOBÉS (1993), pp. 743-755. PAZ SÁNCHEZ (1993), pp. 1107-1125. CASTELLANO GIL (1996). SOUCY MANCEBO (2016).

La nobleza pierde poder e influencia por haber dejado de ser, paso a paso, un estamento de privilegio; al menos desde el punto de vista legal y jurídico⁴⁷⁹. Porque, en verdad, mantuvo intactos dos grandes ámbitos de poder: la Corte y el Senado, por un lado, y el señorío rural por otro⁴⁸⁰. A la prensa también llegó buena parte de sus influjos.

Pero los antecedentes de la prensa de la segunda mitad del siglo XIX hay que buscarlos en los pliegos de noticias que se venden a bajos precios desde 1800 en adelante. En la ciudad de Zaragoza, por citar un caso, hallamos ejemplares de prensa ocasional dispuestos a comunicar los sucesos que sacuden Europa a unos lectores no menos coyunturales que la misma publicación. El primer periódico zaragozano que se publica de forma estable entre 1733 y 1807 será *La Gaceta de Zaragoza*, un hito importante en el proceso de avance de la prensa española del siglo XIX. «En 1798 aparece la publicación *El Semanario de Zaragoza*, que tiene como objetivo divulgar materias de contenido científico y literario, y así se expresa en su primer número»⁴⁸¹.

El rastreo de datos a través de la prensa es, a día de hoy, una aportación indispensable en cualquier investigación histórica, y sobre todo un apoyo al estudio científico de dichos datos. El uso de fuentes hemerográficas en la investigación de los acontecimientos históricos, es práctica habitual en los historiadores⁴⁸².

La relación que en un principio se establece entre prensa de raíces católicas y el movimiento antimasónico es evidente y precoz. Para aproximarnos al fenómeno contra la sociedad masónica desencadenado en la prensa de los países católicos, sobre todo a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del XX, hemos de hacer referencia necesariamente a los antiguos e históricos enfrentamientos y conflictos que acontecen en el siglo XVIII tras las primeras condenas pontificias. Sin asomarnos a estos hechos, se hace difícil comprender la pugna sorda entre la sociedad iniciática y la Iglesia. Desde el Concilio Vaticano II, la Iglesia estudia y medita sus relaciones con la Masonería, ya que su enemistad proveniente de viejas razones políticas más que religiosas y no tiene ya ninguna razón de ser.

⁴⁷⁹ BERNAL RODRÍGUEZ (1994), pp. 69-86.

⁴⁸⁰ JOVER ZAMORA (1976), p. 306.

⁴⁸¹ ARMILLAS VICENTE y SOLANO COSTA (1976), pp. 350-351. CLAVERÍA JULIÁN (2016).

⁴⁸² MATÉS BARCO (1987).

Algunos historiadores, como Álvarez Lázaro o Ferrer Benimeli dejan constancia de que las altas jerarquías eclesiásticas «...están revisando sus condenas seculares»⁴⁸³. Estas pugnas son fruto de las diferencias entre dos mentalidades distintas, una antigua basada en la fe y otra más nueva asentada en la racionalidad⁴⁸⁴. No cabe ninguna duda de la imbricación entre el movimiento católico militante y las campañas antimasonicas en los epígonos del siglo XIX⁴⁸⁵.

3. 2. 1. *El Mensajero* y su trascendencia en la difusión de los escritos de Coloma

La edición castellana de *El Mensajero* empezó su andadura el año 1866. Tuvo una primera época de publicación en Barcelona bajo la dirección de José Morgades y cuando éste fue nombrado obispo de la diócesis de Vich, los jesuitas solicitaron el traslado de *El Mensajero* a Bilbao, ciudad en la que comenzará lo que llegó a ser una dilatada vida. Empieza pues, en 1883, la segunda época o «segunda serie», según la cronología de la revista, bajo el título *Mensajero [sic] del Corazón de Jesús*, con el subtítulo de «Revista mensual dirigida por padres de la Compañía de Jesús». Esta publicación es de condición tradicional y antimasonica, con bases de sustentación en el catolicismo de tendencia y tradición conservadora. Baste citar, para demostrarlo, las «intenciones generales» que figuran al inicio de cada número de la revista.

En la correspondiente a julio de 1886, que lleva por título *Las víctimas de la francmasonería*, se constata que el discurso es antimasonico al cien por cien. Tras mencionar la Encíclica del papa León XIII, de abril de 1884, titulada *De Humanum genus (De secta massonum)*, el articulista hace alusión a varias disposiciones posteriores, y abunda en la idea del combate contra la Masonería que inspiraba la mentada encíclica papal. Se refiere a la supuesta perversidad de las logias y obediencias, y al enorme número de víctimas que arrastran entre la gente poco cauta.

⁴⁸³ SILVA (1992).

⁴⁸⁴ ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL (1993), pp. 31-48. MOLA (1993), pp. 67-95. SAIZ (1993), pp. 17-30. SERNA GALINDO (1994 b), 22-IX, p. VI.

⁴⁸⁵ SÁNCHEZ SÁNCHEZ y VILLENNA ESPINOSA (1996), pp. 59-73.

Terminaba proponiendo «...los medios con los que los miembros del Apostolado debían resistir a sus maquinaciones y atenuar, ya que no impedir por completo, su maléfico influjo»⁴⁸⁶.

Dicha alocución se publicó en *El Mensajero* en el mes de julio⁴⁸⁷. En 1884 escribiría Coloma en *El Mensajero* un artículo acerca de la encíclica, reaccionando así de los primeros ante la puesta en circulación del texto papal⁴⁸⁸.

El poder mediático de la prensa fue grande en el XIX, y lo sigue siendo a día de hoy, y la imagen popular que de la Masonería se tuvo en el siglo XIX estuvo condicionada por las campañas de prensa, de las propicias y también de las dañinas. En el estudio de la historia de la Masonería resulta a veces tan interesante conocer los pormenores de su intrahistoria como desentrañar los porqués de las actitudes de apología o de rechazo generadas en derredor. Hoy, el corpus bibliográfico de que disponemos acerca de la historia de esta sociedad, nos descubre con claridad su verdadera evolución. Además son ya numerosas las ediciones de obras de carácter divulgativo acerca de la Masonería en general o de alguno de sus aspectos en particular⁴⁸⁹. Y por otra parte, la actitud de la prensa decimonónica nada tiene que ver con la del siglo XX, más abierta a las certidumbres que a los desatinos arbitrarios partidistas, y un poco más ecuánime en el tratamiento de asuntos que afectan a la cuestión.

Conforme el siglo XX va cumpliendo años de existencia, la prensa tiende en mayor medida a su independencia real y tangible, de modo que la información va siendo tratada con más objetividad que en el XIX.

Por otro lado, los medios ya no sienten la imperiosa necesidad de responder tan de lleno a intereses de partido, sino al criterio de sus responsables. Los rotundos y notorios intereses partidistas inundaron, sin embargo, las linotipias de los periódicos españoles de finales del XIX.

⁴⁸⁶ SÁNCHEZ SÁNCHEZ y VILLENA ESPINOSA (1996), p. 65.

⁴⁸⁷ *EL MENSAJERO DEL CORAZÓN DE JESÚS* (1886), VII, pp. 5-24.

⁴⁸⁸ COLOMA ROLDÁN (1884).

⁴⁸⁹ FERRER BENIMELI (1994 a). SERNA GALINDO (1994 a), 12-V.

«...Había un abismo —dentro del espectro ideológico de los moderados o progresistas, republicanos o montpensieristas, alfonsinos o carlistas— entre aquellas hojas voladeras que fueron *La Iberia*, *El Clamor Público*, *Las Novedades* o *Los Debates* y estas otras que en los albores del siglo XX representaban *El Imparcial*, *Diario Universal*, *Heraldo de Madrid* o *La Correspondencia de España*»⁴⁹⁰.

Los que eran órganos de partido, respondían a un credo político y a un programa, con una dúctil aglutinación de naturalezas que podían hacer viable, bajo un mismo título, la alternativa de firmas tan diferentes como, por ejemplo, las de Sagasta y Carlos Rubio, la de Calvo Asensio y Núñez de Arce, la de Fernández de los Ríos y la de Lorenzana, etcétera. En años posteriores, los grandes rotativos madrileños que vieron llegar el siglo XX, reducirían su preocupación política a los límites de una militancia casi escuderil.

Es incontestable que Coloma debe la popularidad que tuvo en su día, como ya se ha remarcado, a las grandes tiradas de las revistas católicas, en especial de *El Mensajero del Corazón de Jesús*, que llegaba hasta gentes que poco o nada tenían de fervientes católicos. Su biógrafo habla con marcada ironía, por ejemplo, de que Menéndez Pelayo también leía *El Mensajero*⁴⁹¹. Ciertamente, se trataba de una publicación de extremado enraizamiento popular que tuvo una tirada de ejemplares portentosa y que en algunos momentos llegó a inscribir a más de treinta y seis mil suscriptores⁴⁹².

La revista podía hallarse igualmente tanto en las sacristías, púlpitos y hogares cristianos como en las antesalas de profesionales liberales, en librerías, cafés, barberías y tertulias, y hasta en las sedes de ciertos partidos políticos. Era raro no ver ejemplares de *El Mensajero* en algún sitio público o privado. Por eso, pronto se traduce a Coloma a varios idiomas y sus libros se distribuyen en Alemania, Inglaterra, Francia, Portugal, Holanda, Polonia e Italia⁴⁹³, entre otros países. Este fenómeno de irradiación no es habitual encontrarlo en la biografía literaria de ningún escritor decimonónico. La fama de Luis Coloma se extendió como una mancha de aceite por buena parte de Europa occidental y mediterránea en un tiempo muy breve.

⁴⁹⁰ ALTABELLA HERNÁNDEZ (1980), VI, p. 46.

⁴⁹¹ HORNEDO (1960 a), p. LI.

⁴⁹² CORRAL RAYA (1988), pp. 443-453.

⁴⁹³ SABIK (1989), pp. 287-297.

3. 3. Las tertulias como vehículo de socialización

Luis Coloma vivió mucho tiempo en lugares urbanos proclives al rumor y a la noticia fácil e insegura transmitida de boca en boca. Estos ambientes hicieron que tratase el asunto de la Masonería en conversaciones y tertulias de amigos y camaradas. A lo largo de dichas sesiones, casi siempre vespertinas o incluso nocturnas, alguna vez le tocaría departir al joven Coloma sobre las supuestas ceremonias secretas de los francmasones y acerca de los ritos que en ellas tenían lugar, asunto sobre el que circulaban bulos sin cuento. Las ceremonias, y los símbolos y rituales, son medios o herramientas a disposición del iniciado que sirven para adquirir a su través una sabiduría teórica que proviene en realidad de la reflexión, de la experiencia y de la superación personal a título individual⁴⁹⁴.

Se rumoreaba entre la burguesía y la aristocracia que en dichas reuniones se conspiraba políticamente, y que los masones tramaban golpes de timón políticos que luego intentaban hacer efectivos en la calle por medio de sus conmlitonos influyentes. Razones no les faltaba a quienes inventaban y propagaban semejantes especies a través de las tertulias políticas, puesto que buena parte de la Masonería española se dejó politizar hasta el tuétano perdiendo sus esencias primigenias y asumiendo nuevos roles que no tenía en sí la sociedad iniciática hasta esas fechas.

La política se hacía en el siglo XIX, en buena medida, dentro de los clubes y los cafés, y sobre todo de los cafés madrileños. También se daban tertulias principales en las capitales de provincia, donde la fiebre de las gentes por estar al día de lo que se cocía en el país era creciente⁴⁹⁵. Los cafés que más renombre tomaron fueron, entre otros, *Lorencini*, *San Sebastián*, *La Cruz de Malta* o el nombradísimo *La Fontana de Oro*. Todos estos locales aparecen descritos por Galdós en algunas de sus novelas.

En términos generales, se puede afirmar que la tertulia, bien de café o de rebotica, fue un fiel reflejo de lo que sucedía en el país y heraldo fidedigno de sus acaecimientos.

⁴⁹⁴ BERNARDO (1991), p. 159. LABAN (2006).

⁴⁹⁵ BASCUÑÁN CORTÉS (2013), pp. 405-416. VÁZQUEZ ASTORGA (2015).

De este modo, sus variaciones y diferencias hay que vincularlas sobre todo al lugar o la provincia donde se hallasen ubicadas. Las de rebotica tuvieron una faceta especial que las distinguía del resto. Asisten a ellas personas de solvencia, en su mayor parte médicos, boticarios, científicos, escritores de renombre provincial y otros profesionales liberales. En las de café o en los salones particulares se juntaban más bien abogados, políticos, redactores de prensa y personal más heterogéneo. A las de rebotica no solían acudir advenedizos, aunque alguna vez se colaban espías del gobierno dispuestos a la denuncia inmediata⁴⁹⁶.

Las tertulias, bien de café o de rebotica, así como otros tipos de círculos de distinto cariz, constituyen una faceta de interés para el estudio de la historia española del siglo XIX, no solo porque a ellas acuden gentes ilustres que juegan un papel de primer orden en la política nacional, sino porque con la tertulia se fomentó cierto paradigma de asociacionismo que aúna a los hombres en torno a determinados talentos o maneras de ser y de entender la vida⁴⁹⁷. Cada tertulia era distinta y tenía su carácter propio y diferenciador. Muchas sociedades patrióticas y numerosas logias masónicas tuvieron su germen en este tipo de reuniones habituales⁴⁹⁸. En tales tertulias «...se discutía con libertad de todos los temas, convirtiéndose en núcleos de iniciativas de variado tipo»⁴⁹⁹. En ciertas zonas rurales del país, algunas asociaciones que durante el primer cuarto del siglo presentaron rasgos económicos, bien pudieron tener su origen en otro tipo de asociacionismo de carácter social o político nacido en el siglo XIX o incluso antes. «...es conocida la inclinación y la necesidad que todo ser humano siente de agruparse con sus convecinos para aunar fuerzas y solidarizarse en tareas comunes que le lleven a conseguir los mismos objetivos»⁵⁰⁰. Se habla de dos formas esenciales de asociación local, la *sociedad* y el *centro*, que bien pudieran derivar de antiguas corporaciones o grupos de ayuda mutua, o de otras expresiones de asociacionismo de raíz ancestral cuya memoria se hubiese extinguido.

⁴⁹⁶ URREIZTIETA (1985).

⁴⁹⁷ MARTÍN SANZ (2016), pp. 29-46.

⁴⁹⁸ SERNA GALINDO (1998), pp. 101-103.

⁴⁹⁹ SÁNCHEZ FERRÉ (1989 b), pp. 833-849; (1993).

⁵⁰⁰ ABADÍA TIRADO (1996), pp. 5-6.

De la expresada inclinación nacen las pequeñas tertulias de rebotica, las tertulias urbanas de café —casi todas de cariz político— y el asociacionismo de ayuda mutua. Un asunto éste, por cierto, de sumo interés para la historia de España y que aún está por estudiar de forma adecuada en la actualidad.

En los mentideros y cafés decimonónicos era comentario frecuente el quehacer de las logias masónicas, y se relacionaban mandiles y collares con tramas, complots y asociaciones secretas⁵⁰¹. Era bien sabido que personas de influencia notoria, entre ellos muchos jefes y oficiales militares de pensamiento republicano, se hacían iniciar en estas corporaciones fraternales con el principal objetivo de medrar e influir en determinadas decisiones de carácter político, lo cual hizo en su día mucho daño a la fama de las obediencias masónicas, que perdieron gran parte de su tradicional prestigio moral aun ganando imperio en la cosa política⁵⁰².

También causó daño notable en la Masonería europea de finales del siglo XIX la difusión de la obra literaria del marsellés Léo Taxil, cuyo nombre auténtico era Gabriel Jogang, un vividor y falsario, iniciado en la Masonería en 1881, que no dudó en enriquecerse a costa de sus libros. Nació en 1854 —era tres años mayor que Coloma—, y se dedicó a publicar, a partir de 1885, obras de venta fácil con truculentos contenidos supuestamente ciertos que desacreditaron de manera considerable a las logias del continente, produciéndoles un menoscabo irreparable⁵⁰³.

3. 4. Influencias de Antonio Flores y Benito Pérez Galdós

Es evidente que un narrador no nace aprendido; tiene sus influencias y sus maestros como cualquier otro artista. Alcalá Galiano, Flores y Galdós son escritores cuyo itinerario se cruzó de alguna forma y en determinado momento en los enfoques y maneras de hacer de Luis Coloma. Y no solo sucedió con ellos, sino también con otros autores bien distintos, como Pereda, Fernán Caballero, Emilia Pardo Bazán y algunos más que conviene recordar.

⁵⁰¹ PORSET (1990), pp. 337-352.

⁵⁰² HIGUERAS CASTAÑEDA (2016), pp. 95-115.

⁵⁰³ FERRER BENIMELI (1982 a), pp. 31-133; (1977 b), pp. 33-38.

3. 4. 1. Sobre la figura de Antonio Flores

Antonio Flores Algovia nació en Elche (Alicante), el 16 de diciembre de 1818. Escritor y periodista adscrito por la crítica al movimiento del Romanticismo español. Instalado en la capital de España a partir de 1841, fue redactor de varios periódicos, entre ellos *El Nuevo Avisador*, *El Independiente*, *El Clamor Público*, *La Época* y *La Nación*. En 1843 colabora también con la *Revista de Teatros*. En esa misma fecha comienza la publicación de *El Laberinto*, compartiendo la dirección con Antonio Ferrer del Río entre 1843 y 1845. Reunió diversas experiencias en *Un viaje a las provincias Vascongadas, asomando las narices en Francia*, que publicó en la susodicha revista. Colabora en *Los españoles pintados por sí mismos* y traduce *Los misterios de París*, de Eugenio Sue. En diciembre de 1844 aparece como director de *El Laberinto*, pero en mayo del año siguiente cesa en el cargo y no vuelve a escribir en ese medio. En 1846 publica *Doce españoles de brocha gorda, que no pudiéndose pintar a sí mismos, me han encargado a mí, Antonio Flores, sus retratos*. A partir de este año colaborará con *El Museo de las Familias*. En 1848 sale de imprenta una nueva edición de sus *Doce españoles de brocha gorda*. En 1850 contrajo matrimonio e inició, en el folletín de *La Nación*, la edición de su novela de costumbres *Fe, esperanza y caridad*, que aparece en formato de libro ese mismo año. Y en el folletín de *La Semana* comienza la publicación de *Historia del matrimonio*.

El escritor ilicitano se va forjando nombre, celebridad y reconocimiento en las esferas literarias del país. En 1852 aparece una tercera edición de *Doce españoles de brocha gorda*, y se publica en forma de libro su *Historia del matrimonio. Gran colección de cuadros vivos matrimoniales*.

En 1853 ve la luz en los anaqueles de las librerías *Ayer, hoy y mañana. Cuadros sociales de 1800, 1855 y 1899, dibujados a la pluma...* En 1857 es nombrado oficial de la Secretaría de la Intendencia General de la Real Casa, y sale al mercado una nueva edición del libro, que tiene bastante aceptación entre sus lectores.

El año 1858 figura en el séquito de acompañamiento de Isabel II en el viaje de la reina a tierras de Alicante, y se le concede la Encomienda de Carlos III. Dos años después, será cronista oficial en el viaje de Isabel II a Baleares, Cataluña y Aragón.

Esta crónica que se publica en 1861. Al año siguiente se le declara cesante, y en 1863 sale otra edición más de la obra. El escritor Enrique Gil y Carrasco, de quien Flores fue amigo, colaboró con él en el *Semanario Pintoresco Español* con cuadros de costumbres. Hay que resaltar el hecho de que en su libro *Doce españoles de brocha gorda*, que se construye en forma novelada, aparecen algunos personajes prototípicos que por aquel entonces tenían carácter marginal, como el afeminado o el caballero de industria, es decir, el tipo que con apariencia respetable vive a costa ajena por medio de la estafa o del engaño.

Ayer, hoy y mañana son retratos que reflejan la evolución de la sociedad española del XIX, con el valor que eso tiene para el historiador de la época. De una selección de textos de esta obra existe una edición clarificadora con el título de *La sociedad de 1850*⁵⁰⁴. Su lengua se hace castiza, tiene un copioso léxico y conoce bien la jerga de germanía y los registros populares. Felipe Práxedes Ovilo Canales escribió una breve biobibliografía suya, y Juan Antonio Almela redactó su biografía periodística para *El Museo Universal* en septiembre de 1865, año de fallecimiento del autor ilicitano.

Pero Flores no fue un simple epígono del costumbrismo romántico, ni mucho menos. Su literatura trasciende, va más allá, se interesa por aspectos que no se ceban únicamente en lo folclórico y pintoresco; no se resigna a simples cuadros de costumbres, sino que busca en su literatura el reflejo de lo social, el apunte carente de inútiles flecos en proceso de caducidad. Flores pretende, en definitiva, aportar algo nuevo al horizonte literario de su tiempo. Se nota en sus libros un costumbrismo evolucionado que anuncia sin duda el rápido cambio hacia otros paradigmas y escenarios creativos⁵⁰⁵.

⁵⁰⁴ FLORES ALGOVIA (1968). CAMPOS (1968), pp. 7-17. RUBIO CREMADES (1977-1979).

⁵⁰⁵ ALMELA BOIX (2006).

La del siglo XIX fue una sociedad en crisis permanente, aunque esa es una impresión que se puede tener desde los otros del presente. Porque para los madrileños de a pie de 1875 —pongamos por caso—, su vida cotidiana estaría inmersa en la dinámica natural que ofrecía la vida dentro de su contexto social y económico. Por esta razón, porque solo se puede contemplar la historia desde una cierta distancia, resulta muy positiva la lectura de la obra de Antonio Flores. Enseña deleitando con peculiar ironía.

De sus escritos se coligen muchos datos relativos a las rutinas y hábitos de los madrileños de mediados del XIX, y se perciben cuestiones referentes a la moral imperante, a las modas, rasgos y formas de higiene y un buen número de otros pormenores que ayudan en gran medida al análisis correcto de este periodo vivido por Coloma durante los años de su formación⁵⁰⁶. Se hace necesario recordar que el escritor nace en 1851, así que hasta 1870 se le puede considerar un joven que se impregna diariamente de las costumbres y modos de la época. Leyendo a Antonio Flores se desvelan curiosidades de enorme interés, como las que hacen referencia, por ejemplo, a la higiene de los ciudadanos de las grandes urbes, asunto ligado íntimamente al tema del abastecimiento de agua en las principales ciudades del país. Hacia mediados del siglo XIX, la necesidad urgente de agua potable era un hecho evidente en la ciudad de Madrid, más acuciante si cabe en los meses de estío, en los que la población sufría una carestía que afectaba de lleno a su vida cotidiana⁵⁰⁷.

La obra de Flores influye pues en la de Luis Coloma desde varios campos, tanto en el perímetro de los contenidos ligados a las costumbres populares y maneras de vida de los ciudadanos, como en las formas naturales de expresión literaria, tan características de un costumbrismo evolucionado como el que exhibió Antonio Flores en su prosa. Su huella está presente, sin duda, en la narrativa digna y cada vez más suelta del autor jerezano.

⁵⁰⁶ MERINO (2006), pp. 31-36.

⁵⁰⁷ MATÉS BARCO (1994); (1996), pp. 89-131; (2015), pp. 301-343; (2016), 61, pp. 17-49.

3. 4. 2. Acerca de Benito Pérez Galdós

Aun reconociendo que la obra de Flores resulta de mucho interés, todavía lo es más la de Galdós. Ambas son distintas, cuantitativa y cualitativamente. La novelística de Galdós constituye una verdadera crónica de su tiempo. Galdós produce otro tipo de novela de mayor entidad, tanto histórica como literaria. Nos ofrece en sus libros una panorámica completa del siglo XIX. Y esa veta es preciso aprovecharla por parte del historiador⁵⁰⁸. Las posibilidades que tiene éste de bucear en el pasado a través del testimonio de los escritores no son, en absoluto, despreciables.

Los casos de Galdós y Baroja lo demuestran con creces para el panorama español⁵⁰⁹. Hay que aprovechar esa vena con más entusiasmo todavía, si cabe, en este caso en el que la historia de la Masonería se ve privada de abundancia de fuentes documentales. Sucede más esto en lo que atañe a cuestiones masónicas del primer tercio de siglo, incluso hasta 1850. A partir de 1868, la documentación relativa a la expansión de la sociedad aparece con relativa disposición. Existen papeles de archivos masónicos, así como de la policía y de la Inquisición, pero algunos se hallan mediatizados por las directrices legislativas de persecución de la Masonería, lo que exige al historiador, lógicamente, una interpretación más cuidadosa de su contenido.

«...En este sentido, y para este tema concreto, se impone, quizá más que en otras ocasiones, el recurrir a los escritos de los contemporáneos, o de los que no excesivamente lejos del momento, relataron los acontecimientos de la época a través de memorias, correspondencias, apuntes históricos, prensa, e incluso de la novelística, sobre todo sí, como en el caso de Pérez Galdós, se trata de la llamada novela histórica»⁵¹⁰.

Dado que los *Episodios Nacionales* se ocupan precisamente de contarnos esta parcela de la historia de España, parece razonable que nos acerquemos a Galdós para suplir cualquier tipo de escasez documental. Montesinos vino a decir que Galdós trabaja el costumbrismo como novelista de manera magistral⁵¹¹.

⁵⁰⁸ SERNA GALINDO (2017).

⁵⁰⁹ FUSTER GARCÍA (2011), pp. 55-72; (2016), Cap. II.

⁵¹⁰ FERRER BENIMELI (1982 b), pp. 5-7. ESCUDERO LÓPEZ (1989), pp. 511-543. JURADO MORALES (2006).

⁵¹¹ FERNÁNDEZ-MONTESINOS LUSTAU (1968), p. 110 y ss.

Recreando ese costumbrismo realista nos ha dejado páginas vivas dedicadas a la Masonería de su época, incluso a la de otro tiempo que no llegó a conocer de modo directo, pero del que habla con buena información y mejores intuiciones. El realismo que consigue atrapar en su prosa es abrumador. Gregorio Marañón se hacía cruces de cómo los personajes de Galdós reflejan con indecible precisión a las gentes de aquel tiempo⁵¹². «...no se sabe qué admirar más, si los personajes inventados por Galdós, o aquellos que tomándolos de la historia nos los hace ver de una forma distinta, por supuesto más humana, más próxima a nosotros»⁵¹³.

Salvando las distancias, algo similar sucede con los personajes y descripciones de Coloma, que posee la facilidad de aproximar el personaje al lector de una forma natural, a pesar de que no lo humaniza tanto, sino que lo muestra en facetas poco habituales, ofreciéndonos escenas donde el egoísmo, la envidia y la corrupción se encarnan con frialdad en algunos arquetipos literarios, la mayoría inventados y sin relación con la vida. La literatura de Coloma tiene mucho de teatral. Ofrece personajes ubicados en escenas de gran plasticidad que fomentan la imaginación de los lectores. Relata momentos y situaciones que bien podrían integrarse en la obra de Galdós por su realismo, si bien la naturalidad de las acciones es mayor en Galdós. El escritor inventa por medio de la literatura para compensar la realidad. O para contrapesarla. Y en función de dicho equilibrio, lo inventado ha de ser tan fiel a la vida que se ha de confundir con ella⁵¹⁴. De este modo, apoyado en una prosa de impecables hechuras, consigue Galdós la credibilidad en sus novelas⁵¹⁵. El mayor o menor valor histórico de los *Episodios Nacionales* ha dado pie a una nube de artículos y ensayos. Lo cierto es que al hablar de Galdós no nos referimos a un historiador, aun reconociendo que tuvo en la historia el punto focal de abundantes obras narrativas⁵¹⁶.

⁵¹² MARAÑÓN POSADILLO (1961), p. 62.

⁵¹³ FERRER BENIMELI (1982 b), p. 7.

⁵¹⁴ MEGILL (1993), pp. 71-96.

⁵¹⁵ SERNA GALINDO (1998), pp. 109-112.

⁵¹⁶ MORALES MOYA (1994), pp. 13-32.

3. 4. 3. Pérez Galdós y sus relaciones masónicas. La novela *El Grande Oriente*

Leer los *Episodios Nacionales* desde los alcotes de la historia de la Masonería, aporta al pensamiento del historiador un factor de apasionamiento difícil de eludir. La sociedad discreta aparece en ellos de muchas maneras, bien de forma directa o tangencial; en unos episodios con mayor intensidad que en otros, pero siempre ofreciendo visiones distintas de las que el historiador se puede aprovechar lícitamente.

Conforme se avanza en la lectura, las referencias masónicas van en aumento, tanto cuantitativa como cualitativamente, hasta alcanzar el culmen en el episodio titulado *El Grande Oriente*. ¿De dónde procede ese pertinaz interés de Galdós por la Masonería?

No cabe duda de que el autor canario estuvo seriamente influido por el conocido político y escritor francmasón Antonio Alcalá Galiano, tío de Juan Valera por cierto, y que le unieron lazos de amistad con José, nieto de Antonio. Pero hay que pensar en que el notable conocimiento que tiene y ostenta Pérez Galdós de la Masonería podía provenir de una experiencia personal menos indirecta. Bien pudo haber tenido contactos con masones y logias durante cualquiera de sus numerosos viajes a Inglaterra. En cualquier caso, sus opiniones acerca de la sociedad del compás y la escuadra no son precisamente positivas ni favorables, lo que da pie a pensar enseguida que dichas anotaciones proceden de una mente decepcionada.

Conviene indicar que el escritor se aproxima en más de una ocasión a la sociedad, y no solo a través de las páginas de sus magníficas novelas, sino también en su vida real. Un ejemplo importante lo vemos en 1913. En esa fecha, Galdós encabeza, junto con Castrovido, Simarro y Salmerón, el comité nacional de la «Liga Española para la Defensa de los Derechos del Hombre y del Ciudadano», auspiciada discretamente por la Masonería, y que salió en defensa de Miguel de Unamuno cuando éste fue acusado de supuestos delitos de imprenta. El catedrático de la universidad de Salamanca era persona bien conocida como colaborador de prensa y eximio escritor⁵¹⁷. La Liga se constituye en Madrid el 23 de noviembre de 1913 con el objetivo esencial de extender y afirmar los derechos individuales inherentes a la personalidad humana.

⁵¹⁷ FERRER BENIMELI (1989 c), Anexo I, p. 9 y ss. DÍAZ FREIRE (2015), pp. 21-44.

Posteriormente, en 1922, sufrió una refundación con el nombre de Liga Española de los Derechos del Hombre, y la pasó a presidir el propio Miguel de Unamuno. Entre sus miembros más destacados, la Liga contó en sus filas con Azorín, Azaña, Ortega y Gasset, Miró, Besteiro, Simarro, García Lorca, Américo Castro y Sánchez Albornoz, entre otros. El doctor Luis Simarro fue nombrado Presidente de la Liga siendo Gran Maestro de la Masonería Española. Entre los demás componentes del comité directivo nacional, «...encabezado por Simarro, Pérez Galdós y Castrovido, se encontraban también no pocos masones, como Augusto Barcia, Enrique Barea, Odón de Buen, Eduardo Barriobero, Nicolás Salmerón...»⁵¹⁸.

En ciertos pasajes de sus libros, igual que sucede en ocasiones concretas con algunos de Coloma, parece que se nos pretendiese escamotear una información relevante echando por encima la capa de lo literario. En Coloma sucede, sobre todo, en los pasajes donde se describen acciones de personajes masones. Da la sensación de que el autor quiere contar más de lo que narra y adentrarse en un círculo autobiográfico evidente. Se trata de excitaciones de lectura sin mayores indicios de verosimilitud. Sin embargo, es como si las logias jugasen en la sombra un papel más importante del asignado formalmente en el devenir de los argumentos.

Galdós se ocupa de escribir sobre la Francmasonería del año 1809 en adelante, pues dice que «...en aquel año la masonería española era pura y simplemente una inocencia de nuestros abuelos, imitación sosa y sin gracia de lo que aquellos benditos habían oído tocante al *Grande Oriente Inglés*»⁵¹⁹. En la segunda serie de los *Episodios*, y muy especialmente en el intitulado *El Grande Oriente*, Galdós nos cuenta lo que entiende por Masonería en la España de la década de los años veinte, aunque él escribe esto a comienzos del verano de 1876. El personaje de Salvador Monsalud es un trasunto del propio autor del relato y en él se refleja Galdós en buena medida. Este importante personaje se distancia de la Masonería, a la que pertenece. Apunta el autor canario que resulta difícil formarse un juicio preciso de la sociedad por lo que ha sido ésta en suelo español.

⁵¹⁸ FERRER BENIMELI (1989 c), Anexo I, p. 10.

⁵¹⁹ PÉREZ GALDÓS (1970 a), p. 550.

Deja constancia de que los masones de todos los países declaran que la Masonería existe únicamente con propósitos filantrópicos y que estos nada tienen que ver con intenciones de propaganda política, partidista o sectaria, pero Galdós aclara acto seguido su opinión al respecto cuando escribe lo siguiente:

«...por más que digan los sectarios de esta Orden, cuyos misterios han pasado al dominio de las gacetillas, los masones han sido, en las épocas de su mayor auge, propagandistas y compadres políticos»⁵²⁰.

Galdós remarca el hecho de que tampoco se puede formar un juicio ajustado de la sociedad masónica de antaño valorando los restos que había entonces de las logias, y que no iban más allá de unas «...juntillas diseminadas e irregulares», con poco orden y menos unidad, que servían solamente para dar de comer a unos pocos hierofantes.

El escritor ofrece una estampa bocetada desde la periferia de la sociedad de los masones, y su juicio crítico resulta muy ajustado a la realidad de lo que la Masonería era y había sido en España. Cuando habla de la Masonería de 1820 se refiere a ella como «...la corrupción de la masonería extranjera que al entrar en España había de parecerse necesariamente a los españoles». Y al referirse a la Masonería de su tiempo la define «...desmayada y moribunda». Motivos no le faltan a Galdós para ello, porque los masones de entonces, contemporáneos suyos, se hallaban inmersos en un proceso largo y penoso de continuas escisiones.

Aludiendo a la señera figura de Galdós como novelista, Shaw puntualiza que si exceptuamos a Vicente Blasco Ibáñez⁵²¹ y unas pocas figuras literarias menos notorias, «...la novela española de auténtico análisis y protesta social murió con él»⁵²².

A finales de la década de 1880 y principios de 1890, fechas en que Luis Coloma da forma a *Pequeñeces*, operaban simultáneamente en territorio nacional una buena porción de logias integradas en numerosas obediencias diferentes⁵²³. De ellas, el Grande Oriente Ibérico, creado en 1876 por Antonio Ros de Olano, vizconde de Ros, a partir de logias disidentes del Grande Oriente Nacional de España, quizá fue la más politizada.

⁵²⁰ PÉREZ GALDÓS (1970 b); (1993).

⁵²¹ LÁZARO LORENTE (1990), pp. 213-225. SALES DASÍ (2016), IV.

⁵²² SHAW (1976 b), pp. 194-229.

⁵²³ FERRER BENIMELI (1987 a), pp. 57-216.

También se preocupó mucho en sus trabajos por los problemas del mundo obrero y sus reivindicaciones. Desapareció en 1893 al reintegrarse al Grande Oriente Nacional de España bajo el nuevo nombre de Grande Oriente Español⁵²⁴. La actividad masónica en España era grande a pesar de la fragmentación y desunión de los masones, y Coloma debió verse influido en algún momento por las frecuentes polémicas relativas a las actividades políticas y supuestos complots en los que se mezclaba la sociedad.

Es evidente que, igual que Galdós, el jesuita no tiene un concepto positivo de los miembros de la Francmasonería, ya que los refleja en *Pequeñeces* como seres oscuros, violentos o perversos. Se ignora si tuvo motivos personales para reflejarlos de esa forma en su novela. Puede ser que los tuviera.

3. 4. 4. La estela de Alcalá Galiano

Otro de los autores que influyó en la obra de Coloma fue Alcalá Galiano. Se nota su rastro en determinadas anotaciones del jesuita en las que aparece su nombre tras una frase o sentencia que Coloma apuntó un día entre los papeles personales de borrador.

Antonio Alcalá Galiano (1789-1865) tomó parte activa en la insurrección de Riego en 1820, distinguiéndose como liberal avanzado durante el trienio constitucional, y fue uno de los oradores más influyentes en las reuniones de La Fontana de Oro. Ejerció de diputado desde 1822 y tuvo que huir al exilio en Gran Bretaña tras votar la incapacidad del rey Fernando VII en 1823. Allí residió durante años. Mientras tanto, el gobierno de Fernando VII lo condenó a muerte en rebeldía por dos veces. Aprovechó su estancia en Londres para conocer de cerca la Francmasonería y para escribir y publicar artículos de temas políticos y literarios, entre los que cabe citar un lúcido ensayo sobre Jovellanos y una serie de artículos en torno a la literatura española del primer tercio del siglo XIX. Regresó a España en 1834 y volvió a ser elegido diputado. Ejerció el cargo de ministro de Marina en un gobierno de Istúriz. Pero los sucesos de La Granja le obligaron a exiliarse de nuevo, aunque esta vez perseguido por los liberales.

⁵²⁴ ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL (2016), pp. 87-111.

Su vida política estuvo llena de avatares. Tras varias salidas y regresos del país, siguió militando en el bando moderado, y se distinguió por sus dotes oratorias. Era ministro de Fomento cuando se produjo la represión sangrienta contra los estudiantes — la noche de San Daniel— el 10 de abril de 1865. Justo al día siguiente, el día 11, falleció de un ataque de apoplejía. Escribió, entre otras cosas, *Historia de la literatura española, francesa, inglesa e italiana en el siglo XVIII*, y *Recuerdos de un anciano* (1878), así como sus *Memorias* (1886), ambas de edición póstuma. Por las anotaciones que Coloma nos ha legado, y aun siendo difícil especificar, se concluye que la lectura de Alcalá Galiano dejó cierto poso intelectual en el jesuita jerezano.

3. 5. La correspondencia entre Coloma y Pereda. Opiniones acerca de la novela

Para seguir la vida y milagros de Coloma entre 1886 y 1891, nada mejor que guiarse por la correspondencia mantenida entre Coloma y José María de Pereda. Se inició su trato epistolar cuando Coloma envió al autor cántabro algunos de sus relatos por la Navidad de 1885. A Pereda le gustaron mucho y su respuesta no pudo halagar más al jesuita. En una de esas cartas, Coloma no solo se declara admirador de Pereda, sino además discípulo literario suyo⁵²⁵, aunque desde los horizontes de la crítica literaria actual no resulta ser una aseveración verosímil. Coloma se lo dijo a Pereda por cortesía, pero él era consciente de que su prosa no es deudora de las hechuras creativas de Pereda. Coloma le aclara en una carta de fecha 25 de enero de 1889, que cuando escribió *Juan Miseria* «...no le había leído a usted todavía, y se resiente por eso de cierta especie de tonillo sentimental, muy propio de Fernán, que la lectura y estudio de sus obras de V. me ha quitado posteriormente»⁵²⁶. Ese tonillo al que se refiere no se elimina nunca del todo en la prosa de Coloma porque es algo que se integra de manera consustancial en el factor emocional y expresivo que invade sus argumentos.

⁵²⁵ HORNEDO (1960 a), p. XLVIII.

⁵²⁶ COLOMA ROLDÁN (1942), pp. 79-90.

Por otra parte, Coloma contempló la novela durante mucho tiempo como un género poco recomendable para el común de los lectores. En 1884 escribe que resulta «...perjudicial en todas sus manifestaciones. Las novelas, aun las buenas, las verdaderamente morales, fomentan un falso idealismo, contrario a la prosaica realidad. Quédense, pues, para aquellas personas superficiales...»⁵²⁷. En este juicio, Luis Coloma enfoca el tema desde la perspectiva de la moral, equiparando la buena novela con la cristiana y moralizante, sin tener en cuenta el componente literario del género⁵²⁸. Cuando Pereda leyó su juicio, escribió a Coloma diciéndole que lamentaba su opinión y que, a pesar de todo, lo creía de los pocos autores del momento capaces de escribir una literatura sin catecismo, cosa que Coloma nunca llegó a conseguir del todo.

Tampoco lo alcanzó en *Pequeñeces*, donde se halla más cerca de lograrlo gracias a la indiscutible calidad literaria de la novela contemplada en su conjunto⁵²⁹.

Coloma es un hombre inteligente y práctico. Por eso, conforme va cogiendo experiencia y escucha las opiniones de otros escritores contemporáneos, va mudando su postura en relación a los valores intrínsecos de la novela. De no haber tenido la rectitud moral que conformaba su carácter y que a veces contiene y templa su pluma, Luis Coloma hubiera podido forjar una narrativa moderna, realista y sin concesiones, digna de compararse con la mejor de cualquier otro escritor del momento⁵³⁰. A la prosa de Coloma solo se le puede objetar una leve tendenciosidad que hasta sus hagiógrafos reconocen. Claro que, visto desde distintos ángulos, esta misma parcialidad la observamos en otros escritores célebres, como en el caso de Blasco Ibáñez, por ejemplo, aunque no se aprecia en cambio en Galdós ni en Clarín⁵³¹.

3. 6. Coloma y Antonio de Hoyos, una proposición insólita

La publicación de *Boy* en *El Mensajero* había quedado incompleta y suspendida a mediados de 1896. Se reanuda catorce años más tarde, en 1910⁵³².

⁵²⁷ HORNEDO (1960 b), pp. 245-256.

⁵²⁸ AMORES GARCÍA (2003), pp. 77-98.

⁵²⁹ ROMERO CASANOVA (2011).

⁵³⁰ RUBIO CREMADES (2001), pp. 569-585.

⁵³¹ FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (1999), pp. 144-156.

⁵³² COLOMA ROLDÁN (1910).

En esta fecha, un Coloma enfermo y lánguido ofreció extrañamente a Antonio de Hoyos la posibilidad de terminar su obra, una novela que a Hoyos le pareció «...interesante pero mediocre». Hoyos rechazó el ofrecimiento porque *Boy* era para él una novela que tenía excesivo peso moral. Dijo que, tras haberla leído, se sintió defraudado porque aquel texto no era ni parecido siquiera a *Pequeñeces* o la *La Gorriona*, sino un libro mucho más denso y espeso, sin gracia ni alegría.

«...No era la vida vista en la vida, sino en la cátedra de Moral, en el confesonario. Las emanaciones morales se planteaban demasiado claramente y se resolvían premeditadamente, no surgiendo la moral de los hechos, sino escalonándose para servir a la moral»⁵³³.

Sin embargo, Hoyos admiraba a Coloma, de quien quedaba deslumbrado con las descripciones que hacía el sacerdote jerezano de los salones y ambientes aristocráticos, especialmente en *Pequeñeces*. La posesión de un título nobiliario se asociaba con un estilo de vida elitista y anhelada, y el tenerlo por derecho o el obtenerlo por mérito o estrategia, resultaba aspiración de numerosa gente. El salón era, en esos ámbitos de la nobleza, el espacio de sociabilidad por excelencia⁵³⁴.

Es curioso, extraño más bien, el hecho de que Coloma —probablemente muy delicado de salud— admitiese que un joven autor como Antonio de Hoyos le ayudase a concluir su novela. Resulta una actitud rara y casi incompatible con el carácter del jesuita. Es probable que Coloma valorase su quehacer literario por encima de cualquier otra cuestión y eso le decidiese.

Al devolverle Hoyos la novela incompleta sin aceptar su propuesta, Coloma admitió el regreso de su texto sin inmutarse. Hornedo se inclina a pensar que no se sintió mal y escribe «...que en el fondo estaría ya arrepentido de haber hecho tal propuesta»⁵³⁵.

Hoyos había publicado, entre otras, sus novelas *Cuestión de ambiente* (1903), *A flor de piel* (1907), y *Del huerto del pecado* (1909), un libro de cuentos de línea erótica.

⁵³³ HOYOS Y VINENT (1931), p. 156. SANZ RAMÍREZ (2010).

⁵³⁴ BAHAMONDE MAGRO y MARTÍNEZ MARTÍN (1994), pp. 454-455.

⁵³⁵ HORNEDO (1960 a), p. LXXIX.

Antonio de Hoyos es un personaje tremendamente singular y controvertido. Nacido en Madrid en 1885, fue hijo de un grande de España, cursó estudios en Oxford y Viena y viajó por Europa constantemente. Durante la guerra civil española militó en la Federación Anarquista Ibérica y fue un homosexual declarado. Parece que murió en la prisión de Porlier en 1940, aunque este hecho fue puesto en tela de juicio por algunos estudiosos⁵³⁶.

3. 7. Los escritos literarios de Coloma

Cecilia Böhl de Faber se refiere en alguna ocasión a las aficiones literarias del joven Coloma. Lo hace, por ejemplo, en la introducción a la obra de Coloma *Solaces de un estudiante*, aunque a posteriori también existen más referencias que aluden al asunto. Ella fue la principal orientadora de Coloma en sus comienzos literarios y con la escritora le unió «...amistad afectuosísima, mezcla de cariño filial y veneración de discípulo»⁵³⁷.

Durante su etapa inicial de escritor, Luis Coloma mantendrá correspondencia con Cecilia Böhl de Faber, Emilia Pardo Bazán y Gertrudis Gómez de Avellaneda. De todas aprendió y sacó experiencias de interés. A esta última le envió además su obra titulada *Contrastes de la vida*, y ella le contestó felicitándole por su «ensayo literario». La escritora cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda llegó a España con más de veinte años de edad. Se relacionó enseguida con los círculos literarios capitalinos y fue amiga de Gallego, Quintana, Espronceda, Zorrilla, Bretón y otros muchos literatos. En 1841 apareció en Madrid su novela *Sab*, de argumento antiesclavista. Luego salieron también a la luz *La baronesa de Joux* y *Espatolino* (1844). Pronto fue reconocida en la capital como escritora y autora dramática⁵³⁸.

A comienzos del año 1871 se publicó en el *Semanario Católico* un artículo titulado *¡Paz a los muertos!* que, según algunos estudiosos de la obra de Coloma, bien pudo ser su primer escrito impreso. El texto de esta narración es completamente distinto del que fue publicado en 1885 con idéntico título en las páginas de *El Mensajero*.

⁵³⁶ SÁEZ MARTÍNEZ (2003).

⁵³⁷ HERRERO SAURA (1964), XLI, pp. 40-50.

⁵³⁸ BRAVO-VILLASANTE, BAQUERO y ESCARPANTER (1974). ALBIN (2000), pp. 67-75; (2002). GONZÁLEZ SUBÍAS (2005), pp. 172-183.

El de 1871 se halla reproducido en el volumen I de sus *Obras completas*⁵³⁹. Alrededor de esas mismas fechas, Coloma envió a Ángela Grassi, para *El Correo de la Moda* de Madrid, la narración *La Pascua florida y el cuarto ayunar*. Sin querer resultar reiterativos, señalar que la prensa católica jugó un importante papel en la difusión de los escritos literarios de este escritor, distinguiéndose en ello de modo especial *El Mensajero*, que resultó eficazísimo en la tarea debido a su gran tirada y a su estupenda distribución.

Superados prontamente los iniciales titubeos de autor bisoño, Coloma consigue ver impreso su primer libro en abril de 1871. Es un hito en su carrera literaria. El editor Pérez Dubrull, por influencia de Cecilia Böhl de Faber, editó *Solaces de un estudiante*. El prólogo lo escribió Cecilia y la obra aparece dedicada a Gertrudis Gómez de Avellaneda. El libro se volvió a reeditar en Madrid en 1910⁵⁴⁰.

Al poco tiempo, Coloma consigue su espacio en el folletín de *El Tiempo*, y enseguida conquista el ámbito de las revistas y de la prensa diaria, donde parece sentirse cómodo con el envío de sus colaboraciones.

Las novelas de folletín son obras populares de enredo, facilonas y con notable carga sentimental, y cuentan con un clímax al final de cada capítulo. En España surgen hacia 1836, prolongándose hasta bien entrado el siglo XX. Por ejemplo, el *Diario de Barcelona* inició, en 1842, la publicación de su folletín con poemas del padre Arolas y un artículo de Martínez de la Rosa. Este emblemático periódico catalán se fundó el 1 de octubre de 1792 y, con algunas interrupciones, se publicó hasta 1994 en papel, y en edición digital hasta el año 2009, siendo considerado por la historia del periodismo nacional uno de los diarios más antiguos de todo el continente europeo.

Resulta curioso comprobar el enorme papel que jugó el clero en este interesante modo de publicación literaria. El triunfo del folletín va estrechamente ligado a los nombres de autores como Enrique Pérez Escrich, María Pilar Sinués y Ángela Grassi, por no incluir al propio Luis Coloma, quien se hizo enormemente popular tras la aparición de *Pequeñeces* en *El Mensajero*.

⁵³⁹ HORNEDO (1960 a), p. XX.

⁵⁴⁰ COLOMA ROLDÁN (1871); (1910).

En su emblemática novela, el jesuita utiliza todos los recursos concebibles en el folletín, como el enredo continuo, los cambios frecuentes de escenario, la inclusión de nuevos personajes, los argumentos de misterio y un clímax sin resolución al final de cada capítulo. De ese modo captaba el interés de los lectores en cada entrega, de modo que cada una de ellas constituye una unidad bien delimitada.

En 1872, Coloma publica varios artículos, entre ellos uno titulado *El día de difuntos*, que sale impreso en *El Progreso* el 1 de noviembre. En 1873, Coloma empieza a publicar de manera decidida y con mayor confianza en sí mismo, sabedor de que aún le quedaba mucho que aprender en la narrativa. Destacaremos la dramática novela *Cain*, un relato cuya acción se desenvuelve en distintos lugares del entorno de Sidueña, El Puerto y Jerez, espacios geográficos que sirven de marco a la historia de Miguel y Joaquina, dos campesinos que trabajan la huerta en Doña Banca, y de sus hijos Roque y Perico. Roque tiene ideas republicanas, y se une a la revuelta popular en Jerez; al lado de los amotinados, luchará contra el ejército, en cuyas filas está su hermano Perico, al que dará muerte. Su madre, Joaquina, será testigo del trágico desenlace. Como trasfondo histórico del relato, se adivinan los sucesos del motín de Quintas, del año 1869⁵⁴¹.

Juan Miseria dejó mucha más estela en el currículum literario de Coloma. Se publicó con una afectuosa dedicatoria a su admirada Cecilia Böhl de Faber, Fernán Caballero⁵⁴². También publica, en septiembre de ese mismo año, *La batalla de los cueros* y *Episodio de la toma de Sevilla*. Lo hace en *El Tiempo*, periódico del que era director el Conde de Toreno, con quien Coloma tenía buena amistad desde 1868. En *La batalla de los cueros* recrea un episodio bélico que tuvo lugar el año 1325 en las Dehesas de Martelilla. Los benimerines se enfrentaron en ese punto y fecha a los jerezanos que, con el auxilio de los cordobeses, resultarían vencedores en un despiadado combate que a punto estuvieron de perder. La historiografía jerezana hace referencia a estos hechos dándole diversos nombres, entre ellos la batalla de los potros, de los cueros o de la matanza, nombre éste que ha pervivido en la toponimia tradicional de la zona.

⁵⁴¹ COLOMA ROLDÁN (1873 a); (2008).

⁵⁴² COLOMA ROLDÁN (1873 b).

Una característica que hay que tener en cuenta a la hora de analizar la obra de Coloma es su continua costumbre de retocar las obras hasta la saciedad y de aprovechar los contenidos y argumentos de manera fragmentaria. Tiende a refundir sin tregua y publica lo mismo, con ligeras variantes, siempre que lo considera oportuno, aunque cambiando de medios de difusión, como es natural. Esta práctica la vemos igualmente en otros autores del siglo XIX, y es notorio que resultaba ser un método relativamente extendido entre los creadores del momento. Veamos el ejemplo de la novela breve *Juan Miseria*. Este relato, cuyo primer esbozo se halla en *Todos lloran*, que en su segunda redacción salió publicado en *El Tiempo* en 1871 con el título de *Un creyente y un despreocupado*, coincidente en esencia con la edición jerezana de 1873, fue rehecha en 1888 para *El Mensajero del Corazón de Jesús* en una tercera redacción, la definitiva y más reconocida de las versiones.

Este fenómeno podemos observarlo en buena parte de su producción literaria, sobre todo en los relatos cortos, que resultan más sencillos de manejar y modificar a tenor de las necesidades del autor en determinados momentos. Conforme el escritor adquiere madurez y experiencia, más frecuentes resultan las correcciones en los textos y las nuevas versiones de alguno de sus cuentos⁵⁴³. Recordaremos lo que Sender escribe, en este sentido, en la reedición de *Siete domingos rojos* de 1970. El novelista aragonés dice que una novela, igual que un poema, no está acabado mientras vive su autor, y expresa su deseo de que si alguien quiere acordarse de él en un futuro, sean las últimas ediciones o las postreras versiones las que se tomen en cuenta⁵⁴⁴.

Publicaciones de Coloma de 1874 son *El pájaro verde* y *Un sucedido*. Y de estos años, posiblemente de 1871 o 1872, sea *Rompetechos*, del que se guarda un borrador inacabado. Algo de teatro hizo también en 1874: *Juguete cómico* y un *Cuadro histórico*, aunque son piezas que dejó sin concluir.

Coloma se esfuerza y publica bastante durante el curso 1883-84. Entre otras cosas, *La resignación perfecta*, anteriormente titulada *Pobres y ricos*. Y *Miguel*, que llevaba por título anterior *Un corazón que despierta*.

⁵⁴³ LÓPEZ ROMERO (2008), pp. 173-195.

⁵⁴⁴ FORCADELL ÁLVAREZ (2004), pp. 153-171.

Le publican en *El Mensajero* además *La Pascua florida*, y dos curiosos artículos más, *El pensamiento de los jesuitas*, en el que explica los fines de la Compañía de Jesús en la fundación del Centro Universitario de Estudios Superiores de Deusto, y *La encíclica Humanum genus*, contra las sociedades secretas.

Entre los años 1884 y 1885, publica narraciones como *Cain*, *Historia de un cuento*, titulado anteriormente *Los dos compadres*⁵⁴⁵, *La camisa del hombre feliz*, escrito en 1880 según anota el propio Coloma en sus cuadernos, y *Polvos y lodos*. En el verano de 1885 debe fijarse cronológicamente la escritura y confección literaria de *Ranoque*⁵⁴⁶, modelo de relato por la concisión y fuerza expresiva, factores que denuncian claramente la madurez del autor. *Ranoque* es un cuento de lucidez máxima, no únicamente por sus aspectos formales, sino también por lo redondo de los argumentos y la excelente factura de los diálogos⁵⁴⁷.

Parafraseando un célebre título de Miguel de Unamuno, hay que apuntar que Luis Coloma sabía de manera sobrada «cómo se hace una novela». Dominaba perfectamente las técnicas de la narrativa cuando en 1887 —ya había nacido meses antes el futuro Alfonso XIII— sacó de imprenta la cuarta edición de *Lecturas recreativas*, con ilustraciones de Apeles Mestres y Paciano Ross, y fotograbados de J. Thomas y J. Casals. En este volumen se incluyeron relatos y también algunos artículos publicados en *El Corazón de Jesús* durante los años 1884 a 1886. Lo cierto es que no se editaron todos los artículos, y la razón de las ausencias no se conocen con certeza. Es lógico deducir que el propio Coloma hiciera una selección entre todas las piezas publicadas⁵⁴⁸.

Cuando apareció el libro, la prensa católica elogió su obra. Y hasta recibió parabienes de escritores tan diversos como Tamayo y Baus, el duque de Rivas —Enrique Ramírez de Saavedra y Cueto, cuarto duque de Rivas, hijo del masón y célebre escritor Ángel María Pérez de Saavedra Ramírez y Remírez de Baquedano, tercer duque⁵⁴⁹—, Pereda, y Menéndez Pelayo⁵⁵⁰.

⁵⁴⁵ HORNEDO, p. XLVII.

⁵⁴⁶ COLOMA ROLDÁN (1960), pp. 104-116.

⁵⁴⁷ PONT IBÁÑEZ (2001).

⁵⁴⁸ COLOMA ROLDÁN (1887); (1999).

⁵⁴⁹ ALVARADO PLANAS (2016), pp. 193-196.

⁵⁵⁰ RUBIO CREMADES (2009 a), pp. 67-112.

A don Marcelino le gustó mucho la entrega, especialmente el cuento *Ranoque*, al que calificó de «...la perla del grupo». Menéndez Pelayo era enemigo acérrimo de la novela doctrinaria tipo Fernán, pero a Coloma le puso menos pegas en este sentido, quizá porque las narraciones del jesuita tienen infiltrada la dosis de sermón en la estructura misma de los argumentos, no en la epidermis aparente del relato⁵⁵¹. De esta entrega, es obligado destacar por su argumento el cuento titulado onomatopéyicamente *¡Chist!*, que data de 1884 y fue publicado en *El Mensajero del Corazón de Jesús*. Se describe y analiza más adelante.

Coloma fue un escritor constante porque, entre otras ventajas tangibles, tuvo el apoyo incondicional de la prensa católica y sabía que sus escritos iban a tener una salida y una difusión dignas sin necesidad de esperas ni juicios previos. Así que, al margen de sus tareas como jesuita, se dedica sin pausa a sus publicaciones en *El Mensajero*. *Juan Miseria* se reedita por entregas entre enero y octubre de 1888. Es una versión bastante retocada de la que ha dicho la crítica que presenta preeminencias y mejoras evidentes sobre la edición de 1873⁵⁵². *Por un piojo* aparece también por entregas en el mismo medio entre enero y julio de 1889⁵⁵³.

De la consulta de la correspondencia con Pereda, y concretamente de la carta que el jesuita le escribió al autor cántabro el 28 de noviembre de 1891, se deduce que tras acabar *Pequeñeces*, Coloma se enfrascó sin pérdida de tiempo en un estudio biográfico acerca de doña María Manuela Pignatelli de Aragón, trabajo que volcó en sus *Retratos de antaño*, publicados en 1893⁵⁵⁴. Hacía años que se lo había prometido a la duquesa de Villahermosa y la promesa se había convertido en un compromiso firme. El linaje de los Villahermosa tiene su origen con Alfonso de Aragón (1415-1485), bastardo de Juan II, quien recibió el título de duque de Villahermosa en 1476. La rama familiar se estableció en Pedrola (Zaragoza) y su zona de influencia en el s. XVI.

⁵⁵¹ HORNEDO (1956), pp. 759-772. ARENCIBIA SANTANA (2009), pp. 153-192.

⁵⁵² HORNEDO (1960 a), p. LIV.

⁵⁵³ GÓMEZ-TABANERA GARCÍA (2011), pp. 161-179.

⁵⁵⁴ COLOMA ROLDÁN (1951).

En 1750 el título fue otorgado a José Claudio Bardají (1697-1764), quien lo legó a Juan Pablo Aragón y Azlor (1730-1790), diplomático de profesión, quien casó con Manuela Pignatelli. María del Carmen Aragón y Azlor (1815-1905), decimoquinta duquesa de Villahermosa, es la que proporcionó a Coloma todo el material de que disponía para que el jesuita elaborase su obra acerca de María Manuela. La familia Pignatelli se documenta ya en el Nápoles de 1102. De ella se escindieron dos ramas, una de las cuales se consolidó en Aragón. Manuela, nacida en Fuentes de Ebro en 1753 y fallecida en Madrid en 1790, estuvo casada con el duque de Villahermosa.

La salud de Coloma se va resistiendo conforme pasan los años, aunque él sigue escribiendo todo lo que puede, de modo que sus colaboraciones con *El Mensajero* se suceden sin interrupción. Se queja bastante de su mal estado de salud, y lo hace especialmente en sus epístolas privadas a José María de Pereda y a la duquesa de Villahermosa, con la que tuvo cercanía y confianza.

En 1895, se produce el traslado definitivo de Coloma a Madrid, ciudad de la que ya no se moverá prácticamente hasta su fallecimiento. Había recorrido media España obedeciendo las disposiciones de sus superiores en la Compañía, y tenía bien ganada la plaza capitalina. En *El Mensajero del Corazón de Jesús* publica, durante todo ese año y hasta mediados de 1896, su novela *Boy*, que había quedado inacabada⁵⁵⁵.

Las publicaciones de Coloma no cesan. En 1897, año del asesinato de Cánovas⁵⁵⁶, sale de imprenta *Las borlitas de Mina* y más adelante *Dos Juanes*, y en 1898 *Cartas claras* y *La reina mártir*, que tiene como protagonista a María Estuardo. Coloma vive su tiempo influido, como es natural, por el acontecer español e internacional que refleja la prensa de la época. A finales de 1901 escribe *El salón azul*, que se publicará primero en *La Gaceta del Norte* de Bilbao y posteriormente en *El Mensajero*. Una reedición española reciente data de 2002, transcurrido un siglo de su estreno en el mercado editorial⁵⁵⁷. Y en 1902, ya con la salud un tanto mermada, comenzó *Jeromín*, obra biográfica que gira en torno a la figura de don Juan de Austria.

⁵⁵⁵ BELMONTE SERRANO (2005), pp. 7-35.

⁵⁵⁶ HIBBS-LISSORGUES (1991), pp. 55-63.

⁵⁵⁷ COLOMA ROLDÁN (2002).

Se documentó en una biografía de Van Der Hamen, «...aprovechando no poco las notas y documentos publicados por Rodríguez Villa en su edición (1899) de la *Historia de don Juan de Austria*, de Porreño»⁵⁵⁸. *Jeromín* empezó a publicarse en *El Mensajero* a partir de marzo de 1903⁵⁵⁹. Y en 1907 se comienza a editar *Recuerdos de Fernán Caballero*, que no se terminará hasta bien entrado el año de 1910.

3. 7. 1. La importancia del cuento en la obra de Luis Coloma

Profundizando en sus relatos y obra mayor, se observa que Coloma es un defensor incondicional de la clase media, a la que conoce bien. Sin embargo, frecuenta más la aristocracia, que pinta mejor que nadie con una gran maestría en sus lienzos literarios⁵⁶⁰. Baste citar títulos como *Un milagro*, *La Gorriona*, *El primer baile*, *La maledicencia* y *Pequeñeces*, entre otros.

La crítica de la nobleza estuvo notablemente extendida en el trabajo literario del realismo, siendo su comportamiento y costumbres blanco habitual de las plumas afiladas de ciertos escritores. Sirvan de ejemplo *La Montálvez* de Pereda, *Lo prohibido* de Galdós, *La Espuma* de Palacio Valdés, *La Regenta* de Clarín o *La tristeza errante*, de Wenceslao Emilio Retana. La nobleza precisaba de regeneración. Emilia Pardo Bazán escribe que era una institución llamada a influir en los destinos del país, pero que necesitaba vigorizarse, adaptarse a los nuevos tiempos y limpiarse de la secular herrumbre⁵⁶¹.

En el caso de Coloma, es importante el relato breve en su obra general, tanto que no estaría de más el planteamiento de una revisión seria y actualizada de la evolución de sus cuentos y de su aportación literaria al género de la narrativa breve del siglo XIX⁵⁶². El cuento subyuga al escritor. En él se siente a sus anchas, con posibilidades expresivas ajustadas a sus deseos y a sus peculiaridades y características narrativas, ya que en poco espacio físico puede hacerse entender por un extenso público y se ve capaz de ofrecer argumentos y de asociar a ellos ideas que le son de interés⁵⁶³.

⁵⁵⁸ HORNEDO (1960 a), pp. LXXXII-LXXXIII.

⁵⁵⁹ HIBBS-LISSORGUES (2001), pp. 147-160.

⁵⁶⁰ MORALES MOYA (1996), pp. 319-348; (2014), pp. I-XXXVI.

⁵⁶¹ PARDO BAZÁN (1976), p. 44.

⁵⁶² GUTIÉRREZ DÍAZ-BERNARDO (2003).

⁵⁶³ BAQUERO GOYANES (1949). CANTOS CASENAVE (1996).

La trastienda de su narrativa breve la vemos en el afán por deleitar al lector y, a ser posible, transmitirle por añadidura un mensaje moral que subyace a veces aletargado entre los argumentos y desenlaces. El profesor Matés señala que será el siglo XIX el que muestre su esplendor en este tipo de narración, y señala la importancia del relato, que en el siglo XIX se consideró un «...género autónomo, con características propias. Autores como Poe, Gogol, Turguénev, Henry James, Maupassant, Chejov, Clarín, Pardo Bazán, cultivan el cuento con la plena conciencia de la importancia que posee en sí mismo»⁵⁶⁴.

3. 7. 2. La simpatía de Coloma por los niños y el reflejo en su literatura

Demostró una extremada ternura y simpatía hacia los niños, de las que dejó señales evidentes en sus escritos. Y en los de juventud, todavía resultan más abundantes las referencias, a pesar de que algunos de sus cuentos clasificados de infantiles tienen poco de tales. «¡Pobres niños! —escribe—. ¡Cuántas veces los he oído a las altas horas de la noche, cuando velaba en el dormitorio de los pequeñitos, gemir entre sueños...!».

En *Pequeñeces* aparecen infinidad de frases alusivas a los infantes, algunas verdaderamente gráficas como la que sigue, referida al personaje de Lili, hermana de Paquito Luján, hijos ambos de Curra, condesa de Albornoz: «¡Lili, aquel ángel del Señor tan puro y tan bello! O este otro fragmento, más descriptivo si cabe: «Y se arrancaba las ropas [Paquito Luján], y las tiraba a su paso, y trepaba por las peñas lanzando gritos, dejando en ellas, sin sentirlo, pedazos de la piel de sus piernas desnudas, de su pecho jadeante...»⁵⁶⁵. Tenía sin duda predilección afectuosa por los chiquillos, a cuyo lenguaje se intentó acomodar para escribir una nutrida porción de cuentos magistrales⁵⁶⁶.

Para la escritora Carmen Bravo-Villasante, las piezas dedicadas a los niños constituyen lo mejor de su producción. Pero dada la calidad general de otras obras de Coloma, esta opinión no es compartida por todos los que han tratado el asunto⁵⁶⁷.

⁵⁶⁴ MATÉS BARCO (1995), pp. 10-11.

⁵⁶⁵ COLOMA ROLDÁN (1960), IV, VIII y IV, IX.

⁵⁶⁶ COLOMA ROLDÁN (1890).

⁵⁶⁷ SALVADOR (2015), pp. 50-51.

Los mejores cuentos infantiles de Luis Coloma son *Ratón Pérez*, escrito especialmente para Alfonso XIII a sus ocho años por solicitud de su madre, y *Pelusa*, una magnífica pieza en opinión de la crítica especializada⁵⁶⁸. *Pelusa* está dedicado a dos pequeñas amigas de Coloma: Pilarita e Isabelita Azlor Aragón y Guillamas, descendientes ambas de la Duquesa de Villahermosa que protagonizó *Retratos de antaño*. Las dos niñas iban a ver al padre Coloma cuando éste se hallaba enfermo y le pedían un cuento dedicado para ellas en exclusiva; de ahí que Coloma fuese ideando los contenidos de *Pelusa* para dar gusto a las pequeñas, especialmente a Pilarita, la mayor.

En *Pelusa*, igual que sucede en otros cuentos infantiles del escritor jerezano, son importantes los nombres de lugares y de personajes. Gracias a ellos, los pequeños receptores entrarán en el cuento y se identificarán con los protagonistas con una relativa facilidad. Las ubicaciones no se colocan a capricho. Se cita la villa aragonesa de Pedrola porque en ella había estado, desde el siglo XVI, la casa solariega de los Villahermosa, de donde los duques eran oriundos. El padre Coloma describe el palacio de esta forma bella y precisa: «...Rodeaban en otro tiempo el palacio de Pedrola frondosos jardines que llegaban hasta la orilla del Ebro, y, pasado éste, hallábase la famosa casa de placer con bosques, jardines, y estanques de mucho recreo, labrada por Don Juan de Aragón, Duque de Luna». A este personaje, contemporáneo y amigo real de Coloma, están dedicados los *Retratos de antaño*, como descendiente directo que fue de los duques de Villahermosa.

En los cuentos infantiles, Coloma también intenta ofrecer una didáctica subliminal acorde con su fe y principios. En *Cuentos para niños* (1890), escribe: «...Sembrad. Sembrad en los niños la idea, aunque no la entiendan: los años se encargarán de descifrarla en su entendimiento y hacerla florecer en su corazón»⁵⁶⁹.

⁵⁶⁸ COLOMA ROLDÁN (1911). CLIMENT CARRAU (2002). PEDROSA BARTOLOMÉ (2005).

⁵⁶⁹ COLOMA ROLDÁN (1890). BAQUERO GOYANES (1949). CHARQUES GÁMEZ (2014), pp. 181-194.

3. 7. 3. ¡Chist!, un cuento masónico

La escritura de este relato de Coloma data de 1884. De la cuarta edición de *Lecturas Recreativas*⁵⁷⁰, donde fue incluido, nos resulta obligado destacar la obra por su peculiar argumento alusivo a la Masonería. Publicada inicialmente en *El Mensajero del Corazón de Jesús*, la narración formó parte después del libro *Pinceladas del natural*, dentro de la mentada colección *Lecturas recreativas*⁵⁷¹.

El cuento se divide estructuralmente en tres partes. En la primera se ofrece al lector una parodia llena de ironía acerca de la rumorología simplista que envuelve y mancha neciamente la vida y acciones de los jesuitas. Hornedo dice que se trata de «...una donosa burla de los que creen en los secretos de los jesuitas»⁵⁷². En la segunda parte, el escritor nos relata un supuesto hecho histórico acaecido, según anota a pie de página el propio Coloma, fuera de España. El narrador describe cómo un personaje francmasón desconocido hace llegar una carta al padre Antonio, jesuita, pidiéndole confesión tapada y discreta en sus aposentos conventuales.

El motivo de tanto secreto era evitar que los masones recelasen de su vuelta al redil de la vida cristiana, pues «...si los sectarios sospechan que he ido a confesarme, comprometiendo sus secretos, me asesinarían sin piedad en la primera ocasión»⁵⁷³. El jesuita, tras consulta previa con su escéptico superior, accede a recibir en secreto al peticionario, quien llega de noche al convento amparado por el anonimato de las sombras. Durante la conversación privada entre ambos, resuena de repente un disparo de pistola. En la tercera parte del cuento, el resto de los jesuitas que habitan la casa acuden alarmados a los aposentos del padre Antonio, quien los tranquiliza y convence para que se retiren, de modo que no estorben aquel prodigio del Señor. El masón, que en principio había venido para asesinar al jesuita, se arrepiente de sus malos propósitos y termina confesando sus pecados al padre Antonio, que le perdona en nombre de Dios y en nombre propio.

⁵⁷⁰ COLOMA ROLDÁN (1887); (1999).

⁵⁷¹ Esta narración aparece titulada a veces con doble admiración de inicio y cierre, y puntos suspensivos. Se debe a la grafía del texto original primigenio. Así lo vemos en el caso de COLOMA ROLDÁN (1960), pp. 271-283.

⁵⁷² HORNEDO (1960 a), p. LVI.

⁵⁷³ COLOMA ROLDÁN (1960), pp. 271-283.

En el desenlace del relato, el individuo desaparece con la bendición del perdón divino y el buen jesuita no vuelve a saber nada de él hasta pasados tres meses del atentado, cuando un día recibe, procedente de Liverpool, un paquete conteniendo una medalla masónica y un diploma de maestro masón con el nombre del titular rascado o borrado⁵⁷⁴. Al final del relato, el padre Coloma reproduce el documento descrito con una fidelidad asombrosa; tanto es así que resulta imposible hacerlo de memoria, sin tener delante un auténtico diploma masónico. El mismo escritor, no obstante, afirma tenerlo ante sí: «...se encuentran al presente —medalla y diploma— sobre la mesa de quien escribe estas líneas». Por otra parte, la descripción de la medalla tampoco tiene desperdicio. Dice que tenía «...una escuadra y un compás cruzados en forma de rombo, y pendía de una rica cinta de seda azul, que sirve hoy de lazo a la llave del sagrario en cierta iglesia de la Compañía»⁵⁷⁵.

Cabe preguntarse si sería lícito emparentar de alguna manera los argumentos de este cuento, escrito en 1884, con el episodio biográfico del disparo en el pecho que sufrió Coloma doce años antes, el año 1872. La respuesta parece bien clara: creemos que sí.

Incluso es plausible que los argumentos de este relato sirviesen de pauta al escritor para pergeñar más tarde ciertos pasajes donde se plasma la actuación de los masones en *Pequeñeces*.

Tras el examen del cuento, es inevitable concluir que Coloma conocía bien el bastidor masónico, había manejado documentos emitidos por la sociedad o era poseedor de alguno de ellos, y que a pesar de presentarnos un personaje malvado asociado con la Masonería, no lo contempla como un ser irredento y despiadado, sino como cristiano de buena entraña y sincero arrepentimiento.

No es un relato muy conocido del escritor jerezano. Sabik lo valora diciendo que se trata «...de una respuesta literaria de Coloma a los ataques contra los jesuitas tanto en España como en el extranjero»⁵⁷⁶. Pero el cuento va más allá, sin ninguna duda.

⁵⁷⁴ Los diplomas masónicos son documentos emitidos por las logias, y ratificados habitualmente por las obediencias o Grandes Logias, donde se certifica la pertenencia a determinado grado masónico del solicitante. A veces, estos diplomas son expedidos por las logias a sus maestros una vez que son iniciados en este grado tercero.

⁵⁷⁵ COLOMA ROLDÁN (1960), p. 282.

⁵⁷⁶ SABIK (1989), pp.287-297.

Nos sumerge en el campo de la intriga y nos presenta un episodio de la mítica batalla entre la Compañía de Jesús y sus legendarios y supuestos enemigos tradicionales, los masones. Y nos induce a entrever el tema de la venganza masónica fraterna cuando expone ante nosotros el miedo del coprotagonista a sus hermanos de logia, un miedo que nos trae a la memoria de inmediato el que sentía Jacobo Tellez-Ponce en *Pequeñeces*.

4. Estudio de *Pequeñeces* desde la masonología

A lo largo de los epígrafes que siguen se entrará de lleno en el análisis de la novela de Coloma, contemplándola desde una visión masonológica. Se verán en primer lugar algunas de las ediciones que ha tenido la novela, solo las que parecen más interesantes por algún especial motivo. A continuación se indagarán los motivos por los que esta obra literaria es hoy un mito literario más que una novela normal. Ofreceremos también una visión de conjunto de la obra y se entrará en el apartado de su confección y esencias. Se contemplarán las razones de que la novela de Luis Coloma se convirtió enseguida en un escándalo de proporciones desconocidas hasta entonces, y se desentrañarán las claves masónicas integradas en la trama de este texto tan peculiar.

Se abordarán igualmente asuntos de gran importancia, como la adaptación que el director español Juan de Orduña hizo en 1950 de esta novela. Posteriormente se analizan los personajes y argumentos relacionados con la Masonería.

4. 1. Algunas ediciones interesantes de la novela

Coloma forma parte de una generación literaria que ha sido denominada por la crítica sucesora de la novela cervantina: ahí están Clarín, Galdós, Pardo Bazán, Pereda, Palacio Valdés, Cecilia Böhl de Faber o Alarcón⁵⁷⁷. En este elenco hay que incluir, por méritos propios, a Luis Coloma. Sus obras, en especial los relatos breves y las novelas, obtuvieron en su época un éxito desusado⁵⁷⁸. *Pequeñeces* fue la novela que más repercusión tuvo en los medios periodísticos, así como en tertulias de café, clubes y circuitos literarios de su tiempo; no hay más que ver las ediciones vendidas.

⁵⁷⁷ RUBIO CREMADES (2010), pp. 1221-1238.

⁵⁷⁸ SALVADOR (2015), pp. 50-51.

Fue un éxito comparable si acaso a *El escándalo* o *Diario de un testigo de la Guerra de África*, de Pedro Antonio de Alarcón. De sus novelas históricas, *Jeromín* alcanzó gran notoriedad y fue profusamente reeditada⁵⁷⁹. Uno de sus logros esenciales radica en la incidencia en la psicología del héroe⁵⁸⁰.

Respecto a sus cuentos y relatos breves, el padre Coloma se inscribe en la ilustre tradición narrativa del siglo XIX⁵⁸¹. Sus relatos denotan formación tradicional y un hondo conocimiento de la vida y del ser humano, y en ocasiones no están exentos de un tono moralizador leve que resulta compatible sin embargo con la descripción naturalista formal más cruda o la denuncia social⁵⁸².

Abordar *Pequeñeces* sin ahondar en el pensamiento de Coloma ni saber de sus hechos de vida es quedarse a medias, y supondría no entender la novela de forma integral. Se han confrontado sobre todo en el presente estudio dos ediciones bien distintas de *Pequeñeces*, aunque se han revisado además otras relativamente recientes, como la de José Belmonte de 2005, o la de Antonio Morales de 2014.

La quinta de Cátedra, de 1987, cuenta con un estudio introductorio de Rubén Benítez, y la incluida en la cuarta edición de las *Obras Completas* de Coloma, de Razón y Fe, de 1960, integra un estudio previo del jesuita Rafael María de Hornedo⁵⁸³. Por el amplio manejo hecho de ambas, nos consta que la de Razón y Fe es una edición especialmente bien confeccionada y perfilada, y aunque a la más reciente de bolsillo de Cátedra nada se le pueda objetar, se aludirá normalmente a la primera, salvo cuando se indique expresamente lo contrario⁵⁸⁴.

La décima edición de la novela fue la última corregida personalmente por Coloma. Desde entonces, la Compañía de Jesús ha procurado siempre —cosa natural por otra parte— estar vigilante frente a la aparición de nuevas ediciones de la obra, de modo que el texto se respete al máximo en sus hechuras originales.

⁵⁷⁹ HIBBS-LISSORGUES (2001), pp. 147-160.

⁵⁸⁰ PEÑALOSA SANTILLÁN (1968).

⁵⁸¹ PONT IBÁÑEZ (1997). GUTIÉRREZ DÍAZ-BERNARDO (2003).

⁵⁸² AYALA ARACIL (2009).

⁵⁸³ HORNEDO (1960 a), pp. VII-LXXXVIII. RUBÉN BENÍTEZ (1987), pp. 9-49. De 1975 existe otra edición anterior de *Pequeñeces* en Cátedra con el mismo editor literario. Y en 1999, esta editorial saca la sexta edición en su colección Letras Hispánicas con Rubén Benítez al frente.

⁵⁸⁴ COLOMA ROLDÁN (1960); (1987).

Se han hecho de la novela infinidad de traducciones y ediciones. Una de las últimas en español de las que se tiene constancia es la de José Belmonte Serrano, del año 2005⁵⁸⁵. Una edición emblemática que en su día colaboró mucho a la difusión de la novela de Coloma fue la que hizo en Argentina Espasa-Calpe el año 1961 en su célebre, popular y económica colección Austral. La misma editorial publicó en España, en 1998, otra edición de la obra conducida por Enrique Miralles. En México se hizo a su vez otra prologada por Peñalosa y editada por Porrúa. En este milenio cabe destacarse, aparte de la ya citada de José Belmonte Serrano, la más reciente de Antonio Morales Moya, disponible en soporte de papel y en versión electrónica⁵⁸⁶.

4. 2. *Pequeñeces*, una novela mítica. Visión de conjunto

El caso que analizamos es típico del escritor que crea personajes masónicos en su novela sin haber sido, que sepamos, iniciado en las logias; es decir, un autor que habla de la Francmasonería presuntamente desde fuera, desde el mundo profano, aunque con sapiencias fuertes, creando argumentos y personajes sólidos vinculados con la sociedad.

Pequeñeces, del padre Coloma, es una obra considerada en general como antimasonista, aunque el grado de tal evaluación resulta discutible. Porque en la escritura del padre Coloma se aprecia, todo lo más, un ligero, modoso y más bien postural antimasonismo clerical que nada tiene que ver con actitudes ancladas en la radicalidad o en el ataque furibundo y sistemático. Y en esa levedad crítica es donde se podrían sugerir signos de un respeto extraño que llama la atención del estudioso y que no resulta habitual precisamente entre los clérigos de la catolicidad ortodoxa de fines del siglo XIX⁵⁸⁷.

A través de un seguimiento biográfico del creador de *Pequeñeces*, y del planteamiento de algunos curiosos interrogantes que surgen del seno de la propia novela de Coloma, se analiza su trayectoria de escritor y su papel creativo en el contexto del siglo XIX, a caballo entre la novela costumbrista y el estilo vinculado al entonces moderno y boyante realismo.

⁵⁸⁵ COLOMA ROLDÁN (2005). BELMONTE SERRANO (2005), pp. 7-35.

⁵⁸⁶ PEÑALOSA SANTILLÁN (1968). MIRALLES GARCÍA (1998). MORALES MOYA (2014), pp. I-XXXVI.

⁵⁸⁷ SERNA GALINDO (1999), pp. 363-382.

La novela *Pequeñeces*, emblemática por excelencia en la producción de Luis Coloma, tan disímil de la que realiza Galdós en sus *Episodios Nacionales*, tiene sin embargo en común con ella la utilización de ciertos personajes que hacen de hilo conductor de tramas y planteamientos masónicos. Esta aproximación al arte literario del padre Coloma está guiado en todo momento por el soporte de la infraestructura referencial masónica presente en su novela, basamento sobre el que se levanta y despliega una parte interesante de los argumentos, que nos descubren veladamente posibles experiencias biográficas más o menos solapadas y siempre discretas del escritor jerezano.

Lo primero que ofrece la novela a los lectores actuales es la sensación rotunda de retroceso en el tiempo. El escritor maneja magistralmente la recreación de ambientes y situaciones, lo que le lleva a colocar a los lectores sin dificultad en el contexto deseado y en el escenario buscado. Este viaje sin complicaciones desde el presente hacia el siglo XIX no resulta tan frecuente como pudiera parecer dentro del contexto de la novelística decimonónica, aunque hay excepciones honrosas. Bien mirado, los tiempos históricos permanecen de alguna manera en nuestro presente⁵⁸⁸.

El realismo que muestra *Pequeñeces* puede ser útil también a la mirada del historiador, esencialmente porque el autor es testigo de su momento vital⁵⁸⁹.

Pequeñeces se ha convertido, con el paso del tiempo, en una novela mítica. Es un mito desde varios ángulos. Desde la perspectiva social, lo es porque a través de sus argumentos troncales el escritor denuncia el despotismo y la insensibilidad de la élite aristocrática de la segunda mitad del siglo XIX en España⁵⁹⁰, clase privilegiada y de tradición muy vinculada con el rentismo económico, como explicó Gómez-Ferrer en una reciente conferencia acerca de la novela de la Restauración⁵⁹¹.

Es también un mito desde el horizonte moral, dado que el texto viene a expresar una instrucción ética que, sin llegar a ser moralina de ningún modo, deja asentados ciertos principios tradicionales de dignidad y honestidad ciudadana.

⁵⁸⁸ MORADIELLOS GARCÍA (2004).

⁵⁸⁹ WHITE (2003). MERINO (2006), pp. 31-36. CANAL MORELL (2015), pp. 13-23.

⁵⁹⁰ GÓMEZ-FERRER MORANT (1986), pp. 533-556.

⁵⁹¹ ARTOLA BLANCO (2015). GÓMEZ-FERRER MORANT (2016). [Inédito].

Pequeñeces es igualmente un texto mítico desde la misma óptica literaria, ya que el libro del padre Coloma enlaza de alguna forma rasgos definitorios del género costumbrista español con la moda renovadora del realismo decimonónico, aunque tenga más de realista que de costumbrista⁵⁹². Bebe, pues, de los dos *ismos*, y de ambos saca provecho el relato, que se define a sí mismo como una creación peculiar que envuelve y hechiza a los lectores de manera que resulta difícil eludir sus atractivos. Es un microcosmos donde se mueven historias interrelacionadas, con un telón histórico innegable. La literatura de costumbres con algunos rasgos folclóricos se aprecia mejor en ciertos cuentos breves de sus primeras etapas narrativas⁵⁹³.

Luis Coloma empezó a editar *Pequeñeces* en enero de 1890, aunque la gestación de la novela fue laboriosa. Los argumentos son varios y se van desplegando progresivamente hasta caminar en paralelo; uno de ellos hace referencia directa a la Masonería. Cronológicamente hablando, la novela nos traslada a la etapa del Sexenio revolucionario, es decir, desde el destronamiento de Isabel II, pasando por la época de Amadeo I de Saboya y la República, hasta el reinado de Alfonso XII⁵⁹⁴.

Al principio de la novela, sin embargo, el argumento se remonta al 21 de junio de 1832, en la etapa final del reinado de Fernando VII, con objeto de explicar el origen de uno de los personajes⁵⁹⁵, y se nos cuenta que ese día Fernando VII «...arrastrando los pies más por la gota que por los años, y María Cristina, en todo el apogeo de su lozanía y su belleza, sacaban de pila en la colegiata e iglesia parroquial de la Santísima Trinidad, del Real Sitio de San Ildefonso, a un niño que se llamó Fernando, Cristián, Robustiano...»⁵⁹⁶. La descripción hace referencia a Fernando, el primogénito de los marqueses de Villamelón, quien habrá de presentársenos luego en la narración en el papel de esposo de Curra Albornoz, eje y personaje central de la novela.

⁵⁹² ALMELA BOIX (2006).

⁵⁹³ CHEVALIER (1985), pp. 229-246.

⁵⁹⁴ RUEDA HERNANZ (2014 b).

⁵⁹⁵ COLOMA ROLDÁN (1960), Lib. I, 3.

⁵⁹⁶ *Sacar de pila* es una expresión muy habitual en el castellano de la España del siglo XIX, usada incluso en el primer tercio del XX. Equivale, semánticamente hablando, a *apadrinar* un niño en el sacramento del bautismo.

En la obra, que a su vez se publicó dividida en cuatro *libros* o partes, se aprecia con claridad un telón de fondo histórico que conforma en buena medida el marco literario donde accionan los personajes. La novela refleja la etapa del Sexenio. Dos décadas antes, María Cristina, madre de Isabel II, había consentido que ésta se desposase con su primo hermano Francisco de Asís de Borbón, abiertamente homosexual, quien aceptó como propios los hijos que tuvo Isabel con sus amantes y vivió a su vez en compañía del suyo, el aristócrata Antonio Ramos Meneses Ramírez, duque de Baños. Al marido de la reina, los antimonárquicos le apodaron despectivamente Paquita Natillas. El matrimonio se celebró el 10 de octubre de 1846 en el Salón del Trono del Palacio Real de Madrid, conjuntamente con la boda de la infanta Luisa Fernanda, hermana de Isabel, con Antonio de Orleans, duque de Montpensier. Esa misma jornada, el monarca consorte recibió la dignidad de rey y el grado de Capitán General del ejército. Sobre la paternidad de Alfonso XII se ha especulado mucho, ya que la reina Isabel tuvo un nutrido número de amantes⁵⁹⁷. Es obvio que la Iglesia confeccionó un discurso de legitimación religiosa de la realeza, notándose más si cabe este fenómeno tras la coronación de Isabel II⁵⁹⁸.

Tras el derrocamiento de Isabel II, la Constitución de 1869 viene a definir la manera de gobierno en España como una monarquía parlamentaria, reconociendo amplios derechos ciudadanos y libertad de cultos religiosos. Ya se había confeccionado para esas fechas un sólido discurso legitimista de la monarquía⁵⁹⁹. Siendo regente Serrano y Prim jefe del gobierno, se inicia en el país la senda de la búsqueda urgente de un rey que aunase a todos los españoles en un proyecto común para encarar el futuro. Amadeo de Saboya aceptará el difícil encargo. Entró en Madrid el 2 de enero de 1871, fecha muy cercana a la muerte del general Prim, su valedor primordial, que había sido objeto de magnicidio al atardecer del 27 de diciembre de 1870 mientras se desplazaba en su berlina verde por la calle del Turco, y que falleció el día 30, tres días después del atentado. Al comenzar el trayecto, subieron con Prim al coche Práxedes Mateo Sagasta y Herrero de Tejada, dos de sus más preciados colaboradores, pero enseguida bajaron del carruaje y fueron sustituidos por González Nandín y Moya.

⁵⁹⁷ MICHAVILA GÓMEZ (2015).

⁵⁹⁸ GUTIÉRREZ LLORET (2017), [En prensa].

⁵⁹⁹ FERNÁNDEZ SIRVENT y GUTIÉRREZ LLORET (2014), pp. 89-114.

Celis cree que no se debe achacar a la Masonería el complot que terminó con la vida del militar. Justo esa noche del 27 de diciembre, Prim tenía que haber asistido a una cena masónica, conmemorativa del solsticio de invierno, en el Hotel de las Cuatro Naciones, en la calle Arenal. Entre los sospechosos de proyectar su muerte se citan al duque de Montpensier y al general Serrano, confabulados a su vez con el republicano Paúl y Angulo, quien salió del país inmediatamente para no volver en veinte años. Sin embargo, no se ha llegado nunca a identificar al responsable de manera inequívoca⁶⁰⁰.

Amadeo no podía haber empezado su reinado con peores augurios. En breve se toparía de lleno con dos escolleras de importancia: la fuerza republicana y la borbónica. Porque, como bien refleja la novela de Coloma, en derredor de Amadeo y María Victoria se crearía enseguida un vacío complicado de obviar o sortear. En su mayor parte, la aristocracia española dio apoyo político al príncipe Alfonso, dificultando enormemente el desenvolvimiento del gobierno de Amadeo, que termina abdicando el 11 de febrero de 1873, una fecha clave que abre la puerta a una etapa compleja de renovación fallida.

Congreso y Senado, reunidos en Asamblea General, proclaman ese mismo día la primera República, un fiasco que verá su fin el 2 de enero de 1874 tras el golpe de estado del general Pavía⁶⁰¹.

La primera parte de *Pequeñeces* se desarrolla en Madrid durante el verano de 1871. El segundo bloque argumental nos traslada a París y Biarritz durante un lapso indefinido del año 1872. La tercera parte nos devuelve a escenarios madrileños, abarcando hasta marzo de 1874. Y la ulterior fracción de la novela nos lleva por lugares varios, como Madrid y Loyola, en un marco de cronología más amplia que llega hasta 1878⁶⁰².

La obra da comienzo en el Madrid de Amadeo I. En el primer capítulo se nos presenta el personaje infantil de Paquito Luján, hijo de Curra, condesa de Albornoz, una bella cuarentona vividora que no tiene tiempo de ocuparse de la educación de su vástago.

⁶⁰⁰ CELIS SÁNCHEZ (2004). FONTANA BERTRÁN (2012). PÉREZ ABELLÁN (2014). ROBLEDO y KOUTSOURAIS (2014).

⁶⁰¹ ALMAGRO SAN MARTÍN (1945), p. 28 y ss.

⁶⁰² MIRALLES GARCÍA (1998).

La acción se ubica subsiguientemente en París, ciudad refugio de quienes temen ser represaliados por el nuevo gobierno de la República. Será en este escenario parisino donde se desplieguen y desarrollen las peripecias iniciales de Curra con el masón Jacobo Téllez-Ponce. Con posterioridad a la Restauración alfonsina, los argumentos regresan a Madrid, donde Curra sigue con su vida disoluta. La mala fama que precede a la condesa de Albornoz llega hasta el colegio de su hijo Paquito, donde sus compañeros se ríen y chanean de él injuriándolo gravemente. En un momento dado, Paquito Luján se pelea con su amigo Tapón, hijo de la marquesa de Sabadell y de Jacobo, el amante de su madre. La pelea se resolverá con un desenlace trágico. Entretanto, a Jacobo lo persiguen los masones y terminan por darle muerte a causa de una vieja traición⁶⁰³. El tiempo completo que enmarcan los escenarios novelados por Luis Coloma en su ficción se circunscribe al periodo comprendido entre el verano de 1871 y febrero de 1878, pasando por la representativa fecha de 1875, año de la llegada al poder de Alfonso XII⁶⁰⁴. Es, por tanto, una fase trascendente en la historia de España.

La novela del padre Coloma ataca a esa aristocracia liberal que se deja arrastrar por los seguidores políticos de Cánovas, y recoge, en definitiva, el largo debate político y religioso de la Restauración, iniciado en torno a 1869⁶⁰⁵. El marqués de Butrón representa en el relato al catolicismo liberal que encarna lo mejor y lo peor del alma nacional, una mixtura extraña que mezcla la virtud y el vicio en consorcio amigable⁶⁰⁶. Elizalde apunta que la intención política de Luis Coloma no era otra que censurar con su novela los criterios canovistas, ya que Cánovas del Castillo había reunido partidos y grupos heterogéneos en una connivencia para él vergonzosa y desnaturalizada⁶⁰⁷.

En esta obra, la biografía del escritor se entrecruza, a veces misteriosamente, con los argumentos del libro, en el que se nos ofrece la etopeya de Curra Albornoz, una aristócrata que, junto a media docena más de personajes esenciales, se define desde el principio como el gozne que hace andar el armazón argumental en su conjunto⁶⁰⁸.

⁶⁰³ BELMONTE SERRANO (2005), pp. 7-35.

⁶⁰⁴ MIRALLES GARCÍA (1998).

⁶⁰⁵ CHARQUES GÁMEZ (2014), pp. 181-194.

⁶⁰⁶ CAMPOMAR FORNIELES (1989), pp. 57-91. HIBBS-LISSORGUES (1991), pp. 55-63.

⁶⁰⁷ ELIZALDE ARMENDÁRIZ (1981), pp. 82-96; (1983), pp. 199-220; (1991), pp. 448-463.

⁶⁰⁸ GONZÁLEZ MEJÍA (2003). SERNA GALINDO (2014), pp. 125-141.

Al lado de Currita, condesa de Albornoz, el perfil de Jacobo Téllez-Ponce, su amante, toma fuerza de personaje principal desde los primeros compases del relato. El padre Coloma diseña el personaje femenino de Curra dibujándolo como un ser hiperactivo, infiel, dominante, astuto y muy provocativo. En definitiva, una mujer acostumbrada al capricho y a la destemplanza, al lujo y al placer. La esposa infiel de Fernando Villamelón será capaz de cualquier intriga imaginable, por impúdica o deleznable que ésta sea, con tal de alcanzar a satisfacción sus propósitos y cumplir sus ambiciones. Las representaciones femeninas de Coloma tienen concomitancias con las de Galdós, «...de cuya pluma salieron algunos de los grandes retratos femeninos de la literatura española»⁶⁰⁹. Coloma considera a la mujer como un ser destinado por Dios a la perpetuación de la especie, que conviene se mantenga alejada de la cultura y la acción política, ambientes en los que solo consigue mancillar su natural bondad y evidente delicadeza al tiempo que enreda la madeja de la normalidad social masculina⁶¹⁰.

Semejante postura responde, por tanto, al estereotipo de pensamiento católico generalizado en la época que le tocó vivir. La Iglesia alienta dicho cliché, procurando que las féminas católicas no se salgan de los límites impuestos por la moral establecida⁶¹¹.

A modo de hábil contrapunto matrimonial, Luis Coloma nos crea para Curra el personaje de Fernando, un esposo pusilánime que se ve superado con hartura por el carácter ingobernable de Currita, y que opta por dejarla regir a su manera. Y ahí es donde entra en liza Jacobo, un diplomático casado años atrás con la marquesa de Sabadell y separado luego de ella. Se trata de un hombre libertino iniciado en las logias masónicas. Este personaje va a tener una importancia capital en el desarrollo de la obra. Bien se podría definir el rol de Jacobo Téllez-Ponce como la bisagra de articulación natural entre la línea central de los argumentos de salón que protagoniza Curra y los argumentos masónicos, que discurren en paralelo y que él sustenta.

⁶⁰⁹ TRAPIELLO (2016).

⁶¹⁰ BELMONTE SERRANO (2005), pp. 7-35.

⁶¹¹ MÍNGUEZ BLASCO (2016).

La obra nos desvela la vida social de la aristocracia madrileña en la segunda mitad del siglo XIX⁶¹². En buena medida, nos hace apreciar a la vez que la nobleza no solo no se opuso al liberalismo ni a la reedificación del Estado, con la consiguiente evolución sin cortapisas de un nuevo orden económico, sino que se adaptó al bloque del poder manteniendo cierta hegemonía en la España isabelina. Entre la nobleza de blasones y la burguesía pudiente parece darse un pacto de connivencia en el que ambas clases sociales tienen algo que ganar⁶¹³.

Pero de ese argumento troncal van surgiendo ramales que lo apoyan, alimentan y acaban por fortalecerlo. Son desvíos aparentes que, al crecer y desplegarse, refuerzan las líneas centrales y hacen de la novela un todo coherente y vivamente entretenido. Una de esas bifurcaciones está ocupada por la Masonería. El argumento masónico ve su inicio en el momento en que se nos habla de los motivos que movieron a Jacobo para iniciarse en las logias. Continuará esa línea con las referencias a Garibaldi y a las logias italianas, y con la descripción de los sellos masónicos de lacre estampados en los sobres que contienen documentación secreta procedente de la corte de Víctor Manuel.

Esos documentos son enviados a la corte española del rey Amadeo I por mediación de Jacobo, quien intrigado durante el viaje por el contenido de dichos sobres, arranca los sellos, los abre y consigue información política de relevancia que guarda para sí pensando en aprovecharse de ella con sagacidad en un futuro no muy lejano. Así pues, vemos que Jacobo no entrega los sobres encomendados a su contacto masónico en España. Obsequia los sellos de lacre al tío Frasquito, noble segundón amigo suyo, coleccionista de sellos diplomáticos y personaje mezquino, impecablemente diseñado por Coloma, quien se mofa de él gracias a los retratos literarios que lo dibujan y perfilan. El escritor degrada a este personaje con auténtica maestría literaria, y lo hace hasta extremos insólitos. Un día, al tío Frasquito le desaparecen de casa los sellos masónicos, y pasado algún tiempo Jacobo recibe uno de ellos por correo. Desde ese instante, el marqués de Sabadell teme la venganza de la Masonería por su antigua traición.

⁶¹² RAGALA (2004), pp. 161-176. RUEDA HERNANZ (2014 c)

⁶¹³ MAYER (1984). JOVER ZAMORA (1992), pp. 79-81 y 141.

Pero Coloma, que conoce bien los mecanismos de la ficción literaria, crea en *Pequeñeces* una red sutil de argumentos complementarios que hacen, del masónico, un soporte de misterio en la trama de la obra, factor que sin duda repercute en la estética literaria del libro⁶¹⁴. Este puntal aporta solidez a la trama y ofrece una buena dosis de intriga a la historia general. Técnicas semejantes las vemos, no obstante, en otros autores de la época, como Galdós o Pereda⁶¹⁵. No resulta extraño que el narrador descargue tensiones argumentales a través de esa red de apoyo, jugando así con los personajes secundarios y obteniendo de ellos un valor añadido⁶¹⁶.

4. 3. Del papel a la gran pantalla. *Pequeñeces* en el cine

El director cinematográfico Juan de Orduña abordó, en 1950, la tarea de llevar a la pantalla una versión de esta novela —adaptación que resultó muy esencialista— en cuyo guion se pasan por alto los argumentos referidos a la Masonería. El cine con escenas o simbologías masónicas abunda más en los Estados Unidos que en ningún otro país del mundo⁶¹⁷. En España ha sido y sigue siendo prácticamente anecdótico.

Salvo raras excepciones, los argumentos y simbología masónicos están ausentes del horizonte del cine, e incluso resultan raros en series o producciones de televisión, tanto antiguas como actuales⁶¹⁸. El guion de esta adaptación lo firmaron Juan de Orduña, Vicente Escrivá y Vicente Coello. El film estuvo protagonizado por Aurora Bautista y Jorge Mistral, y colaboraron en el reparto, entre otros, Sara Montiel, Jesús Tordesillas, Elena Salvador, María Asquerino, Juan Espantaleón, Ricardo Acero, Valeriano Andrés, Rafael de Arcos y el entonces jovencísimo Carlos Larrañaga, que se convirtió en el protagonista infantil. La música corrió a cargo de Juan Quintero, y la fotografía fue de Theodore J. Pahle⁶¹⁹.

⁶¹⁴ BEHIELS (1999), pp. 59-66. SERNA GALINDO (2001 b), pp. 295-315.

⁶¹⁵ ALMELA BOIX (2006).

⁶¹⁶ BAQUERO ESCUDERO (2002).

⁶¹⁷ DOMÍNGUEZ BELLOSO (2016).

⁶¹⁸ SERNA GALINDO (2015), pp. 17-34; (2016), pp. 71-86.

⁶¹⁹ LABRADOR BEN y SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA (2011), pp. 27-30.

La película fue estrenada en el cine Rialto de Madrid el 11 de marzo de 1950. Es una producción de la firma Cifesa y tuvo un presupuesto aproximado de cuatro millones de pesetas, de los que casi medio millón se los llevó por delante el magnífico vestuario de la protagonista, que lució diecinueve vestidos diferentes de seda natural. Los decorados también fueron costosos: reprodujeron salones y calles de Madrid, por ejemplo la de Alabarderos, muy próxima a la plaza Mayor.

El film se montó a manera de superproducción con marchamo nacional, y lo cierto es que se rentabilizó bien. Aurora Bautista estaba entonces en la cumbre de su fama como actriz y acababa de obtener un gran éxito con su película *Locura de amor*, de 1948.

El drama está ambientado en el Madrid de la segunda mitad del siglo XIX, y se centra en la historia de Paquito, hijo de Curra, condesa de Albornoz, un niño interno en un colegio de jesuitas y de cuya educación se desentiende su madre, más preocupada por sus egoísmos personales y su vida disipada. Esta actitud materna la conducirá pronto a un rechazo de la buena sociedad y hasta de su propio hijo. En este argumento tan cercenado y esencial se centra el guion del film, que fue premiado en varias ocasiones. Recibió, por ejemplo, un premio del Sindicato Nacional del Espectáculo, que avaló socialmente el interés intrínseco de la cinta. Y algunos actores recibieron galardones a título individual. Jesús Tordesillas fue recompensado con el «Fotogramas de Plata» al mejor intérprete español, y Elena Salvador obtuvo la «Medalla del Círculo de Escritores Cinematográficos» a la mejor actriz secundaria.

La película se adaptó técnicamente para televisión y ha sido emitida varias veces. Una de ellas, el viernes 22 de enero de 1982 en el programa «La clave», en la segunda cadena. Justamente ese día se publicó en *El País* una crítica, firmada por Diego Galán, que destacaba la supuesta moralina de la novela de Coloma y también del guion de la película, que no pareció gustarle, ya que aseguraba que a los guionistas les «...importó más el mundo de los sentimientos que la crónica histórica»⁶²⁰. Tampoco agradó a los críticos, y menos a Galán, la histriónica interpretación de Aurora Bautista, ni el exagerado recorte argumental sufrido en el guion por el texto original de la novela.

⁶²⁰ GALÁN FERNÁNDEZ (1982).

Es verdad que el texto literario de la novela se quedó mermado y claramente perjudicado respecto al guion. Sin embargo, se alabó la corrección de la puesta en escena y la eficacia de los medios técnicos utilizados.

Visto con la necesaria perspectiva, parece algo evidente que el régimen puso toda la carne en el asador en 1950 para que al director del film no le faltasen medios, y para que la película fuese bien promocionada a través de una formidable campaña publicitaria que previamente había sido respaldada por la Compañía de Jesús, especialmente «...en la figura del padre Peiró, que justificó moralmente la película, describiéndola como una homilía, como un alegato contra la vida disoluta, contra la maldad»⁶²¹. Fue clasificada como un film para adultos y calificada de interés nacional.

A muchos críticos y entendidos no les convenció en absoluto la película. Uno de ellos fue Luis Quesada, quien arremete contra Juan de Orduña escribiendo: «...crea una película blanda, desangelada, correcta pero alejada de lo que hoy supone una crítica social»⁶²². Claro que, si hablamos de la novela, Quesada señala que la obra de Coloma es pretendidamente escandalosa, pero adolece de falta de latido humano. Otros en cambio, como Gómez de Mesa, señala claramente que la película «...constituía un documento testimonial de una época, de unas gentes, de unas costumbres».

Gómez de Mesa habla de ella en términos bastante positivos⁶²³. Labrador Ben y Sánchez Álvarez-Insúa se hallan más próximos a las opiniones de Gómez de Mesa, diciendo que la adaptación de la novela fue convincente. Y concluyen que «...*Pequeñeces* novela y *Pequeñeces* película son, dentro del panorama artístico español, dos obras de mérito»⁶²⁴.

A manera de curiosidad, referimos que Juan de Orduña, un magnífico profesional que desarrolló una tarea muy digna con la adaptación de la novela del jesuita jerezano, protagonizó como actor la película *Boy*, otra adaptación de la novela homónima de Luis Coloma, dirigida por Benito Perojo en 1925.

⁶²¹ LABRADOR BEN y SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA (2011), p. 27.

⁶²² QUESADA RODRÍGUEZ (1986), pp. 110-111.

⁶²³ GÓMEZ DE MESA (1978), p. 85.

⁶²⁴ LABRADOR BEN y SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA (2011), p. 30.

La película, en la que se hizo una notable inversión de capital, fue un éxito de taquilla y público, sobre todo por la participación de estrellas tan populares como Aurora Bautista y Jorge Mistral.

4. 4. Pergeñando *Pequeñeces*

Valorando en su conjunto la obra de Coloma como narrador, su novela *Pequeñeces* ha de ocupar indefectiblemente un lugar significado. Surgió con probabilidad gracias a la insistencia que Pereda hizo a Coloma durante años para convencerlo de que escribiese una novela larga con argumentos de entidad y trama compleja. Una vez pergeñada a grandes rasgos, Coloma pensó primero titularla *La samaritana*, aunque luego cambió de opinión. La línea principal del argumento la tenía bien meditada a fines de 1887, pero en esas fechas todavía no lo había elaborado aún de la forma conveniente. La idea básica, sin embargo, ya era firme. Se documentó bien a través de las revistas de la época, sobre todo en las crónicas de sociedad y noticias periodísticas de sucesos, y lo hizo con mayor intensidad si cabe por medio de la revista *La Ilustración Española y Americana*, que sirvió en gran medida a sus propósitos. Abundantes datos incluidos en la novela provienen de la prensa y sus noticias, y aportan al libro una apariencia de verosimilitud muy creíble. Si Luis Coloma no hubiera tenido acceso fácil a esta serie de datos, hubiese reflejado igualmente a la perfección los círculos nobiliarios y dirigentes que describe en su novela, pues se movió con destreza en ellos durante largos años.

Durante la escritura de la obra, el autor ejecuta un formidable retrato del mundo aristocrático que conoce, y de paso nos ofrece un lienzo de gran valor para analizar la época que le tocó vivir. *Pequeñeces* baila con varios argumentos en paralelo, aunque todos se apoyan a su vez en una columna vertebral esencial. En uno de ellos, como queda dicho, la Masonería se desvela ligada al personaje de Jacobo Téllez, marido separado de la marquesa de Sabadell y amante de Curra Albornoz.

Pero además, desde un punto de vista meramente literario, hay que consignar el hecho importante de que Coloma consigue poner en pie un grupo imperecedero de personajes, a los que manejará luego con maestría y una especial lucidez sociológica, de manera que obtiene una entrega literaria digna e interesante que ha pasado a la historia por múltiples razones, entre ellas por el dinamismo que imprime a la acción a base de efectos concretos y efectivos, como por ejemplo el *flash-back* coyuntural retrospectivo.

4. 5. Ficción a medias y escándalo completo

Para Coloma, la protagonista Curra Albornoz se convierte en diana fundamental de sus críticas. Se la describe dueña de un cúmulo de liviandades, encarnación y ejemplo de la corrupción por antonomasia. La prosa de Luis Coloma se ceba en ella y la define desde los albores del relato aproximándola al prototipo de la mujer ligera, caprichosa, perversa y egoísta, acostumbrada a hacer siempre su santa voluntad y a salirse con la suya a costa de lo que sea. En el personaje de Curra se dan cita una gran cantidad de rasgos innobles, y su perfil queda marcado de manera indeleble como no sucede con ningún otro personaje del libro, ni masculino ni femenino⁶²⁵. En realidad, Luis Coloma hace de ella una despiadada caricatura forjada de palabras, en vez de trazos de dibujo⁶²⁶.

Sin embargo, casi al término de la obra, vemos que el autor le otorga un inesperado tinte de humanidad y sencillez en el que va implícito el mensaje moral y la enseñanza del jesuita.

Pequeñeces se publicó en *El Mensajero del Corazón de Jesús* desde enero de 1890 hasta marzo de 1891. Visto el éxito alcanzado en breve tiempo, a principios de este mismo año se hizo una edición en formato de libro, publicándose la obra en dos volúmenes. Las cifras de venta de la novela fueron buenas desde el primer momento, así como los iniciales comentarios y críticas. Estas, sin embargo, se volvieron ácidas pronto, cuando se empezó a calificar la novela de escandalosa, cosa que favoreció en gran medida su difusión. Sabido es que se atiende más a lo escandaloso que a lo discreto.

⁶²⁵ HEINICH (1996). ORTEGA LÓPEZ (1988), pp. 41-48; (1995); (1996), pp. 43-56. MORTE (1977), pp. 21-25. SÁNCHEZ FERRÉ (1989 a), pp. 929-945. MORALES RUIZ (1990), pp. 657-685. VIGNI (1996), pp. 49-58.

⁶²⁶ MORNAT (2016).

Pequeñeces se vendió de manera formidable, cosa que extraña más aún si pensamos que el analfabetismo afectaba en España a un setenta por ciento de la población. Según los datos más fiables, en 1891 se vendieron cincuenta mil ejemplares de la obra. La polémica ejerció una notable propaganda que benefició la popularidad del escritor. Según cifras de Pardo Bazán, «...la tercera edición de *Pequeñeces* (siete mil ejemplares), se vendió antes de terminarse, ni siquiera llegó a verse en librerías; desapareció de ellas por arte de birlibirloque»⁶²⁷.

José María de Pereda recibió un ejemplar el mes de febrero, prometiendo a Coloma una opinión sobre su libro. El 17 de marzo, Menéndez Pelayo escribe una misiva a Coloma, remitida desde Madrid, con unas notas de comentario alusivas a *Pequeñeces*, juicios que en su mayoría son positivos. El periodista y crítico Luis Alfonso también dio su considerable opinión tras la lectura del libro en el mes de marzo de 1891. Hacía notar que desde la salida en las librerías de *El escándalo* (1875), de Pedro Antonio de Alarcón, no se había publicado nada que diese tanto que hablar a la opinión pública. Clarín, por su parte, escribe en *La publicidad* que en veinte años «...sólo un libro se ha leído y comentado un poco, una novela muy mediana, de clave, de malicia, de un jesuita, el Padre Coloma»⁶²⁸.

Se comentó en su día la supuesta crueldad de la novela en sus facetas críticas. Se dijo que era fruto de la oscura propaganda jesuítica y que en el fondo se trataba de una burla contra los pilares de la sociedad madrileña. Se la tachó de sátira cruel, e incluso se comentó que Zola tenía en Coloma un fiel discípulo. Juan Valera escribió largo y tendido acerca de la novela en una dura ficción literaria que dejó sus posos críticos. Se hizo célebre su frase: «...La novela hubiera sido mejor sin ser sátira, y la sátira mejor sin ser novela, y el sermón requetemejor si no hubiera sido ni novela ni sátira»⁶²⁹. En 1894, el periodista, político, poeta y crítico de arte murciano Federico Balart, cuya obra está vinculada al realismo, también dedicó un capítulo a *Pequeñeces* en uno de sus libros más conocidos⁶³⁰.

⁶²⁷ PARDO BAZÁN (1891-1893); (2004).

⁶²⁸ BESER ORTÍ (1968), p. 311.

⁶²⁹ VALERA ALCALÁ-GALIANO (1891). VALERA ALCALÁ-GALIANO, PARDO BAZÁN y otros (1944).

⁶³⁰ BALART ELGUETA (1894), pp. 239-262.

Opinaba Balart que la novela era «...un catecismo en toda regla», aunque lo cierto es que se dieron opiniones para todos los gustos⁶³¹. Muchos otros autores, periodistas y críticos literarios se interesaron por *Pequeñeces* y la enjuiciaron con mejor o peor tino. Entre ellos habría que mencionar, en las postrimerías del siglo XIX, a Bobadilla y Lunar, al marqués de Figueroa y a Palau y Catalá⁶³². En el siglo pasado dedicaron artículos, capítulos de libros o libros enteros a Coloma y su obra, entre otros, Blanco García, Balseiro, Gabriel y Ramírez, Dendle y especialmente Hornedo, quien publicó trabajos de interés en la década de los años cincuenta⁶³³. José del Corral ha estudiado el aspecto de la recepción de la obra, así como las posibilidades de que pudiese tratarse, como se dijo, de una novela en clave⁶³⁴.

Hubo quienes creyeron ver en la novela de Coloma una maquinación de la Compañía de Jesús. El conde de Guaqui, José Manuel de Goyeneche y Gamio, que firmaba con el seudónimo de Pedro Arbués, escribió en *El Heraldo de Madrid* un artículo donde escribía que era sabido que entre los jesuitas nadie se mueve sin orden superior, y que los actos de cada uno de los miembros se encaminan a un fin concreto y determinado. Concluía diciendo que el padre Coloma había escrito *Pequeñeces* con la anuencia o el mandato de sus superiores. Concluye preguntándose qué tipo de maquinación hace la Compañía en este caso, qué objetivo persiguen los jesuitas con este libro. El propio Coloma, en una carta personal dirigida al conde de Guaqui, fechada el 26 de marzo de 1891, le dice: «...escribo para propaganda exclusiva de las ideas morales y religiosas», afirmación tajante que necesitaría de una extensa matización⁶³⁵. La Compañía de Jesús se asociaba con los entornos del catolicismo de tradición, y se afirmaba que cada jesuita era un azote para el asentamiento de una sociedad libre y moderna. Sobre todo a partir del siglo XVIII, la Compañía ha sido acusada de un buen número de complots y perseguida por diversos estados y gobiernos.

⁶³¹ BELMONTE SERRANO (2005), pp. 7-35.

⁶³² BOBADILLA Y LUNAR (1891). ARMADA Y LOSADA (1891), pp. 53-65. PALAU Y CATALÁ (1888-1896).

⁶³³ BLANCO GARCÍA (1910), pp. 463-472. BALSEIRO (1933), pp. 328-338 y 345-346. GABRIEL Y RAMÍREZ DE CARTAGENA (1951), pp. 229-239. HORNEDO (1951), pp. 448-462; (1956), pp. 759-772; (1960 b), pp. 245-256. DENDLE (1967).

⁶³⁴ CORRAL RAYA (1988), pp. 443-453.

⁶³⁵ COLOMA ROLDÁN (1947). CHARQUES GÁMEZ (2014), pp. 181-194.

Añadir que sus miembros han sido mal catalogados y vistos con recelo en según qué círculos sociales y políticos. Diríase que no hubo intriga, complot o maquinación donde no estuviesen presentes los jesuitas o los francmasones.

El escándalo que provocó al final esta obra de Coloma fue mayúsculo, y tuvo secuelas de todo tipo en muchos ámbitos. En el mundo del teatro, sin ir más lejos, Ceferino Palencia estrenó una obra titulada *Currita Albornoz* en el teatro de la Princesa el 6 de noviembre de 1895, un lustro después de que se empezase a publicar *Pequeñeces* en *El Mensajero*⁶³⁶. En la obra cobra fuerza indecible el personaje de Curra como figura vinculada a lo indómito y desvergonzado; en realidad se estaba poniendo en el candelero el asunto de la educación, valores y libertad de las mujeres. A principios de siglo, Leandro Fernández de Moratín, que llegaría a ser nombrado bibliotecario de la Real Biblioteca por el rey José Bonaparte, ya se había interesado de alguna forma por estos temas con *La mojigata*, presentada en 1804 aunque escrita años atrás⁶³⁷.

Un revuelo similar había causado en París *El Nabab*, novela de Alfonso Daudet. Escandalizaban más estas obras porque los lectores no tenían la costumbre de contemplar, junto a personajes inventados, otros cuya realidad y existencia era patente. La inclusión de personajes identificables en el seno de una trama de ficción, provocaba estupor en los receptores de los textos, que no estaban habituados a dicho artificio.

Por otro lado, la novela de la Restauración da un paso audaz hacia la consecución de una ficción literaria en la que se puedan hallar las claves de la verdad histórica⁶³⁸.

Aparte de los personajes identificables, hay otros en la novela con los que se especuló mucho en su día, intentando adivinar a quiénes representan en la vida real. A Pedro López, un cronista de saraos que aparece en *Pequeñeces*, Fernández Almagro lo emparenta con el periodista Ramón de Navarrete, alias Asmodeo, cronista de eventos y salones de quien se decía, y no sin razón, que llevaba los bolsillos del frac forrados de hule para poder arramblar con las exquisiteces y golosinas de los festines. Claudio Molinos tiene su alter ego real en Felipe Ducazcal, amigo y valedor de Prim, fundador de *El Heraldo de Madrid* y ardoroso amadeísta.

⁶³⁶ CORRAL RAYA (1988), pp. 443-453.

⁶³⁷ ESTEBAN DEL CAMPO (2009), pp. 96-100.

⁶³⁸ FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (2005), pp. 103-126.

Y el personaje de Butrón, más difícil de relacionar objetivamente, lo han asociado a veces a Molíns, y otros en cambio al marqués de Alboloduy, alfonsino jerezano y buen amigo de Coloma⁶³⁹. Respecto a Jacobo Sabadell, noble y masón, el marqués de Lema señala que se parece mucho al retrato del marqués de Sardoal, aunque resulta difícil y arriesgado dar por buena esta hipótesis⁶⁴⁰.

El eco provocado sorprendió al mismo Coloma, que escribió: «...Uno de esos engendros míos de mayores dimensiones y de nombre *Pequeñeces* hizo tal explosión que causó en mi ánimo el mismo efecto, mezcla de sorpresa, espanto y necesidad física de echar a correr, que me causó la primera ducha de agua fría cuando niño»⁶⁴¹.

El revuelo que provocó la novela, incluso cuando todavía no se había publicado en formato de libro, fue enorme. Hasta el punto de que *Pequeñeces* protagonizó nuevas secciones creadas ex profeso en los periódicos. Pero los comentarios acerca de sus contenidos, y sobre todo de la intención del autor, traspasaron los límites de la prensa, llegando hasta los escaños parlamentarios del Congreso de los Diputados, donde se dio una interpelación en la que intervinieron, entre otros, Cándido Nocedal y Francisco Silvela, «...y hasta figuró en las deliberaciones del Consejo de Ministros, que a la sazón presidía don Antonio Cánovas del Castillo, con Santos Isasa en la cartera de Fomento, de la que dependía entonces todo lo relativo a las Artes...»⁶⁴².

4. 6. Descripción de argumentos y personajes masónicos en *Pequeñeces*

En esta novela del padre Coloma aparecen 474 personajes nominados. Muchos de ellos responden a existencia real, es decir, son retratos novelados de personas vivas en la sociedad española del siglo XIX. Observamos personajes de variados tipos y condiciones: hay autores clásicos, artistas y escritores, políticos, reyes, clérigos, músicos, actores mitológicos y hasta incluso animales, como el oso Bruin y el perro Tock. Dado que estamos hablando de una novela, los personajes con más relevancia en el seno de los argumentos son, en su mayor parte, fruto de la invención del autor.

⁶³⁹ HIBBS-LISSORGUES (1991), pp. 55-63.

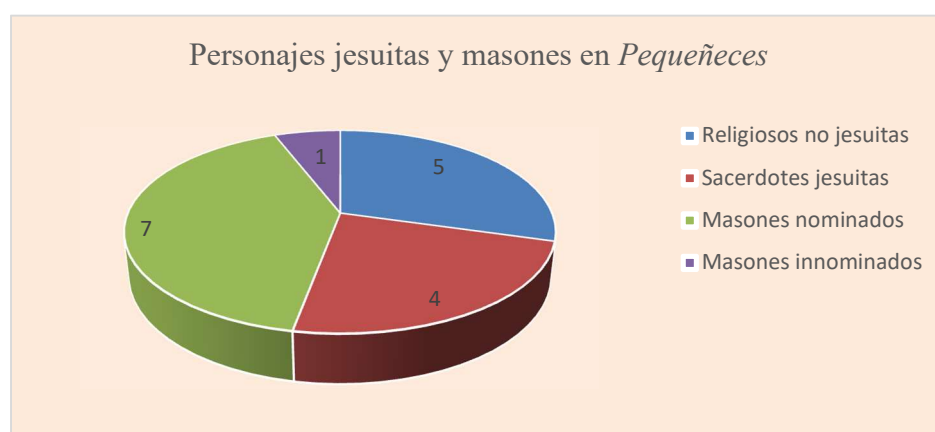
⁶⁴⁰ SERNA GALINDO (1998), pp. 117-120. HERNÁNDEZ BARRAL (2010), pp. 175-195.

⁶⁴¹ MARTÍN DESCALZO (1982).

⁶⁴² CORRAL RAYA (1988), p. 444.

Ha quedado dicho en epígrafes anteriores que algunos eruditos, críticos e historiadores han visto en determinados personajes de la obra claves que señalan las características propias de personajes vivos del tiempo de Coloma, algo nada extraño ni sorprendente en el contexto de la novela realista del siglo XIX⁶⁴³. Esta idea de la novela en clave dio como resultado un curioso debate en el que participaron, entre otros renombrados autores y personajes públicos, Emilia Pardo Bazán, Clarín o Juan Valera⁶⁴⁴.

Los personajes esenciales en la novela son nueve: Curra Albornoz, Villamelón, Butrón, Jacobo Téllez-Ponce, la marquesa de Sabadell María Villasís, Diógenes, Frasquito y el padre Cifuentes. Jugando únicamente con ellos, la novela podría mantener un porcentaje mínimo de coherencia argumental del 50%. Los nueve personajes fundamentales en la trama suponen solo el 1,8% del total de nominados, lo cual da pie a colegir enseguida que hay muchos personajes que tienen un papel irrelevante o de escaso interés práctico en el desarrollo de la obra. Religiosos y sacerdotes aparecen nueve, y de ellos cuatro al menos son jesuitas. Los vinculados con la Masonería suman un total de siete, lo que supone el 1,4% del total. Son los siguientes: Jacobo Téllez-Ponce, Manuel Ruiz Zorrilla, Prim, Garibaldi, Francisco Javier Pérez Cueto, el rey Víctor Manuel, y Cassanello⁶⁴⁵.



Fuente: Elaboración propia

En relación a Juan Prim, anotar únicamente que es citado a veces por Luis Coloma en su novela por el título de Conde de Reus.

⁶⁴³ ALMELA BOIX (2006).

⁶⁴⁴ CORRAL RAYA (1988), pp. 443-453.

⁶⁴⁵ SERNA GALINDO (2014), pp. 125-141.

Como es sabido, Prim trató de organizar algunas partidas de insurrectos en la comarca de Reus a finales de 1842. Y derrocado Espartero, obtuvo los títulos de conde de Reus y vizconde de Bruch. Por lo que respecta a Manuel Ruiz Zorrilla (1833-1895) formó parte, tras la revolución de 1868, del gobierno presidido por Serrano. Con Amadeo I fue jefe del partido Progresista y presidió el gobierno entre julio y octubre de 1871, y desde junio de 1872 a febrero de 1873⁶⁴⁶.

En la novela de Coloma se vincula al rey Víctor Manuel II de Italia con la Masonería, igual que a su hijo Amadeo, duque de Aosta y Rey de España. Un lector atento de *Pequeñeces* ha de preguntarse por qué otra razón, si no, la Francmasonería italiana intentaba apoyar al gabinete que sostenía en España el gobierno de Amadeo. En la novela comprobamos que Jacobo Téllez es portador de unos documentos cuyo destinatario se halla estrechamente ligado a la monarquía de la casa de Saboya en España. Y dado que esos documentos no son entregados a su destinatario, Jacobo Téllez-Ponce se siente perseguido más tarde por los propios masones, ya que estos no parecen dispuestos a *pasar la llana* y olvidar la traición⁶⁴⁷.

A veces, sin embargo, la historia desmiente la imaginación de los novelistas, y nos hallamos justamente ante uno de esos casos. Porque el profesor Aldo A. Mola, uno de los historiadores de mayor solvencia en cuestiones relacionadas con la casa de Saboya, y que también ha estudiado la trayectoria de la Masonería italiana, nos asegura que se equivocan quienes postulan la idea de que Víctor Manuel II y Amadeo I fueron masones. Asevera que no es cierto en ninguno de los dos casos:

«...posso assicurarle che Vittorio Emanuele II, re di Sardegna prima, d'Italia poi, non fu mai iniziato alla massoneria. Era un cattolico fervente, bigotto, con una terribile paura fisica delle fiamme dell'inferno... Però, ripeto, non fu mai massone».

Y en referencia a su hijo Amadeo, escribe: «Cattolico bigotto —e controllato da una moglie arcicattolica— neppure don Amadeo fu massone. E' certissimo! Forse suo fratello Umberto I»⁶⁴⁸.

⁶⁴⁶ FERRER BENIMELI (2007 b), pp. 51-100. CASALS MESEGUER (2007), pp. 34-41. ALVARADO PLANAS (2016).

⁶⁴⁷ En terminología masónica, *pasar la llana* significa perdonar o reconciliarse fraternalmente con el ofensor de manera pública en el transcurso de una tenida.

⁶⁴⁸ Carta de Aldo MOLA a Ricardo SERNA, 10-IV-1997. MOLA (1994), pp. 881-885.

De Umberto I, en cambio, sí dice que pudo haber sido iniciado en las logias. En la novela de Coloma aparece otro personaje masón, al que curiosamente no se cita con nombre propio, con el que también habría que contar en caso de interesar por motivo estadístico. Es el italiano acompañante de Cassanello. Hace acto de presencia en dos o tres ocasiones, y de forma algo más explícita y notoria en el libro IV de la obra⁶⁴⁹.

4. 7. Relación de personajes esenciales

Únicamente se contemplan aquí los personajes principales sin los que la novela del padre Coloma quedaría incompleta o truncada, y los protagonistas relacionados de alguna forma con la Francmasonería.

4. 7. 1. Libro Primero

CURRA ALBORNOZ. Representa en la novela el rol de la maldad y el egoísmo. Coloma crea un personaje que es el contrapunto al estereotipo de la bondad. De hecho, Curra va a ejercer el papel de mujer sagaz y de bajos instintos. Físicamente la dibuja pequeña, pecosa y pelirroja. Es la *femme fatal* por excelencia. La recrea el novelista como una hermosa y caprichosa señora de la aristocracia, mujer casada sin respeto a su esposo que intenta manejar a todos los que le rodean según su voluntad y mayor provecho.

En Curra se concitan la mayor parte de los pecados capitales. A lo largo de los argumentos, vemos que incumple casi todos los mandamientos de la ley divina. Hasta el quinto infringe de manera indirecta, cuando incita a batirse en duelo a Juanito Velarde, quien muere a resultas del lance. Su maldad no elimina, sin embargo, la faceta más sensible hacia las artes, ya que admira al poeta Byron. Téngase en cuenta la curiosa coincidencia de que Jacobo Téllez-Ponce, amigo y amante de Curra, también se parece físicamente al poeta británico. A título de curiosidad, anotar el dato de que, en la Galería Nacional de retratos de Londres, hay colgado uno magnífico de George Gordon —lord Byron—, pintado por Thomas Philips.

⁶⁴⁹ COLOMA ROLDÁN (1960), Lib. IV, VI, p. 644; (1987), pp. 446-447.

MARQUÉS DE BUTRÓN. José Butrón, Ministro antes de 1868. Monárquico alfonsino. El papel político de Butrón se realza y reafirma conforme avanza la novela, llegando a ser indispensable en los dos últimos libros de la misma⁶⁵⁰.

FERNANDO VILLAMELÓN. Fernando Cristian de Villamelón, marqués de Villamelón. Es el sufrido esposo de la caprichosa Curra Albornoiz y padre de Paquito. Hombre de rostro granujiento y encarnado. Es el esposo calzonazos que deja por imposible a su indomable y nerviosa compañera matrimonial. Fernando de Villamelón personifica al hombre pusilánime que se refugia en los placeres de la gula para matar la ansiedad que atenaza su espíritu dominado. Es el contrapeso de carácter que sirve de excusa a muchas acciones del personaje femenino de Curra, a la que por contra le sobra bravura, redaños y energía⁶⁵¹.

MANUEL RUIZ ZORRILLA. Personaje histórico del ámbito político. Masón destacado. Resulta curioso comprobar que las biografías de Sagasta y de Ruiz Zorrilla (1833-1895), ambos masones, tienen puntos interesantes de coincidencia. Práxedes Mateo Sagasta (1825-1903) fue parlamentario con anterioridad a 1863. Participó en la intentona revolucionaria de los sargentos de artillería del cuartel de San Gil, que lideró Ruiz Zorrilla, y como éste, fue también condenado a muerte, por lo que, igual que él, hubo de salir al exilio. Se puso en contacto con un grupo de conspiradores liderados por el francmasón Prim, quien le envió a Londres para negociar con Cabrera y los carlistas.

Partió con Prim y Ruiz Zorrilla hacia Gibraltar y Cádiz. En octubre de 1868, Sagasta recibió la cartera de Gobernación, cargo que desempeñaba cuando tuvo lugar el asesinato de Prim. Y también formó parte, integrado en el Partido Radical, en el que era cabeza visible Ruiz Zorrilla, del primer gobierno de coalición del reinado de Amadeo de Saboya. Al producirse la restauración borbónica, se adaptó camaleónicamente, dedicándose a organizar el Partido Unionista y a reagrupar la Masonería española, pues había sido elegido Gran Maestro del Grande Oriente de España.

⁶⁵⁰ HIBBS-LISSORGUES (1991), pp. 55-63.

⁶⁵¹ GONZÁLEZ MEJÍA (2003).

DIÓGENES. Pedro de Vivar. Segundón de familia importante, jugador y cínico, educado en colegios de los jesuitas. Coloma nos lo pinta físicamente como un hombre de patillas blancas y bien pobladas. Con pocos rasgos elementales, es capaz de darnos una visión global del personaje. El papel de los actores literarios vinculados con la Compañía es significativo, sobre todo porque ante conflictos planteados, son los personajes jesuíticos los que ofrecen una salida moral digna. Son sustanciales en este sentido las figuras del padre Cifuentes o la del padre Fernández, encargados de dictar el camino a seguir desde el ámbito de lo decoroso. Son personajes con sibilina influencia y mucho prestigio social, y no cabe duda de que tienen reflejos de la propia esencia y figura real del novelista⁶⁵². En el caso de Diógenes vemos una ironía especial que decrece radicalmente en las últimas fases de intervención del personaje, coincidente con sus horas bajas. En esos pasajes podemos observar cómo se humaniza y enternece la más dura y obstinada de las almas en pro de un acercamiento a la espiritualidad y a la práctica religiosa.

4. 7. 2. Libro Segundo

JACOBO TÉLLEZ-PONCE MELGAREJO. Ministro plenipotenciario de España en Constantinopla tras el asesinato del general Prim. Masón, vicioso, jugador, libertino y amoral, casado doce años atrás con la marquesa de Sabadell. Iniciado por el propio Garibaldi en las logias de Milán con el sobrenombre de Byron. Introducido por Prim en el complot inglés contra la corona española.

El escritor se toma interés en destacar la relación directa de su personaje Jacobo Téllez-Ponce con las intrigas y contactos que tuvieron lugar en Londres entre Ruiz Zorrilla y otros colaboradores de Prim con los dirigentes carlistas, a fin de derrocar el gobierno en España. Jacobo acaba muriendo asesinado por los masones. El narrador de *Pequeñeces* se encarga de señalar que tiene cierto parecido físico con el poeta británico lord Byron. El literato inglés, además de aventurero y político, sufrió exilio y colaboró en Italia con los carbonarios. Los paralelismos son considerables con Jacobo.

⁶⁵² FERRER BENIMELI (1996 b).

TÍO FRASQUITO. Hidalgo, chismoso y narciso trasnochado. Aparece en *Pequeñeces* como un soltero rico, servicial, miedoso y afeminado. Físicamente es una verdadera calamidad, con la dentadura y la nalga derecha postizas. Lleva encima treinta y dos postizos y arrastra la letra erre al hablar. Usa rapé y es la personificación de la necesidad y la degeneración de los círculos aristocráticos. Coloma maneja este personaje a modo de comodín, adaptándolo a situaciones variadas y a pasajes con carga de humorismo e ironía, rasgos de los que no es ajena esta novela.

JUAN PRIM. Conde de Reus. Personaje histórico. Militar, político y masón. En *Pequeñeces* aparece clara la relación establecida por Coloma entre el asesinato de Prim y el complot masónico⁶⁵³.

GIUSEPPE GARIBALDI. Garibaldi (Niza 1807-Caprera 1882). Personaje histórico. Militar masón y destacado revolucionario. En 1836 se conoció su afiliación al movimiento de la Joven Italia y hubo de exiliarse. En 1848 regresa a Italia y combate contra el ejército austriaco. Organizó una legión con la que luchó en contra de Francia. Cuando Roma cayó, se retiró a la región del Piamonte con dos mil hombres y posteriormente embarcó hacia América. En 1854 se retiró en la isla de Caprera. Años más tarde, aprovechando el descontento popular en Sicilia contra la dinastía de Saboya, organizó la expedición de «los camisas rojas». El movimiento nacionalista se extendió, dando alas a Garibaldi para haber proclamado una república italiana. Sin embargo, él se mantuvo fiel a Víctor Manuel II, a quien escoltó en su entrada en Nápoles. La historia de este personaje sorprende por la turbadora actividad que desplegó a lo largo de sus días, de la que no estuvo ausente tampoco su dinamismo masónico.

En 1870 ofreció a Francia sus servicios, acabando de diputado para la asamblea de Burdeos en 1871. También fue elegido diputado del parlamento italiano en 1875. El novelista lo introduce en *Pequeñeces* como mito y encarnación de las ideas masónicas. Garibaldi, en persona, es el que inicia en la Masonería a Jacobo Téllez-Ponce, el amante de Curra.

⁶⁵³ PEDROL RÍUS (1990).

VITTORIO EMMANUELE. Personaje histórico. Monarca italiano del que se ha rumoreado que pudo haber sido masón. Mucho se ha escrito acerca de si algunos miembros de la casa de Saboya estuvieron anejados o no a la Francmasonería, entre ellos Víctor Manuel II y su hijo Amadeo I, pero —como hemos tratado en epígrafes precedentes— especialistas en la historia de la casa de Saboya y en la Masonería, se inclinan a negar tal hipótesis, no habiendo pruebas que vinculen a los susodichos personajes con la sociedad discreta.

PADRE CIFUENTES. Sacerdote jesuita. Hijo de Tonito Cifuentes, Subsecretario de Estado en tiempos de Istúriz. Es director espiritual de Elvira, Marquesa de Sabadell. Nos lo presenta Coloma como un ser pequeño de estatura, insignificante y algo desaliñado. El escritor se autorretrata parcialmente en este personaje, quien se convierte en su alter ego. Y aunque el retrato físico que el escritor hace del padre Cifuentes no se ajusta con total precisión a la apariencia externa que tuvo Coloma, sí se retrata en lo referente a sus valores morales y a su predicamento social. Coloma se guarece tras este singular personaje para ofrecer sus puntos de vista. Algo parecido sucede con el personaje narrador, en el que se deja entrever el pensamiento cristiano del novelista jerezano.

MARÍA VILLASÍS. Marquesa de Villasís. Viuda, amiga íntima de Elvira, marquesa de Sabadell. Es una dama piadosa y respetada, rival de Curra Albornoz. En María Villasís se nos muestra la descripción del contrapunto literario de Curra. Es una señora en toda la extensión del término, una mujer que, lejos de arrastrarse por el fango mundano como hace Curra, se yergue digna en los círculos aristocráticos del Madrid decimonónico. Responde al cliché de dama católica que defiende el tradicionalismo eclesial, y encarna el canon de respetabilidad y decencia⁶⁵⁴.

4. 7. 3. Libro Cuarto

FRANCISCO JAVIER PÉREZ CUETO. Es un fabricante de algodón. Hombre de paja de un gran personaje. Masón destacado de sobrenombre Neptuno. A él van dirigidas las cartas de recomendación escritas por Garibaldi y entregadas a Jacobo en Italia.

⁶⁵⁴ MÍNGUEZ BLASCO (2016).

CASSANELLO. Masón italiano al que Jacobo conoció en Milán. Posteriormente coincidieron en Caprera, en casa de Garibaldi.

4. 8. Ubicación listada de los argumentos masónicos

Se ofrece en este epígrafe la ubicación bibliográfica de los argumentos masónicos presentes en la novela del escritor jerezano. En la indispensable señalización de páginas, se anota primero la correspondiente a la edición de Rubén Benítez, en la edición de Cátedra que se viene manejando, y a continuación, separada por una barra, la del volumen de las *Obras Completas* de Coloma al que hemos venido haciendo referencia⁶⁵⁵.

4. 8. 1. Libro Segundo

[pp. 199/535]. Se concretan los motivos que esgrime Jacobo Téllez-Ponce para iniciarse en la Masonería.

[pp. 201/536]. Se habla de las logias de Italia.

[pp. 202/536]. Se describen insignias masónicas.

[pp. 205/537-538]. Surge el asunto de la venganza masónica.

[pp. 206/538]. Se habla de los puñales de las logias. El padre Coloma habla de «los puñales vengativos» de la Masonería. Es probable que algún rumor acerca de los ritos iniciáticos en las logias produjese en el jesuita un aumento de inspiración literaria, lo que le vino muy bien para urdir y consolidar una trama misteriosa en la novela, hilo de conspiración que cumple la función de empapar a ciertos personajes de un halo esotérico, otorgándoles así mayor carisma e interés frente al lector del libro. «...El candidato a masón hace frente al peligro tan pronto como ingresa en la logia.

Efectivamente, se usa un puñal, pero en realidad el candidato no se enfrenta a un peligro, sino a dos, y esos peligros transmiten una advertencia que se encuentra en todo trabajo interior...», riesgos que hay que someter con la virtud de la persistencia⁶⁵⁶.

⁶⁵⁵ COLOMA ROLDÁN (1960), pp. 474-667; (1987).

⁶⁵⁶ MAC NULTY (1996), p. 80.

La presencia de puñales rituales en ceremonias masónicas de iniciación es algo real, y no aparece reflejado únicamente en la novela de Coloma, sino también en algunos relatos que, con carácter excepcional, tratan de los ritos iniciáticos. Un ejemplo muy sencillo lo apreciamos en este breve fragmento de un cuento. En él, un iniciado describe parcialmente la ceremonia de su ingreso, recordando cómo era guiado por un maestro en el interior del templo de los masones, mientras iba con los ojos vendados con un paño negro: «...De repente, sentí una pequeña punzada en el lado izquierdo del pecho y me detuve con brusquedad, mas en seguida pude recordar que también aquello formaba parte del rito primero. Cuando noté alejarse de mi piel el filo de la daga, volví a caminar otra vez...»⁶⁵⁷.

[pp. 212/541]. Se citan los sellos masónicos de lacre.

[pp. 213/541]. Se escribe sobre los signos masónicos.

[pp. 251-253/558-559]. Aclaración de argumentos y actuación de Jacobo Téllez-Ponce.

4. 8. 2. Libro Tercero

[pp. 357-358/604-605]. Jacobo recibe uno de los sellos masónicos de lacre regalados al tío Frasquito.

[pp. 359/605]. Se relaciona al masón Jacobo Téllez-Ponce con los planes para llevar a cabo el asesinato del general Prim en la calle del Turco de Madrid, fruto de un complot masónico. Este pasaje es de sumo interés. En él se dice que también «...entonces había vislumbrado en *aquello*⁶⁵⁸ la mano de los masones, y él, ¡oh!, él sabía bien a qué atenerse. Por eso tuvo que huir a toda prisa...». Coloma integra sin ambages a su personaje en el enredo a resultas del que muere asesinado el célebre militar.

Jacobo es un aventurero sin escrúpulos que igual está dispuesto a conquistar el amor frívolo de ciertas señoras libérrimas como a atentar contra la vida de un semejante.

[pp. 360/606]. Jacobo se pregunta si la Masonería le reclama los documentos que le fueron encomendados tiempo atrás y que él no entregó a su destinatario.

⁶⁵⁷ SERNA GALINDO (1990), pp. 211-214.

⁶⁵⁸ La bastardilla es del propio Coloma.

[pp. 360-361/606]. Jacobo siente verdadero pánico ante el largo brazo de la Francmasonería.

[pp. 366/608-609]. Jacobo interroga al tío Frasquito, donatario de los sellos masónicos, acerca de si aún los tiene en su poder. Se percata de que no es así y confirma que han desaparecido misteriosamente. Los sellos de lacre constituyen uno de los ejes de intriga sobre los que descansan parte de los argumentos laterales de la novela.

[pp. 367/609]. Jacobo Téllez-Ponce confiesa al tío Frasquito parte del oscuro misterio que envuelve el asunto de los sellos masónicos. El viejo se contagia del miedo de Jacobo ante posibles aconteceres futuros.

[pp. 370/610]. Una simple broma postal de Diógenes es tomada por el tío Frasquito como amenaza de los francmasones. Jacobo le sigue la corriente y lo deja en la ignorancia por pura conveniencia personal.

[pp. 371/611]. Jacobo intenta averiguar quién ha podido robar los sellos de lacre al tío Frasquito, y acaba convenciéndose de que las logias están involucradas en el caso.

4. 8. 3. Libro Cuarto

[pp. 405/625]. Desde Italia, Jacobo escribe al viejo Frasquito para intentar sosegar su espíritu y conseguir que se le pase un poco el miedo hacia los masones.

[pp. 407/626-627]. Jacobo visita a Garibaldi en Caprera. Se disculpa por la pérdida de los antiguos documentos. Garibaldi le ofrece cartas comendaticias para los venerables maestros de Milán y de España.

[pp. 408/627]. Jacobo se tranquiliza y cree, erróneamente sin duda, que ya no corre peligro por lo que a la Masonería respecta.

[pp. 441-442/642]. Jacobo, tras ser llamado por Alfonso XII como Grande de España, recibe por correo el segundo sello masónico estampado en lacre rojo.

[pp. 443-444/642-643]. Jacobo decide excusarse de una vez por todas, a fin de eludir los posibles peligros masónicos. Tiene la esperanza de ser nombrado ministro. De ser así, piensa, él será quien ría de burlas y amenazas de masones. Escribe a Pérez Cueto.

[pp. 444-445/643]. Plan de Jacobo para engatusar a Neptuno y probar su inocencia en el caso de los documentos.

[pp. 447/644]. Jacobo ve por las calles del centro de Madrid a dos masones italianos, uno de ellos llamado Cassanello. Se esconde en la iglesia del Carmen, junto a la calle de la Montera. La escena trae a la memoria una de las brillantes greguerías de Ramón Gómez de la Serna, concretamente la que define el Madrid de su tiempo diciendo: «Madrid es que haya siempre iglesias abiertas y a mano para asilo y confesión»⁶⁵⁹.

[pp. 448/644]. Jacobo vuelve a tener miedo de la Masonería tras divisar a Cassanello en Madrid. La venganza masónica es una constante en el argumento de Coloma: Prim es muerto por masones a resultas de un complot instigado por la venganza, y ahora la sociedad discreta busca terminar con Jacobo —y al final de la obra acaba con él efectivamente— por vengar su traición de años atrás, que hasta parecía caduca y en el olvido. El padre Coloma quiso dejar bien sentado que la Masonería tiene buena memoria con los traidores.

[pp. 449/645]. Rarísima carta de respuesta para Jacobo de parte de Neptuno. Le propone una cita para hablar.

[pp. 451/646]. Extrañeza de Jacobo Téllez-Ponce ante la carta de citación enviada por Neptuno. Sale a colación el ritual y secretismo de los masones. Los bulos referidos a extraños ritos celebrados en el interior de los templos dañó la imagen de la Masonería decimonónica⁶⁶⁰. En la extensión de las falsedades referidas a los rituales de los masones, la prensa amarillista y la tradicional han jugado un significativo papel⁶⁶¹. La Francmasonería conserva un método que se expresa por medio de la representación dramatizada de su misma tradición, y que viene de la mano del símbolo y el rito⁶⁶².

Con el paso del tiempo, los rituales se han convertido en ceremonias de carácter testimonial que, en ciertas ocasiones, resultan ser de gran belleza estética⁶⁶³.

⁶⁵⁹ GÓMEZ DE LA SERNA (1983), p. 241. RODRIGUEZ MARTÍN (2015).

⁶⁶⁰ LANGLET (1996).

⁶⁶¹ MATÉS BARCO (1992), pp. 77-105. LÓPEZ CASIMIRO (1992), p. 221.

⁶⁶² SÁNCHEZ FERRÉ (2014), pp. 55-76.

⁶⁶³ BAYARD (1974).

[pp. 455/648]. Jacobo asiste a su cita con el hermano Neptuno, pero allí no acude Pérez Cueto. Curra, en un arranque de celos, sigue a Jacobo por la calle, convencida de que va al encuentro de otra mujer.

[pp. 456-457/648]. Jacobo le cuenta a Curra Albornoz su conflicto con sus iguales masones y ella se compunge y atemoriza. Coloma pretende transmitir en su novela la idea de que al buen cristiano, incluso al no tan bueno, la sociedad de los masones ha de infundirle cierto temor. Se da por sentado que la Masonería se sitúa frente a la religión y al buen gobierno. Ese es el mensaje subliminal que encierra la novela en relación a las logias. Esto no carece de lógica, ya que Coloma era conocedor de la encíclica *Humanum genus*, sobre la que escribe un artículo en *El Mensajero* en 1884⁶⁶⁴.

[pp. 458-459/649]. Los masones asesinan a Jacobo Téllez-Ponce cerca del Ministerio de la Guerra, en el centro de Madrid, mientras caminaba en compañía de Curra Albornoz, que huye despavorida del lugar del crimen. Jacobo les había fallado al no entregar al gabinete de Amadeo los documentos secretos confiados a su persona por las logias de Italia. Y en el fondo, él sabía que el brazo largo de la sociedad culminaría su venganza tarde o temprano. Con su conducta, había roto el juramento hecho en su iniciación ritual y se había expuesto a un peligro cierto. Hay un cuento de Edward John Plunkett, Barón de Dunsany (1878-1957), narrador anglo-irlandés conocido sobre todo por sus cuentos fantásticos, titulado *En donde suben y bajan las mareas*, en el que se describen líricamente las graves y severas penas que puede producir en los iniciados su traición para con la sociedad:

«...Entonces vinieron mis amigos, y secretamente me asesinaron, y con antiguo rito y entre grandes hachones encendidos, me sacaron... Por fin la marea hizo lo que no hizo el río, y vino y me cubrió, y mi alma halló reposo en el agua verde, y se regocijó, e imaginó que tenía la sepultura del mar... Era la primera tumba en que dormía. Pero aquella misma noche mis amigos vinieron por mí, y me exhumaron, y me llevaron de nuevo al hoyo somero del fango»⁶⁶⁵.

Esa peculiar justicia masónica literaria hace que el traidor a la sociedad acabe pagando, como le ocurre a Jacobo, aun después de pasar años desde el hecho causante.

⁶⁶⁴ CHARQUES GÁMEZ (2014), pp. 181-194.

⁶⁶⁵ PLUNKETT (1945), pp. 57-64.

Los juramentos rituales de iniciación y fidelización masónica provienen de los antiguos documentos legados a la historia por las logias de masones operativos de la baja Edad Media.

[pp. 460/650]. Se procede a la identificación del cadáver de Jacobo Téllez-Ponce y se hallan en los bolsillos de su ropa dos cartas de Garibaldi dirigidas al masón Pérez Cueto, alias Neptuno.

[pp. 462/651]. Las investigaciones policiales no avanzan. Se rumorea que los masones andan mezclados en el asunto, igual que en el caso del general Prim, amigo del difunto Jacobo.

[pp. 462-463/651]. Dos periódicos de feligresía masónica publican artículos en contra de los tribunales y de la justicia.

4. 9. Algunas consideraciones parciales

Pequeñeces conserva, incluso para los lectores de hoy en día, un especial tirón del que carecen, en cambio, otras obras narrativas de la misma época. Es una novela que permanece viva, y resulta en ocasiones sorprendente para el lector actual⁶⁶⁶. En algunos sentidos, es un apéndice de *La Montálvez* (1888) de Pereda. Se la ha tachado de sermón jesuítico, pero la obra no se encuentra en esas hechuras ni mucho menos, si bien es verdad que Coloma critica en el libro la corrupción de la alta sociedad madrileña dirigente, en exceso tolerante con supuestas *pequeñeces* que en definitiva no lo son tanto.

La historia se vincula con la vida y actividad social del personaje fundamental, Curra Albornoz, y desarrolla varios frentes argumentales que se solapan y complementan entre sí. En la obra se satiriza la indiferencia moral de las clases aristocráticas, y se aboga por una sociedad menos superficial y amoral, más comprensiva con los semejantes y enraizada sobre todo en los principios cristianos.

La novela fue todo un éxito, más por el escándalo que supuso su difusión que por los contenidos argumentales propiamente dichos. Su aparición en el mercado editorial coincidió con un momento de resurgimiento de la influencia religiosa en España.

⁶⁶⁶ RUBÉN BENÍTEZ (1987), pp. 9-49.

Esta autoridad e imperio de la Iglesia y la religión era considerada de buen tono durante la Regencia, especialmente entre la burguesía pudiente y la aristocracia, y proporcionó el insólito espectáculo —por lo que tenía de infrecuente— de un clérigo como el padre Coloma escribiendo con unas formas cuasi naturalistas.

La novela de Coloma reproduce personas de la vida real que ocupan su parcela de existencia literaria, y surgen personajes públicos francamente reconocibles que conviven en el relato con otros menos identificables a primera vista. Y todos ellos se mezclan a su vez con personajes inventados que son fruto de la imaginación del escritor. El autor jerezano negó en su día con rotundidad que la novela reprodujese en clave personajes de la vida real, situaciones concretas o acaecimientos históricos del país, asunto con el que también se especuló hasta la saciedad en determinada prensa. Incluso tuvo que incluir Coloma en *El Mensajero* algunas aclaraciones al respecto; sirva de ejemplo la que escribe en enero de 1891: «...los personajes no son retratos de individuos determinados, sino tipos de caracteres sociales», aclara el novelista⁶⁶⁷.

Lo cierto es que a Coloma no le sentaron nada bien estas interpretaciones de su novela, especialmente que la interpretasen como una novela de clave; la indignación le duró años, tanto es así que hasta recuerda y renueva su queja al respecto en el propio discurso de recepción en la Real Academia Española. Coloma, opinando de su propia novela, aseguraba que su intención no había sido la de retratar en modo alguno a ningún ser humano de carne y hueso, sino la de crear genotipos literarios que sirviesen a sus propósitos. No se puede negar, sin embargo, que en algunos casos ciertos personajes literarios ofrecen similitudes con personajes de carne y hueso. «...muchas escenas relatadas fueron auténticas y pasaron en el ambiente de aquella sociedad aristocrática alfonsina»⁶⁶⁸.

En 1891 se publicó *La espuma*, de Armando Palacio Valdés, otra obra que fue considerada como un nuevo desafío crítico a la sociedad madrileña más relevante. Unos años después, siguiendo la misma estela de *Pequeñeces* y *La espuma*, se publicaron *Gente conocida* (1896) y *La comida de las fieras* (1898).

⁶⁶⁷ *EL MENSAJERO DEL CORAZÓN DE JESÚS* (1891), p. 84.

⁶⁶⁸ SOLER PUCHOL (1973), p. 5.

Estas fueron dos de las primeras creaciones novelísticas del Nobel en ciernes Benavente Martínez, a quien le iba a ser concedido el prestigioso galardón internacional transcurridas dos décadas, en 1922⁶⁶⁹.

Se habló mucho en su momento de la posibilidad de que Luis Coloma pretendiese, a través de su novela, atacar a la sociedad de los masones y a sus principios siguiendo las consignas de la Compañía de Jesús y de la dirección de *El Mensajero*. Esto no es verosímil, porque de haber querido hacerlo, sin duda hubiese utilizado otras estrategias diferentes. Por otro lado, a pesar de que la imagen que ofrece de los cofrades no es positiva, tampoco se asemeja ni de lejos a la que daban de ellos algunos correligionarios suyos de la Compañía en la última década del siglo XIX. Si el padre Coloma hubiese querido zaherir a la sociedad, no hubiese dado espacio en *Pequeñeces* a unos argumentos masónicos en paralelo, sino que se habría valido de otros métodos menos literarios y opacos, más directos y contundentes.

Si la Masonería aparece en *Pequeñeces* y tiene un papel destacado en las tramas de la novela, es porque Coloma atesoraba en su cabeza recuerdos sin digerir de su propio pasado que necesitaba exteriorizar de manera discreta o soterrada. Coloma no ataca a la Masonería de manera abierta, cosa que podría haber hecho de haberlo deseado. Dada su condición y circunstancias, esa hubiese sido posiblemente una postura cómoda para él. Pero el escritor andaluz utiliza la literatura como un método terapéutico que sane las molestas fisuras de su pretérita memoria. La sabiduría que demuestra Coloma de la sociedad y de sus miembros no se tiene con facilidad sin que medien contactos y sapiencias mayores. En el capítulo siguiente se alude a pasajes concretos en los que un lector atento no puede evitar la sensación de que Coloma escribe sobre los masones con sobrado conocimiento de causa.

Por otra parte, son evidentes los paralelismos que existen entre determinados episodios de la novela y algunos hechos de vida del escritor. No cabe insistir en ello porque resulta obvio y ha sido tratado con amplitud en epígrafes precedentes.

⁶⁶⁹ SHAW (1976 a), pp. 173-193.

Se puede añadir, no obstante, que dichos paralelismos responden a una técnica literaria de ocultamiento que trata de enmascarar parcialmente la biografía del escritor en el seno de la novela, otorgando a ciertos incidentes o sucesos reales la calidad de imaginados⁶⁷⁰.

Si bien *Pequeñeces* escasea de una extraordinaria y depurada calidad estilística que se delata y sale a flote en ocasiones gracias a las dosis de doctrina enfoscada que contiene, sí posee a cambio un enorme atractivo, un imán que le suministra su auténtica dimensión y justificación. Si juzgamos la novela desde el punto de vista argumental, hay que concluir reconociendo que es un trabajo digno de la mejor pluma de finales del siglo XIX. Resulta entretenida, contiene una generosa carga de misterio y la ejecución funcional de los argumentos es impecable. Presenta personajes inolvidables y bien diseñados, incluyendo esplendentes etopeyas. Tampoco está exenta de una acertada ambientación que deja al descubierto la segunda mitad del siglo XIX español ante la atónita mirada del lector, y sin perder nunca ese halo exclusivo del que no carecen las obras de categoría.

∴

⁶⁷⁰ WHITE (1992).

VII. Conclusiones

Recordando los objetivos propuestos

A lo largo de estas páginas, y partiendo de un interés primordial en los procesos de creación literaria y a la vez en la historia de la España decimonónica y de la Masonería, se ha pretendido un múltiple objetivo que sintetizamos en los siguientes puntos:

1º) Realizar un acercamiento esencial al devenir histórico de la Masonería, referenciando el origen operativo medieval de la sociedad y su paso posterior hacia el método especulativo de trabajo ritual y simbólico en las logias.

2º) Poner de relieve el destacado papel que ha desempeñado hasta la fecha el Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española (CEHME) a la hora de propiciar y fomentar los trabajos relacionados con la investigación de la Masonería en general, y de la Masonería ligada al hecho literario en particular. La ingente labor bibliográfica realizada por el CEHME —animada por el empuje de su fundador, el profesor Dr. José A. Ferrer Benimeli— se hace patente con la publicación progresiva de las Actas, fruto de los Simposios que viene celebrando desde 1983 en distintas ciudades de la península ibérica y que reúnen a los mejores historiadores del mundo especializados en el fenómeno masónico en sus diversas facies.

3º) Resaltar la importancia del hecho literario en sí mismo y de la figura del escritor como elemento primario e inmarcesible de la literatura creativa, así como contemplar el género de la novela a modo y manera de fuente histórica singular.

4º) Y por último, y fundamentalmente, actualizar la biografía de Luis Coloma y analizar los argumentos, rasgos y personajes masónicos contenidos en su novela *Pequeñeces*, publicada en 1890-91 por el sacerdote jesuita, narrador cuya producción inicial encaja dentro de un costumbrismo evolucionado y que enseguida vira con inusitada nitidez, por influencias de Emilia Pardo Bazán y de otros escritores, hacia el modelo del realismo naturalista que se había impuesto en los ámbitos literarios nacionales del último tercio del siglo XIX.

Una vez analizados los diversos aspectos que acabamos de enumerar, y algunos otros de interés que han ido surgiendo a lo largo de la investigación llevada a cabo, se pueden sacar varias conclusiones que se detallan a continuación.

Acerca de la investigación de temas masónicos

Se constata que fue a partir de 1970 cuando creció sobremanera en España el afán por investigar la auténtica historia de la Francmasonería, produciéndose un gradual aumento de trabajos para cuya realización se revisaron metódicamente las fuentes documentales depositadas en archivos públicos y privados. El tema de la Masonería se mostraba entonces virgen para los estudiosos, y ha resultado ser un filón rico en datos. Un cierto número de profesores y estudiosos se volcaron en hemerotecas y archivos bien nutridos, como el del actual Centro Documental de la Memoria Histórica, en Salamanca, a fin de enriquecer la historia de España con datos inéditos sobre la sociedad de los masones, su desarrollo, vida interna de las logias y repercusión social, política y cultural. Se comenzó entonces a reescribir la historia de esta sociedad tan contestada y polémica, conformando a medio plazo un corpus bibliográfico suficiente que aborda con rigor todos los aspectos posibles.

Se comprueba que Masonería y literatura son dos amplios términos de un binomio que, hasta la década de 1980, muy pocos se plantearon emparentar de alguna forma. Desde los departamentos universitarios de filología se obvió el asunto, pasando de puntillas por él. A nadie se le hubiese ocurrido entonces seguir la pista a la posible relación entre la Masonería y la generación del 98, pongamos por caso. E incluso para los historiadores que conocían bien el mundo de la Masonería, que eran muy pocos, no tuvo apenas interés el vínculo entre ambos mundos, el masónico y el literario.

Se concluye que los estudios históricos precisan un complemento fiel procedente de los ámbitos económico, social, cultural y aun literario, porque al fin la literatura colabora de forma generosa, aunque discreta, en el fortalecimiento de las columnas que sostienen las razones últimas del ecuánime análisis historiográfico.

Así pues, hay que ver el género de la novela como una fuente histórica en potencia. En sus *Memorias*, Pío Baroja escribe que la historia es una rama de la literatura. Sin pretender sacar la idea de su entorno contextual, hay que recordar la sentencia para subrayar que lo literario tiene importancia capital en cualquier actividad humana, y más a la hora de narrar la historia de hechos o entornos históricos. Cuando hay escasez de fuentes netamente históricas, o cuando estas dejan que desear, es indispensable acudir a la literatura de los autores contemporáneos al hecho investigado. José Martí admiró a los novelistas en cuyas obras se reflejase, con la matización propia y deseada de la pieza literaria, la historia de su patria o comunidad.

El literato es testigo de su tiempo y la novela se convierte así en informadora del momento político, en ficción capaz de sobrepasar sus propios límites naturales.

De las fuentes

Para una sólida investigación sobre nuestro tema de estudio, han sido esenciales las Actas de los Simposios Internacionales de Historia de la Masonería Española, que desde 1985 se van publicando con regularidad y esmero. Son reflejo fidedigno de los trabajos de investigación presentados en los simposios que promueve el Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española (CEHME), institución que tuvo su sede fundacional en el departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza en 1983. Este colectivo ha trabajado en pro de una investigación rigurosa de la Masonería en todas sus vertientes, incluida la literaria.

Otra fuente de interés para esta tesis ha sido el *Boletín* que publica anualmente el CEHME a fin de ofrecer información especializada a sus miembros. Estos boletines son de difusión interna, y en ellos se refieren las novedades bibliográficas que van apareciendo, y las actividades relacionadas con los temas masónicos: debates, conferencias y mesas redondas, lecturas de tesis y publicaciones de origen vario. El primero de los boletines, el número cero, data de noviembre de 1986.

Una tercera fuente de importancia la vemos en la documentación que sobre la Masonería española contienen los fondos del Centro Documental de la Memoria Histórica ubicado en Salamanca, así como en las relaciones bibliográficas de diversa procedencia. La Masonería y sus maneras de estar y actuar, despiertan auténticos deseos de conocer que han tenido y tienen su reflejo en multitud de libros y publicaciones de la más diversa índole. La obra referencial en torno a la bibliografía masónica se debe al historiador José Antonio Ferrer, quien publicó en 1974 su ya clásica *Bibliografía de la masonería*, obra que sentó las bases de las compilaciones bibliográficas de obras de contenido masónico. En 1978 salió a la luz la segunda edición de este libro, una vez corregida y aumentada. Y en 2004 se publicó la tercera en coautoría, última hasta el día de hoy.

Los volúmenes de Actas del Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española son del todo imprescindibles para ahondar en aspectos literarios inmersos en el ámbito de indagación de lo masónico.

En ellas aparecen publicados artículos acerca de novelistas, poetas y escritores en general que dan luz a espacios hasta el momento penumbrosos por carencias de indagación. Aun siendo estos estudios cuantitativamente minoritarios respecto a los de otras áreas de investigación masonológica, encontramos en los volúmenes de las Actas trabajos que versan sobre creadores y obras literarias, y en los que salen a colación autores españoles o foráneos.

A partir de 1982 fue cuando el estudio de la literatura, dentro del ámbito de lo masónico, empezó a tener un pequeño espacio y relevancia. Existen curiosos puntos de contacto entre las dos esferas, y es justamente en la intersección de ambas líneas sutiles donde nos situamos para indagar. El final de la década de los años ochenta será el punto de arranque definitivo para este tipo de investigaciones que aúnan lo masónico y lo literario. Concluimos que las Actas del Centro de Estudios conforman un material necesario a la hora de abordar un estudio serio de cualquier asunto tocante al tema literario en estos ámbitos concretos.

Sobre literatura masónica y autores iniciados en las logias

Esta relación entre literatura creativa y el mundo masónico nos ofrece pistas curiosas a seguir, y de ellas se concluye que no hay una literatura masónica a pesar de los muchos literatos de prestigio que han dado sus nombres a la institución en distintas épocas, ni de las obras literarias en las que se refleja de algún modo parte del imaginario masónico. Se debe insistir en que solo hay una literatura: la literatura sin más epítetos, lo que no impide anotar que el argumento masónico, o incluso el universo simbólico que embebe la sociedad y sus aledaños, son elementos interesantes a la hora de analizar el fondo y la forma de ciertos autores y obras.

Aunque no exista una literatura masónica propiamente dicha, es verdad que la experiencia iniciática en algunos autores literarios puede influenciar facetas de sus obras, pero nada más. Sería un empeño inútil intentar confeccionar un catálogo de literatura creativa meramente masónica. Sí se aprecia, en cambio, un tipo de literatura con hechuras masónicas en la que se puede llegar a reconocer la presencia del hábito iniciático.

El hecho de que hayan sido aceptados en la sociedad de los masones numerosos grandes literatos, no contesta a la pregunta de si existe un nexo real entre literatura y Masonería. No aclara tampoco si ese vínculo entre los autores y la sociedad iniciática es fortuito o motivado, ni en qué modo y forma los dos términos se influyen en la experiencia de la escritura creativa. Se colige, por ejemplo, que los escritores no llegan a la iniciación masónica por la literatura o viceversa, y aseveramos que los escritores lo son de manera íntegra antes de ser iniciados en las logias, y que si utilizan elementos o símbolos masónicos en sus ficciones lo hacen a modo de inclusiones ornamentales o de incentivos de signo misterioso. En cualquier caso, es indiscutible que no hay que apuntar en el haber de la Masonería el mérito literario de autores que, antes que masones son individuos adultos, con su formación, experiencia y cualidades propias específicas.

Se ha de poner en duda, por tanto, la influencia de la iniciación masónica en la obra de los escritores, ya que no resultaría posible establecer en qué modos y maneras puede influir en ellos el hecho de haber pasado por el ritual iniciático de la Masonería. Y hay que aseverar que en ningún caso, la supuesta potencial influencia masónica se deja notar en críticos o lectores de dichos escritores. No hay por ello un *legado* masónico intelectual que condicione de algún modo definible, palpable o medible la producción literaria de los escritores iniciados. Concluimos, pues, que la pertenencia a una logia masónica no significa que ésta sea capaz de mediatizar con su influjo al escritor, ni para bien ni para mal, aunque se entiende que esto puede constituir un punto debatible y abierto a la discusión. Se constata que, en todo caso, alguno de esos escritores masones puede haber escrito determinados textos dejándose llevar por su inclinación, simpatías o vivencias masónicas, pero no es razonable buscar más allá porque solo hallaremos un horizonte de pura especulación nada pragmática. Esto no obsta, sin embargo, para confirmar que la Masonería cuenta con su propio imaginario cultural, del que forma parte importante el despliegue iconográfico.

Hay obras de literatos que reflejan sus pareceres en torno a la sociedad. En la de Baroja, por ejemplo, queda meridianamente claro el criterio del escritor en relación a la Masonería. Para él, la sociedad iniciática, a finales del siglo XIX, no es sino la continuación de unos ritos absurdos e ideas estrambóticas que se cifran en el anhelo de consecución real de las nociones de igualdad, libertad y fraternidad.

Y añade el escritor que esas utopías son engañosas porque el hombre no es capaz de alcanzarlas nunca, al menos si nos atenemos a la experiencia histórica, pues contraviene la naturaleza del hombre relativa al instinto de agresión, al de dominio y en general a las ideas vitalistas. La opinión de Baroja es clara y no hace concesiones a la duda. Otros escritores se han manifestado en igual o parecido sentido. Ni Galdós ni Coloma, por citar dos casos conocidos, hablan bien de los masones.

Otra evidencia que se desprende de los estudios literarios en este espacio de investigación es la escasa permanencia —salvo excepciones— de los intelectuales y escritores en el seno de la Masonería. Las logias no pueden evitar un cierto afán interventor, coartando a veces la libertad de expresión de los escritores y pensadores iniciados, que al verse limitados y hasta censurados, optan por abandonar la institución. Una retirada que suele ser definitiva en muchos casos.

Por otra parte, se deja constancia de que algunos escritores que se dan por masones desde tiempo atrás, no está comprobado que se hayan iniciado. La figura de Antonio Machado Ruiz ha sido utilizada por la Masonería a modo de reclamo para indecisos. Hasta la fecha no se puede aseverar, con la indispensable comprobación documental, que Machado fuese iniciado masón alguna vez. Esta falta de testimonio histórico hace que aún no se deba relacionar al poeta con esta sociedad. Y de hacerse, conviene saber que se raya en la temeridad. Tampoco está probado que fueran iniciados jamás Samaniego, Espronceda, Mariano José de Larra, Echegaray o Galdós. En cambio, hay que dar por masón definitivamente a Ángel de Saavedra y Ramírez de Baquedano, tercer duque de Rivas, del que habló el marqués de Molins en el Ateneo de Madrid el 18 de noviembre de 1871.

De otros intelectuales y creadores, en cambio, pocos se acuerdan, como sucede en el caso del insigne antropólogo y catedrático gaditano Antonio Machado Núñez, abuelo del poeta sevillano, quien sí fue iniciado francmasón, alcanzando el grado 31 en el Rito Escocés.

En torno a la situación de la Masonería andaluza en 1870

Interesa de manera especial la situación de la Masonería en Andalucía en el último tercio del siglo XIX, ya que Coloma vivió la expansión de las logias, principalmente durante la juventud y primera madurez, una etapa de su biografía que marcará su posterior trayectoria vital.

Durante este dicho periodo, Andalucía fue el territorio español de mayor implantación masónica. Trabajaron activamente cientos de logias y *triángulos*, repartidos en núcleos de población de vario tamaño, ubicándose las logias más importantes y numerosas en las mayores urbes. En 1870 dominaba en Andalucía el Gran Oriente Lusitano. En Sevilla se ubicaban la *Graco n° 18* y la *Razón n° 47*, la primera del Gran Oriente de España y la segunda con dependencia portuguesa. También tenían actividad por esos días en Sevilla los templos de *Fraternidad Hispalense n° 32*, del Gran Oriente Nacional de España, *Fraternidad Ibérica n° 29*, presuntamente la más antigua y dependiente del Gran Oriente Lusitano, y otras dos más, *Libertad n° 45*, y *Cosmopolita n° 46*, ambas del mismo Gran Oriente Lusitano. En Sevilla, por tanto, tendríamos un mínimo de seis logias grandes funcionando a plena actividad en 1870.

A partir de 1868 se dio una preocupación política en el seno de la Masonería. Los masones intentaron participar en el juego partidista de la ciudadanía, consigna que vino marcada por las cúpulas de varias obediencias. De ahí que se pueda reafirmar que se produjo una clara politización pro republicana de la Francmasonería, que no quería seguir siendo una entidad invisible. Y a esto se une el hecho de que, desde la calle, se percibe que muchos relevantes políticos dan su nombre a la sociedad.

Luis Coloma: política y Masonería

Un aspecto interesante de la biografía de Coloma lo vemos en su actividad política. De sus movimientos juveniles como ferviente activista alfonsino, derivamos que actuó como enlace entre el partido alfonsino jerezano, cuya figura más distintiva era el marqués de Alboloduy, y Madrid, llevando y trayendo noticias y consignas. No caben dudas al respecto, pues hasta el prudente Hornedo lo confirma en su estudio introductorio a las *Obras Completas* de Coloma. Esas actividades políticas se reflejan pocas veces en sus escritos, y siempre de forma oscura. Emilia Pardo Bazán señala que se le pasó la mocedad metido de cabeza en las intrigas restauradoras y conjuras aristocráticas. Y añade que se entregaba a lo político con tal ardor que no tenía tiempo de sus protocolos y deberes laborales como abogado. Y Hornedo ratifica la veracidad de tan rotunda afirmación. Su hermano Gonzalo Coloma también lo confirma al señalar que Luis tomó parte muy activa en la restauración, a pesar de haber entrado en la Compañía antes de que este proceso se materializase.

Pero aparte de la política, o quién sabe si ligada en cierto modo a ella, Coloma sintió en algún momento deseos de conocer la Masonería. Se ha de concluir que el novelista tuvo noticias relacionadas con esta sociedad desde muy joven, bien a través de sus lecturas, bien por medio de conversaciones o relaciones amistosas. El interés de Coloma por la Masonería aumenta conforme va madurando, en especial a raíz de la publicación de la encíclica *Humanum genus* (1884) de León XIII contra las sociedades secretas. Pero Coloma se muestra interesado por la sociedad desde mucho antes, y tiende de alguna manera a establecer una aproximación personal con las logias o con alguno de sus iniciados. Corrió la especie de que un hermanastro suyo fue miembro de la sociedad. Coloma, que en 1870 tenía diecinueve años de edad y estudiaba Derecho en Sevilla, poseía nobles ideales sociales y muchas ganas de experimentar. Su forma de ser le aproximaba al cristianismo, pero a la vez se sintió atraído por las nuevas corrientes renovadoras que impregnaban aquel irrepetible momento histórico. Por ello quiso conocer qué era la Francmasonería, máxime cuando ésta se hallaba entonces en plena expansión y en boca de todos. No se han hallado indicios ni pruebas sino de un acercamiento tangencial, ya se originase por simple curiosidad intelectual, ya por el afán natural de conocer y crecer en experiencia, o incluso a fin de valorar y juzgar con equidad y de cerca las maldades y maquinaciones atribuidas a la *secta* desde los círculos más tradicionales en los que él se movía.

Se concluye, por tanto, que hubo un acercamiento de Coloma a la Masonería. Cosa bien distinta es determinar el modo y grado de dicha aproximación. Los relatos y descripciones de terceros fueron, en primera instancia, el modo de arrimo inicial de Coloma. De cualquier modo, el escritor conocía la sociedad y se abstuvo de atacarla con la vehemencia de que hacían gala otros escritores católicos tradicionalistas contemporáneos suyos.

El Coloma joven y estudiante pudo ver en la Masonería una vía de refuerzo a los ideales espirituales y a la noción de fraternidad universal que sin duda anhelaba encontrar. Masonería y religión son dos cosas distintas, claro es, pero no siempre ha estado esa diferencia tan clara y marcada como en nuestros días. En algunos círculos católicos del siglo XIX, la Masonería era vista como una secta, es decir, una desviación religiosa o una falsa religión, pero había y hay en ella una incuestionable carga espiritual que pudo inclinar a Coloma hacia una búsqueda personal.

El conocimiento que demuestra Coloma de la sociedad y de sus miembros no se tiene con facilidad sin que medien contactos o lazos, sean o no directos y personales. Ya no es lo que se dice en *Pequeñeces* o en algunos de los cuentos del autor, sino lo que flota en el aire literario de su prosa cuando toca estos asuntos. Hay pasajes concretos en los que un lector avezado no puede evitar la íntima sensación de que Coloma escribe sobre los masones con sobrada cognición del tema. Sucede esto en muy variados fragmentos. Pongamos unos ejemplos: en el cuento *¡Chist!*, de 1884, el escritor transcribe completamente, de principio a fin y con indecible minuciosidad, un diploma masónico a modo de colofón de su relato. O también ocurre cuando, en el libro II de *Pequeñeces*, se describen con exactitud algunos signos, insignias y joyas rituales masónicas. Incluso cuando el novelista utiliza el mítico argumento de la venganza fraterna, demostrando con ello un amplísimo y raro conocimiento de los rituales ancestrales de la sociedad. En el mismo libro alude también a los puñales de las logias, y lo cierto es que la presencia de puñales o espadas rituales en ceremonias masónicas de iniciación es algo real que no solo se utilizaba en las logias del siglo XIX, sino que se siguen usando en la actualidad para llevar a cabo ceremoniales de ese tipo. En el libro III de *Pequeñeces* se nos habla de los sellos masónicos de lacre que Jacobo Téllez-Ponce rompe para leer indebidamente la documentación que le había sido confiada por las logias de Milán. Este tipo de sellos eran, efectivamente, usados con relativa frecuencia en la Masonería europea de la época, bien a modo de cierre en la correspondencia ensobrada y oficial entre altos dignatarios (que iba y venía siempre en secreto y en manos de masones viajeros de confianza), bien como remate inferior de diplomas personales acreditativos del grado simbólico. Y no son estos los únicos pasajes en los que se percibe que Coloma tuvo una cognición poco usual de lo masónico. Hay muchos más dispersos a lo largo de su obra.

Coloma y el factor religioso

En las percepciones del Coloma joven, tanto el mensaje cristiano como la búsqueda de una espiritualidad laica promotora de la fraternidad entre los hombres, forjaron un pensamiento ideal que en parte conformaba también la teoría de las esencias masónicas.

Es indispensable resaltar el hecho de que la Masonería ha distado y dista mucho de ser indiferente hacia la religión y que, al contrario, la favorece en gran medida, según se desprende de su normativa y antiguas actuaciones en los siglos XVIII, XIX y XX. Por supuesto, hablamos de logias de la Masonería tradicional de raigambre anglosajona, y no de la Masonería moderna laicista de influencia francesa. Pero en la sociedad de los masones no hay una doctrina teológica, ni una oferta sacramental, ni tampoco una promesa de salvación, de donde se colige que no podría definirse la Masonería como una religión de ningún modo y bajo ninguna circunstancia. A no ser que entendiésemos por religión la simple percepción subjetiva de lo sagrado. Solo en esta hipótesis, el masonismo podría identificarse con una religión *sensu stricto*.

Es importante decir que en el siglo XVIII, y como antecedente de lo que sucedió en el XIX, vemos que en todos los países europeos, fuesen o no de mayoría católica, se inician en la Masonería muchos sacerdotes y clérigos: diáconos, chantres, beneficiados, párrocos, canónigos, prebostes, vicarios y hasta obispos. La abundante presencia de sacerdotes en la Masonería es clave para preguntarse cómo pudieron conciliar su calidad de francmasones con las excomuniones de los papas Clemente XII y Benedicto XIV. Schiappoli apunta —y estamos muy de acuerdo con su explicación— que la conciencia de aquellos se hallaba sosegada, porque nada había escrito en los Estatutos masónicos que fuera en contra de la religión católica, o en contra de la autoridad legítima del Estado. Y ninguna ilegalidad contra el Estado o la religión se les podía achacar a los masones que añadían el sacerdocio a su calidad de católicos. Aunque en el siglo XIX disminuyen los clérigos iniciados en las logias europeas, su importancia numérica, y sobre todo cualitativa, siguió siendo apreciable.

La vocación jesuítica marcó un hito trascendental en la vida de Luis Coloma. Es un hecho que trasciende en su prosa literaria. En *Pequeñeces* aparecen personajes nominados miembros de la Compañía de Jesús: el padre Cifuentes, el padre Matéu y el padre Fernández, reflejando de este modo ese aspecto tan especial que formó parte, durante muchos años, de la biografía del Coloma novelista. Se confirma, por tanto, que en este sentido *Pequeñeces* y la realidad existencial de Coloma sostienen otro paralelismo a tener en cuenta.

Del quehacer narrativo de Coloma

Coloma alcanzó una especial popularidad gracias a las grandes tiradas de las revistas católicas en las que publicó, en especial de *El Mensajero del Corazón de Jesús*. Se trataba de una publicación de extremado enraizamiento popular que tuvo una tirada de ejemplares portentosa en algunos momentos. Este hecho influyó en la pronta traducción de las obras de Coloma a varios idiomas, así como a la distribución de sus libros en Alemania, Inglaterra, Francia, Portugal, Holanda, Polonia e Italia.

Los mismos escritos de Coloma aparecieron editados de forma sucesiva en varios medios, como *El Mensajero*, *La Semana Católica* y *La Revista Popular*. Por esta razón, su firma alcanzó en poco tiempo una notable respetabilidad, no solo entre el círculo de sus asiduos lectores, sino también entre sus críticos y detractores. A esto debemos unir su hábito de retocar obras hasta la saciedad y de aprovechar los contenidos y argumentos de manera fragmentaria. Tiende a refundir textos sin tregua y publica lo mismo, con ligeras variantes, siempre que lo considera oportuno.

Se deja constancia igualmente de que Coloma, que alcanzaría reconocimiento literario por la autoría de sus novelas, tildó durante años el género de poco recomendable. En 1884 escribe que resulta insana su lectura, y señala que las novelas, aun las buenas y morales, fomentan un falso idealismo contrario a la prosaica realidad, por lo que no deben acudir a ellas las personas decorosas e inteligentes. En semejante juicio, Coloma enfoca el tema desde la perspectiva de la moral, equiparando la buena novela con la cristiana y moralizante, sin tener en cuenta en cambio el componente literario. Cuando Pereda leyó semejante opinión, escribió a Coloma diciéndole que lamentaba su sentir y que, a pesar de todo, lo creía de los pocos autores del momento capaces de hacer una literatura sin catecismo.

Debe considerarse cuestión de importancia el estudio del relato breve en el conjunto de la obra general de Coloma, tanto que no estaría de más el planteamiento de una revisión seria y actualizada de la evolución de sus cuentos y de su aportación literaria al género de la narrativa breve del siglo XIX. El cuento subyuga al escritor. En él se siente a sus anchas, con posibilidades expresivas ajustadas a sus peculiaridades de narrador. La trastienda de su narrativa breve se aprecia en el afán por deleitar al lector y, a ser posible, transmitirle de paso un mensaje moral que subyace a veces aletargado entre los argumentos.

Se concluye que posee la facilidad de aproximar el personaje al lector de forma natural, ofreciéndonos escenas donde el egoísmo, la envidia y la corrupción se encarnan con frialdad en algunos arquetipos literarios. La narrativa de Coloma tiene mucho de visión panorámica teatral. Ofrece personajes ubicados en escenas de gran plasticidad que fomentan la imaginación del lector. El escritor inventa por medio de la literatura para contrapesar la realidad. Y en función de dicho equilibrio, lo inventado ha de ser tan fiel a la vida que se ha de confundir con ella. Tal fue el empeño del jesuita en la planificación y hechura de *Pequeñeces*.

En 1884, Coloma escribe un curioso relato donde aparecen también personajes masones. Se trata de *¡Chist!*, que comparte con *Pequeñeces* ciertos argumentos alusivos a la venganza masónica fraterna. Se pueden emparentar los argumentos de este cuento con el episodio biográfico del disparo en el pecho que sufrió Coloma doce años antes, en 1872. Y es posible, a su vez, ponerlo en relación con algunos pasajes concretos ubicados en *Pequeñeces*. Tras examinar el cuento de manera detallada, resulta inevitable deducir que Coloma conocía bien el bastidor masónico, había manejado documentos emitidos por la sociedad de los masones o era poseedor de alguno de ellos, y que a pesar de presentarnos un personaje malvado asociado con la Masonería, no lo contempla como un ser irredento y despiadado, sino como cristiano de buena entraña y fácil arrepentimiento. Es seguro, no obstante, que el jesuita tenía reciente la lectura de la encíclica *Humanum Genus*, de León XIII, que data del mismo año que esta narración.

En torno a *Pequeñeces*

Esta novela ocupa un lugar significado en la narrativa de Coloma. Surgió gracias a la insistencia que Pereda hizo a Coloma durante años para convencerlo de que escribiese una novela larga con trama compleja. Una vez pergeñada a grandes rasgos, Coloma pensó titularla *La samaritana*, aunque luego cambió de opinión. La línea principal del argumento la tenía meditada a fines de 1887, pero en esas fechas todavía no la había elaborado de la forma deseada. La idea básica, sin embargo, ya era firme. Se documentó a través de las revistas de la época, sobre todo en las crónicas de sociedad y noticias de sucesos, y lo hizo con mayor intensidad si cabe por medio de la revista *La Ilustración Española y Americana*, que sirvió en gran medida a sus propósitos.

Pequeñeces responde al paradigma de novela decimonónica vinculada a la publicación literaria en prensa, ya que salió en primera instancia como novela por entregas, cosa habitual por otra parte en la literatura española del siglo XIX. De esta peculiaridad proviene, sin duda, la técnica del mantenimiento recurrente de un clímax argumental en el final de cada fragmento capitular. Una obra que aún atesora en su seno, a día de hoy, más de un secreto pendiente de ser desvelado.

Coloma se erige en defensor incondicional de la clase media, a la que conoce bien. A pesar de ello, frecuenta más la aristocracia, que pinta con maestría en sus lienzos literarios. Baste citar títulos como *Un milagro*, *La Gorriona*, *El primer baile*, *La maledicencia* y *Pequeñeces*, entre otros escritos. Las descripciones que hace Coloma de la clase dirigente madrileña durante el Sexenio revolucionario, reflejan claramente su conocimiento profundo de la aristocracia española, y constituyen una fuente de interés para cualquier estudioso de la época.

Pequeñeces se vendió de manera formidable. Según los datos más fiables, en 1891 se dieron salida a cincuenta mil ejemplares de la obra. La polémica generada al poco tiempo de su edición, ejerció una propaganda impagable que benefició la popularidad del libro. Según cifras que ofrece Emilia Pardo Bazán, la tercera edición de *Pequeñeces* —nada menos que siete mil ejemplares— se vendió con enorme celeridad y apenas llegó a verse el libro físicamente en los anaqueles de las librerías, pues los interesados en la novela encargaban la obra y la recogían personalmente cuando los ejemplares eran distribuidos por la imprenta. Desapareció de los estantes y escaparates como por arte de magia. De esta obra se han hecho infinidad de traducciones y ediciones, lo que pone de manifiesto su interés intrínseco a lo largo de muchas décadas.

Pequeñeces nos ofrece un lienzo de valor para analizar la época que le tocó vivir a Coloma. En la novela conviven varios argumentos en paralelo. En uno de ellos, la Masonería se desvela ligada al personaje de Jacobo Téllez-Ponce, marido separado de la marquesa de Sabadell y amante de Curra Albornoz. Jacobo es un personaje esencial en los argumentos masónicos. Se trata de un libertino iniciado en las logias. Este personaje va a tener una importancia capital en el desarrollo de la obra. Bien se podría definir el rol de Jacobo Téllez-Ponce como la bisagra de articulación entre la línea central de los argumentos de salón que protagoniza Curra y los masónicos, que discurren en paralelo y que él sustenta.

Desde un punto de vista meramente literario, hay que consignar el hecho importante de que Coloma consigue poner en pie un grupo imperecedero de personajes a los que maneja luego con lucidez, obteniendo una entrega de acción dinámica y gran efectividad narratológica.

En relación a la carga crítica contra la sociedad de los masones, no se aprecia que exista una censura acerba del escritor hacia la institución o sus principios y estructuras, al menos de manera explícita, lo que lleva a pensar que no quiso expresarse en contra de forma evidente. Sí lo hicieron, en cambio, otros miembros señalados de la Compañía de Jesús, especialmente a través del arte oratorio.

No obstante, Coloma —igual que Benito Pérez Galdós— no tiene un concepto positivo de los miembros de la Francmasonería, pues los refleja en *Pequeñeces* como seres oscuros y violentos. Se ignora si tuvo motivos personales para mostrarlos de esa forma en su novela. Aun a pesar de la politización que las logias masónicas sufren a lo largo del siglo XIX, y de las consecuencias que esto conlleva, concluimos que resulta extremadamente original la relación que establece el escritor entre las reglas de la moral masónica, tendentes a la paz, el diálogo y la razón, y los acontecimientos violentos en los que se nos presentan involucrados los personajes masones. Una de las normas morales de la sociedad reza que «...la espada de la palabra es más fuerte y más duradera que la de hierro». Es evidente que en *Pequeñeces* se ningunea dicho principio moral, y no se quiere relacionar en modo alguno con los hechos de sangre presentes en los argumentos.

Esta novela, tan disímil de las que Galdós construye en sus *Episodios Nacionales*, tiene sin embargo en común con ellas la utilización de personajes magníficamente forjados que son hilo conductor de tramas y planteamientos masónicos. El realismo que muestra *Pequeñeces* puede ser útil también a la mirada del historiador.

En este sentido, se constata que la novela recoge un hecho significativo en la historia del siglo XIX: el asesinato del general Prim. En *Pequeñeces* se aborda sin mayores cautelas el magnicidio. De Prim escribe Luis Coloma que fue un masón muerto por sus propios hermanos masones. Lo desliza en dos sitios distintos del libro, lo que pone en evidencia que probablemente lo creyera a pies juntillas de este modo en su fuero interno.

La primera vez lo hace en el capítulo I del Libro II, donde se lee: «...vino [Jacobo Téllez-Ponce, masón] a refugiarse de nuevo en España el año 68, tomando parte activísima en la Revolución y recorriendo, al lado de Prim, las provincias andaluzas, arengando a las muchedumbres... Formó parte de las Cortes Constituyentes del 69, y de repente, cuando el asesinato de Prim, desapareció otra vez de Madrid»⁶⁷¹. Dice sin decir el novelista, implicando ingeniosamente a su personaje en el asesinato del histórico general, que es un personaje más de la novela. Durante décadas, los historiadores han mantenido opiniones diversas y hasta encontradas sobre este magnicidio y sus raros entresijos. La segunda anotación de Coloma en relación a la muerte de Prim a manos de masones, se ve en un párrafo posterior donde, refiriéndose a hechos pasados cuatro años antes, escribe: «...habíase vislumbrado en *aquello* la mano de los masones, y él, ¡oh!, él [Jacobo Téllez-Ponce] sabía bien a qué atenerse... Por eso tuvo que huir a toda prisa impulsado por el destino...»⁶⁷². El novelista alude a que Jacobo, su personaje, tuvo que salir del país tras el asesinato de Prim. Coloma inmiscuye al personaje en los hechos a base de dos técnicas: la sugerencia primero, y la elipsis explicativa después.

De la huella biográfica de Coloma en su novela

Se deduce, tras un riguroso examen de la biografía de Coloma y de su novela *Pequeñeces*, que existen paralelismos entre determinados episodios de la obra y algunos hechos de vida del escritor. No cabe insistir en ello porque ha sido tratado con amplitud en el capítulo correspondiente. Los paralelismos responden a un método de escamoteo que trata de enmascarar parte de la biografía del escritor en el interior de la novela, otorgando a ciertos sucesos reales la calidad de imaginados.

Coloma dedicó muchas horas a la política y a la búsqueda de vivencias y novedades, sobre todo en su juventud, y se vio atraído por las intrigas partidarias, ya que tuvo firmes ideales alfonsinos y en su biografía descubrimos diferentes lances sombríos que dan pistas acerca de su activismo. Algunos de estos extraños episodios tienen clara correspondencia literaria con argumentos puntuales de *Pequeñeces*.

⁶⁷¹ COLOMA ROLDÁN (1960), pp. 528-529.

⁶⁷² COLOMA ROLDÁN (1960), p. 605.

En pasajes concretos de la obra, se tiene la sensación de que el autor quiere contar más de lo que narra con el objetivo de adentrarse en un círculo autobiográfico evidente. Y en este sentido, es necesario enfatizar tres episodios de su vida que se vinculan estrechamente con argumentos de la novela.

1. El misterioso caso de los documentos secretos:

Hay un episodio en su biografía que hemos esclarecido al detalle. Resumiendo, se trata de la entrega que hizo de importantes documentos políticos al duque de Montpensier, sustituyendo a Cecilia Böhl de Faber. Un personaje de confianza de Isabel II, llegó a Sevilla en abril de 1872 con la misión de entregar unos documentos al duque de Montpensier. Tuvo, sin embargo, que viajar con urgencia a París y depositó los documentos en manos de Cecilia, a fin de que ella los entregase al duque a su llegada a Sevilla, prevista para un par de días después. Pero la escritora cayó enferma y delegó en Luis Coloma el encargo de entregar a Montpensier los papeles confidenciales.

Se confirma que aquella misión fue muy del agrado de Coloma, que aceptó con entusiasmo el encargo, deseoso de complacer a su anciana amiga, y halagado en su amor propio por semejante prueba de confianza por parte de Cecilia, quien le hizo saber que aquel sobre lacrado con las armas de Isabel II contenía documentos de familia relativos a la reconciliación ya efectuada. «...Mi fantasía de veinte años tomaba otros rumbos y empeñábase en descubrir bajo aquel recio papel satinado algo más importante y dramático, algo así como el plan de la conjura que había de restituir a Alfonso XII el trono de sus mayores...»⁶⁷³.

Habiendo investigado con entusiasmo la novela *Pequeñeces*, y tras analizar al detalle este breve fragmento de texto, de inmediato viene a la mente el pasaje de la novela en que Jacobo Téllez-Ponce Melgarejo, marqués consorte de Sabadell y amante de Currita Albornoz, iniciado como masón por Garibaldi en las logias de Milán, recibe de los masones italianos el encargo de entregar a sus fraternales adeptos en España importantes y comprometedores documentos de vital interés para la corte del rey Amadeo I⁶⁷⁴. Las semejanzas aparentes entre el encargo que Cecilia hace a Coloma y la escena argumental en *Pequeñeces* creemos que resultan claras.

⁶⁷³ COLOMA ROLDÁN (1900); (2009).

⁶⁷⁴ COLOMA ROLDÁN (1960), pp. 525 y 558-559.

Se verifica pues que la escena es idéntica, y dado que Coloma incluye en las tramas de *Pequeñeces* vivencias propias más o menos exactas, es más que probable que esta escena literaria se corresponda, salvando las naturales distancias entre ficción y realidad, con el episodio biográfico vivido por el escritor en dicha ocasión.

Parece factible que los documentos que Coloma entrega al duque de Montpensier por expreso encargo de su amiga Cecilia, tuviesen una notable importancia en el proceso de la Restauración, a pesar de que Hornedo no se atreva a reconocerlo. Se confirma que se trata de un llamativo paralelismo entre realidad y literatura. Jacobo Téllez-Ponce lleva un cartapacio con secretos documentos dirigido a su alteza real el duque de Aosta, rey de España, y Coloma es portador de otro cartapacio con documentos dirigido a su alteza real el duque de Montpensier. Son muchas las coincidencias entre vida y novela, entre experiencia del escritor y ficción narrativa. Y envolviéndolo todo, el largo brazo de la Francmasonería deja entrever sus veladas influencias.

2. El registro policial en la residencia de Coloma:

Este hecho biográfico nos parece de los más llamativos en cuanto a coincidencias con los argumentos de la novela. El domingo 28 de abril de 1872, la policía hizo un minucioso registro en la habitación en que Coloma se hallaba hospedado, en el número 24 de la sevillana calle Leopoldo O'Donnell. Noticias y reseñas en torno al registro aparecieron en media docena larga de periódicos, entre ellos *El Tiempo* de Madrid, y en *El Progreso* de Cádiz, que publicó una carta del propio Coloma, luego reproducida también por *La Legitimidad* de Sevilla. La policía buscaba documentos que el duque de Montpensier hubiese podido entregar a Coloma en su entrevista con él de la noche anterior en el palacio de San Telmo. El escritor protestó por el atropello y alegó que la orden gubernativa no era papel oficial suficiente «...si no iba acompañada de otra orden del juez autorizando el registro, según mandaba la Constitución del 69...»⁶⁷⁵. En *Pequeñeces* hay una escena en la que se registra el palacio del marqués de Villamelón, esposo de Curra Alborno. En ese capítulo también exige Currita a la policía «...el mandato del gobernador, legalizado por el juez, único que según las leyes vigentes podía autorizar aquel atropello»⁶⁷⁶.

⁶⁷⁵ HORNEDO (1960 a), p. XXXIII.

⁶⁷⁶ COLOMA ROLDÁN (1960), Lib. I, VI; (1987), pp. 120 y ss.

Se colige que este es otro punto de coincidencia entre biografía y novela. En el proceso de escritura, el narrador vierte en el texto experiencias vividas, incluso secretos de sí mismo, de su vida y costumbres; a veces, este proceso es inconsciente pero inevitable. En el caso que se analiza es patente, y hasta da la sensación de que Coloma busca adrede el vertido de parte de su biografía —la menos confesable quizá— en las páginas de su novela, y más concretamente en este episodio. Lo hace modificando detalles que enmascaran la realidad, aunque a priori sabe que trabaja con material autobiográfico.

3. Un tiro en el pecho. Explicación del suceso:

El incidente ha sido interpretado de manera distinta según la fuente. Se dijo que el balazo recibido por Luis Coloma fue consecuencia de un duelo a pistola por una dama, posibilidad romántica que no parece factible. Si la diésemos por buena, habría que asociar este hecho biográfico con la escena donde Juan Valverde sale herido de muerte de un duelo en el que se ve inmerso por culpa de Curra. Un detenido análisis de argumentos y tono de los diálogos, nos inclinan a descartar esta posible asociación, que por otra parte resultaría cómoda y fácil de adoptar. También se explicó que la herida no fue de bala, sino de puñal, y que se la habían producido a Coloma en Sevilla, en una reyerta por un asunto de faldas, justo el día de la inauguración del café de Emperadores. Deducimos que no estuvo en el amor ni en las mujeres la clave del incidente.

Una tercera teoría sobre el suceso habla de que a Coloma se le pudo disparar una pistola de forma accidental. En una carta de Cecilia Böhl de Faber dirigida al poeta Fernando de Gabriel, fechada en Sevilla el 7 de octubre de 1872, se puede leer dicha versión. Emilia Pardo Bazán, en la biografía de Coloma, escribe: «...hirióle en el pecho una bala de revólver. Este lance lo atribuyeron algunos a misteriosas causas; pero los mejor informados aseguran que Coloma se hirió a sí mismo involuntariamente, en ocasión de estar limpiando el arma en su cuarto»⁶⁷⁷. Da la sensación de que sus amigas escritoras intentan hacerle un favor a Coloma ninguneando el peso de otras teorías posiblemente más factibles relativas al suceso.

Hubo algo de mayor enjundia en la trastienda de estos hechos. El padre Gonzalo Coloma, jesuita igual que Luis, envió una carta al padre Eguía el 9 de agosto de 1915, en la que baraja la posibilidad de que su hermano Luis pudiese haber sido víctima de una venganza política. La idea de Gonzalo Coloma nos parece cargada de razón y buen tino.

⁶⁷⁷ PARDO BAZÁN (1891); (2008).

En cualquier caso, no se hirió accidentalmente como señala Cecilia, sino que alguien le dio el tiro de forma deliberada. Hornedo, que en su día revisó de primera mano los cuadernos, cartas y anotaciones personales de Coloma, expresa su convicción de que el disparo se lo dio una segunda persona.

Se puede conectar el incidente del tiro a Coloma con el atentado sufrido en la ficción por su personaje Jacobo, masón muerto a manos de masones en *Pequeñeces*. Sobre todo por lo oscuro y misterioso de ambos asuntos, no por las semejanzas objetivas entre Coloma y el personaje de Jacobo Téllez-Ponce. A priori sería lógico pensar que Coloma se quisiese reflejar en cierta forma en el personaje del jesuita Cifuentes, que hormiguea mucho por la novela, pero tampoco es indispensable que sea así; de hecho, algunas veces el escritor pretende justamente la encarnación propia en personajes diametralmente distintos a él mismo, de modo que pueda colgar luego en la ficción argumental pasajes biográficos que poco o nada tienen que ver con la imaginación novelesca, sino con la realidad más exacta.

4. Un atentado en la vía pública. De la novela a la vida:

A principios de agosto de 1893, le sucede al padre Coloma algo que podría haber tenido mucho que ver con los argumentos de su novela *Pequeñeces* si ésta hubiese sido posterior en el tiempo. Mientras caminaba por la calle, fue víctima de una agresión física por parte de unos individuos que le atacaron y huyeron dejándolo contusionado. Él, en una carta a la duquesa de Villahermosa, escribe: «...Hay quien dice y cree que esto ha sido una tentativa de asesinato, a causa de graves asuntos que tuve en Madrid. Y como los asuntos existen realmente, es esto cosa delicada y comprometida»⁶⁷⁸. ¿A qué asuntos graves alude el escritor? Yendo al contenido de la novela, se recuerda el lance en el que Jacobo es atacado en plena vía pública por los masones. Sin embargo, teniendo en cuenta las fechas de la agresión, es imposible que ésta tuviese un reflejo fidedigno en la novela, publicada con anterioridad al acontecido. En este caso sería la vida real el espejo donde se reflejase —prodigiosamente anticipado— un episodio de la novela, y no al contrario.

Después de todo lo dicho, hay que preguntarse con legitimidad si *Pequeñeces* es o no una novela antimasónica. La respuesta parece clara: no lo es, aunque parte de la crítica la haya considerado así. Pero se ha de concluir que la levedad de esta inclinación contra la sociedad de los masones, y la adscripción jesuítica del autor, hacen que califiquemos de errónea, o de poco precisa cuando menos, tan categórica definición.

⁶⁷⁸ COLOMA ROLDÁN (1960), p. 649.

Es verdad que los argumentos no ensalzan las acciones de los personajes masones por no ser estas intrínsecamente buenas, pero de ahí a tildar la novela de antimasonónica parece arriesgado. En todo caso, el grado de tal evaluación resulta discutible. Porque en *Pequeñeces* se aprecia, como mucho, un ligero y postural antimasonismo clerical que nada tiene que ver con actitudes de radicalidad o con el ataque furibundo y sistemático contra esta sociedad. Y en esa liviandad crítica es justamente donde se pueden sugerir signos de un respeto extraño hacia la Masonería que llama la atención —más si cabe viniendo de un jesuita— y que no resulta habitual entre los clérigos de la catolicidad ortodoxa de fines del siglo XIX. Se colige que *Pequeñeces* no ataca con decisión a la sociedad ni a sus principios, siguiendo presuntas consignas de la Compañía y de la dirección de *El Mensajero*, cosa con la que también se especuló durante algún tiempo. De haber querido hacer esto, Coloma habría escrito abiertamente contra los masones sin necesidad de configurar una trama en *Pequeñeces*. Además, a pesar de que la imagen que ofrece de los cofrades no es positiva, tampoco se asemeja ni de lejos a la más luciferina y tremenda que daban algunos correligionarios suyos de la Compañía, especialmente a partir de la publicación de la encíclica *Humanum genus*. Si hubiese querido zaherir a la sociedad masónica, habría utilizado un género literario diferente y un lenguaje contundente y explícito.

Por concluir, señalar que Coloma busca transmitir en su novela la idea de que al buen cristiano, incluso al no tan bueno, la Masonería ha de infundirle recelo. Pero nada más. En torno a 1890 se ubicaba a los masones frente a la religión y el buen gobierno. Por eso, este moderado mensaje subliminal no carece de lógica, ya que Coloma fue conocedor de la encíclica citada de León XIII en contra de las sociedades secretas.



VIII. Bibliografia general

Bibliografía general referenciada

- ABADÍA TIRADO, Joaquín (1996), «Prólogo», en ABADÍA TIRADO, José, «Asociacionismo en Moyuela», *Cuadernos Pedro Apaolaza*, 8, Zaragoza, Asociación Cultural Arbir-Malena, pp. 5-6.
- ABELLÁN, José Luis (1971), *La cultura en España*, Madrid, Edicusa.
- ACEREDA EXTREMIANA, Alberto (2005), «Dos caras desconocidas de Rubén Darío: el poeta masón y el poeta inédito», *Hispania*, vol. 88, 3, pp. 423-444.
- ADILARDI, Guglielmo (2010), «Vicente Blasco Ibáñez, esule a vita, antesignano della solidarietà attraverso la griglia di lettura del suo romanzo popolare: I quattro cavalieri dell'Apocalisse», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española. Represión y exilios, Actas del XII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Almería, octubre de 2009], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 627-636.
- ALBA, Yolanda (2015), «Masonas y librepensadoras: ellas cambiaron la historia», *Clío*, 161, pp. 34-43.
- ALBIN, María C. (2000), «Frontera de género, nación y ciudadanía: la Ilustración: *Álbum de las damas* (1845) de Gertrudis Gómez de Avellaneda», en *Actas XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Madrid, Universidad Complutense, pp. 67-75.
- ALBIN, María C. (2002), *Género, poesía y esfera pública: Gertrudis Gómez de Avellaneda y la tradición romántica*, Madrid, Trotta, 2002.
- ALBRECHT, H. C. (1792), *Materialien zu einer Kritischen Geschichte der Freimaurerei*, Hamburg.
- ALCALÁ GALIANO, Álvaro (1930), *Figuras excepcionales*, Madrid, Renacimiento.
- ALMAGRO SAN MARTÍN, Melchor (1945), *Bajo los tres últimos borbones. Retratos, estampas e intimidades*, Madrid, Afrodísio Aguado.
- ALMELA BOIX, Margarita (2006), «La novela histórica española durante el siglo XIX», en JURADO MORALES, José (coord.), *Reflexiones sobre la novela histórica*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad, pp. 97-142.
- ALMUIÑA FERNÁNDEZ, Celso (1993), «Masonería y Guerra Civil. Propaganda antimasonónica: la Francmasonería, crimen de lesa patria», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería y periodismo en la España contemporánea*, Zaragoza, Prensas Universitarias, Col. Ciencias Sociales, 22, pp. 155-174.
- ALTABELLA HERNÁNDEZ, José (1980), «Cómo era la prensa española cuando nació ABC diario», *ABC*, Madrid, Extra 75 aniversario, junio, p. 46.
- ALVARADO PLANAS, Javier (2016), *Masones en la nobleza de España. Una hermandad de iluminados*, Madrid, La Esfera de los Libros.
- ÁLVAREZ CHILLIDA, Gonzalo (1996), *José María Pemán. Pensamiento y trayectoria de un monárquico (1897-1941)*, Cádiz, Universidad.
- ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro (1985), *Masonería y librepensamiento en la España de la Restauración (Aproximación histórica)*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas.
- ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro (1987 a), «Conrado Roure y la masonería barcelonesa del siglo XIX», en *Cuadernos masónicos*, Gran Logia Simbólica Española, GLE, Valladolid, pp. 4-11.

- ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro (1987 b), «Pluralismo masónico en España», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería en la España del siglo XIX*, Valladolid, Junta de Castilla y León, vol. I, 1987, pp. 19-55.
- ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro (1996 a), *La masonería, escuela de formación del ciudadano. La educación interna de los masones españoles en el último tercio del siglo XIX*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas.
- ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro (1996 b), «Iglesia-Masonería: génesis y desarrollo de un conflicto inacabado», en *Masonería, Iglesia y Liberalismo*, Oporto, Fundación Antonio de Almeida, Universidad Católica Portuguesa y Universidad Pontificia de Comillas.
- ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro (1996 c), «Origen, evolución y naturaleza de la masonería contemporánea», en ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro (coord.), *Maçonaria, igreja e liberalismo, Actas da Semana da Faculdade de Teologia*, Porto-Madrid, pp. 33-46.
- ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro (2006), *Páginas de historia masónica*, Santa Cruz de Tenerife, Idea.
- ÁLVAREZ REY, Leandro (1996), *Aproximación a un mito: masonería y política en la Sevilla del siglo XX*, Sevilla, Área de Cultura y Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento.
- ÁLVAREZ REY, Leandro y FERNÁNDEZ ALBÉNDIZ, María del Carmen (2009), «*El Liberal*, de Sevilla (1901-1936). Un diario independiente en la Andalucía anterior a la Guerra Civil», en *Pasado y Memoria*, Revista de Historia Contemporánea, 8, pp. 199-220.
- AMBELAIN, Robert (1987), *El secreto masónico*, Barcelona, Martínez Roca.
- AMICIS, Edmundo de (2008), *Recuerdos de Londres y París*, Madrid, Páginas de Espuma.
- AMORES GARCÍA, Montserrat (2003), «Luchando contra la novela: los novelistas antinovelistas del siglo XIX», *España Contemporánea*, XVI, 1, pp. 77-98.
- ANCHORENA MORALES, Óscar (2016), «La sociedad civil democrática en acción: el republicanismo en el Madrid de la Restauración (1875-1923)», *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V, 28, pp. 73-94.
- ANDERSON, James (1723), *The Constitutions of the free-masons. Containing History, Charges, Regulations, of that most ancient and right worshipful fraternity*, William Hunter, London.
- ANES, José (1996), «La iniciación masónica, una vía de espiritualidad», en FERRER BENIMELI, José Antonio (dir.), *Masonería y religión: convergencias, oposición, ¿incompatibilidad?*, El Escorial, Madrid, Universidad Complutense, pp. 37-38.
- ARBELOA MURU, Víctor Manuel (1976 a), *La masonería en Navarra (1870-1945)*, Pamplona, Aranzadi.
- ARBELOA MURU, Víctor Manuel (1976 b), «La masonería en España a fines del siglo XIX y en el siglo XX», en ARBELOA, Víctor Manuel *La masonería en Navarra (1870-1945)*, Pamplona, Aranzadi, 1976, pp. 24-25.
- ARENCIBIA SANTANA, Carmen Yolanda (2009), «Menéndez Pelayo y Galdós», en GUTIÉRREZ SEBASTIÁN, Raquel y RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Borja (coords.), *Menéndez Pelayo y la novela del siglo XIX*, Santander, Real Sociedad Menéndez Pelayo, pp. 153-192.
- ARIAS CASTAÑÓN, Eloy y ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL, Eduardo (1989), «Masonería y Política en la Sevilla del Sexenio democrático (1868-1874)», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería, Política y Sociedad*, Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española (CEHME), pp. 35-54.
- ARIAS, Miguel y JIMÉNEZ, Alfonso D. (1993), *Joyas masónicas*, Madrid, Iberediciones.

- ARMADA y LOSADA, Juan de [Marqués de Figueroa] (1891), «La novela aristocrática», en *La España Moderna*, 15-IX, pp. 53-65.
- ARMILLAS VICENTE, José Antonio y SOLANO COSTA, Fernando (1976), *Historia de Zaragoza*, t. II, «Edad Moderna», Zaragoza, Excmo. Ayuntamiento.
- ARTOLA BLANCO, Miguel (2015), *El fin de la clase ociosa. De Romanones al estraperlo, 1900-1950*, Madrid, Alianza.
- ASENSIO Y TOLEDO, José María (1893), *Fernán Caballero y la novela contemporánea*, Madrid, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra.
- ASÍN VERGARA, Rafael (1996), «Relaciones e influencias entre la masonería y la Institución Libre de Enseñanza: El caso de Rafael Altamira», en FERRER BENIMELI, José Antonio, *La masonería en la España del siglo XX, Actas VII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Toledo, abril 1995], vol. I, Universidad de Castilla-La Mancha, Cortes de Castilla-La Mancha y CEHME, Toledo, pp. 373-403.
- ASTORGANO ABAJO, Antonio (2009), «El marqués de Pombal según los jesuitas expulsados de España», *Razón y Fe*, t. 260, pp. 359-374.
- AUERBACH, Erich. (1984), *Studi su Dante*, Milán, Ed. Feltrinelli.
- AVILÉS FARRÉ, Juan (1996), «La novela como fuente para la historia. El caso de *Crimen y castigo* (1866)», en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, pp. 337-360.
- AYALA ARACIL, María Ángeles (1997), «Luis Coloma y el relato fantástico», en PONT IBÁÑEZ, Jaume (coord.), *Narrativa fantástica del siglo XIX (España e Hispanoamérica)*, Barcelona, Milenio, pp. 335-344.
- AYALA ARACIL, María Ángeles (2009), *Luis Coloma y el relato fantástico*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- AYALA PÉREZ, José Antonio (1986), *La masonería en la región de Murcia*, Murcia, Mediterráneo.
- AYALA PÉREZ, José Antonio (1993), *La masonería de obediencia española en Puerto Rico en el siglo XX*, Murcia, Secretariado de Publicaciones de la Universidad.
- AYALA PÉREZ, José Antonio (2002), *La sombra del triángulo. Biografía de Ángel Rizo, Gran Maestro del Grande Oriente Español*, Ayuntamiento de La Laguna, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española y Centro de la Cultura Popular Canaria.
- BAHAMONDE MAGRO, Ángel y MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús Antonio (1994), *Historia de España. Siglo XIX*, Madrid, Cátedra.
- BAHAMONDE MAGRO, Ángel y TORO MÉRIDA, J. A. (1982), «El sexenio Democrático, 1868-1874», *Historia 16*, Madrid, Año VII, Extra XXII, junio, p. 32.
- BALART ELGUETA, Federico (1894), «*Pequeñeces*», en *Impresiones: literatura y arte*, Madrid, Librería de Fernando Fe, pp. 239-262.
- BALSEIRO, José Antonio (1933), «Coloma», en *Novelistas españoles modernos*, Nueva York, The MacMillan, pp. 328-338 y 345-346.
- BAQUERO ESCUDERO, Ana L. (2002), *Las ideas literarias del XIX en torno a la novela: algunas aproximaciones*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- BAQUERO GOYANES, Mariano (1949), *El cuento español en el siglo XIX*, Madrid, CSIC, Centro Superior de Investigaciones Científicas.
- BAROJA y NESSI, Pío (1982), *Memorias*, t. V: «La intuición y el estilo», Madrid, Caro Raggio.

- BARREIRO, Aurelio F. (1995), «Fernando Pessoa y la Masonería», en *Génesis*, Barcelona, vol. V, 20, octubre-diciembre, pp. 6-9.
- BARTHES, Roland (2002), *Variaciones sobre la literatura*, Barcelona, Paidós, Col. Paidós Comunicación 136.
- BARTHES, Roland y otros (1976), «Escribir ¿por qué?, ¿para qué?», en *¿A dónde va la literatura?*, Caracas, Monte Ávila Editores.
- BARTOLOMÉ, José Luis (1991), «Dos masones», Zaragoza, *Heraldo de Aragón*, 23-V.
- BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, Bernabé (1997), «Los colegios de jesuitas y la educación de la juventud», en BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, Bernabé (coord.), *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España*, Madrid, BAC, Biblioteca de Autores Cristianos, pp. 644-682.
- BASCUÑÁN CORTÉS, Javier (2013), «El púlpito y el club. Apostólicos, realistas, serviles y ultramontanos frente a exaltados, descamisados y tragalistas. La lucha por el control de los otros espacios de la educación: clubes, tabernas y cafés», en ESPIGADO TOCINO, Gloria; GÓMEZ FERNÁNDEZ, Juan; PASCUA SÁNCHEZ, María José; SÁNCHEZ VILLANUEVA, Juan Luis y VÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, Carmen, *La constitución de Cádiz. Genealogía y desarrollo del sistema educativo liberal*, Cádiz, XVII Coloquio Nacional de Historia de la Educación, pp. 405-416.
- BAYARD, Jean Pierre (1974), *Le Symbolisme Maçonique Traditionnel*, París, Prisme.
- BEAUREPAIRE, Pierre-Yves (2000), *La plume et le compas*, París, Ed. Maçoniques de France.
- BECKER, Howard (2011), *Manual de escritura para científicos sociales. Cómo empezar y terminar una tesis, un libro o un artículo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- BEHIELS, Lieve (1999), «La estética de contrastes del P. Luis Coloma en *Pequeñeces*», en STEENMEIJER, Maarten y BEHIELS, Lieve (coords.), *Asimilaciones y rechazos. Presencias del Romanticismo en el realismo español del siglo XIX*, Amsterdam/Atlanta, Rodopi, Serie Foro Hispánico, 15, pp. 59-66.
- BELMONTE SERRANO, José (2005), «Introducción», en COLOMA ROLDÁN, Luis, *Pequeñeces*, Madrid, Mare Nostrum, Col. Clásicos, 18, pp. 7-35.
- BENÍTEZ, Rubén (1987), «Introducción», en COLOMA ROLDÁN, Luis, *Pequeñeces*, Madrid, Cátedra, Col. Letras Hispánicas, pp. 9-49; (1999), 6ª edición.
- BERESNIAK, Daniel (1988), *La Francmaçonnerie*, París, Jean Grancher.
- BERNAL RODRÍGUEZ, Antonio Miguel (1994), «Antiguo Régimen y transformación social», en *Antiguo Régimen y Liberalismo, Homenaje a Miguel Artola*, vol. 1, Visiones generales, Madrid, Universidad Autónoma y Alianza, pp. 69-86.
- BERNALDO DE QUIRÓS, Vicente (1992), «La rehabilitación de Rosario de Acuña, igualitaria, masona y librepensadora», en *El Comercio*, Gijón, 1 de abril, pp. 42-43.
- BERNARDO, Giuliano di (1991), *Filosofía de la Masonería*, Madrid, Iberediciones.
- BESER ORTÍ, Sergio (1968), *Leopoldo Alas, crítico literario*, Madrid, Gredos.
- BLANCO AGUINAGA, Carlos (1978), *La historia y el texto literario. Tres novelas de Galdós*, Madrid, Nuestra Cultura.
- BLANCO GARCÍA, Francisco (1910), *La literatura española en el siglo XIX*, Madrid, Jubera, pp. 463-472.

- BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés (1996), «La actitud de Martí ante los españoles y la presencia de éstos en el Ejército Libertador cubano», en FUSI, Juan Pablo y NIÑO, Antonio (eds.) (1996), *Antes del desastre: Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, Madrid, Universidad Complutense, pp. 211-223.
- BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan (1989), *Introducción a la historia de la masonería española*, Madrid, Penthalon.
- BLOCH, Marc (1975), *Introducción a la historia*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, FCE.
- BOBADILLA y LUNAR, Emilio [Fray Candil] (1891), *Críticas instantáneas. I. El Padre Coloma y la aristocracia*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra.
- BOLADO GARCÍA, José (1999), «Rosario de Acuña: Palabra y testimonio en la causa de la emancipación femenina», en FERRER BENIMELI, José Antonio, *La masonería española y la crisis colonial del 98, Actas del VIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Barcelona, diciembre 1997], vol. I, Zaragoza, CEHME, pp. 65-81.
- BOLADO GARCÍA, José (2000), «Rosario de Acuña y Villanueva», en *Gijón. El cuerpo de los vientos. Cuatro literatos gijoneses*, Gijón, Biblioteca Gijonesa del siglo XX, pp. 31-81.
- BOLADO GARCÍA, José Manuel (2001), «José Díaz Fernández: años de formación», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española en el 2000. Una revisión histórica, Actas IX Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Segovia, octubre de 2000], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 345-362.
- BOLETÍN INFORMATIVO CEHME* (1986-2017), 0-31, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, Universidad de Zaragoza (en formato PDF desde el 24 inclusive).
- BOLETÍN OFICIAL DEL GRAN ORIENTE ESPAÑOL* (1889), Año III, 15 agosto.
- BOLETÍN OFICIAL DEL GRANDE ORIENTE NACIONAL DE ESPAÑA* (1891), Discurso de Caballero de Puga, Año V, 30 octubre.
- BONOAN, Raúl J. (1999), «The jesuits, José Rizal and the philippine revolution», *Archivium Historicum Societatis Iesu*, Roma, LXVIII, Fasc. 136, jul-dec.
- BRAVO CELA, Blanca (2003), *Carmen de Burgos (Colombine): contra el silencio*, Madrid, Espasa Calpe.
- BRAVO-VILLASANTE, Carmen; BAQUERO, Gastón y ESCARPANTER, José A. (1974), *Gertrudis Gómez de Avellaneda*, Madrid, FUE, Fundación Universitaria Española.
- BRENGUES, Jacques (1987), «La guerre des sexes et l'Amour maçon dans la poésie», *Dix-Huitième Siècle*, París, Presses Universitaires de France, 19, pp. 105-118.
- BROWN, Dan (2009), *El símbolo perdido*, Barcelona, Planeta.
- BURDIEL BUENO, Isabel y PÉREZ LEDESMA, Manuel (2000), *Liberales, agitadores y conspiradores. Biografías heterodoxas del siglo XIX*, Madrid, Espasa Calpe.
- CALLAEY, Eduardo R. (2004), *Ordo Laicorum ab Monacorum Ordine. Los orígenes monásticos de la francmasonería*, Buenos Aires, Academia de Estudios Masónicos.
- CALLAEY, Eduardo R. (2006), *La masonería y sus orígenes cristianos. El esoterismo masónico en los antiguos documentos benedictinos*, Buenos Aires, Kier.
- CALVO DÍAZ, Amalio (1996), «Algunos aspectos psicológicos de la iniciación en la masonería», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería en la España del siglo XX*, Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha, vol. I, pp. 75-90.

- CAMPOMAR FORNIELES, Marta (1989), «*Pequeñeces*, la nobleza integrista del siglo XIX en su contexto histórico y lingüístico», *Incipit* 9, pp. 57-91.
- CAMPOS, Jorge [Jorge RENALES FERNÁNDEZ] (1968), «Prólogo», en FLORES ALGOVIA, Antonio, *La sociedad de 1850*, Madrid, Alianza, Col. Libro de Bolsillo, 128, pp. 7-17.
- CANAL MORELL, Jordi (2014), *La historia es un árbol de historias. Historiografía, política, literatura*, Zaragoza, PUZ, Prensas Universitarias, Universidad de Zaragoza.
- CANAL MORELL, Jordi (2015), «El historiador y las novelas», *Ayer*, 97, pp. 13-23.
- CANDELERO, Danilo (1999), «Salvatore Quasimodo massone. Nel trentennale della sua morte», Roma, *Massoneria Oggi*, VI, 1, giugno-febbraio, pp. 25-28.
- CANTOS CASENAVE, Marieta (1996), *El cuento literario decimonónico en Andalucía*. Tesis doctoral, Universidad de Cádiz.
- CARBONELL, Joaquín (1993), «La masonería le rechazó su ingreso a Franco», *El Periódico de Aragón*, 24 de junio.
- CARLAVILLA [KARL], Mauricio (1935), *El enemigo. Marxismo, anarquismo, masonería*, Madrid, Bergua.
- CARLAVILLA [KARL], Mauricio (1945), *Asesinos de España. Marxismo, anarquismo, masonería*, Madrid, Bergua.
- CARLAVILLA, Mauricio (1956), *Masonería española. Páginas de su Historia de Miguel Morayta*, Madrid, Ed. Nos.
- CARO CANCELA, Diego (2017), *Parlamento y política en la Sevilla del siglo XIX. Manuel Sánchez Silva frente al proteccionismo catalán y los fueros vascos*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial.
- CARPENTIER Y VALMONT, Alejo (1992), *El siglo de las luces*, Barcelona, Seix Barral, Col. Ediciones de Bolsillo (5ª edición).
- CARR, Raymond (1984), «Kipling and the Law of Brotherhood», Londres, *The Philaethes*, agosto, pp. 19-21, 23.
- CASALDUERO, Joaquín (1972), *Vida y obra de Galdós (1843-1920)*, Madrid, Gredos.
- CASALS MESEGUER, Xavier (2007), «Diez masones que gobernaron España», *Clío*, 74, pp. 34-41.
- CASTELLANO GIL, José Manuel (1996), *La masonería española en Cuba*, Santa Cruz de Tenerife, Ayuntamiento de La Laguna, Cabildo de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria y Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española (CEHME), Col. Taller de Historia.
- CASTELLANO GIL, José Manuel y PAZ SÁNCHEZ, Manuel de (1993), «Martí, masón y otras crónicas wangüemertianas», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería Española y América, Actas V Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Cáceres, junio 1991], vol. II, Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, pp. 671-687.
- CASTRO CALVO, José María (1968), *Mi gente y mi tiempo*, Zaragoza, Librería General.
- CASTRO, Antón (1991), «El enigma turbador de las logias», Zaragoza, *Rayuela*, Suplemento Cultural de *El Periódico de Aragón*, 7-II.
- CAUDET ROCA, Francisco (1995), *Zola, Galdós, Clarín. El naturalismo en Francia y España*, Madrid, Servicio de Publicaciones, Universidad Autónoma.

- CAUDET ROCA, Francisco (2002), *El parto de la modernidad. La novela española de los siglos XIX y XX*, Madrid, Ediciones de la Torre.
- CAVAIGNAC, François (2014), *Balades maçonniques en littérature*, París, EME.
- CAVESTANY, Genaro (1917), *Memorias de un sesentón sevillano*, Sevilla, Imprenta F. Díaz; (1917-18), Sevilla, Tipografía Gironés.
- CELIS SÁNCHEZ, Agustín (2004), *Los Masones*, Madrid, Albor Libros.
- CHARQUES GÁMEZ, Rocío (2014), «El escritor misionero. Ideología y creación literaria en el padre Coloma», en URRUTIA GÓMEZ, Jorge y THION SORIANO-MOLLÁ, Dolores (eds.), *De esclavo a servidor. Literatura y sociedad (1825-1930)*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 181-194.
- CHARTIER, Roger (2008), «Aprender a leer, leer para aprender», en MILLÁN, José Antonio (coord.), *La lectura en España. Informe 2008. Leer para aprender*, pp. 23-42.
- CHATO GONZALO, Ignacio (1997), *Las relaciones masónicas entre España y Portugal, 1866-1932. Un estudio de la formación de los nacionalismos español y portugués a través de la masonería*, Mérida (Badajoz), Consejería de Cultura y Patrimonio de la Junta de Extremadura.
- CHATO GONZALO, Ignacio (1999), «Las organizaciones masónicas internacionales y los orientes españoles (1875-1921)», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española y la crisis colonial del 98, Actas del VIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Barcelona, 3-6 de diciembre de 1997], Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española vol. II, pp. 1009-1028.
- CHEVALIER, Maxime (1985), «Luis Coloma y el cuento folclórico», *Anuario de Letras: Lingüística y Filología*, México, vol. 23, pp. 229-246.
- CHEVALLIER, Pierre (1974-75), *Historie de la Franc-Maçonnerie Française*, París, Fayard, 3 vol.
- CHEVALLIER, Pierre (1977), «La masonería francesa del siglo XVIII al XX», *Historia 16*, Madrid, Extra IV, nov., pp. 101-110.
- CIERVA Y HOCES, Ricardo de la (1994), *El triple secreto de la Masonería*, Ávila, Fénix.
- CIVERA COLOMA, Berta (1988), «José Capilla Beltrán, masón», en *Revista Cultural Monóvar 9*, Monóvar (Alicante), Asociación de Estudios Monoveros, diciembre, pp. 12-16.
- CLAVERÍA JULIÁN, Josefina (2016), *Cuando la sátira es historia. Ilustraciones, caricaturas y chistes en la prensa de Aragón. Del ocaso de Isabel II al albor de la república (1862-1873)*, Zaragoza, Certeza.
- CLEMENTE, Josep Carles (1996), *Los masones. La apuesta de los Hijos de la Luz*, Madrid, Fundamentos.
- CLIMENT CARRAU, Francisco (2002), *Buscando a Ratón Pérez. Estudio del cuento infantil del P. Luis Coloma*, Madrid, Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil.
- COBO, Eugenio (1996), «José Rizal, en su centenario», *Cuadernos del matemático*, Getafe (Madrid), 17, diciembre, pp. 86-88.
- COHNEN Fernando (1996), «Las Grandes Logias de todo el mundo celebran una cumbre en Madrid», *Tribuna*, 25 marzo, p. 22 y ss.
- COLLARD, Patrick (1993), «Historia e iniciación: la Masonería y algunos de sus símbolos en *El Siglo de las Luces*, de Alejo Carpentier», en *Foro Hispánico*, 1, pp.19-92.

- COLOMA ROLDÁN, Luis (1871), *Solaces de un estudiante. Cuadro de costumbres españolas*, prólogo de Cecilia Böhl de Faber; (1910), Madrid, Bruno del Amo.
- COLOMA ROLDÁN, Luis (1873 a), *Cain*, Imprenta de *El Porvenir*, «La Revista Jerezana»; (2008), Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- COLOMA ROLDÁN, Luis (1873 b), *Juan Miseria*, Imprenta de *El Porvenir*, «La Revista Jerezana».
- COLOMA ROLDÁN, Luis (1884), *Encíclica de Su Santidad sobre la Masonería y fórmula de adhesión a la doctrina del Papa León XIII*, Madrid, José del Ojo y Gómez.
- COLOMA ROLDÁN, Luis (1887), *Colección de Lecturas Recreativas*, con ilustraciones de Apeles Mestres y Paciano Ross, y fotograbados de J. Thomas y J. Casals, Bilbao, Editorial El Mensajero del Corazón de Jesús; (1999), Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- COLOMA ROLDÁN, Luis (1890), *Cuentos para niños*, Bilbao, Editorial El Mensajero del Corazón de Jesús.
- COLOMA ROLDÁN, Luis (1891), *Pequeñeces*, Bilbao, Editorial El Mensajero del Corazón de Jesús; (1961), Buenos Aires, Espasa Calpe, Col. Austral, 413; (1987), edición de Rubén Benítez, Madrid, Cátedra, 5ª ed.; (2005), edición de José Belmonte Serrano, Madrid, Mare Nostrum; (2014), edición de Antonio Morales Moya, Madrid, Ediciones 19.
- COLOMA ROLDÁN, Luis (1900), *Recuerdos de Fernán Caballero*, Bilbao, Editorial El Mensajero del Corazón de Jesús; (2009), Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- COLOMA ROLDÁN, Luis (1908), *El Padre Isla. Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Reverendo P. Luis Coloma, el día 6 de diciembre de 1908*, Madrid, Tip. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- COLOMA ROLDÁN, Luis (1910), *Boy*, Madrid, Razón y Fe.
- COLOMA ROLDÁN, Luis (1911), *Ratón Pérez. Cuento infantil*, Madrid, Razón y Fe.
- COLOMA ROLDÁN, Luis (1942), «Cartas de don José María de Pereda (1866-1891)», en *Obras Completas del P. Luis Coloma*, Madrid, Razón y Fe, XIX, pp. 79-90.
- COLOMA ROLDÁN, Luis (1947), *Epistolario del P. Luis Coloma, 1890-1914*, Introducción y notas de Luis FERNÁNDEZ, Santander, Anejos del *Boletín* de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. Copia digital de la Biblioteca de Andalucía.
- COLOMA ROLDÁN, Luis (1951), *Retratos de antaño*, Madrid, Razón y Fe, 2 vol.
- COLOMA ROLDÁN, Luis (1960), *Obras Completas*, Madrid, Razón y Fe, 4ª ed.
- COLOMA ROLDÁN, Luis (2002), *El salón azul. Historia maravillosa*, Zarautz, Olerti Etxea.
- COMBES, André (1995), «Du Moyen Age à nos jours», *Panoramiques*, París, Arléa-Corlet, 20, p. 27.
- COMÍN COLOMER, Eduardo (1942), *La Masonería en acción. ¿Cómo exterminarla?*, Madrid, Toledo.
- COMÍN COLOMER, Eduardo (1944), *La Masonería en España. Apuntes para una interpretación masónica de la historia patria*, Madrid, Ed. Nacional.
- COMÍN COLOMER, Eduardo (1952), *Lo que España debe a la Masonería*, Madrid, Ed. Nacional.
- COMÍN COLOMER, Eduardo (1954), *Historia secreta de la Segunda República*, Madrid, Nos, 2 vol.

- CORRAL RAYA, José del (1988), «*Pequeñeces ¿novela madrileña en clave?*», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, pp. 443-453.
- CORTIJO PARRALEJO, Esteban (1982), *Mario Roso de Luna. Teósofo y ateneísta*, Cáceres, Institución Cultural El Brocense.
- CORTIJO PARRALEJO, Esteban (1989) (coord.), *Mario Roso de Luna. Estudios y opiniones*, Cáceres, Institución Cultural El Brocense.
- CORTIJO PARRALEJO, Esteban (1990), «Mario Roso de Luna y los ideales de la Revolución Francesa», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería, revolución y reacción, Actas IV Symposium de Historia de la Masonería Española* [Alicante, 1989], Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Caja de Ahorros Provincial y Consellería de Cultura, vol. II, pp. 793-818.
- CORTIJO PARRALEJO, Esteban (1991), *Vida y obra del Dr. Mario Roso de Luna (1872-1931), científico, abogado y escritor*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense.
- CORTIJO PARRALEJO, Esteban (1992), *Mario Roso de Luna*, Badajoz, Junta de Extremadura. Consejería de Educación, Ciencia y Tecnología. Departamento de Publicaciones.
- CORTIJO PARRALEJO, Esteban (1993), «Mario Roso de Luna: Concepto de masonería y sus relaciones con masones de ultramar», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería Española y América, Actas V Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Cáceres, junio 1991], vol. II, Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, pp. 649-670.
- CORTIJO PARRALEJO, Esteban (1999), «Mario Roso de Luna (1872-1931). Semblanza de un masón ejemplar», Barcelona, *Génesis*, 24, pp. 10-11.
- CREMADES GARCÍA, Raúl y ESTEBAN DEL CAMPO, Ángel (2002 a), Cuando llegan las Musas. Cómo trabajan los grandes maestros de la literatura, Madrid, Espasa.
- CREMADES GARCÍA, Raúl y ESTEBAN DEL CAMPO, Ángel (2002 b), *Leer*, 134, julio-agosto, pp. 116-117.
- CRESCO PÉREZ DE MADRID, Ángel (1985), *Dante*, Barcelona, Barcanova.
- CUARTERO ESCOBÉS, Susana (1990), «El republicanismo masónico a través del *Boletín de Procedimientos*. Análisis metodológico de un grado capitular: El Real Arco», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería, Revolución y Reacción*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, vol. I, pp. 169-181.
- CUARTERO ESCOBÉS, Susana (1993), «Fuentes para el estudio de la masonería española en Filipinas», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española entre Europa y América*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, vol. II, pp. 743-755.
- CUARTERO ESCOBÉS, Susana (1996), «José Rizal y Fermín Galán. Dos mitos para la masonería española del siglo XX», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería en la España del siglo XX, Actas VII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Toledo, abril 1995], vol. I, Universidad de Castilla-La Mancha, Cortes de Castilla-La Mancha y CEHME, Toledo, pp. 211-226.
- CUARTERO ESCOBÉS, Susana (2006), *La masonería española en Filipinas*, Santa Cruz de Tenerife, Idea, Col. Escuadra y compás, 2 t.

- CUARTERO ESCOBÉS, Susana y FERRER BENIMELI, José Antonio (1999), «José Rizal y la masonería en el centenario de su fusilamiento (1896-1996)», en FERRER BENIMELI, José A. (coord.), *La masonería española y la crisis colonial del 98, Actas del VIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Barcelona, diciembre 1997], vol. I, Zaragoza, CEHME, pp. 325-350.
- DAZA, Juan Carlos (1997), *Diccionario de Francmasonería*, Madrid, Akal.
- DELSEMME, Paul (2000), «Les écrivains belges franc-maçons au XIX^e siècle: des intellectuels engagés», en REGGIANI, Licia (coord.), *Massoneria e cultura*, Bologna, Clueb, 2000, pp. 139-151.
- DENDLE, Brian John (1967), «Blasco Ibáñez and Coloma's *Pequeñeces*», *Romances Notes*, 8, pp. 200-203.
- DI STEFANO, Roberto (2012), «¿De qué hablamos cuando decimos *Iglesia?*», *Ariadna Histórica*, 1, pp. 195-220.
- DÍAZ DE CERIO, Franco (1974), *El sentido de la Historia en Baroja*, Madrid, Crisis, p. 227.
- DÍAZ FREIRE, José Javier (2015), «Miguel de Unamuno y Bilbao. La experiencia melancólica de la modernidad», *Ayer*, 98, pp. 21-44.
- DÍAZ-PLAJA, Guillermo (1969), *El oficio de escribir*, Madrid, Alianza.
- DIEGO GARCIA, Emilio (1987), «Aproximación al estudio de los posibles masones en 1823», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería en la España del siglo XIX*, Valladolid, Junta de Castilla y León, v. II, pp. 451-466.
- DOMINGO ACEBRÓN, María Dolores (2001), «El papel del autonomismo y su relación con la masonería en Cuba: 1878-1898. Antonio Govín y Torres», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española en el 2000. Una revisión histórica, Actas IX Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Segovia, octubre de 2000], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 459-468.
- DOMINGO ACEBRÓN, María Dolores (2007), «Masones en el Ateneo de Madrid en el siglo XIX», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española en la época de Sagasta, Actas del XI Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Logroño, julio de 2006], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 291-295.
- DOMÍNGUEZ BELLOSO, Abraham (2016), *Masonería en 7 planos de cine. El camino simbólico hacia la luz*, Oviedo, Ediciones del Arte Real (Masonica.es).
- DOMÍNGUEZ LASIERRA, Juan (1990), «Masonería española. Del origen al contubernio: aproximación a un tema tabú», Zaragoza, *Heraldo de Aragón*, II.
- DUCOMTE, Jean-Michel (2001), «Fernando Pessoa et la franc-maçonnerie», *La Chaîne d'Union*, 17.
- EFE (1996), «Setenta aragoneses pertenecen a la masonería», *Heraldo de Aragón*, mayo.
- EGUÍA RUIZ, Constancio (1915), «El Padre Luis Coloma. Su vocación literaria», *Razón y Fe*, XLII, pp. 513-525; XLIII, pp. 63-76, 190-201, 327-339; (1916), XLIV, pp. 47-60, 326-339, 484-496.
- EGUÍA RUIZ, Constancio (1943), «Prólogo», en COLOMA ROLDÁN, Luis, *Obras Completas*, Madrid, Razón y Fe.
- EL MENSAJERO DEL CORAZÓN DE JESÚS* (1886), Bilbao, julio, pp. 5-24; (1891), enero, p. 84.

- ELIZALDE ARMENDÁRIZ, Ignacio (1981), «*Pequeñeces* de Coloma y su interpretación sociopolítica», en *Actas del Congreso Nacional de Literatura Hispánica (1868-1898)*, Santander, pp. 82-96; (1983), en *Literatura y espiritualidad*, Bilbao, Universidad de Deusto, pp. 199-220.
- ELIZALDE ARMENDÁRIZ, Ignacio (1991), «Centenario de *Pequeñeces*, novela del P. Coloma. Su intención y su sentido», en *Razón y Fe*, 1.118, pp. 448-463.
- ELIZALDE ARMENDÁRIZ, Ignacio (1992), *Concepción literaria y sociopolítica de la obra de Coloma*, Kassel, Reichenberger.
- ENDRES, Franz Karl (1949), *Goethe und die Freimaurerei*, Basel, Verlag der Freimaurerloge Freundschaft und Beständigkeit.
- ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL, Eduardo (1987), «La Masonería en Andalucía en el último tercio del siglo XIX. Listado y mapa de logias existentes en fechas puntuales (1870, 1876, 1887, 1895 y 1900). Problemática y rectificaciones», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería en la España del siglo XIX*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1987, vol. I, pp. 217-245.
- ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL, Eduardo (1989), «El concepto de masonería en el siglo XIX. La doctrina masónica. Los valores éticos», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería, Política y Sociedad*, Zaragoza, CEHME, vol. I, pp. 3-23.
- ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL, Eduardo (1993), «La masonería en la prensa carlista y católica», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería y periodismo en la España contemporánea*, Zaragoza, Prensas Universitarias, Col. «Ciencias Sociales», 22, pp. 31-48.
- ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL, Eduardo (1994), *La Masonería en Huelva y provincia en el último tercio del siglo XIX*, Excma. Diputación Provincial de Huelva, Universidad de Granada y Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española.
- ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL, Eduardo (2007), «Andalucía, un campo bien abonado para los masones», en *Andalucía en la Historia*, Centro de Estudios Andaluces, 16, pp. 20-25.
- ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL, Eduardo (2016), «El mundo obrero en la prensa masónica: el 1º de mayo de 1890 en el *Boletín de Procedimientos* del Gran Oriente Ibérico», en *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, REHMLAC, vol. 8, 1, mayo-noviembre, pp. 87-111.
- ESCUADERO LÓPEZ, José Antonio (1989), «Las Sociedades Secretas ante la Legislación española del siglo XIX», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería, Política y Sociedad*, Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española (CEHME), vol. II, pp. 511-543.
- ESPINAR LAFUENTE, Francisco (1981), *Esquema filosófico de la Masonería*, Madrid, Istmo, Biblioteca de Estudios Críticos, 1ª ed.
- ESTEBAN DEL CAMPO, Ángel (1995), «Apuntes para una biografía», *Anthropos*. Boletín de información y documentación, 169, pp. 8-20.
- ESTEBAN DEL CAMPO, Ángel (2009), «Leandro Fernández de Moratín: de la escena a la biblioteca», *Mi biblioteca*. La revista del mundo bibliotecario, 16, pp. 96-100.
- EUGENI, Franco (2000), «Il fratello Sir Arthur Conan Doyle obrero il “fratello” Sherlock Holmes e tanti modi di parlare di massoneria», Torino, *Delta*, Rassegna di Cultura Massonica, 1, agosto, pp. 71-78.
- FABRE, Antoine (1977), «Masonería, esoterismo y ocultismo», en *La Masonería, Historia 16*, Madrid, Extra 4, nov., pp. 137-145.

- FALLOU, M. F. A. (1859), *Die Mysterien der Freimaurer Bowie ihr einzig wahrer Grund und Ursprung*, Leipzig.
- FEBVRE, Lucien (1975), *Combates por la historia*, Barcelona, Ariel.
- FEIJOO, Benito Jerónimo (1781), *Cartas eruditas y curiosas*, Madrid, Herederos de Francisco del Hierro.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Pedro Víctor (1989 a), «Mario Roso de Luna, la teosofía y la masonería», en CORTIJO PARRALEJO, Esteban (coord.), *Mario Roso de Luna. Estudios y opiniones*, Cáceres, Institución Cultural El Brocense, pp. 195-211.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Pedro Víctor (1989 b), *La masonería en Extremadura*, Badajoz, Departamento de Publicaciones de la Diputación Provincial de Badajoz.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Pedro Víctor (2004), *El triángulo del león*, Madrid, Tabla Rasa.
- FERNÁNDEZ RIERA, Macrino (2005), *Rosario de Acuña en Asturias*, Gijón, Trea.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Pura (1999), «Vicente Blasco Ibáñez y la literatura de propaganda filomasónica», *Debats*, Institución Alfonso el Magnánimo, Diputación de Valencia, 64-65, pp. 144-156.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Pura (2001), «La literatura del siglo XIX y los orígenes del contubernio judeo-masónico-comunista», en HASSÁN, Jacob M. e IZQUIERDO BENITO, Ricardo (coords.), *Judíos en la literatura española*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 301-352.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Pura (2005), «La novela de clave en la Restauración o la literatura en pos de la verdad histórica», en *Studi Ispanici*, 1, pp. 103-126.
- FERNÁNDEZ SIRVENT, Rafael y GUTIÉRREZ LLORET, Rosa Ana (2014), «Discursos de legitimación de la monarquía española del siglo XIX. Isabel II y Alfonso XII, reyes constitucionales y católicos», *Alcores*, 17, pp. 89-114.
- FERNÁNDEZ, Luis (1947), *Epistolario del P. Luis Coloma, S. J. 1890-1914*, Santander, Imprenta Provincial.
- FERNÁNDEZ-MONTESINOS LUSTAU, José (1968), «Estudios sobre la novela española del siglo XIX», en *Galdós*, Madrid, Castalia, vol. I, p. 110 y ss.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1968), *La masonería después del Concilio*, Barcelona, Ed. AHR.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1974), *Bibliografía de la masonería*, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 1ª edición.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1975), «Voltaire y la masonería», en *Cuadernos de Investigación. Geografía e Historia*, tomo 1, fasc. 1, pp. 65-90.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1976), *Masonería, Iglesia e Ilustración. Un conflicto ideológico, político y religioso*, Madrid, FUE, Fundación Universitaria Española, 4 vol.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1977 a), «La masonería. Historia, mitos y bulos», *Historia 16*, Madrid, Extra IV, noviembre, pp. 5-19 y 45-76.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1977 b) (coord.), *La Masonería*, Revista *Historia 16*, Monográfico Extra IV, noviembre.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1978), *Bibliografía de la masonería. Introducción historico-crítica*, Madrid, Fundación Universitaria Española, Documentación actual 6, 2ª edición corregida y aumentada.

- FERRER BENIMELI, José Antonio (1979 a), «Dos logias masónicas de Cádiz: la *Double Alliance*, de 1807, y *Les Vrais Amis Réunis*, de 1812», en *Andalucía Contemporánea (siglos XIX y XX)*, Córdoba, t. I, pp. 89-100.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1979 b), *La masonería en Aragón*, Zaragoza, Colección Aragón, 36-38, 3 vol., Librería General.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1980), *Masonería española contemporánea*. Madrid, Siglo XXI, 2 vol.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1982 a), *El contubernio judeo-masónico-comunista. Del satanismo al escándalo de la P-2*, Madrid, Istmo.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1982 b), *La masonería en los Episodios Nacionales de Pérez Galdós*, Madrid, FUE, Fundación Universitaria Española.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1983), *Masonería Iglesia e Ilustración*, Madrid, FUE, Fundación Universitaria Española, 2ª ed.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1986), «Su objetivo», en *Boletín Informativo*, Año I, 0, Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, CEHME, noviembre, p. 1.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1987 a), «Implantación de logias y distribución geográfico-histórica de la masonería española», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería en la España del siglo XIX*, Valladolid, Junta de Castilla y León, vol. I, pp. 57-216.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1987 b), «La masonería, con Unamuno», *Historia* 16, XI, 129, enero, pp. 31-38.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1987 c) (coord.), *La masonería en la España del siglo XIX, Actas del II Symposium de Metodología Aplicada a la Historia de la Masonería Española* [Salamanca, 2-5 de julio de 1985], Valladolid, Junta de Castilla y León, 2 vol.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1989 a), «La Masonería y la campaña a favor de Unamuno tras su condena en 1920», en GÓMEZ MOLLEDA, María Dolores, *Actas del Congreso Internacional Cincuentenario de Unamuno*, Salamanca, Universidad, pp. 469-474.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1989 b), «Roso de Luna y su teosofía masónica», en CORTIJO PARRALEJO, Esteban (coord.), *Mario Roso de Luna. Estudios y opiniones*, Cáceres, Institución Cultural El Brocense, pp. 179-193.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1989 c), «Unamuno, los derechos del hombre y la libertad de expresión. Un modelo de campaña masónica», *Tebeto, Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*. Anexo I, p. 9 y ss.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1989 d) (coord.), «Fuentes manuscritas, bibliografía y prensa», en *La Masonería en la historia de España*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Cap. III, pp. 333-383.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1990), *La Masonería por Euskal Herria, 1728-1939*, Catálogo Exposición, Vitoria-Gasteiz, Caja Ahorros de Vitoria y Álava.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1993 a), «La prensa fascista y el contubernio judeo-masónico-comunista», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería y periodismo en la España contemporánea*, Zaragoza, Prensas Universitarias, Col. «Ciencias Sociales», 22, pp. 209-227.

- FERRER BENIMELI, José Antonio (1993 b) (coord.), *Masonería y periodismo en la España contemporánea*, Zaragoza, PUZ, Prensas Universitarias, Colección Ciencias Sociales, 22.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1994 a), *La masonería*, Madrid, Eudema.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1994 b), «Humanum genus, enciclique de León XIII contre la Franc-Maçonnerie (20 avr. 1884)», en *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie ecclésiastiques* [sous la direction de R. Aubert], París, vol. XXV, fasc. 144-145, pp. 340-343.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1994 c), «El Conde de Aranda», en ALLUÉ ESCUDERO, Miguel y FERRER BENIMELI, José Antonio, *Conferencias Premio Ramón Pignatelli*, Zaragoza, Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, abril, pp. 7-29.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1994 d), «Ruiz Zorrilla y Manuel Azaña, masones y jefes de gobierno», *Historia 16*, Madrid, Año XIX, 215, marzo, pp. 25-36.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1996 a), «La Iglesia católica y la masonería: visión histórica», en FERRER BENIMELI, José Antonio (dir.), *Masonería y religión: convergencias, oposición, ¿incompatibilidad?*, El Escorial, Madrid, Universidad Complutense, pp. 187-201.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1996 b), *La expulsión y extinción de los jesuitas según la correspondencia diplomática francesa*, Caracas, Universidad de Zaragoza y Universidad del Táchira.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1997), «José Rizal y la masonería», en AA. VV., *El lejano oriente español: Filipinas (siglo XIX)*, *Actas VII Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Sevilla, Cátedra General Castaños, pp. 599-618.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1998), «Prólogo» a SERNA GALINDO, Ricardo, *Masonería y Literatura. La Masonería en la novela emblemática de Luis Coloma*, Madrid, FUE, Fundación Universitaria Española, pp. 9-10.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1999) (coord.), *La Masonería española y la crisis colonial del 98*, *Actas VIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española*, Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, CEHME, 2 vol.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (2001 a), *La masonería*, Madrid, Alianza.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (2001 b), *Les Archives Secrètes du Vatican et la Franc-Maçonnerie. Histoire d' une condamnation pontificale*, París, Dervy-Livres.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (2001 c), «Masonería», en E. O'NEILL, Charles y DOMÍNGUEZ, Joaquim María (dirs.), *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, Roma-Madrid, vol. II, pp. 2557-2563.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (2005 a), *La masonería*, Madrid, Alianza.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (2005 b), «Comunidades invisibles en España. Los masones», en *El Noticiero de las Ideas*, 22, pp. 64-71.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (2007 a), «Prensa masónica y antimasonía», Buenos Aires, *Hiram Abif VIII*, 91, septiembre-octubre, pp. 34-38.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (2007 b), *Jefes de Gobierno masones. España 1868-1936*, Madrid, La Esfera de los Libros.

- FERRER BENIMELI, José Antonio (2009), «Juan Prim y Prats, primer jefe de gobierno español masón», en *La era isabelina y la revolución (1843-1875)*, *Actas de las XIII Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Cátedra General Castaños, pp. 89-119.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (2013), «La masonería en la literatura. Una panorámica general», *REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, Universidad de Costa Rica, Vol. 5, 2, pp. 1-21.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (2014), «De las Cortes de Cádiz a la independencia de México. La masonería entre la libertad de prensa y el imaginario popular», en DELGADO IDARRETA, José Miguel y MORALES BENÍTEZ, Antonio (coords.), *Gibraltar, Cádiz, América y la masonería. Constitucionalismo y libertad de prensa, 1812-2012, Actas del XIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Gibraltar, octubre de 2012], Zaragoza, Gobierno de Gibraltar y Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, vol. I, pp. 497-531.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (2014-2015), «Divisas y emblemas masónicos», *Emblemata*, Revista aragonesa de Emblemática, Institución Fernando el Católico, IFC, 20-21, pp. 399-434.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (2016), *Aproximación a la masonería a través de sus lemas y divisas*, Oviedo, Masonica.es, Col. Historiadores de la Masonería, 1.
- FERRER BENIMELI, José Antonio y CUARTERO ESCOBÉS, Susana (1997), «José Rizal y la masonería», en revista *Historia 16*, Madrid, XXII, 256, agosto, pp. 22-31.
- FERRER BENIMELI, José Antonio y CUARTERO ESCOBÉS, Susana. (2004), *Bibliografía de la masonería*, FUE, Fundación Universitaria Española, Madrid, 3ª edición en 2 t. y 3 vol.
- FERRER BENIMELI, José Antonio y LACALZADA DE MATEO, María José (1995), «Bibliografía masónica española del Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La Masonería española entre Europa y América, Actas del VI Simposio Internacional de Historia de la Masonería*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, vol. II, pp. 1055-1093.
- FERRER BENIMELI, José Antonio y OLAECHEA, Rafael (1978), *El Conde de Aranda. Mito y realidad de un político aragonés*, Librería General, 2 vol.
- FISCHER, C. A. (1980), «Keats and Masonic beauty», Londres, *The New Age*, LXXXVIII, 7, junio, pp. 23-25.
- FLORES ALGOVIA, Antonio (1968), *La sociedad de 1850*, Edición y prólogo de Jorge Campos, Madrid, Alianza, Col. Libro de bolsillo, 128.
- FLYNN, Gerard (1987), *Luis Coloma*, Boston, Twayne Publishers.
- FONTANA BERTRÁN, José María (2012), *El magnicidio del General Prim. Los verdaderos asesinos*, León, Akrón y CSED.
- FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos (2004), «Historia de la novela: la cultura política republicana en Ramón J. Sender (1931-1936)», en MAINER BAQUÉ, José Carlos, DELGADO, Javier y ENGUITA UTRILLA, José María (eds.), *Los pasos del solitario. Dos cursos sobre Ramón J. Sender en su Centenario*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, IFC, pp. 153-171.
- FRANCESCO ESPOSITO, Rosario (1993), «Repertorio de documentos antimasones de León XIII relativos a España», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española entre Europa y América*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, vol. I, pp. 551-579.

- FRAU, Lorenzo y ARÚS, Rosend (1962), *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*, Buenos Aires, Kier, 3 vol.
- FUCINI, Luca (2004), «Ítalo Calvino: una familia masónica. Simbología masónica en los cuentos de Calvino», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería en Madrid y en España del siglo XVIII al XXI, Actas del X Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Leganés, Madrid, septiembre de 2003], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 655-665.
- FUCINI, Luca (2005), «Calvino e la loggia del barone Rampante», en *1805-2005. Due secoli dalla Costituzione del Supremo Consiglio d'Italia del Rito Scozzese Antico Accettato*, Roma, Gran Loggia d'Italia, pp. 227-233.
- FUENTES, Juan Francisco (1993), «La masonería en la prensa sensacionalista: fuentes de información», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería y periodismo en la España contemporánea*, Zaragoza, Prensas Universitarias, Col. «Ciencias Sociales», 22, pp.49-66.
- FUENTES, Víctor (2006), «Notas sobre el realismo», en *Observaciones sobre la novela contemporánea en España*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- FUSTER GARCÍA, Francisco (2011), «La novela como fuente para la Historia Contemporánea. El árbol de la ciencia de Pío Baroja y la crisis de fin de siglo en España», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, 23, pp. 55-72.
- FUSTER GARCÍA, Francisco (2016), «El árbol de la ciencia (1911), de Pío Baroja», en ALCORIZA, Javier (ed.), *Estudios sobre novelistas clásicos. Mark Twain, Blasco Ibáñez, Pío Baroja, Joseph Roth*, Cap. II. Madrid, Dykinson.
- GABRIEL y RAMÍREZ DE CARTAGENA, Alfonso de (1951), «Aportación a un centenario. Seis cartas inéditas del P. Coloma», en *Revista Bibliográfica y Documental*, V, pp. 229-239.
- GALÁN FERNÁNDEZ, Diego (1982), «Pequeñeces llega a la pequeña pantalla», *El País*, viernes 22 de enero.
- GALÁN, Ilia [Javier Díez Galán] (2010), «Poetas y masones», Oviedo, *Cultura Masónica*, I, 4, julio, pp. 47-67.
- GALOFRE, Jordi (1991), «Rossend Arús y Arderiu (1845-1891): hijo de su época», *Rev. L' Avenç* 154, diciembre.
- GARCÍA CARRAFFA, Alberto y Arturo (1918), *Españoles ilustres. El padre Coloma*, Madrid, Imprenta de Juan Pueyo.
- GARCÍA ESCUDERO, José María (1953), *De Cánovas a la República*, Madrid, Rialp.
- GARCÍA GUATAS, Manuel (1999), *La Zaragoza de José Martí*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», Diputación de Zaragoza.
- GARCÍA IGLESIAS, Luis (1996), «Cartas inéditas del P. Luis Coloma», *Letras de Deusto*, vol. 26, 72, pp. 171-185.
- GARCÍA LEÓN, José María (1993), *La masonería gaditana. Desde sus orígenes hasta 1833. Una contribución al estudio del liberalismo gaditano*, Cádiz, Quorum Libros.
- GARCÍA, Mariano (1990), «El último testigo de las logias zaragozanas del 36. Pablo Campos, los noventa años de un masón», Zaragoza, *Heraldo de Aragón*, 7-III.

- GARCÍA-DIEGO Y ORTIZ, José Antonio (1989), «Antonio Machado masón», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería, política y sociedad, Actas III Symposium de Metodología Aplicada a la Historia de la Masonería Española* [Córdoba, junio 1987], Zaragoza, CEHME, vol. I, pp. 475-487.
- GARCÍA-DIEGO Y ORTIZ, José Antonio (1990), *Antonio Machado y Juan Gris, dos artistas masones*, Madrid, Castalia.
- GAY ARMENTEROS, Juan C. y PINTO MOLINA, María (1983), *La Masonería en Andalucía Oriental a finales del siglo XIX. Jaén y Granada*, Granada, Dpto. Publicaciones, Universidad.
- GAYOT, Gérard (1980), *La Franc-Maçonnerie Française. Textes et pratiques (XVIII-XIX siècles)*, París, Gallimard.
- GIMÉNEZ CHUECA, Iván (2004), «Iluminados y masones. ¿Ángeles o demonios?», *Clío*, 37, pp. 18-28.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón (1970), *Nuevas páginas de mi vida*, Madrid, Alianza.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón (1983), *Greguerías*, Madrid, Cátedra, 3ª ed.
- GÓMEZ DE MESA, Luis (1978), *La literatura española en el cine nacional (Documentación y crítica)*, Madrid, Filmoteca Nacional de España.
- GÓMEZ-FERRER MORANT, Guadalupe (1986), «La clase dirigente madrileña en dos novelas de 1890», en “Madrid en la sociedad del siglo XIX”, Madrid, *Alfoz*, Comunidad de Madrid y Universidad Complutense, vol. 1, pp. 533-556.
- GÓMEZ-FERRER MORANT, Guadalupe (2016), "La nobleza en la novela de la época de la Restauración". (Conferencia ofrecida en el Museo Cerralbo de Madrid, 1-XII-2016). [Inédito].
- GÓMEZ-TABANERA GARCÍA, José Manuel (2011), «La llamada novela por entregas y su caracterización en la España del siglo XIX», en RUBIO CREMADES, Enrique, SOTELO VÁZQUEZ, Marisa y otras (coords.), *La literatura española del siglo XIX y las literaturas europeas*, V Encuentro de la Sociedad de Literatura Española del siglo XIX, Promociones y Publicaciones Universitarias, PPU, pp. 161-179.
- GÓNGORA Y FERNÁNDEZ, Antonio de (1900), *El periodismo jerezano: apuntes para su historia*, Jerez, Imprenta El Guadalete.
- GONZÁLEZ (1911), «La muerte de don Joaquín Costa», *Heraldo de Aragón*, 8-II.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, Emilio (1944), *Emilia Pardo Bazán, novelista de Galicia*, Nueva York, Hispanic Institute.
- GONZÁLEZ MARTÍN, Francisco Javier (1995), «La Masonería en Pío Baroja. Un estudio de *Con la pluma y con el sable*», en FERRER BENIMELI, José A. (coord.), *Masonería española entre Europa y América, Actas VI Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Zaragoza, julio 1993], Zaragoza, Gobierno de Aragón, Dpto. Educación y Cultura, vol. II, pp. 641-658.
- GONZÁLEZ MARTÍN, Francisco Javier (1996), «La crítica contubernista, mito y antropología en el pensamiento barojiano (1911-1936)», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La Masonería en la España del siglo XX, Actas VII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Toledo, abril 1995], Universidad de Castilla-La Mancha, Cortes de Castilla-La Mancha y CEHME, Toledo, vol. II, pp. 789-814.

- GONZÁLEZ MEJÍA, Marta (2003), *Los personajes femeninos en la novela española del siglo XIX*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED.
- GONZÁLEZ SUBÍAS, José Luis (2005), «Gertrudis Gómez de Avellaneda y la tragedia romántica española», en *Sociedad y Literatura Española del Siglo XIX. III Coloquio: Lectora, heroína, autora (La mujer en la literatura española del siglo XIX)*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias (PPU), pp. 172-183.
- GONZÁLEZ, Nazario (1999), «La proyección cultural del 98», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española y la crisis colonial del 98, Actas del VIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Barcelona, diciembre 1997], vol. I, Zaragoza, CEHME, pp. 449-458.
- GOIJAT, Hélène (2007), «Sobre el compromiso y descompromiso masónico del filipino José Rizal en la época de Sagasta», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española en la época de Sagasta, Actas del XI Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Logroño, julio de 2006], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 713-723.
- GRANDE ORIENTE ESPAÑOL (GOE) (1880), *Cuerpo de derecho masónico español*, Freemason's Hall Office.
- GRANDE ORIENTE ESPAÑOL (GOE) (1934), *Constitución del GOE*.
- GRAN ORIENTE NACIONAL DE ESPAÑA (GONE) (1888), *Gaceta Oficial*, Madrid, 1-V.
- GRANDIDIER, Ph. Abate (1782), *Essai historique et topographique sur l'église cathédrale de Strasbourg*, Strasbourg, Levrault.
- GROSSEGER, Elisabeth (1981), «Freimaurerei und Theater (1770-1800), Freimaurerdramen an den k. k. privilegierten Theatern in Wien», *Maske und Koturn Beih* [Wien-Köln-Graz], Böhlau, 4, pp. 140 y ss.
- GUERRA GARCÍA, Víctor (2001), «La actualidad de Rosario de Acuña», Oviedo, Diario *La Nueva España*, 5-V.
- GUERRA GARCÍA, Víctor (2010), «La masonería en la novelística actual», Oviedo, *Cultura Masónica*, Año I, 4, julio, pp. 68-90.
- GULLÓN, Ricardo (1980), *Técnicas de Galdós*, Madrid, Taurus.
- GUSTAFSSON, Lars (1988), *Música fúnebre para masones*, Barcelona, Versal.
- GUTIÉRREZ DÍAZ-BERNARDO, Esteban (2003), *El cuento español del siglo XIX*, Madrid, Ediciones del Laberinto, Col. Arcadia de las Letras, 20.
- GUTIÉRREZ LLORET, Rosa Ana (2017), «Monarquía y Nación católica. El discurso católico en la legitimación de la monarquía de Isabel II», en RÚJULA LÓPEZ, Pedro Víctor (ed.), *El desafío de la revolución. Reaccionarios, antiliberales y contrarrevolucionarios (siglos XVIII y XIX)*, Institución Fernando el Católico y Universidad de Zaragoza [En prensa].
- GUY, Roland (1974), *Goethe franc-maçon*, París, Prisme.
- HEINICH, Nathalie (1996), *États de femmes. L'identité féminine dans la fiction occidentale*, París, Galimard.
- HERAS, Antonio R. de las y NOGALES, J. Tomás (1989), «La campaña de informatización del censo de masones en Andalucía», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería, Política y Sociedad*, Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, CEHME, vol. II, pp. 987-1019.
- HERNÁNDEZ BARRAL, José Miguel (2010), «Ser noble en la España de Alfonso XIII», *Cuadernos de historia contemporánea*, 32, pp. 175-195.

- HERRERO SAURA, Javier (1964), «El testimonio del P. Coloma sobre Fernán Caballero», en *Bulletin of Hispanic Studies*, XLI, pp. 40-50.
- HIBBS-LISSORGUES, Solange (1987), «La iglesia católica y el naturalismo», en *Realismo y Naturalismo en España en la segunda mitad del siglo XIX*, *Actas del Congreso de Toulouse*, 3-5 de noviembre, Barcelona, Anthropos, pp. 198-207.
- HIBBS-LISSORGUES, Solange (1991), «Le personnage de Butrón: le Marquis de Molins. Cánovas dans *Pequeñeces* du Padre Coloma», en COVO, Jaqueline (ed.), *La construction du personnage historique: aires hispanique et hispanoaméricaine*, Lille, Presses Universitaires de Lille, pp. 55-63.
- HIBBS-LISSORGUES, Solange (1995), *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
- HIBBS-LISSORGUES, Solange (2001), «*Jeromín*, de Luis Coloma. Un sutil equilibrio entre novela histórica y novela de costumbres», en MAURER, Christopher, BOTREL, Jean François, LISSORGUES, Yván y ROMERO TOBAR, Leonardo (coords.), *Prosa y poesía. Homenaje a Gonzalo Sobejano*, Madrid, Gredos, pp. 147-160.
- HIGUERAS CASTAÑEDA, Eduardo (2016), «Asociaciones secretas y republicanismo militar en la Restauración (1875-1890): entre la protesta profesional y la reivindicación política», *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V, 28, pp. 95-115.
- HORNEDO, Rafael María de (1951), «El escándalo de *Pequeñeces* en el centenario del P. Luis Coloma», en *Razón y Fe*, CXLIV, pp. 448-462.
- HORNEDO, Rafael María de (1956), «Menéndez y Pelayo y el P. Coloma», en *Razón y Fe*, CLIII, pp. 759-772.
- HORNEDO, Rafael María de (1960 a), «El padre Luis Coloma, S. I. Estudio biográfico y crítico», en COLOMA ROLDÁN, Luis, *Obras Completas*, Madrid, Razón y Fe y El Mensajero del C. de J., 4ª ed., pp. VII-LXXXVIII.
- HORNEDO, Rafael María de (1960 b), «Ideas del Padre Coloma sobre la novela», en *Razón y Fe*, CLXI, pp. 245-256.
- HOULOU, Alain (1986), «La Maçonnerie Espagnole», *Humanisme*, 166, París.
- HOYOS Y VINENT, Antonio de (1931), *El Primer Estado. Actuación de la Aristocracia antes de la Revolución, en la Revolución y después de ella*, Madrid, Renacimiento.
- HURTADO, Andrés (2009), «Francmasones de ficción», Barcelona, Especial Revista *Clío*, 4, diciembre, pp. 102-109.
- JABLONKA, Iván (2014), *L'histoire est une littérature contemporaine. Manifeste pour les sciences sociales*, París, Seuil.
- JAÉN MILLA, Santiago (2017), *Ni iglesias ni tabernas. Republicanismo y escuelas de ciudadanía en Jaén (1849-1923)*, Madrid, Biblioteca Nueva, Serie Historia.
- JANSEN, André (1993), «La Masonería en la literatura hispanoamericana», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería Española y América, Actas V Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Cáceres, junio 1991], Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, vol. I, pp. 27-45.
- JORGE TORRES, Abilio (1992), *La masonería en La Rioja*, Logroño, Gobierno de La Rioja e Instituto de Estudios Riojanos.

- JORGE TORRES, Abilio (2010), «La masonería en la prensa católica riojana (1868-1898)», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española. Represión y exilios, Actas del XII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Almería, octubre de 2009], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. II, pp. 1169-1188.
- JORGE TORRES, Abilio (2012), *Masonería y prensa. El debate laicismo-clericalismo. La Rioja (1869-1939)*. Tesis doctoral, Logroño, Universidad de la Rioja.
- JORGE TORRES, Abilio (2014), «La masonería en la prensa riojana (1900-1939)», en DELGADO IDARRETA, José Miguel y MORALES BENÍTEZ, Antonio (coords.), *Gibraltar, Cádiz, América y la masonería. Constitucionalismo y libertad de prensa, 1812-2012, Actas del XIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Gibraltar, octubre de 2012], Zaragoza, Gobierno de Gibraltar y Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, vol. I, pp. 365-389.
- JOVER ZAMORA, José María (1976), «Situación social y poder político en la España de Isabel II», en *Política, Diplomacia y humanismo popular. Estudios sobre la vida española en el siglo XIX*, Madrid, Turner, p. 306.
- JOVER ZAMORA, José María (1992), «Política y civilización en España, 1834-1874», en *La civilización española a mediados del siglo XIX*, Madrid, Espasa-Calpe, Col. Austral, 259, pp. 79-81 y 141.
- JURADO MORALES, José (2006), *Reflexiones sobre la novela histórica*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad.
- KINDER, Hermann y HILGEMANN, Werner (1974), *Atlas histórico mundial. De los orígenes a la Revolución Francesa*, Madrid, Istmo, 2 vol., vol. I.
- LABAN, René (2006), *Los símbolos masónicos*, Barcelona, Obelisco.
- LABBÉ, François (1980), «Franc-Maçonnerie, Littérature et mouvement des idées en Allemagne (fin du XVIII^e, début du XIX^e siècle)», *Recueil des Actes de l'Institut des Hautes Etudes et Recherches Maçonniques*, París, pp. 35-50.
- LABRADOR BEN, Julia María y SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA, Alberto (2011), «La adaptación cinematográfica de *Pequeñeces*, del padre Coloma», *Ínsula*, 772, pp. 27-30.
- LACALZADA DE MATEO, María José (1990), «Masonería y Revolución liberal. La vía de la emancipación humana (1834-1902)», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería, Revolución y Reacción*, Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, Caja Ahorros Provincial de Alicante y Generalitat Valenciana, pp. 91-104.
- LACALZADA DE MATEO, María José (1994), *Mentalidad y proyección social de Concepción Arenal*, Tesis doctoral, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación y Concello de Ferrol.
- LACALZADA DE MATEO, María José (1996), «Sobre ideales y actividad política de la masonería y de los masones españoles entre 1902 y 1936», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería en la España del siglo XX, Actas del VII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española*, Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha, vol. I, pp. 329-350.
- LACALZADA DE MATEO, María José (2002), «Mercedes de Vargas y Rosario de Acuña: el espacio privado, la presencia pública y la masonería (1883-1891)», en AA.VV., *Prototipos e imágenes de la mujer en los siglos XIX y XX*, Málaga, Universidad de Málaga y Atenea, pp. 43-72.
- LAGOS, Ramiro (1975), «Rubén Darío, masón», *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 4, pp. 381-394.

- LANGA NUÑO, Concha (2001), «La cruzada antimasonónica en el diario *ABC* de Sevilla durante la guerra civil», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española en el 2000. Una revisión histórica, Actas IX Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Segovia, octubre de 2000], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. II, pp. 833-850.
- LANGA NUÑO, Concha (2014), «Periodistas gaditanos masones y su represión en el primer franquismo», en DELGADO IDARRETA, José Miguel y MORALES BENÍTEZ, Antonio (coords.), *Gibraltar, Cádiz, América y la masonería. Constitucionalismo y libertad de prensa, 1812-2012, Actas del XIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Gibraltar, octubre de 2012], Zaragoza, Gobierno de Gibraltar y Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, vol. I, pp. 1091-1108.
- LANGLET, Philippe (1996), *Des Rits maçonniques. Vécu initiatique et Franc-maçonnerie*, París, Dervy.
- LARREA LÓPEZ, Juan Félix (1993), «El olvidado modernista Viriato Díaz-Pérez en Paraguay», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería Española y América, Actas V Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Cáceres, junio 1991], 2 vol., Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, 1993. vol. II, pp. 749-756.
- LAUZERAY, Christian (1992), «Franc-Maçonnerie et minorités linguistiques en France: Euskadi et Gascogne», *Chroniques d'Histoire Maçonnique, Histoire et Sciences Humaines*, París, 45, pp. 83-97.
- LÁZARO LORENTE, Luis Manuel (1990), «Blasco Ibáñez: Masonería, Librepensamiento, Republicanismo y Educación», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería, revolución y reacción, Actas IV Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Alicante, 1989], Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, Caja de Ahorros Provincial y Consellería de Educación, vol. I, pp. 213-225.
- LEJEUNE, Philippe (1994). *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid, Megazul-Endymion.
- LEÓN DÍAZ, José (1897), *Siluetas jerezanas*, Jerez de la Frontera, M. Hurtado.
- LEÓN ROCA, José Luis (1978), *Blasco Ibáñez y la Valencia de su tiempo*, Valencia, Excmo. Ayuntamiento.
- LEVERGEOIS, Bertrand (2007), «Pessoa. Défenseur des Frères», París, *Humanisme*, 278, septiembre, pp. 109-111.
- LIDA, Clara Eugenia (1968), «Galdós y los *Episodios nacionales*. Una historia del liberalismo español», *Anales Galdosianos*, Año III, pp. 61-73.
- LITVINOFF, Diego Ezequiel (2015), «La historia. Más allá del tiempo y la memoria», *Ariadna Histórica*, 4, pp. 67-81.
- LLOPIS PRIOR, Claudio (1996), *Historia de la masonería en Alcoy. El siglo XIX*, Alcoy, Misèria y Companyia Edicions.
- LOI, Salvatore (1986), «Rudyard Kipling», Roma, *Hiram*, 8, pp. 328-329.
- LÓPEZ CASIMIRO, Francisco (1992), «Crítica y mofa de las ceremonias masónicas», Cap. IV de *Masonería, prensa y política (Badajoz, 1875-1902)*, Granada, Universidad de Granada y Universidad de Extremadura.
- LÓPEZ CASIMIRO, Francisco (1993), «Católicos y masones: polémicas en la prensa», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.) (1993), *Masonería y periodismo en la España contemporánea*, Zaragoza, Prensas Universitarias, Col. «Ciencias Sociales», 22, pp.175-194.

- LÓPEZ CASIMIRO, Francisco (2000), *Masones en Granada. Último tercio del siglo XIX*. Granada, Comares.
- LÓPEZ CASIMIRO, Francisco (2003 a), «Federico García Lorca y la Francmasonería granadina», *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, Cajasur, pp. 451-464.
- LÓPEZ CASIMIRO, Francisco (2003 b), «Otra forma de contar la historia. A propósito de *La sombra del triángulo*, de José Antonio Ayala», Segovia, *Revista Cultural de Ávila, Segovia y Salamanca*, julio, p. 40.
- LÓPEZ CASIMIRO, Francisco (2012), *La masonería en Granada en la primera mitad del siglo XX*. Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad.
- LÓPEZ OSUNA, Álvaro (2016), *La Granada insurgente. Poder político y protesta popular en Granada (1898-1923)*, Granada, Comares, Col. La Vela, 225.
- LÓPEZ ROMERO, José (2000), «Política y sociedad, crítica e ideología en tres novelistas jerezanos del siglo XIX: Luis Coloma, Juan Gallardo y Manuel Bellido», *Tierra de Nadie*, 3, pp. 5-28.
- LÓPEZ ROMERO, José (2001), *La novela del siglo XIX en Jerez de la Frontera*, Jerez, Servicio de Publicaciones, Ayuntamiento.
- LÓPEZ ROMERO, José (2008), «Estilo e intención de Luis Coloma. Las correcciones de madurez en dos relatos de juventud», *Letras de Deusto*, vol. 38, 118, pp. 173-195.
- LÓPEZ SANZ, Mariano (1985), *Naturalismo y espiritualismo en la novelística de Galdós y Pardo Bazán*, Madrid, Pliegos.
- LÓPEZ, M. (2008), «Introducción», en BALZAC, Honoré de, *Papá Goriot*, México, Colofón.
- LYON-CAEN, Judith (2015), «Escribir el tiempo político. Una ficción de 1848», *Ayer*, 97, pp. 65-82.
- MAC NULTY, Kirk W. (1996), *Masonería. Viaje a través del ritual y los símbolos*, Madrid, Debate.
- MACHADO RUIZ, Antonio (1971), *Poesías completas*, Madrid, Espasa-Calpe, Col. Austral, 149, 13 ed.
- MAINER BAQUÉ, José Carlos (1998), «Reconstruir la España contemporánea (entre la literatura y la historia)», *Ayer*, 31, pp. 83-98.
- MAINER BAQUÉ, José Carlos (2015), «La historia de la literatura como historia (para una defensa e ilustración del pirronismo literario)», *Ayer*, 97, pp. 37-64.
- MANTERO, Manuel (1989), «¿Era masón Rubén Darío?», en *Heterodoxia*, Madrid, I, 6, abril-junio, pp. 167-172.
- MARAÑÓN POSADILLO, Gregorio (1961), *Elogio y nostalgia de Toledo*, Madrid, Espasa-Calpe.
- MARQUARD, Odo (2012), *Individuo y división de poderes. Estudios filosóficos*, Madrid, Trotta.
- MÁRQUEZ SANTOS, Francisco, POYAN RASILLA, Carmen y otros (1987 a), «Breve reseña histórica sobre el Madrid del siglo XIX», en *La masonería en Madrid*, Madrid, El Avapiés, pp. 37-48.
- MÁRQUEZ SANTOS, Francisco, POYAN RASILLA, Carmen y otros (1987 b), *La masonería en Madrid*, Madrid, El Avapiés.
- MARTÍN DESCALZO, José Luis (1982), «Crónicas del otro mundo. ¿Quién mató al padre Coloma?», Madrid, *Diario Ya*, 25-I.

- MARTÍN MARTÍNEZ, Luis P. (2003), «Las logias masónicas, una sociabilidad pluriformal», *Hispania*, vol. 63, 214, pp. 523-550.
- MARTÍN MARTÍNEZ, Luis P. (2013), «Generaciones políticas en la masonería española (1900-1931)», *Ayer*, 91, pp. 219-237.
- MARTÍN SÁNCHEZ, Isabel (1999), «La Masonería en la obra de Pío Baroja: las *Memorias de un hombre de acción*», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La Masonería española y la crisis colonial del 98, Actas del VIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Barcelona, diciembre 1997], Zaragoza, CEHME, vol. I, pp. 383-401.
- MARTÍN SÁNCHEZ, Isabel (2007-2008), *El mito masónico en la prensa conservadora durante la II República*, Santa Cruz de Tenerife, Idea, 3 t.
- MARTÍN SÁNCHEZ, Isabel (2010), «El discurso antimasonero en la postguerra: el diario *ABC* (1939-1945)», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española. Represión y exilios, Actas del XII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Almería, octubre de 2009], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. II, pp. 1219-1242.
- MARTÍN SANZ, Alejandro (2016), «De cofradías y círculos: tradición y ruptura en el asociacionismo de naturales y originarios entre el Antiguo Régimen y el liberalismo en España y América», en PEIRÓ, Ignacio y FRÍAS, Carmen (eds.), *Políticas del pasado y narrativas de la nación en la España contemporánea*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, PUZ, pp. 29-46.
- MARTÍNEZ DE LAS HERAS, Agustín (1993), «La imagen ‘antimasonica’ en la prensa de la Segunda República», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería y periodismo en la España contemporánea*, Zaragoza, Prensas Universitarias, Col. “Ciencias Sociales”, 22, pp. 97-132.
- MARTÍNEZ DE LAS HERAS, Agustín (2004), «Las sociedades secretas en *Los Simpsons*», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería en Madrid y en España del siglo XVIII al XXI, Actas del X Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Leganés, Madrid, septiembre de 2003], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 667-696.
- MARTÍNEZ DE LAS HERAS, Agustín (2010 a), «La masonería a través del humor inteligente de *La Codorniz* (1941-1978)», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española. Represión y exilios, Actas del XII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Almería, octubre de 2009], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. II, pp. 1243-1286.
- MARTÍNEZ DE LAS HERAS, Agustín (2010 b), «La Masonería en la prensa española entre 1808 y 1815», Cádiz, *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 16.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando (2010) (coord.), *Masones, republicanos y librepensadores en la Almería contemporánea (1868-1945)*, Almería, Servicio de Publicaciones de la Universidad.
- MARTORELL LINARES, Miguel (2016), *Duelo a muerte en Sevilla. Una historia española del novecientos*, Coruña, Ediciones del Viento y Centro de Estudios Andaluces, Col. Viento Céfitro II.
- MATÉS BARCO, Juan Manuel (1987), «Prensa tradicionalista en Jaén: *El Pueblo Católico* (1929-1931)», Montilla, VI Congreso de Profesores-investigadores.

- MATÉS BARCO, Juan Manuel (1992), «Las empresas periodísticas durante la II República. El discurso político y económico de tradicionalismo jiennense», *Boletín del Instituto de Estudios Jiennenses*, 145, pp. 77-105.
- MATÉS BARCO, Juan Manuel (1994), «Gestión municipal y servicios urbanos: el abastecimiento de agua a Madrid en el siglo XIX», *Anuario de Investigaciones* (separata).
- MATÉS BARCO, Juan Manuel (1995), «Introducción a modo de prólogo o viceversa», en SERNA GALINDO, Ricardo, *Los escritores*, Jaén, Riquelme y Vargas Ediciones, pp. 9-23.
- MATÉS BARCO, Juan Manuel (1996), «Salud pública y gestión económica de los municipios en el siglo XIX», *Anuario del Seminario Permanente de Derechos Humanos*, 2, pp. 89-131.
- MATÉS BARCO, Juan Manuel (2012): «Los parlamentarios americanos y la Constitución de 1812», en CHAMOCHO, Miguel Ángel y LOZANO, Jorge (eds.), *Sobre un hito jurídico. La Constitución de 1812. Reflexiones actuales, estados de la cuestión, debates historiográficos*, Jaén, Universidad de Jaén, pp. 59-75.
- MATÉS BARCO, Juan Manuel (2014): «Los parlamentarios americanos en las Cortes de Cádiz: masones e ilustrados», en DELGADO IDARRETA, José Miguel y MORALES BENÍTEZ, Antonio (coords.), *Gibraltar, Cádiz, América y la Masonería. Constitucionalismo y libertad de prensa, 1812-2012*, Zaragoza, CEHME, pp. 3-28.
- MATÉS-BARCO, Juan Manuel (2015), «El sistema moderno de agua potable en la España interior (siglos XIX y XX)», en CONTRERAS, J.; NAVARRO, J. R. y ROSAS, S. (coords.), *Agua, Estado y Sociedad en América Latina y España*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, y Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Xalapa-Veracruz, pp. 301-343.
- MATÉS-BARCO, Juan Manuel (2016): «La regulación del suministro de agua en España, siglos XIX y XX», *Revista de Historia Industrial*, 61, pp. 17-49.
- MATOS, Jorge de (1997), *O Pensamento Maçónico de Fernando Pessoa*, Lisboa, Hugin Editores, Col. Biblioteca Maçónica.
- MAURA MONTANER, Antonio (1915), «El Padre Luis Coloma», *Boletín de la Real Academia Española*, RAE, Madrid, vol. II, pp. 245-250.
- MAYER, Arno J. (1984), *La persistencia del Antiguo Régimen. Europa hasta la Gran Guerra*, Madrid, Alianza.
- MEGILL, Allan (1993), «Relatando el pasado. Descripción, explicación y narrativa en la historiografía», *Historia Social*, 16, pp. 71-96.
- MELLOR, Alec (1968), *Catholicisme d'aujourd'hui et sociétés*, París, Mame.
- MELLOR, Alec (1976), *Les grands problèmes de la maçonnerie d'aujourd'hui. La franc-maçonnerie face à ses nouveaux destins*, París, Belfond.
- MERINO, José María (2006), «Historia y literatura», en JURADO MORALES, José (coord.), *Reflexiones sobre la novela histórica*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad, pp. 31-36.
- MERINO, José María (2014), «Novela e historia», *Peonza*, Ministerio de Educación y Cultura, MEC, 109, pp. 5-11.
- MESONERO ROMANOS, Ramón de (1926), *Memorias de un setentón, natural y vecino de Madrid*, Madrid, Renacimiento; (2003), Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

- MESONERO ROMANOS, Ramón de (1975), *Memorias de un setentón*, Madrid, Tebas.
- MICHAVILA GÓMEZ, María Nieves (2015), *Voces desde el más allá de la historia*, Madrid, Incipit.
- MILLÁN, Jesús (2016), «Estudio introductorio: El absolutismo de Emilia Pardo Bazán y el horizonte sociocultural de la *modernidad* en el inicio de la sociedad de masas», en PARDO BAZÁN, Emilia, *Teoría del sistema absoluto*, Institución Fernando el Católico, IFC, Zaragoza, pp. VII-XXXVIII.
- MÍNGUEZ BLASCO, Raúl (2016), *Evas, Marías y Magdalenas. Género y modernidad católica en la España liberal (1833-1874)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Ministerio de Presidencia.
- MIRALLES GARCÍA, Enrique (1998), «Edición, estudio preliminar y notas», en COLOMA ROLDÁN, Luis, *Pequeñeces*, Madrid, Espasa-Calpe, Col. Austral, 442.
- MIRALLES GARCÍA, Enrique (2015), *La segunda serie de los Episodios nacionales de Benito Pérez Galdós. De la historia a la novela*, Vigo, Academia del Hispanismo.
- MOLA, Aldo Alessandro (1987), *Massoneria e Letteratura attraverso poeti e scrittori italiani*, Foggia, Ed. Bastogi.
- MOLA, Aldo Alessandro (1993), «Prensa masónica, liberal, anticlerical», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería y Periodismo en la España contemporánea*, Zaragoza, Prensas Universitarias, Universidad, pp. 67-95.
- MOLA, Aldo Alessandro (1994), *Storia della Massoneria italiana dalle origini ai nostri giorni*, Milano, Bompiani, 4ª ed.
- MOLA, Aldo Alessandro (1996), «¿Es la masonería una religión?», en FERRER BENIMELI, José Antonio (dir.), *Masonería y religión: convergencias, oposición, ¿incompatibilidad?*, El Escorial, Madrid, Universidad Complutense, pp. 15-16.
- MOLA, Aldo Alessandro (2007), «Giosue Carducci: escritor, político y masón. Desde el himno de Satán hasta el himno a la monarquía y la paz», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española en la época de Sagasta, Actas del XI Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Logroño, 6-8 de julio de 2006], Zaragoza, Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 595-616.
- MOLA, Aldo Attilio (2001), *Giosuè Carducci. L'Uomo, il Poeta, il Massone*, Roma, Ed. dei Vegeti.
- MOLHO, Blanca (1984), «El vocabulario político-social del P. Luis Coloma», en *L'ideologique dans le texte*, Toulouse, Toulouse-Le Mirail Universidad, pp. 17-24.
- MOLINÉ, D. (1990), «Desmitificar la Masonería a través de la visión histórica», Zaragoza, *El Día*, 21-II.
- MONTERO PÉREZ-HINOJOSA, Fernando (1982), «Azaña masón en *Gracia y Justicia*», Revista *Historia 16*, Madrid, 70, febrero, pp. 19-24.
- MORADIELLOS GARCÍA, Enrique (2004), *La persistencia del pasado. Escritos sobre la historia*, Cáceres, Servicio de Publicaciones, Universidad de Extremadura.
- MORALES BENÍTEZ, Antonio (2016), *La masonería en el Campo de Gibraltar durante el primer tercio del siglo XX (1902-1936)*. Tesis doctoral, Universidad de Cádiz.
- MORALES BENÍTEZ, Antonio y SÍGLER SILVERA, Fernando (1990), «Manuel Moreno Mendoza. Actividades sociopolíticas de un masón de Jerez», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería, revolución y reacción, Actas del IV Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Alicante, 27-30 de septiembre de 1989], Institución Cultural Juan Gil Albert, vol. II, pp. 819-827.

- MORALES MOYA, Antonio (1987), «Algunas consideraciones sobre la situación actual de los estudios históricos», *La(s) otra(s) historia(s)*, Año I, 1, junio, UNED de Bergara (Guipúzcoa), pp. 35-36.
- MORALES MOYA, Antonio (1993), «Biografía y narración en la historiografía actual», en *Problemas actuales de la historia*, Salamanca, Universidad, pp. 229-257.
- MORALES MOYA, Antonio (1994), «Formas narrativas e historiografía española», *Ayer*, 14, pp. 13-32.
- MORALES MOYA, Antonio (1996), «Nobleza y sociedad liberal: la obra del padre Coloma», en IGLESIAS, Carmen (coord.), *Nobleza y sociedad en la España moderna*, Madrid, Fundación Santander Central Hispano, I, pp. 319-348.
- MORALES MOYA, Antonio (2014), «Estudio introductorio. Nobleza y sociedad liberal: la obra del P. Coloma», en COLOMA ROLDÁN, Luis, *Pequeñeces*, Madrid, Ediciones 19, pp. I-XXXVI.
- MORALES RUIZ, Juan José (1990), «La mujer en la masonería menorquina del siglo XIX», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería, Revolución y Reacción*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, pp. 657-685.
- MORALES RUIZ, Juan José (2003), «Fernando VII y la masonería española», *Hispania Nova*, 3.
- MORELLI TIMPANARO, María Augusta (2000), *Per Tommaso Crudeli nel 255° anniversario della morte, 1745-2000*, Firenze, Leo S. Olschki.
- MORENO ALONSO, Manuel (1989), «La Masonería Española ante Blanco White», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería, política y sociedad, Actas del III Symposium de Metodología Aplicada a la Historia de la Masonería Española* [Córdoba, junio de 1987], Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, 1989, pp. 341-366.
- MORENO ALONSO, Manuel (1990), «Sandoval el masón, o las memorias masónicas de un español refugiado en Inglaterra durante la ominosa década», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería, revolución y reacción, Actas IV Symposium de Historia de la Masonería Española* [Alicante, 1989], Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Caja de Ahorros Provincial y Consellería de Cultura, vol. II, pp. 1055-1074.
- MORENO GÓMEZ, Francisco y ORTIZ VILLALBA, Juan (1985), *La masonería en Córdoba*, Córdoba, Albolafia.
- MORNAT, Isabelle (2016), *Femmes en images. La caricature de moeurs espagnole au XIXe siècle*. Estrasburgo, Pressas Universitarias.
- MORTE, Libertad (1977), «La mujer y la masonería», Madrid, *Historia 16*, Extra IV, noviembre, pp. 21-25.
- MUCCI, Blasco (1996), «Blasco Ibáñez, pioniere della solidarietà e della tolleranza», Roma, *Massoneria Oggi*, III, 1, gennaio-febbraio, pp. 55-59.
- NAUDON, Paul (1963), *La Franc-maçonnerie*, París, Presses Universitaires de France, Col. Que sais-je?
- NEFONTAINE, Luc (1993), «Historia del simbolismo masónico», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española entre Europa y América*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, vol. II, pp. 757-768.
- NICAU CASTAÑO, Arlindo José (2000), «Gramsci e Pessoa: le reazioni di due grandii della cultura europea alla messa al bando della Massoneria», *Delta*, Torino, 0, aprile, pp. 23-27.

- NORA, Pierre (1984), *Entre Mémoire et Histoire, Les lieux de mémoire*, t. I, “La République”, París, Gallimard.
- NÚÑEZ, Concepción (1999), «Carmen de Burgos en la Generación del 98», en *1898-1998. Un siglo avanzando hacia la igualdad de las mujeres*, Madrid, Dirección General de la Mujer, pp. 77-90.
- OBREGÓN, Enrique de (1996), «Rizal, el mártir de Filipinas», en *Historia y Vida*, Barcelona, XXIX, 345, diciembre, pp. 48-61.
- OLIVAR BERTRAND, Rafael (1952), *El caballero Prim*, Barcelona, Luis Miracle.
- OLIVEIRA LIZARRÍBAR, Ana (1995), «La masonería ha favorecido el libre pensamiento y la pluralidad de ideas», *El Diario Vasco*, San Sebastián, viernes 28 de julio.
- OLLERO VALLÉS, José Luis (1995), «Práxedes Mateo Sagasta y la masonería: relación institucional e ideológica. Una nueva aportación al binomio Masonería-Política», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española entre Europa y América*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, vol. I, pp. 77-84.
- ORTEGA LÓPEZ, Margarita (1988), «Casa o convento. La educación de la mujer en las edades Moderna y Contemporánea», Madrid, *Historia 16*, 145, pp. 41-48.
- ORTEGA LÓPEZ, Margarita (1995), *Las mujeres de Madrid, agentes del cambio social*, Madrid, Universidad Autónoma, UAM.
- ORTEGA LÓPEZ, Margarita (1996), «La historia de la educación de las mujeres en España», Madrid, *Tarbiya*, 14, Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad Autónoma, UAM, pp. 43-56.
- ORTIZ ALVEAR, Natividad (2007), *Mujeres masonas en España. Diccionario biográfico (1868-1939)*, Santa Cruz de Tenerife, Idea.
- ORTIZ, Nora [Natividad ORTIZ ALVEAR] (2011), *Hijas de la Luz*, Santa Cruz de Tenerife, Idea.
- ORTIZ ARMENGOL, Pedro (1999), «Fuentes históricas filipinas sobre Rizal y su entorno», en FERRER BENIMELI, José Antonio, *La masonería española y la crisis colonial del 98, Actas del VIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Barcelona, diciembre 1997], vol. I, Zaragoza, CEHME, pp. 351-360.
- ORTIZ ARMENGOL, Pedro (2000), *Vida de Galdós*, Barcelona, Crítica.
- ORTIZ DE ANDRÉS, María Asunción (1993), *Masonería y Democracia en el siglo XIX*. Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, UPC, Cap. 2: “El Gran Oriente español: la reforma de 1889”.
- OTAOLA BAJENETA, Javier (1996), *La masonería hoy. Razón y sentido*, Bilbao, Haranburu.
- PALAU y CATALÁ, Melchor de (1888-1896), *Acontecimientos literarios. Impresiones y notas bibliográficas*, Madrid, Imprenta y litografía del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús.
- PALOU, Jean (1979), *La Francmasonería*, Buenos Aires, Dédalo.
- PARDEZA, Miguel (1992), «Roso de Luna», en *El Bosque*, Zaragoza, 3, septiembre-diciembre, pp. 101-110.
- PARDO BAZÁN, Emilia (1891), *El P. Luis Coloma: biografía y estudio crítico*, Madrid, Sáenz de Jubera Hermanos, Imprenta de Antonio Pérez Dubrull; (2008), Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- PARDO BAZÁN, Emilia (1891-1893), *Nuevo Teatro Crítico*, Madrid, La España Editorial; (2004), Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

- PARDO BAZÁN, Emilia (1976), *La mujer española y otros artículos feministas*, Selección y prólogo de Leda Schiavo, Madrid, Editora Nacional.
- PARDO BAZÁN, Emilia (2016), *Teoría del sistema absoluto*, edición y estudio introductorio de Jesús Millán, Institución Fernando el Católico, IFC, Zaragoza.
- PAREDES, Juan (1979), *Los cuentos de Emilia Pardo Bazán*, Granada, Universidad.
- PAREDES, Juan (1995): «Emilia Pardo Bazán: Estudios críticos sobre literaturas románicas», *Homenaje al profesor José María Fórneas Besteiro*, Granada, Universidad, pp. 261-267.
- PAÚL y ANGULO, José (1886), *Los asesinos de Prim y la política en España*, París, Dentu.
- PAZ SÁNCHEZ, Manuel de (1990), «La historia de la muerte de Martí», en *El Caimán barbudo*, Revista cultural de la juventud cubana, Año 24, 271, pp. 10-14.
- PAZ SÁNCHEZ, Manuel de (1991), «La muerte de José Martí: un debate historiográfico», en *Cuadernos de Investigación Histórica Brocar*, Logroño, 17, diciembre, pp. 7-21.
- PAZ SÁNCHEZ, Manuel de (1993), «La masonería y la pérdida de las colonias: impresiones sobre el caso cubano», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería española y América*, Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, vol. II, pp. 1107-1125.
- PAZ SÁNCHEZ, Manuel de (2004), *Intelectuales, poetas y masones*, Santa Cruz de Tenerife, Idea, 3ª edición.
- PAZ SÁNCHEZ, Manuel de (2006), *Plectro masónico. Una antología poética*, Santa Cruz de Tenerife, Idea.
- PAZ SÁNCHEZ, Manuel de (2007), «El jardín de la Virtud. La masonería como una disidencia cristiana del XIX», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 53, pp. 299-336.
- PAZ SÁNCHEZ, Manuel de (2008), *Martí, España y la masonería*, Santa Cruz de Tenerife, Idea.
- PAZ SÁNCHEZ, Manuel de y CARMONA CALERO, Emilia (1995), *Canarias: la masonería*, La Laguna, Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, Cabildo de Tenerife y Centro de la Cultura Popular Canaria.
- PECELLÍN LANCHARRO, Manuel (2010), «Antonio Otero Seco, masón extremeño muerto en el exilio», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española. Represión y exilios, Actas del XII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Almería, octubre de 2009], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 753-765.
- PEDROL RIUS, Antonio (1990), *Los asesinos del general Prim*, Madrid, Civitas.
- PEDROSA BARTOLOMÉ, José Manuel (2005), *La historia secreta del ratón Pérez*, Madrid, Páginas de Espuma.
- PEMARTIN, José (1952), «Encuentro con el aún viviente pasado», Sevilla, *ABC*, 3 de octubre, p. 6.
- PEÑA GOÑI, Antonio (1888), «Coloma en Cestona», Jerez de la Frontera, *El Guadalete*, 28 de septiembre.
- PEÑALOSA SANTILLÁN, Joaquín Antonio (1968), «Prólogo», en COLOMA ROLDÁN, Luis, *Pequeñeces*, México D. F., Porrúa.

- PERALES POVEDA, María Dolores (2005), *La influencia de la masonería alicantina en la sociedad de la Restauración (1875-1923)*, Alicante, Instituto Alicantino de Cultura 'Juan Gil-Albert'.
- PEREIRA RIVERA, Miguel A. (2013), «La escuadra, el compás y la lira. Poemas publicados en la prensa masónica puertorriqueña, 1883-1887», Costa Rica, *REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, vol. 5, 2, diciembre 2013-abril 2014, pp. 88-125.
- PÉREZ ABELLÁN, Francisco (2014), *Matar a Prim*, Barcelona, Planeta.
- PÉREZ GALDÓS, Benito (1870), «Observaciones sobre la novela contemporánea en España», *Revista de España*, Año III, t. XV, 57, pp. 162-193.
- PÉREZ GALDOS, Benito (1970 a), «Napoleón en Chamartín», (*Episodios Nacionales*), en *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 12ª edición, t. I.
- PÉREZ GALDOS, Benito (1970 b), «El Grande Oriente», (*Episodios Nacionales*), en *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 12ª edición; (1993), Madrid, Altorrey, Historia 16, (Edición homenaje a Galdós en el 75 aniversario de su muerte).
- PÉREZ GALDOS, Benito (1993), *El Grande Oriente*, Madrid, Altorrey.
- PÉREZ GALDÓS, Benito (2014), *La sociedad presente como materia novelable*, Madrid, Real Academia Española, Biblioteca Nueva, Serie «Discursos de ingreso en la Real Academia Española», 3.
- PÉREZ GALDÓS, Benito (2016), *Correspondencia*, edición de Alan E. Smith, M. A. Rodríguez Sánchez y Laurie Lomash, Madrid, Cátedra.
- PESEUX, Richard H. (1894), «Pequeñeces», *Revue Hispanique*, Nueva York, vol. 30-31, pp. 92-94.
- PINILLOS IGLESIAS, María de las Nieves (1993), «El masón Rufino Blanco Fombona, Gobernador Provincial de la República española», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería Española y América, Actas V Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Cáceres, junio 1991], Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, vol. II, pp. 637-647.
- PIRES FELICIANO, Paula Virginia (2014), «Fernando Valera Aparicio, un republicano y masón en el exilio», en DELGADO IDARRETA, José Miguel y MORALES BENÍTEZ, Antonio (coords.), *Gibraltar, Cádiz, América y la masonería. Constitucionalismo y libertad de prensa, 1812-2012, Actas del XIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Gibraltar, octubre de 2012], Zaragoza, Gobierno de Gibraltar y Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, vol. I, pp. 749-763.
- PLUNKETT, Edward John (1945), «Cuentos de un soñador», Madrid, *Revista de Occidente*, pp. 57-64.
- POBLACIÓN BERNARDO, Félix (2011), «¿Fue masón Antonio Machado?», Madrid, *República de las Letras*, Asociación Colegial de Escritores, 121, pp. 54-56.
- PONT IBÁÑEZ, Jaume (1997) (ed.), *Narrativa fantástica en el siglo XIX (España e Hispanoamérica)*, Lérida, Editorial Milenio.
- PONT IBÁÑEZ, Jaume (2001) (ed.), *El cuento español en el siglo XIX. (Autores raros y olvidados)*, Lleida, Universitat.
- PORSET, Charles (1990), «Genealogía del complot masónico», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería, Revolución y Reacción*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, vol. I, 337-352.

- PORSET, Charles (1993), «La prensa masónica y antimasonica en francés desde sus orígenes hasta 1950», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería y periodismo en la España contemporánea*, Zaragoza, Prensas Universitarias, Col. “Ciencias Sociales”, 22, pp. 133-154.
- POYÁN RASILLA, Carmen (1987), «Nicolás Díaz y Pérez, escritor y masón», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La Masonería en la España del siglo XIX, Actas del II Symposium de Metodología Aplicada a la Historia de la Masonería Española* [Salamanca, 1985], Valladolid, Junta de Castilla y León, vol. II, pp. 637-647.
- POZUELO ANDRÉS, Yván (2014), «Kipling y su sorprendente primera novela», *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña, REHMLAC*, vol. 5, 2, pp. 142-160.
- PRUNETI, Luigi (2004), «Insieme a Corto, dal Maranon a Samarcanda, da Stonehenge alla Dancalia fra misteri e iniziati», en *Il derviscio lo sciamano il massone*, Roma, Lizard Edicions, pp. 121-143.
- PUÉRTOLAS VILLANUEVA, Soledad (1993), *La vida oculta*, Barcelona, Anagrama.
- QUESADA RODRÍGUEZ, Luis (1986), *La novela española y el cine*, Madrid, JC Ediciones.
- QVITSGAARD, Harald (1977), «Léon Tolstoi et les Francs-Maçons», París, *Travaux de Villard de Honnecourt*, XII, pp. 59-61.
- RAGALA, Souad (2004), «La aristocracia española en la narrativa de la Restauración. *Pequeñeces, La Montálvez, La Espuma*», *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*, 29, pp. 161-176.
- RAMÍREZ BENITO, Penélope (2010), «El exilio republicano en Chile. Antonio de Lezama, escritor, periodista y masón», en FERRER BENIMELI, José Antonio, *La masonería española. Represión y exilios, Actas del XII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Almería, octubre de 2009], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 767-776.
- RAMÓN Y CAJAL, Santiago (1899), *Reglas y consejos sobre investigación científica. Los tónicos de la voluntad*, Madrid, Imprenta Fortanet, 2ª edición.
- RAMÓN Y CAJAL, Santiago (1901), *Mi infancia y juventud*, Madrid, Fortanet.
- RAMÓN Y CAJAL, Santiago (1901-1904), *Recuerdos de mi vida*, publicación capitular en *Revista de Aragón* y en revista *Nuestro tiempo*.
- RAMÓN Y CAJAL, Santiago (1905 a), *Psicología de Don Quijote y el quijotismo*, Academia de Medicina de San Carlos, 9 de marzo.
- RAMÓN Y CAJAL, Santiago (1905 b), *Cuentos de vacaciones. Narraciones pseudocientíficas*, Madrid, Imprenta de Fortanet.
- RAMÓN Y CAJAL, Santiago (1920), *Chácharas de café. Pensamientos, anécdotas y confidencias*, Madrid, Imprenta y Librería de Nicolás Moya.
- RAMÓN Y CAJAL, Santiago (1934), *El mundo visto a los ochenta años. Impresiones de un arterioesclerótico*, Madrid, Editorial Tipografía Artística.
- REGALADO GARCÍA, Antonio (1966), *Benito Pérez Galdós y la novela histórica española*, Madrid, Ínsula.
- REIG ARMERO, Ramiro (2000), «Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928). Promotor de rebeldías», en BURDIEL BUENO, Isabel y PÉREZ LEDESMA, Manuel (coords.) (2000), *Liberales, agitadores y conspiradores: biografías heterodoxas del siglo XIX*, Madrid, Espasa, pp. 331-362.

- REIG TAPIA, Alberto (1996), «La imagen pública del político: El caso Azaña a través de la propaganda antimasonónica», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La Masonería en la España del siglo XX, Actas VII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cortes de Castilla-La Mancha y CEHME, Toledo, vol. I, pp. 309-327.
- RENAN, Joseph Ernest (1972), *La reforma intelectual y moral*, Barcelona, Edición 62.
- REVELLES SORIANO, David (2008), «El duque de Wharton, primer masón de la historia de España», *Clío*, 81, pp. 76-83.
- REY VELASCO, Fermín y BARRUSO DÁVILA, Antonia (1986), *Nicolás Díaz y Pérez. Republicano, masón y escritor (1841-1902)*, Badajoz, Departamento Publicaciones Excma. Diputación Provincial.
- RIDLEY, Jasper (2000), *Los masones*, Vergara, Buenos Aires.
- RIVAS SANTIAGO, Natalio (1952), *Retazos de historia*, Madrid, Editora Nacional.
- ROBERTS, M. (1986), *British Poets and Secret Societies*, London, Croom and Helm.
- ROBLEDO, María del Mar y KOUTSOURAIS, Ioannis (2014), *Las muertes de Prim*, Madrid, Tébar Flores.
- ROBLES MUÑOZ, Cristóbal (1989), «Iglesia y masonería en la Restauración. En torno a la *Humanum genus*», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería, Política y Sociedad*, Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, vol. II, pp. 809-821.
- ROCA, José María (2007), *Tribut al mestre. Elogi a Santiago Ramón y Cajal*, Institut d'Estudis Catalans.
- RODRÍGUEZ CARRO, Vicente J. (2014), «Krause y las raíces masónicas del Krausismo español», en *Studia Zamorensia*, 13, pp. 277-286.
- RODRÍGUEZ DE CORO, Francisco (1992), *Los masones*, Vitoria, Besaide-Bilduma, Fundación Sancho el Sabio, 2ª edición.
- RODRÍGUEZ DOBLES, Esteban (2014), «Los debates periodísticos entre las sociedades de creencias: católicos, espiritistas y teósofos en la Costa Rica del cambio de siglo (1892-1935)», en DELGADO IDARRETA, José Miguel y MORALES BENÍTEZ, Antonio (coords.), *Gibraltar, Cádiz, América y la masonería. Constitucionalismo y libertad de prensa, 1812-2012, Actas del XIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Gibraltar, octubre de 2012], Zaragoza, Gobierno de Gibraltar y Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, vol. I, pp. 423-452.
- RODRÍGUEZ FISCHER, Ana (1998), *Por qué leemos novelas*, Barcelona, Ariel.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis (2010), «Carlavilla, un personaje al servicio de las teorías conspirativas judeo-masónico-comunistas y de la conspiración contra la Segunda República Española», en FERRER BENIMELI, José Antonio, *La masonería española. Represión y exilios, Actas del XII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Almería, octubre de 2009], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. II, pp. 871-886.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Rafael (1982), *La novela en el siglo XIX*, Madrid, Playlor.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, Nuria (2015), *La capital de un sueño. Madrid en el primer tercio del siglo XX*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- ROLDÁN RABADÁN, María Teresa (1989), «Cuestiones políticas y sociales tratadas por algunas logias madrileñas», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería, Política y Sociedad*, Zaragoza, CEHME, v. I, pp. 25-33.

- ROMERO CASANOVA, César Pascual (2011), *La novela histórica de Luis Coloma. Trayectoria y actualización biográfica y crítica*, Tesis doctoral, Universidad de Alicante.
- ROMERO GARCÍA, Eladio (2006), *Los crímenes masónicos de Jack el destripador*, Bilbao, Unaluna.
- ROMERO TOBAR, Leonardo (2003), *Valera y Lázaro, firma imprescindible en La España Moderna (1889-1902)*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano, Ollero y Ramos, pp. 113-150.
- RUBIO CREMADES, Enrique (1977-1979), *Costumbrismo y folletín. Vida y obra de Antonio Flores*, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos, Diputación Provincial de Alicante, 3 vols.
- RUBIO CREMADES, Enrique (2000), «Visión y análisis de la prensa en *Memorias de un setentón*, de Ramón Mesonero Romanos», *Anales de Literatura Española*, 14, pp. 201-212.
- RUBIO CREMADES, Enrique (2001), «Luis Coloma», en RUBIO CREMADES, Enrique, *Panorama crítico de la novela realista-naturalista*, Madrid, Castalia, 2001, pp. 569-585.
- RUBIO CREMADES, Enrique (2009 a), «Menéndez Pelayo y Valera», en GUTIÉRREZ SEBASTIÁN, Raquel y RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Borja (coords.), *Menéndez Pelayo y la novela del siglo XIX*, Santander, Real Sociedad Menéndez Pelayo, pp. 67-112.
- RUBIO CREMADES, Enrique (2009 b), «La prensa en la época de Emilia Pardo Bazán», en GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel (coord.), *La literatura de Emilia Pardo Bazán*, Coruña, Casa-Museo de Emilia Pardo Bazán, pp. 89-112.
- RUBIO CREMADES, Enrique (2010), «El peculiar costumbrismo de Pedro Antonio de Alarcón», en CIFUENTES HONRUBIA, José Luis, GÓMEZ GONZÁLEZ-JOVER, Adelina y otros (coords.), *Los caminos de la lengua. Estudios en homenaje a Enrique Alcaráz Varó*, Alicante, Servicio de Publicaciones de la Universidad, pp. 1221-1238.
- RUBIO, Christian (2005), *La influencia de la Masonería en Antonio Machado*, Lewinston, Nueva York, The Edwin Mellen Press.
- RUEDA HERNANZ, Germán (2014 a), *Isabel II. En el trono (1830-1868)*, Madrid, Ediciones 19.
- RUEDA HERNANZ, Germán (2014 b), *Isabel II. En el exilio (1868-1904)*, Madrid, Ediciones 19.
- RUEDA HERNANZ, Germán (2014 c) (coord.), *La nobleza española, 1780-1930*, Madrid, Ediciones 19.
- RUNCIMAN, R. T. (1992), «Sir Arthur Conan Doyle, Sherlock Holmes and Freemasonry», Londres, *Ars Quatuor Coronati*, vol. 104, pp. 178-186.
- SABIK, Kazimierz (1984), «La recepción de la narrativa española en Polonia, 1781-1918», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 409, pp. 86-88.
- SABIK, Kazimierz (1989), «La obra del Padre Luis Coloma en Polonia en los años 1884-1903: recepción editorial y crítica», *Letras de Deusto*, 44, pp. 287-297.
- SÁEZ MARTÍNEZ, Begoña (2003), *Las sombras del modernismo. Efectos del decadentismo en España: la narrativa de Antonio de Hoyos Vinent*, Tesis Doctoral, Servicio de Publicaciones, Universitat de València.

- SAIZ, María Dolores (1993), «Masonería y prensa de opinión. Crónica, reportaje e interpretación. El poder de la prensa masónica y antimasónica», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería y periodismo en la España contemporánea*, Zaragoza, Prensas Universitarias, Col. «Ciencias Sociales», 22, pp. 17-30.
- SALES DASÍ, Emilio José (2016), «Los cuatro jinetes del Apocalipsis: ¿el alumbramiento de un best seller?», en ALCORIZA, Javier (ed.), *Estudios sobre novelistas clásicos. Mark Twain, Blasco Ibáñez, Pío Baroja, Joseph Roth*, Cap. IV, Madrid, Dykinson.
- SALINAS SERRANO, Pedro (1970), «Los poderes del escritor», en *La responsabilidad del escritor*, Barcelona, Seix Barral, p. 217.
- SALVADOR, Pere (2015), «Fragmentos escogidos del padre Coloma», *Qué leer*, 210, pp. 50-51.
- SÁNCHEZ FERRÉ, Pere (1989 a), «Mujer, feminismo y masonería en la Cataluña urbana de la Restauración», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería, Política y Sociedad*, Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española (CEHME), vol. II, pp. 929-945.
- SÁNCHEZ FERRÉ, Pere (1989 b), «Biografía masónica de Rossend Arús», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería en la España del siglo XIX*, Valladolid, Junta de Castilla y León, vol. II, pp. 833-849.
- SÁNCHEZ FERRÉ, Pere (1993), *La Maçoneria en la societat catalana del segle XX (1900-1947)*, Barcelona, Edicions 62.
- SÁNCHEZ FERRÉ, Pere (2014), «La iconografía masónica y sus fuentes», *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, REHMLAC, Universidad de Costa Rica, vol. 6, 1, pp. 55-76.
- SÁNCHEZ GÁLVEZ, Samuel (2007), *Martí ciñó el mandil. Prueba documental de su filiación masónica*, La Habana, Casa de Altos Estudios don Fernando Ortiz.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel (2007), «Galdós ante el Sexenio democrático», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Extra 2, pp. 281-290.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro y VILLENA ESPINOSA, Rafael (1996), «Sociabilidad católica y masonería: conflictos en torno al Corazón de Jesús en el umbral del siglo XX», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería en la España del siglo XX*, Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha, vol. I, pp. 59-73.
- SANZ RAMÍREZ, José Antonio (2010), *Antonio de Hoyos y Vinent: genealogía y elogio de la pasión*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense.
- SAPPEZ, Delphine (2010), «Antonio Govín y Torres, nexo entre masonería y autonomismo en Cuba», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española. Represión y exilios, Actas del XII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Almería, octubre de 2009], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 559-572.
- SAVATER MARTÍN, Fernando (2013), *Figuraciones mías. Sobre el gozo de leer y el riesgo de pensar*, Barcelona, Ariel.
- SAZ PARKINSON, Carlos Roberto (2011), *Positivamente negativo. Pío Baroja, ensayista*, Madrid, Universidad Complutense (UCM), Servicio de Publicaciones.
- SCHIAPPOLI, D. (1926), *La Massoneria secondo il diritto penale canonico e la legislazione napoletane del secolo XVIII*, Nápoles, F. Sangiovanni.
- SCHLOSSER, José (1995), «Si vis vitam, para mortem», en *Génesis*, Órgano oficial interno de la Gran Logia de España, 19, vol. V, p. 11.

- SEABRA, José Augusto (2004), *Fernando Pessoa, pour une poétique de l'ésoterisme*, París, Ed. A l'Orient.
- SECO SERRANO, Carlos (1988), «Criterios historiográficos», *Diario 16*, 26-XI.
- SERNA ALONSO, Justo (2003), «El pasado que no cesa. Historia, novela y agnición», *Ayer*, 51, pp. 227-264.
- SERNA ALONSO, Justo y PONS, Analet (2001), «Los viajes de Carlo Ginzburg. Entrevista a Carlo Ginzburg», *Archipiélago*, 47, pp. 94-102.
- SERNA GALINDO, Ricardo (1990), «La noche de la promesa», en *La noche de papel (Relatos completos, 1968-1987)*, Zaragoza, Col. Compás Narrativa, pp. 211-214.
- SERNA GALINDO, Ricardo (1991 a), «Antonio Machado, Juan Gris y la Masonería», en *Rayuela*, revista cultural de *El Periódico de Aragón*, jueves 12-XII.
- SERNA GALINDO, Ricardo (1991 b), «Eduardo Alonso aborda con brillantez la historia de un ilustrado masón», Zaragoza, *El Periódico de Aragón*, 5-XII.
- SERNA GALINDO, Ricardo (1994 a), «La Masonería para todos», en *La Cultura*, Suplemento literario de *El Periódico de Aragón*, Zaragoza, 12 de mayo.
- SERNA GALINDO, Ricardo (1994 b), «Masonería y prensa», en *El Periódico de Aragón*, Zaragoza, 22 de septiembre, p. VI.
- SERNA GALINDO, Ricardo (1995 a), «El triple secreto de la Masonería. Ricardo de la Cierva», en *Aportes, Revista de Historia Contemporánea*, Madrid, año X, 28, octubre, pp. 199-200.
- SERNA GALINDO, Ricardo (1995 b), «La Masonería en Huelva y provincia en el último tercio del siglo XIX», *Aportes, Revista de Historia Contemporánea*, Madrid, Año X, 28, octubre, p. 154.
- SERNA GALINDO, Ricardo (1996), «Masonería y decadencia de España. *Les Documents Maçonniques*, una revista antimasonica en la Francia ocupada», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La Masonería en la España del siglo XX*, Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha, vol. II, pp. 827-843.
- SERNA GALINDO, Ricardo (1998), *Masonería y literatura. La Masonería en Pequeñeces, novela emblemática de Luis Coloma*, Madrid, FUE, Fundación Universitaria Española.
- SERNA GALINDO, Ricardo (1999), «La Masonería en *Pequeñeces*, novela emblemática del jesuita Luis Coloma», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La Masonería española y la crisis colonial del 98, Actas del VIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española [Barcelona, diciembre 1997]*, Zaragoza, CEHME, vol. I, pp. 363-382.
- SERNA GALINDO, Ricardo (2001 a), «Estudios literarios al socaire de la investigación masónica», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española en el 2000. Una revisión histórica, Actas IX Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española [Segovia, octubre de 2000]*, Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 51-85.
- SERNA GALINDO, Ricardo (2001 b), «Estética literaria de *Pequeñeces*, novela del Padre Coloma. Un preclaro antecedente de la narrativa conservadora del siglo XX», *Cuadernos de Aragón*, 27, pp. 295-315.
- SERNA GALINDO, Ricardo (2002), «Santiago Ramón y Cajal y su compromiso con la Masonería», *Ayerbe, Comarca, Boletín Informativo*, 33, abril-mayo, pp. 38-39.

- SERNA GALINDO, Ricardo (2004 a), «Masones en el cómic. La Masonería y Corto Maltés, de Hugo Pratt», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería en Madrid y en España del siglo XVIII al XXI, Actas del X Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Leganés, Madrid, septiembre de 2003], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 627-654.
- SERNA GALINDO, Ricardo (2004 b), *Caballeros de la luz*, Zaragoza, Arbalea.
- SERNA GALINDO, Ricardo (2007 a), «Santiago Ramón y Cajal, caballero francmasón», *Revista Tiempo de Historia*, Internet, martes 17 abril.
- SERNA GALINDO, Ricardo (2007 b), «Vetas masónicas en los discursos de Sagasta. Oratoria y estilo literario», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española en la época de Sagasta, Actas del XI Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Logroño, julio de 2006], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 421-436.
- SERNA GALINDO, Ricardo (2008), *Estudios masónicos. Cinco ensayos en torno a la Francmasonería*, Santa Cruz de Tenerife, Idea.
- SERNA GALINDO, Ricardo (2009 a), «Masonería y literatura, dos ámbitos en confluencia», *Revista La Página*, 77 (monográfico), Año XXI, 1, Santa Cruz de Tenerife, mayo, pp. 27-45.
- SERNA GALINDO, Ricardo (2009 b), «Tertulias de rebotica», en *El Librempensador*, diario digital, domingo 15 de noviembre.
- SERNA GALINDO, Ricardo (2009 c), «La sombra de la Iglesia es alargada. Sobre las relaciones entre la Iglesia romana y la Francmasonería», en *Papeles de Masonería*, Centro Ibérico de Estudios Masónicos, CIEM, vol. III, pp. 58-69.
- SERNA GALINDO, Ricardo (2010 a), *El compás y la pluma. Artículos masónicos de ayer y de hoy*, Oviedo, Ediciones del Arte Real (Masonica.es).
- SERNA GALINDO, Ricardo (2010 b), «El asunto literario en la investigación masonológica», en *Cultura Masónica*, Oviedo, julio, Año I, 4, pp. 15-41.
- SERNA GALINDO, Ricardo (2010 c), «El misterioso hallazgo de Turienzo. Estudio de la novela *El triángulo del león*, de Pedro Víctor Fernández», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española. Represión y exilios, Actas del XII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Almería, octubre de 2009], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. II, pp. 1305-1326.
- SERNA GALINDO, Ricardo (2011), «El imaginario cultural de la Masonería», *El Librempensador*, diario digital, Internet, miércoles 1 de enero.
- SERNA GALINDO, Ricardo (2013), «El padre Coloma y su novela *Pequeñeces*. Noticia breve acerca de algunos personajes», Costa Rica, *REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, Vol. 5, 2, diciembre 2013-abril 2014, pp. 125-141.
- SERNA GALINDO, Ricardo (2014), *La corona dorada. Poesía de iniciados*, Oviedo, Ediciones del Arte Real (Masonica.es).
- SERNA GALINDO, Ricardo (2015), «La Masonería en el cine», en *Cultura Masónica, CM*, Oviedo, Año VII, 21, abril, pp. 17-34.
- SERNA GALINDO, Ricardo (2016), «La Masonería en el séptimo arte. Una aproximación al caso español», en *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña, REHMLAC*, Universidad de Costa Rica, vol. 8, 1, mayo-noviembre, pp. 71-86.

- SERNA GALINDO, Ricardo (2017), «La lectura de novelas como instrumento para interpretar la historia. Los casos de Galdós y Coloma», *Álabe*, 15, Red de Universidades Lectoras y Universidad de Almería [En prensa].
- SERVIAN, Poli (2001), «¿Fue Lorca masón? El profesor López Casimiro recoge la posible vinculación del poeta a las logias granadinas», Granada, *Ideal*, 17 abril.
- SHAW, Donald L. (1976 a), «Galdós, Clarín y Pardo Bazán», *Historia de la Literatura española. El siglo XIX*, vol. 5, Cap. 9, Barcelona, Ariel, 3ª ed., p. 194-229; (1976), «Pereda, Valera y Palacio Valdés», *Historia de la Literatura española. El siglo XIX*, vol. 5, Cap. 8, Barcelona, Ariel, 3ª ed., pp. 173-193.
- SHAW, Donald L. (1976 b), *Historia de la literatura española. El siglo XIX*, Barcelona, Ariel. Edición al cuidado de José Carlos Mainer, Cap. 8-11.
- SHOEMAKER, W. H. (1970), *Estudios sobre Galdós*, Madrid, Castalia.
- SIERRA, Javier (2006), «Blasco Ibáñez, el hijo de la luz», Madrid, Diario *El Mundo*, 12-VIII.
- SÍGLER SILVERA, Fernando (2008), *El Ateneo intervenido, 1939-1946*, Madrid, Ateneo.
- SÍGLER SILVERA, Fernando (2013). *La primera República. Ubrique 1873*, Granada, Tréveris.
- SILVA, Manuel (1992), «La Iglesia reconsidera su postura ante la Masonería», Zaragoza, *Heraldo de Aragón*, 23-VIII.
- SINOVA, Justino (1993), «La masonería, la censura de prensa y el periodismo de investigación», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería y periodismo en la España contemporánea*, Zaragoza, Pressas Universitarias, Col. Ciencias Sociales, 22, pp.195-208.
- SOLANILLA, José Luis (1994), «Hay masones hasta en el Gobierno», *Heraldo de Aragón*, 20 noviembre, p. 36.
- SOLÉ TURA, Jordi y AJA, Eliseo (1979), *Constituciones y períodos constituyentes en España (1808-1936)*, Madrid, Siglo XXI, Serie Estudios de Historia Contemporánea, 4ª ed.
- SOLER PUCHOL, Luis (1973), *Pequeñeces y sus fantasmas*, Madrid.
- SOLSONA, Fernando (2002), «La obra de creación literaria de Santiago Ramón y Cajal», *Revista Serrablo*, vol. 32, 124, junio.
- SOUICY MANCEBO, Dominique (2004), «El Palenque Literario: un testimonio de la realidad masónica de Cuba (1876-1883)», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería en Madrid y en España del siglo XVIII al XXI, Actas del X Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Leganés, Madrid, septiembre de 2003], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 535-549.
- SOUICY MANCEBO, Dominique (2016), *Enjeux coloniaux et franc-maçonnerie à Cuba au XIX^e siècle. Un renouveau historique à la lumière des archives du Grand Orient de France*, Presses Universitaires de Bordeaux.
- THUAL, François (1994), *Géopolitique de la Franc-maçonnerie*, París, Dunod Éditeur.
- TIERNO GALVÁN, Enrique (1972), *Leyes políticas españolas fundamentales*, Madrid, Tecnos.

- TORRES CUEVAS, Eduardo (2004), «José Martí y la masonería», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería en Madrid y en España del siglo XVIII al XXI, Actas del X Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Leganes, Madrid, septiembre de 2003], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 551-567.
- TORRES MULAS, Jacinto y BURGOS BORDONAU, Esther (1995), «Una década de bibliografía masonológica: las Actas de los Simposios acerca de historia de la Masonería española», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La Masonería española entre Europa y América, Actas del VI Simposio Internacional de Historia de la Masonería*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, vol. II, pp. 1095-1138.
- TRAPIELLO, Andrés [Andrés GARCÍA TRAPIELLO] (2016), «Suyo afectísimo, Benito Pérez Galdós», en *Babelia*, Suplemento Cultural de *El País*, 16-VII, p. 7.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel (1989), «Las élites del poder en la España de la Restauración», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.) *Masonería, política y sociedad, Actas del III Symposium de Metodología Aplicada a la Historia de la Masonería Española*, Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, vol. II, pp. 825-844.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel (1993), «Literatura e historia», Discurso de investidura como Doctor *honoris causa* por la Universidad de Baleares [octubre, 1984], en DE LA GRANJA, José Luis y REIG, Alberto (eds.), *Manuel Tuñón de Lara: el compromiso con la historia. Su vida y su obra*, Bilbao, Universidad del País Vasco, p. 404 y ss.
- UREÑA, Enrique M. (1987), «Masonería y Pensamiento: Krause», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería en la España del siglo XIX*, Valladolid, Junta de Castilla y León, vol. II, p. 589-606.
- URREIZTIETA, José Luis (1985), *Las tertulias de rebotica en España. Siglos XVIII-XX*, Madrid, Alonso.
- VACA DE OSMA, José Antonio (1992), *La Masonería y el Poder*, Barcelona, Planeta.
- VALDÉS VALLE, Roberto Armando (2010), «Anti-masonismo en las páginas del periódico salvadoreño *El Católico* durante el año 1885», en FERRER BENIMELI, José Antonio, *La masonería española. Represión y exilios, Actas del XII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Almería, octubre de 2009], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. II, pp. 1189-1204.
- VALERA ALCALÁ-GALIANO, Juan (1891), *Pequeñeces... Currita Albornoz al Padre Coloma*, Madrid, Imprenta de A. Pérez Dubrull.
- VALERA ALCALÁ-GALIANO, Juan, PARDO BAZÁN, Emilia y otros (1944), *Relieves y crítica*, en COLOMA ROLDÁN, Luis, *Obras Completas*, Madrid, Razón y Fe e Imprenta Sucesores de Rivadeneyra, 3ª ed., t. XIX.
- VALÍN FERNÁNDEZ, Alberto (2004 a), «Botas y espadas en la secreta sociedad de la escuadra y el compás: la masonería y los militares en la historia de España», *Anuario brigantino*, 27, pp. 223-242.
- VALÍN FERNÁNDEZ, Alberto (2004 b), «De militares y masones. Un ejercicio de análisis en torno al imago militar, liberal y masón», en BERAMENDI, Justo y BAZ, María Xesús, *Memoria e identidades*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago.
- VARGAS LLOSA, Mario (2002), *La verdad de las mentiras. Ensayos sobre la novela moderna*, Madrid, Alfaguara.
- VATTIMO, Gianni (1990), *La sociedad transparente*, Barcelona, Paidós e Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad Autónoma.

- VÁZQUEZ ASTORGA, Mónica (2015), *Cafés de Zaragoza. Su biografía, 1797-1939*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, (CSIC), Diputación Provincial.
- VELARDE FUERTES, Juan (1981), *El libertino y el nacimiento del capitalismo*, Madrid, Pirámide.
- VELASCO, Ángela M. (2013), «Lugares masónicos en Madrid», *La Gatera de la Villa*, 16, pp. 29-31.
- VENTURA GAYETE, Empar Eugènia (2001), «Aurelio Blasco Grajales, Vicente Dualde Furió y Vicente Blasco Ibáñez: masones y periodistas», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española en el 2000. Una revisión histórica, Actas IX Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Segovia, octubre de 2000], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 395-406.
- VERA SEMPERE, Francisco J. (2001), *Santiago Ramón y Cajal en Valencia (1884-1887)*, Valencia, Denes.
- VEYNE, Paul (1984), *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*, Madrid, Alianza.
- VIERNE, Simone (1973), *Jules Verne et le roman initiatique*, Thèse de doctorat d'Etat e lettres, Grenoble, Université.
- VIGLONDO, Donatello (1999), «Emilio Salgari e la Massoneria», Roma, *Delta*, Rassegna di Cultura Massonica, 52, noviembre, pp. 15-26.
- VIGNI, Francesca (1996), «Emancipación femenina y masonería a fines del XIX y en el siglo XX», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería en la España del siglo XX*, Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha, vol. I, pp. 49-58.
- VILA VILAR, Enriqueta (2009), «Historia y Literatura: un largo debate para un caso práctico», *Revista digital Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 31-VI.
- VILAS VIDAL, Manuel (2010), «Decálogo sobre los territorios portátiles del escritor», *Letral*, 5, pp. 113-115.
- VILLEGAS SANZ, María José (1987), «Aproximación a la ideología de los talleres masónicos madrileños del siglo XIX», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería en la España del siglo XIX*, Valladolid, Junta de Castilla y León, v. II, pp. 541-552.
- VOGEL (1785), *Briefen über dei Freimaurerei*, Nürnberg.
- WHITE, Hayden (1992), *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, FCE, Fondo de Cultura Económica.
- WHITE, Hayden (2003), *El texto histórico como artefacto literario*, Barcelona, Paidós.
- WOOLF, Virginia (2012), *¿Cómo debería leerse un libro?*, Barcelona, José J. de Olañeta.
- ZAMORA VICENTE, Alonso (1958), *Voz de la letra*, Madrid, Espasa-Calpe, Col. Austral, 1287.



IX Anexos

ANEXO I

Ponencias de asunto literario publicadas en las Actas de los simposios del Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española (1985-2017)

De las actividades más reseñables que ha desarrollado hasta la fecha el Centro de Estudios Históricos, la edición de sus Actas es la más notoria. Estas proceden de las ponencias presentadas en los Simposios internacionales que se vienen realizando desde hace décadas en distintas ciudades de la península y que organiza y promueve dicha entidad. Estos encuentros reúnen periódicamente a historiadores especialistas en historia de la Masonería, los cuales exponen sus investigaciones acerca de los diversos aspectos y vertientes que presenta el asunto masónico.

Se han publicado hasta la fecha 25 gruesos volúmenes de Actas, más otro especial de índices, editados siempre con encuadernación en tapa dura y sobrecubierta a color, y tamaño físico de 24,5 por 17,5 cm., y con un esmero encomiable del que hablan palpablemente los resultados.

1. Libros de Actas publicados hasta la fecha

FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), (1985), *La masonería en la historia de España, Actas del I Symposium de Metodología Aplicada a la Historia de la Masonería Española* [Zaragoza, 20-22 de junio de 1983], Zaragoza, Diputación General de Aragón, 2 vol., 487 pp. ISBN: 84-505-1744-3.

FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.) (1987), *La masonería en la España del siglo XIX, Actas del II Symposium de Metodología Aplicada a la Historia de la Masonería Española* [Salamanca, 2-5 de julio de 1985], Valladolid, Junta de Castilla y León, 2 vol., 939 pp. ISBN: 84-505-5232-X.

FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.) (1989), *Masonería, política y sociedad, Actas del III Symposium de Metodología Aplicada a la Historia de la Masonería Española* [Córdoba, 15-20 de junio de 1987], Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, 2 vol., 1.125 pp. ISBN: 84-404-4939-9.

FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.) (1990), *Masonería, revolución y reacción, Actas del IV Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Alicante, 27-30 de septiembre de 1989], Institución Cultural «Juan Gil Albert», 2 vol., 1.095 pp. ISBN: 84-404-7606-X.

FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.) (1993), *Masonería española y América, Actas del V Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Cáceres, 16-20 junio de 1991], Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, 2 vol., 1.149 pp. ISBN: 84-604-4923-8.

- FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.) (1994), *La masonería española entre Europa y América, Actas del VI Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Zaragoza, 1-3 de julio de 1993], Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, 2 vol., 1.150 pp. ISBN: 84-7753-536-1.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.) (1996), *La masonería en la España del siglo XX, Actas del VII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Toledo, 17-20 de abril de 1995], Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha, 2 vol., 1.295 pp. ISBN: 84-89492-44-1.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.) (1999), *La masonería española y la crisis colonial del 98, Actas del VIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Barcelona, 3-6 de diciembre de 1997], Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, 2 vol., 1.163 pp. ISBN: 84-930391-2-8.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.) (2001), *La masonería española en el 2000. Una revisión histórica, Actas del IX Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Segovia, 18-22 de octubre de 2000], Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Cultura y Turismo, 2 vol., 1.059 pp. ISBN: 84-7753-879-4.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.) (2004), *La masonería en Madrid y en España del siglo XVIII al XXI, Actas del X Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Leganés, Madrid, 2-6 de septiembre de 2003], Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2 vol., 1.431 pp. ISBN: 84-96223-47-7.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.) (2007), *La masonería española en la época de Sagasta, Actas del XI Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Logroño, 6-8 de julio de 2006], Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2 vol., 1.550 pp. ISBN: 978-84-8380-050-8.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.) (2010), *La masonería española. Represión y exilios, Actas del XII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Almería, 8-10 de octubre de 2009], Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2 vol., 1917 pp. ISBN: 978-84-930391-3-4.
- DELGADO IDARRETA, José Miguel y MORALES BENÍTEZ, Antonio (coords.) (2014), *Gibraltar, Cádiz, América y la masonería. Constitucionalismo y libertad de prensa, 1812-2012, Actas del XIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Gibraltar, 11-13 de octubre de 2012], Zaragoza, Gobierno de Gibraltar y Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, 2 vol., 1291 pp. ISBN: 978-84-930391-6-5.
- DELGADO IDARRETA, José Miguel y MORALES BENÍTEZ, Antonio (coords.) (2017), *La masonería hispano-lusa y americana. De los absolutismos a las democracias (1815-2015), Actas del XIV Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Gijón, 10-12 de septiembre de 2015]. [En prensa].

2. Relación de trabajos de asunto literario contenidos en las Actas

Nos permitimos iniciar el epígrafe anotando las palabras del querido profesor José Antonio Ferrer Benimeli: «...queda patente el escaso interés, proporcionalmente hablando, que la literatura ha despertado entre los masonólogos...». Y añade luego más adelante:

«...Augusto Viatte publicó en París, en 1928, sus *Fuentes ocultas del romanticismo*; Bernard Fay, en 1936, su tendenciosa y generosamente traducida *Masonería y revolución intelectual del siglo XVIII*; más recientemente Daniel Béresniak se ocupó también de *Francomasonería y Romanticismo* (París, 1987); yo mismo publiqué hace ya unos años *La masonería en los Episodios Nacionales de Pérez Galdós* (Madrid, 1982), y el profesor Aldo A. Mola reunió en 1986 un Coloquio, en un divertido lugar llamado Pugnochiuso (puño cerrado), dedicado precisamente a Masonería y Literatura [...] sin ser muy abundantes existen otros estudios dedicados a las vinculaciones literario-masónicas, reales o supuestas, de diferentes autores como Rubén Darío, Renan, Nerval, Shakespeare, Hölderlin, Keats y otros, amén de trabajos de dispar valoración sobre temas tan variados como *La Masonería en la literatura hispanoamericana*, de A. Jansen (especialmente centrado en *El siglo de las luces*, de Alejo Carpentier); *La lingüística masónica en el siglo XVIII* y *El amor masón en la poesía*, de Jacques Brengues; *La Masonería y el teatro*, de Grossegger; *Las novelas masónicas francesas del siglo XVIII*, de E. Von Jan; *Los poetas británicos y las sociedades secretas*, de M. Roberts; *Los escritores belgas masones*, de P. Deselme; *Masonería y movimiento de las ideas en Alemania*, de François Labbé; *Masonería y minorías lingüísticas en Francia: Euskadi y Gascuña*, de Christian Lauzeray, etc...»⁶⁷⁹.

En el estudio de la historia de la Masonería no son numerosos los arrimos al tema literario, aunque hay, como vemos, honrosas excepciones: libros, tesis, ponencias y artículos que a veces son cuasi heroicos en su factura debido a los pocos antecedentes donde poder apoyar con solidez las nuevas pesquisas e investigaciones.

Las primeras actas son fruto del Simposio celebrado en Zaragoza en junio de 1983. Se editaron en un volumen único por la Diputación General de Aragón en 1985, aunque en septiembre de 1989 se hizo una segunda edición de la obra. En la «Introducción» del volumen, el profesor José A. Ferrer explica la situación existente en aquella fecha en el ámbito de los estudios e investigaciones sobre Masonería española, expone los porqués de la convocatoria del Simposio y aporta su criterio para encauzar en adelante los estudios históricos en torno al asunto.

Pasamos a recoger, de manera cronológica, los trabajos impresos en las Actas que aluden a temas literarios.

POYÁN RASILLA, Carmen (1987), «Nicolás Díaz y Pérez, escritor y masón», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería en la España del siglo XIX, Actas del II Symposium de Metodología Aplicada a la Historia de la Masonería Española* [Salamanca, 1985], vol. II, Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 637-647.

⁶⁷⁹ FERRER BENIMELI (1998), pp. 9-10.

- MORENO ALONSO, Manuel (1989), «La Masonería española ante Blanco White», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería, política y sociedad, Actas del III Symposium de Metodología Aplicada a la Historia de la Masonería Española* [Córdoba, junio de 1987], Zaragoza, CEHME, 1989, pp. 341-366.
- GARCÍA-DIEGO Y ORTIZ, José Antonio (1989), «Antonio Machado masón», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería, política y sociedad, Actas III Symposium de Metodología Aplicada a la Historia de la Masonería Española* [Córdoba, junio 1987], Zaragoza, CEHME, vol. I, pp. 475-487.
- LÁZARO LORENTE, Luis M. (1990), «Blasco Ibáñez: Masonería, Librepensamiento, Republicanismo y Educación», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería, revolución y reacción, Actas IV Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Alicante, sept. 1989], Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, Caja de Ahorros Provincial y Consellería de Educación, vol. I, pp. 213-225.
- CORTIJO PARRALEJO, Esteban (1990), «Mario Roso de Luna y los ideales de la Revolución Francesa», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería, revolución y reacción, Actas IV Symposium de Historia de la Masonería Española* [Alicante, sept. 1989], Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Caja de Ahorros Provincial y Consellería de Cultura, vol. II, pp. 793-818.
- MORENO ALONSO, Manuel (1990), «Sandoval el masón, o las memorias masónicas de un español refugiado en Inglaterra durante la ominosa década», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería, revolución y reacción, Actas IV Symposium de Historia de la Masonería Española* [Alicante, sept. 1989], Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Caja de Ahorros Provincial y Consellería de Cultura, vol. II, pp. 1055-1074.
- JANSEN, André (1993), «La Masonería en la literatura hispanoamericana», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería Española y América, Actas V Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Cáceres, junio 1991], Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, vol. I, pp. 27-45.
- PINILLOS IGLESIAS, María de las Nieves (1993), «El masón Rufino Blanco Fombona, Gobernador Provincial de la República española», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería Española y América, Actas V Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Cáceres, junio 1991], vol. 2, Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, pp. 637-647.
- CORTIJO PARRALEJO, Esteban (1993), «Mario Roso de Luna: Concepto de masonería y sus relaciones con masones de ultramar», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería Española y América, Actas V Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Cáceres, junio 1991], vol. II, Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, pp. 649-670.
- CASTELLANO GIL, José Manuel y PAZ SÁNCHEZ, Manuel de (1993), «Martí, masón y otras crónicas wangüemertianas», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería Española y América, Actas V Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Cáceres, junio 1991], vol. II, Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, pp. 671-687.
- LARREA LÓPEZ, Juan Félix (1993), «El olvidado modernista Viriato Díaz-Pérez en Paraguay», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería Española y América, Actas V Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Cáceres, junio 1991], vol. II, Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, pp. 749-756.

- GONZÁLEZ MARTÍN, Francisco Javier (1995), «La masonería en Pío Baroja. Un estudio de *Con la pluma y con el sable*», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería española entre Europa y América, Actas VI Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Zaragoza, julio 1993], vol. II, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Dpto. Educación y Cultura, pp. 641-658.
- CUARTERO ESCOBÉS, Susana (1996), «José Rizal y Fermín Galán. Dos mitos para la masonería española del siglo XX», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería en la España del siglo XX, Actas VII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Toledo, abril 1995], vol. I, Universidad de Castilla-La Mancha, Cortes de Castilla-La Mancha y CEHME, Toledo, pp. 211-226.
- REIG TAPIA, Alberto (1996), «La imagen pública del político: El caso Azaña a través de la propaganda antimasonónica», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería en la España del siglo XX, Actas VII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Toledo, abril 1995], vol. I, Universidad de Castilla-La Mancha, Cortes de Castilla-La Mancha y CEHME, Toledo, pp. 309-327.
- ASÍN VERGARA, Rafael (1996), «Relaciones e influencias entre la masonería y la Institución Libre de Enseñanza: El caso de Rafael Altamira», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería en la España del siglo XX, Actas VII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Toledo, abril 1995], vol. I, Universidad de Castilla-La Mancha, Cortes de Castilla-La Mancha y CEHME, Toledo, pp. 373-403.
- GONZÁLEZ MARTÍN, Javier (1996), «La crítica contubernista, mito y antropología en el pensamiento barojiano (1911-1936)», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería en la España del siglo XX, Actas VII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Toledo, abril 1995], vol. II, Universidad de Castilla-La Mancha, Cortes de Castilla-La Mancha y CEHME, Toledo, pp. 789-814.
- BOLADO GARCÍA, José (1999), «Rosario de Acuña: Palabra y testimonio en la causa de la emancipación femenina», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española y la crisis colonial del 98, Actas del VIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Barcelona, diciembre 1997], vol. I, Zaragoza, CEHME, pp. 65-81.
- CUARTERO ESCOBÉS, Susana y FERRER BENIMELI, José Antonio (1999), «José Rizal y la masonería en el centenario de su fusilamiento (1896-1996)», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española y la crisis colonial del 98, Actas del VIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Barcelona, diciembre 1997], vol. I, Zaragoza, CEHME, pp. 325-350.
- ORTIZ ARMENGOL, Pedro (1997), «Fuentes históricas filipinas sobre Rizal y su entorno», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española y la crisis colonial del 98, Actas del VIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Barcelona, diciembre 1997], vol. I, Zaragoza, CEHME, pp. 351-360.
- SERNA GALINDO, Ricardo (1999), «La Masonería en *Pequeñeces*, novela emblemática del jesuita Luis Coloma», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española y la crisis colonial del 98, Actas del VIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Barcelona, diciembre 1997], vol. I, Zaragoza, CEHME, pp. 363-382.
- MARTÍN SÁNCHEZ, Isabel (1999), «La masonería en la obra de Pío Baroja: las *Memorias de un hombre de acción*», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española y la crisis colonial del 98, Actas del VIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Barcelona, diciembre 1997], vol. I, Zaragoza, CEHME, pp. 383-401.

- GONZÁLEZ, Nazario (1999), «La proyección cultural del 98», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española y la crisis colonial del 98, Actas del VIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Barcelona, diciembre 1997], vol. I, Zaragoza, CEHME, pp. 449-458.
- MORALES RUIZ, Juan José (1999), «La crisis del 98 en el discurso antimasonónico. Raza, el guion que escribió Franco», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española y la crisis colonial del 98, Actas del VIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Barcelona, diciembre 1997], vol. I, Zaragoza, CEHME, pp. 651-680.
- SERNA GALINDO, Ricardo (2001), «Estudios literarios al socaire de la investigación masónica», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española en el 2000. Una revisión histórica, Actas IX Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Segovia, octubre de 2000], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 51-85.
- BOLADO GARCÍA, José Manuel (2001), «José Díaz Fernández: años de formación», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española en el 2000. Una revisión histórica, Actas IX Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Segovia, octubre de 2000], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 345-362.
- VENTURA GAYETE, Empar Eugènia (2001), «Aurelio Blasco Grajales, Vicente Dualde Furió y Vicente Blasco Ibáñez: masones y periodistas», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española en el 2000. Una revisión histórica, Actas IX Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Segovia, octubre de 2000], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 395-406.
- DOMINGO ACEBRÓN, María Dolores (2001), «El papel del autonomismo y su relación con la masonería en Cuba: 1878-1898. Antonio Govín y Torres», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española en el 2000. Una revisión histórica, Actas IX Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Segovia, octubre de 2000], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 459-468.
- LANGA NUÑO, Concha (2001), «La cruzada antimasonónica en el diario ABC de Sevilla durante la guerra civil», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española en el 2000. Una revisión histórica, Actas IX Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Segovia, octubre de 2000], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. II, pp. 833-850.
- SOUICY MANCEBO, Dominique (2004), «El Palenque Literario: un testimonio de la realidad masónica de Cuba (1876-1883)», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería en Madrid y en España del siglo XVIII al XXI, Actas del X Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Leganés, Madrid, septiembre de 2003], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 535-549.
- TORRES CUEVAS, Eduardo (2004), «José Martí y la masonería», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería en Madrid y en España del siglo XVIII al XXI, Actas del X Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Leganés, Madrid, septiembre de 2003], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 551-567.

- SERNA GALINDO, Ricardo (2004), «Masones en el cómic. La Masonería y Corto Maltés, de Hugo Pratt», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería en Madrid y en España del siglo XVIII al XXI, Actas del X Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Leganés, Madrid, septiembre de 2003], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 627-654.
- FUCINI, Luca (2004), «Ítalo Calvino: una familia masónica. Simbología masónica en los cuentos de Calvino», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería en Madrid y en España del siglo XVIII al XXI, Actas del X Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Leganés, Madrid, septiembre de 2003], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 655-665.
- MARTÍNEZ DE LAS HERAS, Agustín (2004), «Las sociedades secretas en *Los Simpsons*», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería en Madrid y en España del siglo XVIII al XXI, Actas del X Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Leganés, Madrid, septiembre de 2003], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 667-696.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José L. (2004), «Las mentiras de un converso y falso masón: la aportación de Joaquín Pérez Madrigal a la teoría de la conspiración antiespañola», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería en Madrid y en España del siglo XVIII al XXI, Actas del X Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Leganés, Madrid, septiembre de 2003], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. II, pp. 1303-1322.
- DOMINGO ACEBRÓN, María Dolores (2007), «Masones en el Ateneo de Madrid en el siglo XIX», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española en la época de Sagasta, Actas del XI Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Logroño, julio de 2006], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 291-295.
- SERNA GALINDO, Ricardo (2007), «Vetas masónicas en los discursos de Sagasta. Oratoria y estilo literario», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española en la época de Sagasta, Actas del XI Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Logroño, julio de 2006], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 421-436.
- MOLA, Aldo Alessandro (2007), «Giosue Carducci: escritor, político y masón. Desde el himno de Satán hasta el himno a la monarquía y la paz», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española en la época de Sagasta, Actas del XI Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Logroño, julio de 2006], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 595-616.
- GOIJAT, Hélène (2007), «Sobre el compromiso y descompromiso masónico del filipino José Rizal en la época de Sagasta», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española en la época de Sagasta, Actas del XI Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Logroño, julio de 2006], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 713-723.
- SAPPEZ, Delphine (2010), «Antonio Govín y Torres, nexo entre masonería y autonomismo en Cuba», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española. Represión y exilios, Actas del XII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Almería, octubre de 2009], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 559-572.

- DOMINGO ACEBRÓN, María Dolores (2010), «Independencia en el Caribe, Cuba: José de Armas y Céspedes, masón», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española. Represión y exilios, Actas del XII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Almería, octubre de 2009], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 573-579.
- ADILARDI, Guglielmo (2010), «Vicente Blasco Ibáñez, esule a vita, antesignano della solidarietà attraverso la griglia di lettura del suo romanzo popolare: *I quattro cavalieri dell'Apocalisse*», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española. Represión y exilios, Actas del XII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Almería, octubre de 2009], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 627-636.
- PECELLÍN LANCHARRO, Manuel (2010), «Antonio Otero Seco, masón extremeño muerto en el exilio», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española. Represión y exilios, Actas del XII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Almería, octubre de 2009], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 753-765.
- RAMÍREZ BENITO, Penélope (2010), «El exilio republicano en Chile. Antonio de Lezama, escritor, periodista y masón», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española. Represión y exilios, Actas del XII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Almería, octubre de 2009], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. I, pp. 767-776.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis (2010), «Carlavilla, un personaje al servicio de las teorías conspirativas judeo-masónico-comunistas y de la conspiración contra la Segunda República Española», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española. Represión y exilios, Actas del XII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Almería, octubre de 2009], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. II, pp. 871-886.
- FLORES ZAVALA, Marco Antonio (2010), «Periódicos francmasónicos mexicanos. Apuntes para la construcción de un corpus hemerográfico masónico», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española. Represión y exilios, Actas del XII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Almería, octubre de 2009], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. II, pp. 1153-1167.
- JORGE TORRES, Abilio (2010), «La masonería en la prensa católica riojana (1868-1898)», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española. Represión y exilios, Actas del XII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Almería, octubre de 2009], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. II, pp. 1169-1188.
- VALDÉS VALLE, Roberto Armando (2010), «Anti-masonismo en las páginas del periódico salvadoreño *El Católico* durante el año 1885», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española. Represión y exilios, Actas del XII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Almería, octubre de 2009], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. II, pp. 1189-1204.
- MUÑOZ ZAFRA, Martín (2010), «Represión y conflicto simbólico. La articulación del racionalismo en Málaga: entre *Andalucía Masónica* y *El Pensamiento Libre*», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española. Represión y exilios, Actas del XII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Almería, octubre de 2009], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. II, pp. 1205-1217.

- MARTÍN SÁNCHEZ, Isabel (2010), «El discurso antimasonónico en la postguerra: el diario *ABC* (1939-1945)», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española. Represión y exilios, Actas del XII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Almería, octubre de 2009], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. II, pp. 1219-1242.
- MARTÍNEZ DE LAS HERAS, Agustín (2010), «La masonería a través del humor inteligente de La Codorniz (1941-1978)», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española. Represión y exilios, Actas del XII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Almería, octubre de 2009], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. II, pp. 1243-1286.
- PRUNETI, Luigi (2010), «Gabriele D'Annunzio fra massoneria ed esoterismo», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española. Represión y exilios, Actas del XII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Almería, octubre de 2009], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. II, pp. 1287-1296.
- SALMÓN MONVIOLA, Olivia (2010), «Los cuentos Linera como ejemplo de comunicación social de la masonería madrileña», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española. Represión y exilios, Actas del XII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Almería, octubre de 2009], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. II, pp. 1297-1304.
- SERNA GALINDO, Ricardo (2010), «El misterioso hallazgo de Turienzo. Estudio de la novela *El triángulo del león*, de Pedro Víctor Fernández», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española. Represión y exilios, Actas del XII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Almería, octubre de 2009], Zaragoza, CEHME, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, vol. II, pp. 1305-1326.
- JORGE TORRES, Abilio (2014), «La masonería en la prensa riojana (1900-1939)», en DELGADO IDARRETA, José Miguel y MORALES BENÍTEZ, Antonio (coords.), *Gibraltar, Cádiz, América y la masonería. Constitucionalismo y libertad de prensa, 1812-2012, Actas del XIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Gibraltar, octubre de 2012], Zaragoza, Gobierno de Gibraltar y Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, vol. I, pp. 365-389.
- MARTÍNEZ MORENO, Carlos Francisco (2014), «Prensa masónica española en México. Grande Oriente Español en exilio. Primera época (1940-1947)», en DELGADO IDARRETA, José Miguel y MORALES BENÍTEZ, Antonio (coords.), *Gibraltar, Cádiz, América y la masonería. Constitucionalismo y libertad de prensa, 1812-2012, Actas del XIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Gibraltar, octubre de 2012], Zaragoza, Gobierno de Gibraltar y Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, vol. I, pp. 391-421.
- RODRÍGUEZ DOBLES, Esteban (2014), «Los debates periodísticos entre las sociedades de creencias: católicos, espiritistas y teósofos en la Costa Rica del cambio de siglo (1892-1935)», en DELGADO IDARRETA, José Miguel y MORALES BENÍTEZ, Antonio (coords.), *Gibraltar, Cádiz, América y la masonería. Constitucionalismo y libertad de prensa, 1812-2012, Actas del XIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Gibraltar, octubre de 2012], Zaragoza, Gobierno de Gibraltar y Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, vol. I, pp. 423-452.

SERNA GALINDO, Ricardo (2014), «Los Brufal. Sus lazos masónicos y literarios», en DELGADO IDARRETA, José Miguel y MORALES BENÍTEZ, Antonio (coords.), *Gibraltar, Cádiz, América y la masonería. Constitucionalismo y libertad de prensa, 1812-2012, Actas del XIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Gibraltar, octubre de 2012], Zaragoza, Gobierno de Gibraltar y Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, vol. I, pp. 453-472.

FERRER BENIMELI, José Antonio (2014), «De las Cortes de Cádiz a la independencia de México. La masonería entre la libertad de prensa y el imaginario popular», en DELGADO IDARRETA, José Miguel y MORALES BENÍTEZ, Antonio (coords.), *Gibraltar, Cádiz, América y la masonería. Constitucionalismo y libertad de prensa, 1812-2012, Actas del XIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Gibraltar, octubre de 2012], Zaragoza, Gobierno de Gibraltar y Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, vol. I, pp. 497-531.

PIRES FELICIANO, Paula Virginia (2014), «Fernando Valera Aparicio, un republicano y masón en el exilio», en DELGADO IDARRETA, José Miguel y MORALES BENÍTEZ, Antonio (coords.), *Gibraltar, Cádiz, América y la masonería. Constitucionalismo y libertad de prensa, 1812-2012, Actas del XIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Gibraltar, octubre de 2012], Zaragoza, Gobierno de Gibraltar y Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, vol. I, pp. 749-763.

LANGA NUÑO, Concha (2014), «Periodistas gaditanos masones y su represión en el primer franquismo», en DELGADO IDARRETA, José Miguel y MORALES BENÍTEZ, Antonio (coords.), *Gibraltar, Cádiz, América y la masonería. Constitucionalismo y libertad de prensa, 1812-2012, Actas del XIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Gibraltar, octubre de 2012], Zaragoza, Gobierno de Gibraltar y Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, vol. I, pp. 1091-1108.



ANEXO II

Publicaciones y noticias de asunto literario
referenciadas en el *Boletín Informativo* del Centro de Estudios Históricos
de la Masonería Española (1986-2017)

Una magnífica fuente de información es el *Boletín Informativo* que publica con periodicidad anual el Centro de Estudios Históricos. A través de este medio se ofrecen novedades a los miembros de la entidad. Estos boletines son en principio de difusión interna. Físicamente se hallan impresos en hojas tamaño cuartilla, de 21 por 14,5 cm. y con tinta en blanco y negro; vienen a tener en torno a 35 páginas. En ellos se refieren las novedades bibliográficas que van apareciendo, así como las actividades tocantes a temas masónicos: debates y mesas redondas, conferencias, lecturas de tesis y publicaciones de origen vario. El primero de los boletines, el número cero, data de noviembre de 1986. Las noticias bibliográficas de interés sobre literatura rara vez se escapan a la puntual anotación en este *Boletín*, que termina siendo un referente más para reforzar la indagación sobre el asunto literario y bibliográfico en general.

Hay que señalar que entre las intenciones que el Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española tuvo desde el principio de su andadura al editar el *Boletín Informativo*, estaba «...la de mantener el contacto entre los miembros del CEHME y dar a conocer las diversas actividades que se desarrollan... También es intención del *Boletín* —se dice— proporcionar noticias bibliográficas y otras informaciones que puedan resultar de interés para todos». Lo esencial, según palabras del fundador y primer presidente del Centro, el profesor José Antonio Ferrer, era «...fomentar esa ayuda y convivencia ‘fraternal’⁶⁸⁰ que inspiró la creación del CEHME, sin las cuales no tiene razón de ser el Centro»⁶⁸¹.

A continuación pasamos a enumerar de manera cronológica, según su aparición en los distintos boletines, las referencias bibliográficas que, sobre asunto literario, recogen y custodian las páginas de esta fuente de datos.

⁶⁸⁰ Las comillas son del autor del texto reproducido.

⁶⁸¹ FERRER BENIMELI (1986), p. 1.

Boletín nº 0⁶⁸²

REY VELASCO, Fermín y BARRUSO DÁVILA, Antonia (1986), *Nicolás Díaz y Pérez. Republicano, masón y escritor (1841-1902)*, Badajoz, Departamento Publicaciones Excm. Diputación Provincial, 149 pp.

Boletín nº 1⁶⁸³

FERRER BENIMELI, José Antonio (1987), «La masonería, con Unamuno», *Rev. Historia* 16, XI, 129, enero, pp. 31-38.

Se ofrece noticia de la participación del profesor Ferrer en el Congreso Internacional «Miguel de Unamuno. Cincuentenario, 1936-1986», celebrado en Salamanca (España) en diciembre de 1986. FERRER BENIMELI, José Antonio, «La Masonería y la campaña a favor de Unamuno tras su condena de 1920».

Boletín nº 2⁶⁸⁴

MOLA, Aldo A. (1987), *Massoneria e Letteratura attraverso poeti e scrittori italiani*, Foggia, Ed. Bastogi.

Boletín nº 3⁶⁸⁵

ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro (1987), «Conrado Roure y la masonería barcelonesa del siglo XIX», en *Cuadernos masónicos*, GLSE, Gran Logia Simbólica Española (Valladolid), pp. 4-11.

CIVERA COLOMA, Berta (1988), «José Capilla Beltrán, masón», en *Revista Cultural Monóvar*, 9, Monóvar (Alicante), Asociación de Estudios Monoveros, diciembre, pp. 12-16.

FERRER BENIMELI, José Antonio (1988), «Révolution française et littérature clandestine à Cuba. La Franc-Maçonnerie comme élément conspirateur», en *La période révolutionnaire aux Antilles*, Fort-de-France (Martinique), Université des Antilles, pp. 29-48.

CORTIJO PARRALEJO, Esteban (1982), *Mario Roso de Luna. Teósofo y ateneísta*, Cáceres, Institución Cultural El Brocense.

Se alude a un programa de radio en el que Berta CIVERA COLOMA habló del tema «José Capilla Beltrán, masón». El programa, llamado 'Vivir en las Nubes' se emitió el 25 de enero de 1989 en Radio Vivir.

Boletín nº 4⁶⁸⁶

CALVET FAGUNDES, Morivalde (1989), *Subsidios para a História da Literatura Maçonica Brasileira (século XIX)*, Caxias do Sul, Universidad.

CORTIJO PARRALEJO, Esteban (coord.) (1989), *Mario Roso de Luna. Estudios y opiniones*, Cáceres, Institución Cultural El Brocense.

FERRER BENIMELI, José Antonio (1990), *Unamuno, los derechos del hombre y la libertad de expresión. Un modelo de campaña masónica*, Fuerteventura, Cabildo Insular.

PAZ SÁNCHEZ, Manuel de (1989), *Intelectuales, poetas e ideólogos en la francmasonería canaria del siglo XIX*, 2ª ed., Santa Cruz de Tenerife, Ecotopia.

⁶⁸² BOLETÍN INFORMATIVO nº 0 (1986), Zaragoza, CEHME, noviembre.

⁶⁸³ BOLETÍN INFORMATIVO nº 1 (1987), Zaragoza, CEHME, junio.

⁶⁸⁴ BOLETÍN INFORMATIVO nº 2 (1988), Zaragoza, CEHME, marzo.

⁶⁸⁵ BOLETÍN INFORMATIVO nº 3 (1989), Zaragoza, CEHME, abril.

⁶⁸⁶ BOLETÍN INFORMATIVO nº 4 (1990), Zaragoza, CEHME, abril.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Pedro Víctor (1989), «Mario Roso de Luna, la teosofía y la masonería», en CORTIJO PARRALEJO, Esteban (coord.), *Mario Roso de Luna. Estudios y opiniones*, Cáceres, Institución Cultural El Brocense, pp. 195-211.

FERRER BENIMELI, José Antonio (1989), «Roso de Luna y su teosofía masónica», en CORTIJO PARRALEJO, Esteban (coord.), *Mario Roso de Luna. Estudios y opiniones*, Cáceres, Institución Cultural El Brocense, pp. 179-193.

FERRER BENIMELI, José Antonio (1989), «La Masonería y la campaña a favor de Unamuno tras su condena en 1920», en GÓMEZ MOLLEDA, María Dolores, *Actas del Congreso Internacional Cincuentenario de Unamuno*, Salamanca, Universidad, pp. 469-474.

Boletín n° 5⁶⁸⁷

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Pedro Víctor (1989), «Teosofía y Masonería. Pensamiento y obra de Roso de Luna», en *Azafea*, Estudios de Historia de la Filosofía Hispánica, Salamanca, II, pp. 235-255.

MANTERO, Manuel (1989), «¿Era masón Rubén Darío?», en *Heterodoxia*, Madrid, I, 6, abril-junio, pp. 167-172.

PAZ SÁNCHEZ, Manuel de (1990), «La historia de la muerte de Martí», en *El Caimán barbudo*, Revista cultural de la juventud cubana, Año 24, 271, pp. 10-14.

Se da noticia de la presentación de un trabajo del profesor Ferrer. Se especifica que fue presentado en Las Palmas el 4 de octubre de 1990 en la Casa de Colón, en La Laguna el 5 de octubre en el Casino, y en Fuerteventura el 23 de noviembre del mismo año 1990 con la intervención del Consejero de Cultura del Cabildo Insular de Fuerteventura, así como de Manuel de Paz y del propio autor del texto. FERRER BENIMELI, José Antonio (1989), *Unamuno, los derechos del hombre y la libertad de expresión*, Anexo I de *Tebeto*, Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura, 61 pp.

Boletín n° 6⁶⁸⁸

GARCÍA-DIEGO, José Antonio (1990), *Antonio Machado y Juan Gris. Dos artistas masones*, Madrid, Edit. Castalia.

Se ofrece noticia de la lectura de la tesis doctoral de CORTIJO PARRALEJO, Esteban, *Vida y obra del Dr. Mario Roso de Luna (1872-1931), abogado y escritor*. Tesis doctoral defendida el 1 de febrero de 1991 en la Universidad Complutense de Madrid, siendo el doctor Roberto Saumells Panadés el director del trabajo.

Se notifica la lectura de la tesis doctoral de LACALZADA DE MATEO, María José, *Mentalidad y proyección social de Concepción Arenal*, Tesis doctoral leída en la Universidad de Zaragoza el 28 de junio de 1991, dirigida por el doctor José Antonio Ferrer Benimeli.

Boletín n° 7⁶⁸⁹

PAZ SÁNCHEZ, Manuel de (1991), «La muerte de José Martí: un debate historiográfico», en *Cuadernos de Investigación Histórica Brocar*, Logroño, 17, diciembre, pp. 7-21.

PARDEZA, Miguel (1992), «Roso de Luna», en *El Bosque*, Zaragoza, 3, septiembre-diciembre, pp. 101-110.

⁶⁸⁷ BOLETÍN INFORMATIVO n° 5 (1991), Zaragoza, CEHME, enero.

⁶⁸⁸ BOLETÍN INFORMATIVO n° 6 (1991), Zaragoza, CEHME, octubre.

⁶⁸⁹ BOLETÍN INFORMATIVO n° 7 (1992), Zaragoza, CEHME, noviembre.

Boletín nº 8⁶⁹⁰

AA.VV. (1992), *Rosario de Acuña. Homenaje*, Gijón, Ateneo Obrero, Col. Folletos del Ateneo, 8, 26 pp.

BERNALDO DE QUIRÓS, Vicente (1992), «La rehabilitación de Rosario de Acuña, igualitaria, masona y librepensadora», en *El Comercio*, Gijón, 1 de abril, pp. 42-43.

COLLARD, Patrick (1993), «Historia e iniciación: la Masonería y algunos de sus símbolos en *El Siglo de las Luces*, de Alejo Carpentier», en *Foro Hispánico. Revista hispánica de Flandes y Holanda*, 1, pp.19-92.

CORTIJO PARRALEJO, Esteban (1992), *Mario Roso de Luna*, Badajoz, Junta de Extremadura, Consejería de Educación, Ciencia y Tecnología. Departamento de Publicaciones, 333 pp.⁶⁹¹

RUNCIMAN, R. T. (1992), «Sir Arthur Conan Doyle, Sherlock Holmes and Freemasonry», Londres, *Ars Quatuor Coronati*, vol. 104, pp. 178-186.

Boletín nº 9⁶⁹²

FERRER BENIMELI, José Antonio (1994), «Ruiz Zorrilla y Manuel Azaña, masones y jefes de gobierno», en *Historia 16*, Madrid, XIX, 215, marzo, pp. 25-36.

GUTIERREZ MOLINA, José Luis (1994), «Masonería y movimiento obrero: Vicente Ballester y la logia *Fermín Salvoechea* (1926-1930)», Ubrique (Cádiz), *Papeles de Historia*, 3, enero, pp. 83-93.

Se anuncia la celebración del *VII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española*, con el título general de *La Masonería en la España del siglo XX*, celebrado en Toledo del 18 al 20 de abril de 1995. Entre las ponencias se cita la del profesor de la Universidad de Montevideo FERNÁNDEZ CABRELLI, Alfonso, «La múltiple actividad del masón español Adolfo Vázquez-Gómez en el Río de la Plata».

Boletín nº 10⁶⁹³

FERRER BENIMELI, José Antonio (1994), «Voltaire a los trescientos años. El pensador y la tolerancia», Madrid, *ABC*, 21 de noviembre, p. 70.

MAGGIORE, Massimo (1995), «Carlo Goldoni, Freemason and his Comedy: Le Donne Curiose», en *Ars Quatuor Coronati*, Londres, vol. 107, pp. 237-240.

PORSET, Charles (1995), *Voltaire Franc-Maçon*, La Rochelle, Rumeur des Ages, 55 pp.

Se notifica que tuvo lugar en Roma, el 11 de noviembre de 1995, un encuentro académico en torno al masón Ernesto Nathan. Y se deja constancia de un trabajo de Beatrice Pisa. PISA, Beatrice, «Nathan e la Dante Alighieri».

Boletín nº 11⁶⁹⁴

ÁLVAREZ CHILLIDA, Gonzalo (1996), *José María Pemán. Pensamiento y trayectoria de un monárquico (1897-1941)*, Cádiz, Universidad. El *Boletín* señala que en la obra hay un capítulo titulado «Antisemitismo y Masonería», en pp. 336-339.

BARREIRO, Aurelio F. (1995), «Fernando Pessoa y la Masonería», en *Génesis*, Barcelona, vol. V, 20, octubre-diciembre, pp. 6-9.

⁶⁹⁰ BOLETÍN INFORMATIVO nº 8 (1993), Zaragoza, CEHME, noviembre.

⁶⁹¹ Debido sin duda a un lapsus, en el apunte del *Boletín* no se anota qué institución publica la obra.

⁶⁹² BOLETÍN INFORMATIVO nº 9 (1994), Zaragoza, CEHME, noviembre.

⁶⁹³ BOLETÍN INFORMATIVO nº 10 (1995), Zaragoza, CEHME, noviembre.

⁶⁹⁴ BOLETÍN INFORMATIVO, nº 11 (1996), Zaragoza, CEHME, noviembre.

MUCCI, Blasco (1996), «Blasco Ibáñez, pionere della solidarietà e della tolleranza», en *Massoneria Oggi*, Roma, III, 1, gennaio-febbraio, pp. 55-59.

PARDI, Renzo (1996), «Il pensiero massonico nell' opera di J. W. Goethe», en *Massoneria Oggi*, Roma, III, 1, gennaio-febbraio, pp. 37-41.

Se reseña el homenaje a José Rizal Mercado, que tuvo lugar en Madrid el 14 de noviembre de 1996, y en el que participó el profesor Ferrer con un trabajo. FERRER BENIMELI, José Antonio, «Rizal y la masonería».

Boletín nº 12⁶⁹⁵

FERRER BENIMELI, José Antonio y CUARTERO ESCOBÉS, Susana (1997), «José Rizal y la Masonería», en *Historia 16*, Madrid, XXII, 256, agosto, pp. 22-31.

ANSALDO, Santiago (1997), «Poema masónico llamado *Regius*», en *Logia de Estudios e Investigaciones Duque de Wharton nº 18*, Barcelona, Gran Logia de España, pp. 35-59.

BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés (1996), «La actitud de Martí ante los españoles y la presencia de éstos en el Ejército Libertador cubano», en FUSI, Juan Pablo y NIÑO, Antonio (eds.) (1996), *Antes del desastre: Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, Madrid, Universidad Complutense, pp. 211-223.

COBO, Eugenio (1996), «José Rizal, en su centenario», *Cuadernos del matemático*, Getafe (Madrid), 17, diciembre, pp. 86-88.

DE DONATIS, Walter (1996), «Kipling e la Massoneria», en *Massoneria Oggi*, Gran Oriente de Italia, Roma, III, 6, diciembre, pp. 33-36.

GUSTAFSSON, Lars (1988), *Música fúnebre para masones*, Barcelona, Versal. Se aclara en el *Boletín* que se trata de una novela de 234 pp.

MATOS, Jorge de (1997), *O Pensamento Maçónico de Fernando Pessoa*, Lisboa, Hugin Editores, Col. Biblioteca Maçónica.

OBREGÓN, Enrique de (1996), «Rizal, el mártir de Filipinas», en *Historia y Vida*, Barcelona, XXIX, 345, diciembre, pp. 48-61.

ONCINA, Faustino (1995), «El arcano: entre la postrevolución y la contrarrevolución. Los *Diálogos para francmasones*, de Lessing», en AA.VV., *El individuo y la historia*, Barcelona, Paidós, pp. 215-249.

RIZIPOULOS, Andreas S. (1997), «Lord Byron: Freemason», en *Ars Quatuor Coronati*, Londres, vol. 109, octubre, pp. 247-249.

OVTCHINNIKOV, A. (1995), *La Revue de Nicolas Novikov 'Utennij svet', 1777-1780*. París, Universidad París IV⁶⁹⁶.

MORENO GÓMEZ, Francisco (1996), *Pedro Garfias. Poesías completas*, Madrid, Alpuerto, 653 pp.

Boletín nº 13⁶⁹⁷

FERRER BENIMELI, José Antonio (1997), «José Rizal y la masonería», en AA. VV., *El lejano oriente español: Filipinas (siglo XIX)*, Actas VII Jornadas Nacionales de Historia Militar, Sevilla, Cátedra General Castaños, pp. 599-618.

⁶⁹⁵ BOLETÍN INFORMATIVO, nº 12 (1997), Zaragoza, CEHME, noviembre.

⁶⁹⁶ Tesis de licenciatura realizada en la Universidad de París IV, dirigida por el profesor André Monnier.

⁶⁹⁷ BOLETÍN INFORMATIVO, nº 13 (1998), Zaragoza, CEHME, noviembre. Por error, este número del *Boletín* aparece impreso en su portada con el nº 12 de orden. En la anteprimera página del nº 14 se incluye nota explicativa.

MOLA, Aldo A. (1998), «Il fratello Quasimodo, un Premio Nobel di cui andare orgogliosi», en *Nuova Delta*, Torino, 48, aprile, pp. 21-22.

SERNA GALINDO, Ricardo (1998), *Masonería y literatura. La Masonería en la novela emblemática de Luis Coloma*, Madrid, Fundación Universitaria Española, FUE, 156 pp.

RABBIA, Gianni (1998), «Echi iniziatica nella poesia di Salvatore Quasimodo», en *Nuova Delta*, Torino, 48, aprile, pp. 23-30.

Se informa de la participación de J. Lemaire en el encuentro 'Massoneria e cultura. L'importanza della Massoneria nella formazione della cultura nel Belgio del XX secolo', Bologna, 22-24 ottobre, 1998. LEMAIRE, J., «La revue trimestrielle (1854-1868): une oeuvre maçonnique au service de la littérature». En este mismo encuentro se anota un trabajo de Raymond Trousson. TROUSSON, Raymond, «Charles de Coster et la Franc-maçonnerie».

Se comunica la conferencia de QUINTA, Alfons, titulada «José Rizal i el fracàs d'Espanya a Filipinas», impartida el 4 de junio de 1998 en la Biblioteca Pública Arús, de Barcelona.

Boletín nº 14⁶⁹⁸

FERRER BENIMELI, José Antonio (1998), «Prólogo» a SERNA GALINDO, Ricardo, *Masonería y literatura. La Masonería en la novela emblemática de Luis Coloma*, Madrid, Fundación Universitaria Española, FUE, pp. 9-14.

FERRER BENIMELI, José Antonio y CUARTERO ESCOBÉS, Susana (1999), «José Rizal y la masonería en el centenario de su fusilamiento», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española y la crisis colonial del 98, Actas del VIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* (Barcelona, diciembre 1997), vol. I, Zaragoza, CEHME, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, pp. 325-350.

FERRER BENIMELI, José Antonio y CUARTERO ESCOBÉS, Susana (1999), «José Rizal y la masonería en el centenario de su fusilamiento (1896-1996)», en ARMILLAS VICENTE, José Antonio (ed.), *Aragón y la crisis colonial de 1898*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, pp. 49-65.

MORALES RUIZ, Juan José (1999), «La crisis del 98 en el discurso antimasonónico. Raza, el guion que escribió Franco», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española y la crisis colonial del 98, Actas del VIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* (Barcelona, diciembre 1997), vol. I, Zaragoza, CEHME, pp. 651-680.

SERNA GALINDO, Ricardo (1999), «La Masonería en *Pequeñeces*, novela emblemática del jesuita Luis Coloma», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española y la crisis colonial del 98, Actas del VIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* (Barcelona, diciembre 1997), vol. I, Zaragoza, CEHME, pp. 363-382.

BOLADO GARCÍA, José (1999), «Rosario de Acuña: palabra y testimonio en la causa de la emancipación femenina», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española y la crisis colonial del 98, Actas del VIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Barcelona, diciembre 1997], vol. I, Zaragoza, CEHME, pp. 65-81.

⁶⁹⁸ BOLETÍN INFORMATIVO, nº 14 (1999), Zaragoza, CEHME, noviembre.

- CANDELERO, Danilo (1999), «Salvatore Quasimodo Massone. Nel trentennale della sua morte», *Massoneria Oggi*, Roma, Anno VI, 1, gennaio-febbraio, pp. 25-28.
- LEFEBVRE, Denis (1998), «André Lebey, un oublié de l'histoire», *Chroniques d'Histoire Maçonnique*, 49, Paris, pp. 107-119.
- LEFEBVRE, Denis (1999), *André Lebey, intellectuel et franc-maçon sous la IIIe République*, Paris, Ed. Maçonniques, 127 pp.
- MARTÍN SÁNCHEZ, Isabel (1999), «La masonería en la obra de Pío Baroja: las *Memorias de un hombre de acción*», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española y la crisis colonial del 98, Actas del VIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Barcelona, diciembre 1997], vol. I, Zaragoza, CEHME, pp. 383-401.
- NÚÑEZ, Concepción (1999), «Carmen de Burgos en la Generación del 98», en *1898-1998. Un siglo avanzando hacia la igualdad de las mujeres*, Madrid, Dirección General de la Mujer, pp. 77-90.
- ORTIZ ARMENGOL, Pedro (1999), «Fuentes históricas filipinas sobre Rizal y su entorno», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española y la crisis colonial del 98, Actas del VIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Barcelona, diciembre 1997], vol. I, Zaragoza, CEHME, pp. 351-360.
- TARTAGLIA REDONDO, Juan José (1999), «Masonería y anticlericalismo en la intelectualidad del independentismo filipino (José Rizal e Isabelo de los Reyes)», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería española y la crisis colonial del 98, Actas del VIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* [Barcelona, diciembre 1997], vol. I, Zaragoza, CEHME, pp. 247-266.
- Se da noticia del congreso dedicado a 'La rivoluzione napoletana del 1799 tra Massoneria e Giacobinismo', celebrado en Nápoles el 27 de noviembre de 1999. Y se cita la participación de Antonio Piromalli con su ponencia. PIROMALLI, Antonio, «La Massoneria nella letteratura tra XVIII e XIX Secolo».
- Boletín nº 15⁶⁹⁹**
- CORTIJO PARRALEJO, Esteban (1999), «Mario Roso de Luna (1872-1931). Semblanza de un masón ejemplar», Barcelona, *Génesis*, 24, pp. 10-11.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1998), «Voltaire, Servet et la tolérance», en KARQUI, Abjeljelil (coord.), *Voltaire ou l'écriture de la tolérance*, Actes du Colloque de Tunis, Centre de Publication Universitaire, pp. 207-220.
- ADILARDI, Guglielmo (1999), *Un sacerdote massone: Antonio Jerocades (1738-1803), poeta neo-platonico, massone e infine, giacobino*, Firenze, Polistampa.
- BEAUREPAIRE, Pierre-Yves (2000), *La plume et le compas*, Paris, Ed. Maçonniques de France, 127 pp.
- BONOAN, Raul J. (1999), «The jesuits, José Rizal and the philippine revolution», *Archivium Historicum Societatis Iesu*, Roma, LXVIII, Fasc. 136, jul-dec.
- EUGENI, Franco (2000), «Il fratello sir Arthur Conan Doyle ovvero il fratello Sherlock Holmes e tanti modi di parlare di massoneria», Torino, *Delta*, 1, agosto, pp. 71-78.
- GARCÍA GUATAS, Manuel (1999), *La Zaragoza de José Martí*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», Diputación de Zaragoza, 145 pp.

⁶⁹⁹ BOLETÍN INFORMATIVO, nº 15 (2000), Zaragoza, CEHME, noviembre.

INNAMORATI, Marco (2000), «Le ‘Donne curiose’ di Carlo Goldoni. Metafora di una loggia di Liberi Muratori», Roma, *Hiram*, 1, pp. 59-62.

MOLINER PRADA, Antonio (2000), *Félix Sardà i Salvany y el integrismo en la Restauración*, Barcelona, Bellaterra, Universitat Autònoma, 294 pp.

MORELLI TIMPANARO, María Augusta (2000), *Per Tommaso Crudeli nel 255° anniversario della morte, 1745-2000*, Firenze, Leo S. Olschki, 119 pp.

NICAU CASTAÑO, Arlindo José (2000), «Gramsci e Pessoa: le reazioni di due grandi della cultura europea alla messa al bando della Massoneria», *Delta*, Torino, 0, aprile, pp. 23-27.

VIGLONGO, Donatello (1999), «Emilio Salgari e la Massoneria», *Delta*, Torino, 52, noviembre, pp. 15-26.

Se ofrece noticia del coloquio “Cuba: cultura de la emancipación. Las ideas de Varela a Martí”, Universidad de La Habana, Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, desarrollado en La Habana del 24 al 27 de enero de 2000. Se cita la participación del profesor Ferrer. FERRER BENIMELI, José Antonio, «La masonería en el siglo XIX».

Boletín nº 16⁷⁰⁰

GUERRA GARCÍA, Víctor (2000), «Manuel Fernández Juncos y la masonería», Ribadesella, *La Plaza Nueva*, 10, diciembre, pp. 34-36.

GUERRA GARCÍA, Víctor (2001), «Jovellanos como ideal masónico», Oviedo, Diario *La Nueva España*, 31 de marzo.

GUERRA GARCÍA, Víctor (2001), «Con Jovellanos a vueltas», Oviedo, Diario *La Nueva España*, 16 de marzo.

GUERRA GARCÍA, Víctor (2001), «La actualidad de Rosario de Acuña», Oviedo, *Diario La Nueva España*, 5 de mayo.

PAZ SÁNCHEZ, Manuel de (2001), «Alfonso Armas Ayala (padre) masón», en *Homenaje a Alfonso Armas Ayala*, Las Palmas, Cabildo de Gran Canaria.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis (2000), «El debate en torno a David Irving y el negacionismo del holocausto», Madrid, *Cuadernos de Historia Contemporánea* 22, pp. 375-385.

BOLADO GARCÍA, José (2000), «Rosario de Acuña y Villanueva», en *Gijón. El cuerpo de los vientos. Cuatro literatos gijoneses*, Gijón, Biblioteca Gijonesa del siglo XX, pp. 31-81.

DUCOMTE, Jean-Michel (2001), «Fernando Pessoa et la franc-maçonnerie», *La Chaîne d'Union*, 17.

FREZZA, Ianfranco (2001), «Johann Wolfgang Goethe, un massone di desiderio», Roma, *Rev. Hiram*, 3, pp. 49-56.

KIPLING, Ruyard (2000), *Dans l'intérêt des Frères, nouvelle maçonnique*, París. Introduction, traduction et notes de Pierre Gauchet, Dervy, 138 pp.

LASALLE, Jean-Pierre (2000), «Edouard Young, poète et franc-maçon», Toulouse, *Cahiers de la Grande Loge Provinciale d'Occitanie*, Nouvelle série, 26, février, pp. 43-48.

⁷⁰⁰ BOLETÍN INFORMATIVO, nº 16 (2001), Zaragoza, CEHME, noviembre.

- LEMAIRE, Jacques (1999), «La ‘Revue Trimestrielle’ (1854-1868): une oeuvre maçonnique au service de la littérature», en REGGIANI, Licia (coord.), *Massoneria e cultura. Il contributo della Massoneria alla formazione della cultura nel Belgio francófono (1830-1914)*, Bruxelles, Clueb, pp. 153-179.
- LEVY, Jean-Bernard (2001), «André-Michel Ramsay», Toulouse, *Cahiers de la Grande Loge Provinciale d’Occitanie*, Nouvelle série, 28, avril, pp. 30-37.
- SERVIAN, Poli, (2001), «¿Fue Lorca masón? El profesor López Casimiro recoge la posible vinculación del poeta a las logias granadinas», Granada, *Ideal*, 17 de abril.
- STEWART, A. Trevor (2000), «European Periodical Literature on Masonic Research: A Review of the 1980’s», Londres, *Ars Quatuor Coronatorum*, vol. 112, pp. 222-247.
- Se ofrece noticia de la celebración del “III Congreso Internacional de Historia de Andalucía”, celebrado en Córdoba en abril de 2001. Se anota el trabajo de LÓPEZ CASIMIRO, Francisco, «Federico García Lorca y la masonería granadina».
- Se apunta la celebración en Piombino, el 31 de marzo de 2001, del Convegno Nazionale «Giosuè Carducci: l’Uomo, il Poeta, il Massone». Se recoge la participación de MOLA, Aldo A., «Carducci Massone».
- Boletín nº 17**⁷⁰¹
- LACALZADA DE MATEO, María José (2002), «Mercedes de Vargas y Rosario de Acuña: el espacio privado, la presencia pública y la masonería (1883-1891)», en AA.VV., *Prototipos e imágenes de la mujer en los siglos XIX y XX*, Málaga, Universidad de Málaga y Atenea, pp. 43-72.
- MOLA, Aldo A. (2001), «Carducci e i Carducciani in Massoneria e per la Massoneria», en *Giosuè Carducci. L’Uomo, il Poeta, il Massone*, Roma, Ed. dei Vaganti, pp. 24-58.
- SERNA GALINDO, Ricardo (2002), «Santiago Ramón y Cajal y su compromiso con la Masonería», Ayerbe, *Comarca*, Boletín Informativo 33, abril-mayo, pp. 38-39.
- AA.VV. (2001), *Giosuè Carducci. L’Uomo, il Poeta, il Massone*, Roma, Ed. dei Vaganti.
- AYLLÓN, Manuel (2001), *Historias de masones. De El Escorial a Banesto (1577-1993)*, Madrid, Belacqua, 407 pp.
- HERNÁNDEZ CARNÉ, Silvestre (2002), *Las tres flores de lys*, Oviedo, II Premio Internacional de Novela “Emilio Alarcos Llorach”, Edit. Novel, 410 pp.
- NOBBIO, Claudio (2002), «Pinocchio. Quando il personaggio letterario cela una natura iniziatica», Roma, *Officinae* XIV, 2, giugno, pp. 16-19.
- ROYO SARIÑENA, Antonio (2002), *Pinocho: la gran película de un masón*, Logroño.
- VIERNE, Simone (2002), *George Sand et la Franc-maçonnerie*, Paris, Editions Maçonniques de France, 128 pp.
- WASHIZU, Yoshio (2002), «Critical Reading of Masonic Literature», Londres, *Ars Quatuor Coronatorum*, vol. 114, october, pp. 200-210.

⁷⁰¹ BOLETÍN INFORMATIVO, nº 17 (2002), Zaragoza, CEHME, noviembre.

Se da noticia del Convegno «Il derviscio lo sciamano. Il massone. Gli incontri iniziatici di Corto Maltese», Gran Loggia d'Italia, Viareggio, 23-24 de noviembre de 2002. Participaron FERRER BENIMELI, José Antonio, «La Massoneria nella letteratura: lineamenti generali»; RABIA, Giovanni, «Il filo azzuro massonico nella letteratura italiana dell'Otto-Novecento (da Luigi Petracca e Quasimodo a Hugo Pratt)»; MOLA, Aldo A., «Suggerimenti massoniche sulla Laguna veneta negli anni Venti»; PIROMALI, Antonio «Il simbolo e la letteratura: della *Batalla del vecchio marinaio* alla *Batalla del mare salato*»; y PRUNETI, Luigi, «Insieme a Corto, dal *Maranon a Samarcanda*, da *Stonehenge* alla *Dancalia fra misteri ed iniziati*».

Boletín nº 18⁷⁰²

COMBES, André (2002), «Quand Marius Lepage planchait au Grand Orient», Paris, *Renaissance Traditionnelle*, 132, juillet-octobre, pp. 297-308.

LÓPEZ CASIMIRO, Francisco (2003), «Otra forma de contar la historia. A propósito de *La sombra del triángulo*, de José Antonio Ayala», Segovia, *Revista Cultural de Ávila, Segovia y Salamanca*, julio, p. 40.

PORSET, Charles (2003), *Voltaire humaniste*, Paris, Editions Maçoniques de France.

ÁLVAREZ VÁZQUEZ Y VALDÉS, Manuel (2002), «Las prácticas religiosas de Jovellanos. La masonería», en *Jovellanos: enigmas y certezas*, Gijón, Fundación Alvargonzález, pp. 225-233.

AA.VV. (2003), *Les plus belles pages de la Franc-Maçonnerie Française*, Paris, Dervy.

BLOCH, Peter (2001), «Voltaire, sa vie, son oeuvre, son initiation, sa mort», Paris, *Travaux de la Loge Nationale de Recherches Villard de Honnecourt*, 47, pp. 69-102.

DEL RE, Fabrizio (2002), «Satana o della ribellione. Quando un tema letterario datato diventa *casus belli*», Roma, *Officinae XIV*, 4, diciembre, pp. 34-37.

DOMINGO CUADRIELLO, Jorge (2000), «Actividad masónica de los exiliados españoles en Cuba», *Tercer Coloquio Internacional: La literatura y la cultura del exilio republicano español de 1939*, La Habana (Ed. en CD).

YSMAL, Pierre (2002), «Victor Hugo et la Franc-maçonnerie. Autour du Bicentenaire de sa naissance», Paris, *Chroniques d'Histoire Maçonique*, 53, pp. 67-73.

Se apunta la celebración del Seminario “Sociabilidade e Librepensamento”, celebrado en el Instituto de Estudios Políticos e Sociais, La Coruña, 15-16 de mayo de 2003. Participa DOBARRO PAZ, Xosé María, «Curros Enríques o librepensador».

Se da noticia del encuentro académico «Freemasonry in Music and Literature», Londres, 1 y 2 de noviembre de 2003, auspiciado por el Cannonbury Masonic Research Centre, y en el que aportan sus trabajos, entre otros, BATLEY, Edward M., PRESCOTT, Andrew y COOPER, Robert.

Boletín nº 19⁷⁰³

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Pedro Víctor (2004), *El triángulo del león*, Madrid, Tabla Rasa, 252 pp.

FERRER BENIMELI, José Antonio (2004), «La Massoneria nella letteratura: lineamenti generali», en PRUNETI, Luigi (coord.), *Il derviscio lo sciamano il Massone. Gli incontri iniziatici di Corto Maltese*, Roma, Lizard Edicions, pp. 63-81.

⁷⁰² BOLETÍN INFORMATIVO, nº 18 (2003), Zaragoza, CEHME, diciembre.

⁷⁰³ BOLETÍN INFORMATIVO, nº 19 (2004), Zaragoza, CEHME, noviembre.

- LÓPEZ CASIMIRO, Francisco (2003), «Federico García Lorca y la Francmasonería granadina», *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, Cajasur, pp. 451-464.
- SCANLAN, Matthew (2004), «Freemasonry in Music and Literature», Suffolk, *Freemasonry Today*, 27, pp. 39-40.
- SERNA GALINDO, Ricardo (2004), *Caballeros de la luz*, Zaragoza, Arbalea, 141 pp.
- AA.VV. (2004), *Il derviscio lo sciamano il massone. Gli incontri iniziatici di Corto Maltese*, Roma, Lizard Edicions, 182 pp.
- BAJOU, Pascal (2003), «Un homme libre: Philippe Soupault entre surréalisme et Franc-maçonnerie», Paris, *Chroniques d'Histoire maçonnique*, 56, pp. 45-58.
- BRAVO CELA, Blanca (2003), *Carmen de Burgos (Colombine): contra el silencio*, Madrid, Espasa Calpe.
- DELSEMME, Paul (2004), *Les écrivains francs-maçons de Belgique*, Bruxelles, Université Libre de Bruxelles, 566 pp.
- LONGOBARDO CARRILLO, Julio y otros (2003), *Manuel de Llano y Persi. Político, literato y periodista torrijeño del siglo XIX*, Torrijos, Amigos de la Colegiata, 247 pp.
- PRUNETI, Luigi (2004), «Insieme a Corto, dal Maranon a Samarcanda, da Stonehenge alla Dancalia fra misteri e iniziati», en *Il derviscio lo sciamano il massone*, Roma, Lizard Edicions, pp. 121-143.
- RABBIA, Giovanni (2004), «Il filo azzuro massonico nella letteratura italiana dell'Ottocento. Da Luigi Petracca e Quasimodo a Hugo Pratt», en *Il derviscio lo sciamano il massone*, Roma, Lizard Edicions, pp. 83-91.
- SEABRA, José Augusto (2004), *Fernando Pessoa, pour une poétique de l'ésoterisme*, Paris, Ed. A l'Orient, 155 pp.
- Se da noticia de la tesis doctoral de RUBIO, Christian, *La influencia de la masonería en Antonio Machado*. Defendida en febrero de 2004 en la Columbia University of New York.
- MOLA, Aldo A. (2004), *Le mie prigioni. Memorie di Silvio Pellico da Saluzzo*, Foggia, Bastogi, 254 pp.
- Boletín nº 20**⁷⁰⁴
- PAZ SÁNCHEZ, Manuel de (2004), *Intelectuales, poetas y masones*, Santa Cruz de Tenerife, Idea, 3ª ed.
- DAVIES, Malcolm (2005), «Masonic musical, Poetical and Theatrical Heritage. Unexplored Territories in Public and Private Archives», en *Masonic and Esoteric Heritage. New Perspectives for Art and Heritage Policies*, Amsterdam, OVN, pp. 148-162.
- FUCINI, Luca (2005), «Calvino e la loggia del barone Rampante», en *1805-2005. Due secoli dalla Costituzione del Supremo Consiglio d'Italia del Rito Scozzese Antico Accettato*, Roma, Gran Loggia d'Italia, pp. 227-233.
- RABBIA, Giovanni (2005), «Massoneria e letteratura di primo Ottocento», en *1805-2005. Due secoli dalla Costituzione del Supremo Consiglio d'Italia del Rito Scozzese Antico Accettato*, Roma, Gran Loggia d'Italia, pp. 165-171.
- ROUSSEAU, Paul (2004), «Victor Hugo... mon Bon Cousin», *Zeitschrift für Internationale Freimaurer-Forschung* [Wien], 12, pp. 69-87.

⁷⁰⁴ BOLETÍN INFORMATIVO, nº 20 (2005), Zaragoza, CEHME, diciembre.

Se da noticia del Coloquio Internacional “La Franc-maçonnerie en Méditerranée XVIII^e-XX^e siècles: Siècles, circulations, transferts”. Nice, Université de Nice Sophia-Antipolis, 27-29 de octubre de 2005. Participa DUPPONT, Anne-Laure, «La Franc-maçonnerie et la naissance des intellectuels arabes à la fin du XIX^e siècle: le cas de Jurjî Zaydân (Beyrouth 1861-Caire 1914)».

Se alude a la celebración de un seminario organizado por el Centre d’Etude de la Langue et de la Littérature Française des XVII^e et XVIII^e siècles. Université Paris Sorbonne Paris IV: “Culture et Franc-maçonnerie dans l’Europe du XVIII^e siècle. Ecriture. Édition et Franc-maçonnerie à l’époque des Lumières”. 24 de marzo de 2005. Con una mesa redonda titulada: “Elites culturelles et Franc-maçonnerie dans l’Europe des Lumières”.

Se da noticia de la conferencia de HONTEBEYRIE, Micheline, «Regards sur la Franc-maçonnerie dans la correspondance Paul Valéry-André Lebey (1895-1938)». Impartida en París el 20 de enero de 2005, IDERM.

Boletín n^o 21⁷⁰⁵

MOLA, Aldo A. (2006), *Giosue Carducci (1835-1907). Scrittore, politico, massone*, Milano, Tascabili Bompiani, 571 pp.

MOLA, Aldo A (2006), «Romper la cortina del silencio. Giosue Carducci, 1835-1907. Primo italiano premio Nobel per la letteratura», Roma, *Officinae*, XVIII, 3, settembre, pp. 18-19.

PAZ SÁNCHEZ, Manuel de (2006), *Intelectuales, poetas e ideólogos en la francmasonería canaria del siglo XIX*, Santa Cruz de Tenerife, Idea [reedición].

PAZ SÁNCHEZ, Manuel de (2006), *Plectro masónico. Una antología poética*, Santa Cruz de Tenerife, Idea, 186 pp.

BEAUREPAIRE, Pierre-Yves (2005), «Théâtre de société et Franc-maçonnerie aristocratique dans l’Europe des Lumières: une rencontre réussie», Paris, *Revue d’Histoire du Théâtre*, pp. 53-59.

BEAUREPAIRE, Pierre-Yves (2006), «Grand Tour, République des Lettres e reti massoniche: una cultura della mobilità nell’Europa dei Lumi», en CAZZANIGA, Gian Mario (coord.), *Storia d’Italia. Annali 21, La Massoneria*, Torino, Giulio Einaudi, pp. 31-49.

FEDI, Francesca (2006), «Comunicazione letteraria e “generi massonici” nel Settecento italiano», en CAZZANIGA, Gian Mario (coord.), *Storia d’Italia. Annali 21, La Massoneria*, Torino, Giulio Einaudi, pp. 50-89.

FERNÁNDEZ RIERA, Macrino (2005), *Rosario de Acuña en Asturias*, Gijón, Trea, 246 pp.

GIOVETTI, Paola (2006), «Stelle ed inquietanti premonizioni. Un Goethe esoterico», Roma, *Officinae* Año XVIII, 2, junio, pp. 22-27.

HONTEBEYRIE, Micheline (2005), «Regards sur la Franc-maçonnerie à travers la correspondance Paul Valéry-André Lebey», Paris, *Chroniques d’Histoire maçonnique* 58, pp. 68-79.

RUBIO, Christian (2005), *La influencia de la Masonería en Antonio Machado*, Lewinston, Nueva York, The Edwin Mellen Press, 206 pp.

SIERRA, Javier (2006), «Blasco Ibáñez, el hijo de la luz», Madrid, *El Mundo*, 12 de agosto.

VOLK (2005), «Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832)», *Zeitschrift für Internationale Freimaurer-Forschung* [Wien], 14, pp. 69-93.

⁷⁰⁵ BOLETÍN INFORMATIVO, n^o 21 (2006), Zaragoza, CEHME, diciembre.

Se ofrece noticia de la conferencia de RENAULD, Georges, «Jean-Baptiste Clément, poète et chansonnier montmartrois, communard et Franc-maçon», ofrecida en L' IDERM, París, el 15 de diciembre de 2005.

Se notifica la conferencia de SÁNCHEZ FERRÉ, Pere, «Ángeles López de Ayala. Feminisme, republicanisme i maçoneria». Dictada en la Fundació Viure i Conviure, Barcelona, el 11 de enero de 2006.

Boletín nº 22⁷⁰⁶

MOLA, Aldo A. (2007), «Giosuè Carducci: Il Gran Maestro dell'itala gente da le molte vite», Roma, *Officinae* XIX, 1, marzo, pp. 14-19.

CURRIE, David (2007), «Sir Arthur Conan Doyle, Dr. James Watson and Freemasonry», Glasgow, *The Ashlar*, 30, enero, pp. 58-60.

FERRARI, Luigi (2007), «La Massoneria russa nella letteratura tra Ottocento e Novecento», Roma, *Hiram* 3, pp. 76-86.

KNAADGRAS, Evert (2006), «Great Men in Freemasonry: the Case of Goethe», London, *Ars Quatuor Coronatorum*, vol. 118, octubre, pp. 36-51.

RABBIA, Giovanni (2006), «Massoneria e letteratura di primo Ottocento», en DANESIN, Luigi (coord.), *La Massoneria Liberale*, Roma, Atanòr, pp. 301-312.

ROMERO GARCÍA, Eladio (2006), *Los crímenes masónicos de Jack el destripador*, Bilbao, Unaluna.

Se notifica la celebración del Congreso «Carducci Massone», celebrado el 17 de febrero de 2007 en Palazzo Ratta, Bologna, y en el que intervienen MOLA, Aldo A., «La Massoneria per Carducci», y VEGLIA, Marco, «La vita massonica di Giosuè Carducci del 1866 al 1868».

Se registra la celebración del Congreso «Giosuè Carducci il Maestro della Terza Italia», Gran Loggia d'Italia, San Vincenzo, 31 de marzo-1 de abril de 2007. Participan CIANELLA, Sergio, «L'esperienza massonica di Giosuè Carducci», y PRUNETTI, Luigi, «Giosuè Carducci fra bufere anticlericali e tempeste antimassoniche».

Se anota la celebración del Simposio Internacional «El pensamiento caribeño. Siglos XIX y XX», patrocinado por el Instituto de Estudios Iberoamericanos, Praga, 13-14 de septiembre de 2007. Interviene PAZ SÁNCHEZ, Manuel de, «Caballeros cruzados (1870-1871), José Martí y la Masonería española».

Se da cuenta de la conferencia de LASALLE, Jean-Pierre, «Laurent Tailhade (1854-1919). Poète, écrivain, polémiste... et Franc-maçon atypique». Ofrecida en L' IDERM, París, el 18 de enero de 2007.

Se cita la tesis de licenciatura de GARCÍA BAENA, Rosa María, *Espiritualismo y mujer en la España contemporánea: educación, masonería y teosofía. Publicística y producción literaria femenina*. Dirigida por la profesora Marion Reder Gadov y expuesta el 30 de marzo de 2007 en la Universidad de Málaga.

Boletín nº 23⁷⁰⁷

FERRER BENIMELI, José Antonio (2007), «Prensa masónica y antimasónica», Buenos Aires, *Hiram Abif*, VIII, 91, septiembre-octubre, pp. 34-38.

⁷⁰⁶ BOLETÍN INFORMATIVO, nº 22 (2007), Zaragoza, CEHME, diciembre.

⁷⁰⁷ BOLETÍN INFORMATIVO, nº 23 (2008), Zaragoza, CEHME, diciembre.

- MARTÍN SÁNCHEZ, Isabel (2007-2008), *El mito masónico en la prensa conservadora durante la II República*, Santa Cruz de Tenerife, Idea, 3 t.
- MORALES BENÍTEZ, Antonio (2008), *Prensa, masonería y republicanismo. Manuel Moreno Mendoza (1862-1936) y la masonería jerezana*, Jerez de la Frontera, Excmo. Ayuntamiento, Servicio de Publicaciones, 238 pp.
- PAZ SÁNCHEZ, Manuel de (2008), *Martí, España y la masonería*, Santa Cruz de Tenerife, Idea, 185 pp.
- PAZ SÁNCHEZ, Manuel de, «La gran decepción de José Martí», *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, Debates [En línea], 37 pp.
- SERNA GALINDO, Ricardo (2008), *Estudios masónicos. Cinco ensayos en torno a la Francmasonería*, Santa Cruz de Tenerife, Idea, 253 pp.
- SIGLER SILVERA, Fernando (2008), *El Ateneo intervenido, 1939-1946*, Madrid, Ateneo, 142 pp.
- BENEDIKTER, Roland (2008), «Rudols Steiner und die Freimaurerei», Wien, *Zeitschrift für International Freimaurer-Forschung* 19, pp. 59-66.
- CALDER, Jeronimus L. (2008), «Sogno di una notte veneziana con Carlo Goldoni e Hugo Pratt», en DENISEN, Luigi (coord.), *Massoneria e Illuminismo a Venezia* Roma, Atanòr, pp. 181-186.
- CHACÓN, Inmaculada (2007), *Las filipinianas*, Madrid, Alfaguara, 321 pp.
- DANESIN, Luigi (coord.) (2008), *Massoneria e Illuminismo a Venezia. Carlo Goldoni e Le donne curiose*, Roma, Atanòr, 191 pp.
- LEVERGEOIS, Bertrand (2007), «Pessoa. Défenseur des Frères», Paris, *Humanisme*, 278, septiembre, pp. 109-111.
- MARTIN PULIDO, Cecilia (2008), «Margarita Nelken: incidente en la prensa cacereña», en CORTIJO Esteban (coord.), *Masonería y Extremadura*, Cáceres, Ateneo de Cáceres y Caja de Ahorros de Extremadura, pp. 347-352.
- SÁNCHEZ GÁLVEZ, Samuel (2007), *Martí ciñó el mandil. Prueba documental de su filiación masónica*, La Habana, Casa de Altos Estudios don Fernando Ortiz.
- Se anota la conferencia de MOLA, Aldo A., «Dimenticare Carducci? Per un bilancio del centenario carducciano, tra poesia, storia e politica», ofrecida en el Teatro Sant-Antonio de Marina di Pietrasanta, el 16 de febrero de 2008.

Boletín nº 24⁷⁰⁸

- FERRER BENIMELI, José Antonio (2009), «Voltaire y la masonería», en PAZ SÁNCHEZ, Manuel (coord.), *Masonería y Culturas*, Revista *La Página*, Santa Cruz de Tenerife, pp. 47-70.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (2009), «La franc-maçonnerie et la politique religieuse de la IIe République espagnole», en AMALRIC, Jean Pierre, *Manuel Azaña et la question laïque*, Montauban, Ed. Arkheia, pp.85-95.
- LACALZADA DE MATEO, María José (2009), «Epílogo» en BOLADO GARCÍA, José, *Rosario de Acuña y Villanueva. Obras Reunidas*, KKK, Ayuntamiento de Gijón, Instituto Asturiano de la Mujer y Cajastur, 5 t., pp. 843-852.
- POZUELO ANDRÉS, Yván (2009), «Una muestra de famosos escritores liberales, antimasones», Revista digital www.actuallynotes.com, 35, junio.

⁷⁰⁸ BOLETÍN INFORMATIVO, nº 24 (2009), Zaragoza, CEHME, diciembre. Formato de archivo PDF.

PRUNETI, Luigi (2009), *Il sentiero del bosco incantato. Appunti sull'esoterico nella letteratura*, Bari, Ed. La Gaia Scienza.

SERNA GALINDO, Ricardo (2009), «Masonería y literatura. Dos ámbitos en confluencia», en PAZ SÁNCHEZ, Manuel de, *Masonería y Culturas*, Revista *La Página*, Santa Cruz de Tenerife, pp. 27-45.

BROWN, Dan (2009), *El símbolo perdido*, Barcelona, Planeta.

COMPAGNON, Antoine (2009), *Le cas Bernard Fay. Du Collège de France à l'indignité nationale*, Paris, Gallimard, 203 pp.

HURTADO, Andrés (2009), «Francmasones de ficción», Barcelona, Especial Revista *Clío*, 4, diciembre, pp. 102-109.

IGLESIAS CRUZ, Janet y GUTIÉRREZ FORTE, Javier (2009), «Españoles y cubanos en la Masonería: Manuel Curros Enríquez», *REHMLAC*, Costa Rica, *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, vol. 1, 2, diciembre 2009-abril 2010, pp. 121-129.

Boletín nº 25⁷⁰⁹

MOLA, Aldo A. (2010), *Giosue Carducci. Författare, Politiker, Frimurare*, Göteborg, Hovindius Förlag, 265 pp.

IRWIN FRAGALE, Luca (2010), «La carta del Carnaro. Un esempio autentico di legislazione massonica redatto a quatro mani da Alceste de Ambris e Gabriele D'Annunzio», Roma, *Officinae*, Anno XXII, 2, marzo, pp. 60-63.

Se reseña noticia del Congreso Nacional “Cento anni fra Squadra e compasso”, Montesilvano, 21 de marzo de 2010. En este encuentro se anota la ponencia de RABBIA, Giovanni, «Gabriele d'Annunzio un grande iniziato».

Se notifica la celebración de “Diálogos sobre Masonería y cultura”, en San Cristóbal de La Laguna. Convento de Santo Domingo, 14, 17 y 21 de mayo de 2010. En el encuentro cabe destacar la ponencia de HERNÁNDEZ, Domingo Luis, «Textos sectarios (literatura y masonería)».

Se ofrece noticia del “XIV Encuentro de Latinoamericanistas españoles” en Santiago de Compostela. Facultad de Historia, 17 de septiembre de 2010. Anotamos la aportación de PIÑA LOREDO, Carlos Alberto, «Alfonso Reyes: puente moral entre Latinoamérica y Europa».

Se hace pública la conferencia de JACQUEMIN, Pierre, «De l'Obscurité à la Lumière: Cavafy, poète de l'initiation». Dictada en L'IDERM, Paris, 16 de diciembre de 2010.

Boletín nº 26⁷¹⁰

COMBES, André (2011), «Jean-Claude Colfavru (1820-1891)», Paris, *Chroniques d'Histoire maçonnique*, 67, pp. 66-81.

GUERRA GARCÍA, Víctor (2010), «La masonería en la novelística actual», Oviedo, *Cultura Masónica*, Año I, 4, julio, pp. 68-90.

MARTÍNEZ DE LAS HERAS, Agustín (2010), «La Masonería en la prensa española entre 1808 y 1815», Cádiz, *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 16.

SERNA GALINDO, Ricardo (2010), *El compás y la pluma. Artículos masónicos de ayer y de hoy*, Oviedo, Ediciones del Arte Real (Masonica.es), 227 pp.

⁷⁰⁹ BOLETÍN INFORMATIVO, nº 25 (2010), Zaragoza, CEHME, diciembre. Formato de archivo PDF.

⁷¹⁰ BOLETÍN INFORMATIVO, nº 26 (2011), Zaragoza, CEHME, diciembre. Formato de archivo PDF.

SERNA GALINDO, Ricardo (2010), «El asunto literario en la investigación masonológica», Oviedo, *Cultura Masónica*, I, 4, julio, pp. 15-41.

GALÁN, Iliá (2010), «Poetas y masones», Oviedo, *Cultura Masónica*, I, 4, julio, pp. 47-67.

SNELL, Susan (2011), «Les contributions poétiques des femmes au Freemasons Magazine et la redécouverte des vers d'Anna Jane Vardill (1781-1852)», en REVAUGER, Cecile et CH. LEMAIRE, Jacques, *Les femmes et la franc-maçonnerie des Lumières à nos jours. I XVIIIe et XIXe siècles*, Bruxelles, La Pensée et les Hommes, pp. 235-247; Annexe: Poésie de femmes dans le *Freemason's Magazine*, vol. I, 11, 1793-1798, pp. 249-256.

Se da noticia de la tesis de licenciatura de LIRA SAUCEDO, Salvador Alejandro, *Del templo a la palabra, hermenéutica y mitocrítica en la literatura masónica*. Depositada en la Universidad Autónoma de Zacatecas, febrero 2011.

Boletín nº 27⁷¹¹

MARTÍNEZ MORENO, Carlos Francisco (2012), «Auge y caída de la Masonería en México en el siglo XIX. La exclusión de la mujer bajo la mirada del discurso masónico de Laureana Wright González», Costa Rica, *REHMLAC, Revista de Estudios históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, vol. 4, 2, diciembre 2012 – abril 2013, pp. 129-153.

MOLA, Aldo A. (2011), «Scrittori e giornalisti massoni per la nuova Italia», Roma, *Officinae*, XXIII, 4, diciembre, pp. 4-9.

ORTIZ, Nora [Natividad Ortiz Albear] (2011), *Hijas de la Luz* (novela), Santa Cruz de Tenerife, Ed. Idea.

PRESCOTT, Andrew (2012), «Robert Burns, James Hogg and Scottish Freemasonry in the Romantic Period», Londres, *Ars Quatuor Coronatorum*, vol. 124, (2011), publicado en octubre de 2012, pp. 153-181.

ACASTER, E. John T. (2012), «Early 17th-Century Ritual: Ben Jonson and this Circle», Londres, *Ars Quatuor Coronatorum*, vol. 124 (2011), publicado en octubre de 2012, pp. 57-93.

ADILARDI, Guglielmo (2012), *Ferdinando Martini, l'uomo, il letterato, il politico*, Firenze, Ed. Laterza, 287 pp.

AA.VV. (2012), *Corto Maltese et les secrets de l'initiation. Imaginaires et Francmaçonnerie à Venise autour d'Hugo Pratt*, Paris, Musée de la Franc-maçonnerie, Catalogue de l'exposition, 52 pp.

HILDEBRAND, Rémy (2012), «Jean-Jacques Rousseau et la Franc-maçonnerie», Lausanne, *Masonica*, 31, pp. 7-41.

PEREZ-LIZANO FORNS, Manuel (2012), *Tiempo del escritor Marín Sancho, 1899-1936*, Zaragoza, Sociedad Cultural Aladrada, 127 pp.

VENTURA, Antonio (2011), *Magalhaes Lima. Um idealista impenitente*, Lisboa, Assembleia da Republica, 243 pp.

HILDEBRAND, Rémy (2011), «Jean-Jacques Rousseau et la Franc-maçonnerie», Lausanne, *Le Groupe de Recherches Alpina*, 10 noviembre.

Boletín nº 28⁷¹²

AECIZET, Guy (2013), *Poétique et ascèse un parcours maçonnique*, Paris, Ed. HD PrécurSIONS, 214 pp.

⁷¹¹ BOLETÍN INFORMATIVO, nº 27 (2012), Zaragoza, CEHME, diciembre. Formato de archivo PDF.

⁷¹² BOLETÍN INFORMATIVO, nº 28 (2013), Zaragoza, CEHME, diciembre. Formato de archivo PDF.

- CAVAIGNAC, François (2013), «Le siècle des Lumières, un roman maçonnique sur la Révolution française aux Antilles», Paris, *Chroniques d'Histoire Maçonnique*, 72.
- DELOGU, Giulia (2013), «Um prodigio di posa, e saper. La figura Del Libero Muratore ideale nella poesia francese e italiana tra Sette e Ottocento», Roma, *Hiram*, 3, pp. 85-106.
- FERREIRA COSTA, Luiz Mario (2013), «Maçonaria e Antimaçonaria: uma análise da 'História secreta do Brasil' de Gustavo Barroso», Costa Rica, *REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, vol.5, 1, mayo-noviembre, pp. 202-208.
- PICARDO, Gerardo (2013), «Il Tempio della parola, Giovanni Pascoli esoterico», Roma, *Hiram*, 1, pp. 80-87.
- PILCHER-DAYTON, Ann (2013), «Three Masonic Writers: William Preston, George Oliver, Walter Leslie Wilmshurst», London, *The Square*, vol. 39, 1, march, pp. 27-29.
- SCHÜTZ, Martin R. (2013), «Marquis de Sade – oder der Körper in der Freimaurerei», Lausanne, *Masonica*, 32, pp. 55-69.
- SCHÜTZ, Martin R. (2013), «Le Marquis de Sade et la notion de corps en Franc-maçonnerie», Lausanne, *Masonica*, 33, pp. 39-50.
- WERMECK GONÇALVES, Thiago (2013), «Periodismo maçônico e cultura política na Corte Imperial brasileira (1871-1874)», Costa Rica, *REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, vol. 5, 1, mayo-noviembre, pp. 220-225.

Se reseña la celebración del V Seminario de Emblemática en la Universidad de Zaragoza (España), con el título: “Divisas y emblemas artístico-literarios”, del 16 al 19 de diciembre de 2013. Participa FERRER BENIMELI, José Antonio, «Divisas y emblemas masónicos».

Se da noticia de la conferencia de SERNA GALINDO, Ricardo, «La Masonería en la literatura». Tuvo lugar el 8 de abril de 2013 en el salón de actos de la Biblioteca de Aragón, de Zaragoza.

Se ofrece noticia del encuentro académico titulado “Masonería: realidad y mito”, acaecido en Arnedo (Logroño) y patrocinado por la Universidad de La Rioja entre el 9 y el 13 septiembre de 2013. Participan DELGADO IDARRETA, José Miguel, «La masonería en La Rioja: prensa e Iglesia»; JORGE TORRES, Abilio «Logias, masones y el combate de la prensa católica riojana, 1898-1939»; y MARTIN SÁNCHEZ, Isabel, «La imagen de la masonería española en la prensa y en la publicística (1850-2000)».

Boletín nº 29⁷¹³

- CRUZ OROZCO, José Ignacio (2014), «Semblanza de José Antonio Ayala Pérez», Costa Rica, *REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, vol. 6, 1, mayo-noviembre, pp. 167-168.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (2013), «La masonería en la literatura. Una panorámica general», Costa Rica, *REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, vol. 5, 2, diciembre 2013-abril 2014, pp. 1-21.
- HERMOSILLA, Txomin (2014), «Las logias masónicas locales», en *Portugalete en el recuerdo: Los Conde-Pelayo, [Leonor Tejada Conde-Pelayo y otros]*, Portugalete, Fundación El Abra, pp. 83-86.

⁷¹³ BOLETÍN INFORMATIVO, nº 29 (2014), Zaragoza, CEHME, diciembre. Formato de archivo PDF.

- POZUELO ANDRÉS, Yván (2013), «Kipling y su sorprendente primera novela», Costa Rica, *REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, vol. 5, 2, diciembre 2013-abril 2014, pp. 142-160.
- SERNA GALINDO, Ricardo (2014), *La corona dorada. Poesía de iniciados*, Oviedo, Masónica.es, 2014, 263 pp.
- SERNA GALINDO, Ricardo (2013), «El padre Coloma y su novela *Pequeñeces*. Noticia breve acerca de algunos personajes», Costa Rica, *REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, Vol. 5, 2, diciembre 2013-abril 2014, pp. 125-141.
- ARAGÓN, Rogelio (2013), «León Tolstoi: la masonería como símbolo dentro de una alegoría», Costa Rica, *REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, Vol. 5, 2, diciembre 2013-abril 2014, pp. 22-41.
- BOWMAN, John (2014), «Librarians in Freemasonry», Londres, *Ars Quatuor Coronatorum*, vol. 127, pp. 189-216.
- CHAKMAKJIAN, Pauline (2013), «Et in Arcadia Eco: Law & Masonic Literature», Costa Rica, *REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, vol. 5, 2, diciembre 2013-abril 2014, pp. 65-87.
- DESIDERI, Fausto (2014), «Poesie masoniche, anche in Romanesco», Roma, *Hiram*, 3, pp. 89-91.
- DÍAZ, Valentín (2014), «Vida y obra de Daniel Beresniak, un Gran Maestro masón», Oviedo, *Revista Cultura Masónica*, Año IV, 16, enero, pp. 25-44.
- GILBERT, R. A. (2014), «Freemasonry and Literature», en *Handbook of Freemasonry*, Leyden, Brill, 2014, Cap. 28.
- IGLESIAS CRUZ, Janet y GUTIÉRREZ FORTE, Javiher (2014), «La guerra civil española y prensa masónica en La Habana», Oviedo, *Revista Cultura Masónica*, Año VI, 19, octubre 2014, pp. 151-167.
- JACK, Kenneth C. (2014), «Anthony O'Neal Hays: Freemason, Journalist, Author, Poet», Londres, *The Square*, vol. 4, 2, junio, pp. 45-46.
- JACK, Kenneth C. (2014), «John Steinbeck and Freemasonry», Londres, *The Square*, vol. 4, 4, diciembre, pp. 33-35.
- LE COUTEUR, Howard (2012), «Freemasons and the Press in 1860s Brisbane», *Journal for Research into Freemasonry and Fraternalism*, vol. 3.2, September, pp. 152-184.
- PEREIRA RIVERA, Miguel A. (2013), «La escuadra, el compás y la lira. Poemas publicados en la prensa masónica puertorriqueña, 1883-1887», Costa Rica, *REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, vol. 5, 2, diciembre 2013-abril 2014, pp. 88-125.
- TYSENS, Jeffrey (2013), «Félix Bovie (1812-1880): poète et chansonnier dans la francmaçonnerie bruxeloise», Costa Rica, *REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, vol. 5, 2, diciembre 2013-abril 2014, pp. 42-64.
- URBINA GAITAN, Chester (2014), «Patriotismo, prensa e intelectuales en Costa Rica (1846-1849)», Costa Rica, *REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, vol. 6, 2, diciembre 2014-abril 2015, pp. 33-46.

Se da noticia del “II Seminario euro-argentino de Historia de las Redes Masónicas Atlánticas”, acaecido en Buenos Aires (Argentina), en la Biblioteca Nacional de la República, entre el 22 y 23 de mayo de 2014. Participan G. GARRIDO, Paola, «Construcción de la esfera masónica en el Tandil de fines del siglo XIX a partir del análisis de la prensa (1873-1914)»; y ARRONDO, César O., «*El diario masónico. La verdad de la ciudad de La Plata a fines del siglo XIX*».

Se anota la conferencia de MIGUEL, Guillermo de, «El mensaje masónico de Ruyard Kipling en *El Libro de la Selva*», dictada en la sede de la Gran Logia Provincial de Madrid el 23 de abril de 2014.

Se informa del seminario “Masonería y Librepensamiento”, organizado por la Fundación Cesar Navarro en el Ateneo de Madrid, entre el 6 de febrero y el 29 de mayo de 2014. Intervienen entre otros NAVARRO DE FRANCISCO, César, «Ramón y Cajal»; y CORTIJO PARRALEJO, Esteban, «Rosó de Luna».

Boletín nº 30⁷¹⁴

FUCINI, Luca (2015), *Les Géométries d'Italo Calvino. Le geometrie di Italo Calvino*, Préface de Aldo A. Mola, Monaco, LiberFaber, 161 pp.

GUZMÁN-STEIN, Miguel (2015), «*La corona dorada. Poesía de iniciados*, de Ricardo Serna», Costa Rica, *REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, vol. 7, 2, mayo-noviembre, pp. 211-212.

CAVAIGNAC, François (2014), *Balades maçonniques en littérature*, París, EME, 208 pp.

DE BROUWER, Christophe (2015), «Un texte oublié de 1737: La Relation sur la francmaçonnerie de l'abbé Prévost», París, *Renaissance Traditionnelle*, Año 45, 177-178, enero-abril, pp. 2-22.

MEISTER, Christoph (2015), «Freimaurerisches in drei Gedichten aus Goethe 'Westöstlichen Divan'», Lausanne, *Masonica*, 36, pp. 63-76.

ROSSI, Aldo (2015), «Le metamorfosi di Pinocchio e la Fata turchina», Roma, *Officinae*, XXVII, 3, septiembre, pp. 56-63.

SUEIRO RODRÍGUEZ, Victoria María (2015), «La emigración y el exilio en la vida de Saturnino Tejera García, entre la Fraternidad y el Periodismo», Costa Rica, *REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, vol. 7, 2, mayo-noviembre, pp. 104-119.

SVERLATI, Francesco (2015), «Retorica e alchimia. Cagliostro personaggio letterario», Roma, *Hiram*, 1, pp. 7-30.

VALDÉS VALLE, Roberto (2015), «José Leonard y Enrique Guzmán: Controversias por el librepensamiento y el establecimiento de la logia masónica *Progreso nº 41* en Granada, Nicaragua (1881-1883)», Costa Rica, *REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, vol. 7, 2, mayo-noviembre, pp. 65-86.

Se da noticia de las Jornadas Masónicas de Pisa (Italia), que tienen lugar el 14 de noviembre de 2015 en el Hotel Galilei: “Storia della Massoneria a Pisa e dintorni, Personaggi, Luoghi, Itinerari”. Interviene MOLA, Aldo A., «Giosue Carducci a Pisa e oltre: esperienze e retaggio di un Normalista Straordinario».

⁷¹⁴ BOLETÍN INFORMATIVO, nº 30 (2015), Zaragoza, CEHME, diciembre. Formato de archivo PDF.

Boletín nº 31⁷¹⁵

- MOLA, Aldo A. (2016), «Italo Calvino. Alla ricerca del Tempio perduto», Roma, *Officinae*, XXVIII, 2, Settembre, pp. 22-27.
- MOLA, Aldo A. (2016), «Fulvio Basteris. Un lume tenebre, per memoria del Direttore del *Giornale del Piemonte*», Roma, *Officinae*, XXVIII, 2, Settembre, pp. 70-71.
- SERNA GALINDO, Ricardo (2016), «La Masonería en el séptimo arte. Una aproximación al caso español», en *REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, Universidad de Costa Rica, vol. 8, 1, mayo-noviembre, pp. 71-86.
- ALVARENGA VENUTOLO, Patricia (2016), «Imaginario utópico. Filosofía y literatura disidentes en Costa Rica (1904-1945), de Francisco Rodríguez Cascante», Costa Rica, *REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, vol. 8, 2, diciembre-abril, pp. 339-346.
- GISSEY, Olivier (2015), *Frédéric Tristan. L'appel de l'Orient intérieur. Entretiens et documents*, Paris, Entrelacs.
- HARRISON, David (2016), «Thomas De Quincey: The Opium Eater and the Masonic Text», Londres, *Ars Quatuor Coronatorum*, vol. 129, octubre, pp. 276-279.
- MILLÁN, Fernando (2014), *Crónicas del Gran Oriente: los masones en la guerra de España*, Valencia, El auto (Novela histórica).
- STEWART, Trevor (2016), «William Hutchinson's Library: A Bibliographical Excursion», Londres, *Ars Quatuor Coronatorum*, vol. 129, octubre, pp. 219-249.
- VILLALVA, Mariano, «Esoterismo y poder en Castilla y Aragón. Enrique de Villena y su *Tratado de la Fascinación* (1425) y *Tratado de Astrología* (1438)», Costa Rica, *REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, vol. 8, 2, diciembre-abril, pp. 289-293.



⁷¹⁵BOLETÍN INFORMATIVO, nº 31 (2016), Zaragoza, CEHME, febrero. Formato de archivo PDF.

Esta tesis doctoral se concluyó por completo en la ciudad española de Zaragoza,
el lunes día 1 de mayo de 2017, Fiesta del Trabajo.



MMXVII

FINIS CORONAT OPUS

